

Cuentos de nunca acabar

Aproximaciones desde la interculturalidad

Hernán Hermosa Mantilla
Coordinador

Cuentos de nunca acabar

Aproximaciones desde la interculturalidad



ABYA
YALA | UPS

2023

Cuentos de nunca acabar

Aproximaciones desde la interculturalidad

© Hernán Hermosa Mantilla (Coordinador)

Universidad Politécnica Salesiana
© Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Cuenca, Ecuador
P.B.X. (+593 7) 2050000
e-mail: publicaciones@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec

CARRERA DE EDUCACIÓN INTERCULTURAL BILINGÜE

ISBN UPS impreso: 978-9978-10-815-4
ISBN UPS digital: 978-9978-10-816-1
DOI: <https://doi.org/10.17163/abyaups.14>

Tiraje: 400 ejemplares

Diseño
diagramación: Abya-Yala
e impresión: Quito, Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, junio de 2023
Publicación arbitrada por la Universidad Politécnica Salesiana

Índice

07.

Presentación

Hernán Hermosa Mantilla

10.

Otavalo

Centro de apoyo

148.

Cayambe

Centro de apoyo

302.

Latacunga

Centro de apoyo

372.

Riobamba

Centro de apoyo

Presentación

S

e dice que comprensión lectora es la acción cognitiva de entender el significado de un texto y que, además, es un conjunto de estrategias que lo van perfeccionando a través del tiempo. Concretamente, podemos aseverar que la comprensión lectora es la destreza de complementar el leer comprendiendo con la capacidad de escribir razonando.

En una sociedad prejuiciada como la nuestra, el tema de los cuentos infantiles se reduce al simple ejercicio del entretenimiento para niños. Como si los jóvenes que se forman para docentes tuvieran que utilizar esos personajes y escenarios solo para divertirse, sin considerar que los cuentos, debidamente aplicados, son recursos pedagógicos para el desarrollo del ser. Muchos entendidos consideran que, quienes construyen historias para acercarse a los niños con la intencionalidad de difundir valores, configuran un mayor apropiamiento del tema pedagógico, no solo psicomotriz, sino de la imaginación y lenguaje en sus diversas manifestaciones. Las experiencias denotan que el niño, cuando centra su atención en el relato, aprende con mayor rapidez, su cerebro trabaja con más certeza, se estimula la memoria y el deseo de expresarse. La predisposición para entender valores y antivalores, el leer o escuchar historias, vuelve a los niños más reflexivos en su

forma de comportarse, aprenden a escuchar y fomentan la empatía con otras personas.

En cuanto a la formación del alumno de Educación Intercultural Bilingüe, modalidad en línea, de la Universidad Politécnica Salesiana, su convicción va mucho más allá de la relación del futuro docente con un escolar en proceso, porque uno y otro provienen de un mismo contexto cultural, con la misma identidad comunitaria que lo diferencia de los contextos urbanos. La oportunidad de construir un cuento o fábula de su propia realidad les permite plantear los valores, principios éticos, estéticos y contenidos pedagógicos para una enseñanza con elementos que le son comunes, impregnados de fantasía. Ese nexo del estudiante con sus potenciales alumnos es la relación armónica entre la naturaleza y su comunidad, con toda su dinámica de actores y fenómenos que se refleja en la cosmovisión andina, como sustento filosófico de solidaridad, generosidad, reciprocidad y respeto a los mayores.

Cuentos de nunca acabar. Aproximaciones desde la interculturalidad, surge después de la pandemia y su imposibilidad de socializar “en persona” con los compañeros de eventuales encuentros, porque la *Comprensión Lectora* tenía que reinventarse para su nueva reflexión cognitiva, adaptación contextual y reconstrucción del conocimiento. Este renovado enfoque de la realidad postpandemia, concebido en el marco de la educación intercultural comunitaria, busca potencializar los entornos naturales, sociales y culturales como recursos de aprendizaje multidisciplinario a través del lenguaje animado de los cuentos. En este marco, había que dinamizar la asignatura de *Comunicación Oral y Escrita*, que se dicta en los Primeros Niveles

de los Centros de Apoyo de Otavalo, Cayambe, Latacunga y Riobamba, mediante un eje transversal donde los estudiantes escriban fundamentados en valores de la cosmovisión andina, considerando que provienen de varios lugares de la sierra y amazonía ecuatoriana.

Todo surgió del encuentro presencial de un sábado cualquiera donde los estudiantes realizaban ejercicios narrativos, logrando una apreciable respuesta de imaginación, más emotiva que la clásica tarea de las Unidades, tanto así que, pasados unos días, seguían llegando sus escritos a mi correo. Entonces nos pusimos manos a la obra, cada estudiante tendría dos opciones como Actividad Integradora, la primera consistía en escribir un cuento de su propia inspiración, y la segunda analizar un clásico para comentar sus valores y antivalores. La mayor parte de estudiantes decidió escribir su propio cuento, de donde se escogieron algunas participaciones que podrían considerarse originales, para una edición que, respetando la transcripción de la tradición oral que prima en los sectores comunitarios, nos concretamos en revisar la puntuación y ortografía para publicarlos.

Con esto buscamos innovar la *Actividad Integradora*, por algo más práctico y operativo para configurar los Objetos de Aprendizaje que buscamos. Así nació, en medio del camino, este libro de *Cuentos de nunca acabar. Aproximaciones desde la interculturalidad*, que ponemos en sus manos.

Hernán Hermosa Mantilla
Quito, junio de 2023

Otavalo

Centro de apoyo

- 13 Las dos abuelitas
- 15 Rey Loma
- 17 El niño y la mariposa
- 21 Las aventuras de Abril
- 23 El esposo lobo
- 27 El duendecillo y los trols
- 29 La laguna del Imbabura
- 33 El cuento del lobo y el conejo
- 35 Colibrí de colores
- 37 Arthur el rey conejo y el gato
- 39 El colibrí que no quería volar
- 41 El sapito soñador
- 45 El niño del campo
- 49 Lucas y las creencias de la montaña
- 51 Saliendo al camino del triunfo
- 55 Cuquis y los pastelillos
- 59 La vaquita de mi abuelo
- 61 El gato Apy y el pozo
- 65 La última princesa
- 69 La vertiente sagrada del
Tun Dun y su magia
- 73 El granjero y su fábrica de quesos
- 77 La hazaña de Paul
- 81 El joven mago
- 83 Relámpago, el lobo de las montañas
- 87 El vagabundo y los millonarios
- 89 La joven orgullosa
- 91 Mariposa de colores
- 95 Bailar con la soledad

- 97 María y el tigre
- 101 Gatito y pajarito
- 105 La osita y la coneja
- 109 Luces apagadas
- 113 Las dos hermanas leñadoras y el ciego
- 117 La familia plumas y sus dos nidos
- 119 Lunita, la cachorra
- 123 El pájaro y el conejo
- 127 El ratoncito apuesto y el maizal
- 131 La llave de dos mundos diferentes cielo y tierra
- 133 Pablo y las palabras mágicas
- 135 Zapatos rotos
- 137 La gata del ballet
- 139 La serpiente de dos cabezas
- 141 Saywa y el venado de Mojanda
- 145 Las buenas noches de mamá



Las dos abuelitas

Vicente Perugachi Perugachi

En la comunidad de Panecillo sector Andaviejo había una vez dos abuelitas. La una tenía 95 años y la otra abuelita 70 años. Una se llamaba Dolores y la otra abuelita se llamaba Juna. Ambas tenían un corazón muy grande. En esta comunidad las dos abuelitas eran conocidas y admiradas porque tenían muchos perritos y a todos les daban los cuidados que necesitaban. Cobraban el bono solidario y con ello compraban las croquetas para sus mascotas para poder alimentarlos.

Los cuidaban como si fueran sus propios hijos. Los bañaban, les llevaban al veterinario y siempre estuvieron con sus mascotas cuidándolas, dándoles afecto y cariño.



Moraleja

Así como las abuelitas y los perritos son creaciones de Dios, necesitan de nuestros cuidados y afecto.



Rey Loma

Esther Jacqueline Rea Guacho

Hace muchos años atrás, en una comunidad de Otavalo conocida como Loma, vivía un joven muy alto y fuerte; era diferente a los demás y lo apodaban el Rey. Este joven aprovechaba de su estatura y de su singular fuerza para ir a cazar en los cerros del Imbabura, el Lechero y las lagunas de Mojanda.

Todo lo que conseguía cazar: conejos, ovejas, aves, era solo para él y su familia. No le gustaba compartir con las demás familias de la comunidad. Los otros cazadores, al no conseguir alimentos llegaban con las manos vacías a su hogar. Todos empezaron a tenerle envidia. Así pasaron varios días, incluso meses, hasta que un día, el joven apodado Rey misteriosamente se enfermó, su familia estuvo muy preocupada y no sabía cómo ayudarlo. Ya no había quién les lleve el alimento necesario.

Moraleja

Cuando tienes oportunidad de ayudar a los demás hazlo sin esperar nada a cambio.

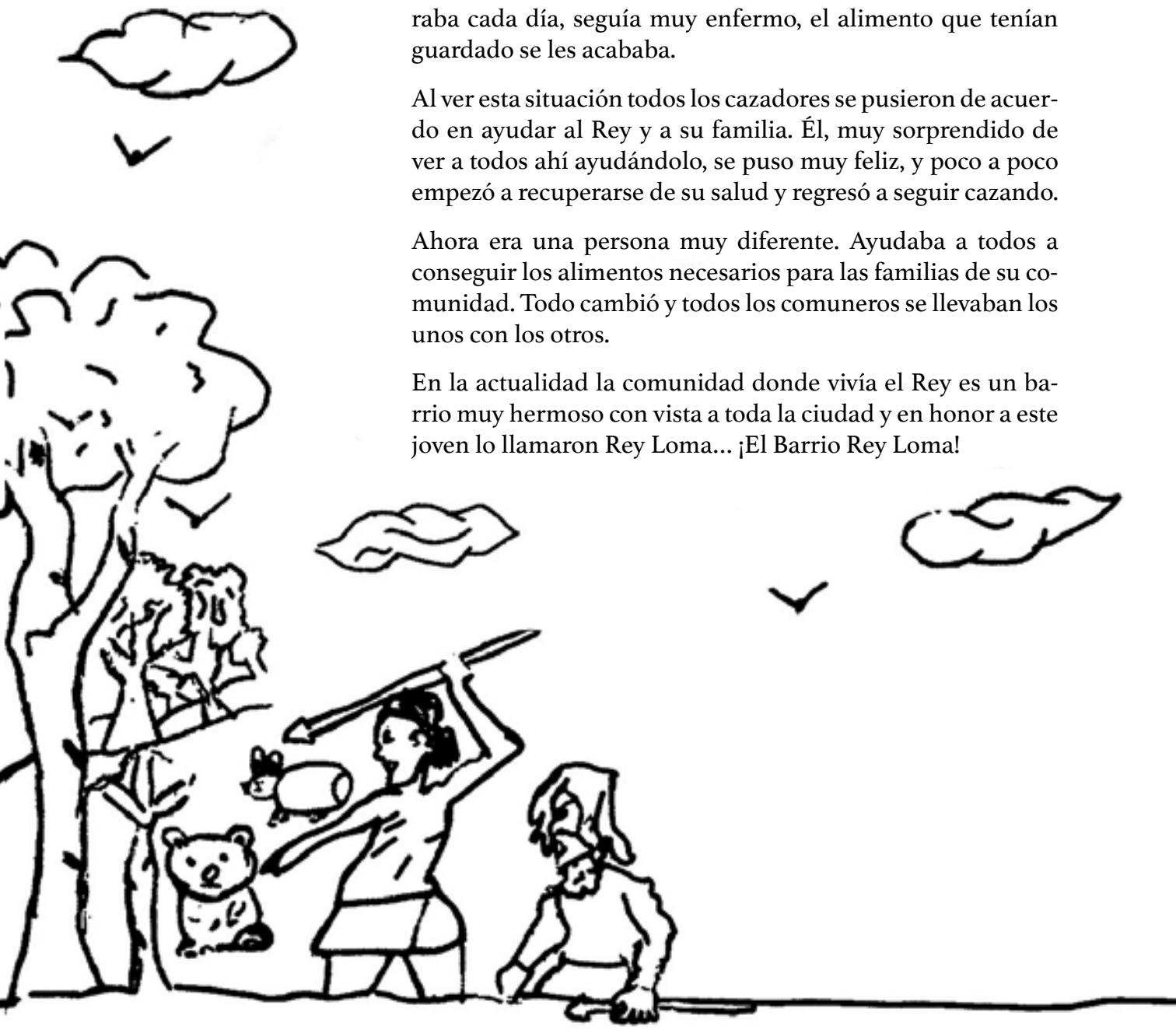
Los demás cazadores al enterarse de la noticia se alegraron y saltaron de la felicidad porque ahora ellos podrían llevar más alimentos para sus familias. Así fue como cada cazador llevaba más y más alimento. El Rey no podía levantarse y empeo-

raba cada día, seguía muy enfermo, el alimento que tenían guardado se les acababa.

Al ver esta situación todos los cazadores se pusieron de acuerdo en ayudar al Rey y a su familia. Él, muy sorprendido de ver a todos ahí ayudándolo, se puso muy feliz, y poco a poco empezó a recuperarse de su salud y regresó a seguir cazando.

Ahora era una persona muy diferente. Ayudaba a todos a conseguir los alimentos necesarios para las familias de su comunidad. Todo cambió y todos los comuneros se llevaban los unos con los otros.

En la actualidad la comunidad donde vivía el Rey es un barrio muy hermoso con vista a toda la ciudad y en honor a este joven lo llamaron Rey Loma... ¡El Barrio Rey Loma!



El niño y la mariposa

Saira Bastidas Iza

Había una vez un pequeño capullo que se encontraba al filo de una rama de un florido árbol. Un cierto día un niño salió a jugar por el bosque como todos los días, cuando de repente se encontró con algo que llamó su atención y sorprendido se acercó hacia el árbol florido, diciendo: —¡Qué bonito árbol eres!, ¿cómo te llamas?

—Yo me llamo Pepe, ¿quieres jugar conmigo? y sin más decir se puso a jugar alrededor.

Mientras el niño jugaba alrededor del árbol cantaba diferentes canciones, hasta que cayó rendido de cansancio y se puso a descansar bajo de una rama frondosa. Al momento que recostó su cuerpo en el césped vio algo más sorprendente. De un brinco el niño se puso de pie a mirar lo que había visto sus ojos, con gran admiración el niño dijo: —¡oh qué lindo capullo! lo cuidaremos juntos el árbol y yo.





Tal cual como prometió el niño solía ir todos los días a jugar con el árbol y a cuidar del capullo para que no le pase nada. Así fueron pasando los días hasta que un cierto día fue al bosque muy alegre a jugar con sus amigos, pero se llevó una gran sorpresa, el capullo estaba vacío y seco por lo cual se puso muy triste junto a su amigo árbol.

El niño con tanta tristeza que llevaba, se durmió debajo de la rama del árbol, hasta que sintió un soplo de viento en su cara, al abrir sus ojos vio una hermosa mariposa de colores que había salido del capullo que el solía cuidar con gran cariño todos los días. Desde ese momento al niño se le fue la tristeza y se puso muy feliz al ver la mariposa que volaba alrededor de él, desde ese día el niño le puso el nombre de Pepita a la mariposa porque era muy bonita con sus grandes colores luminosos y se hicieron grandes amigos para jugar todos los días junto a su amigo árbol.

Un día el niño y la mariposa jugaban muy felices alrededor del árbol, cuando de repente sintieron un fuerte viento el cual llevo a la mariposa muy lejos de donde se encontraban. El niño, al ver que la mariposa se alejaba, corrió y corrió hacia ella hasta poder alcanzarla, pero al ver que no podía alcanzarla buscó algo con qué poder cogerla y encontró una red, la cual la lanzó con gran fuerza y logró atraparla. Con gran susto la agarró entre sus manos hasta que pase el fuerte viento. Una vez que pasó todo el peligro, el niño decidió cuidar más a sus amigos para que no les pase nada y seguir compartiendo grandes momentos junto al árbol y la mariposa.



Las aventuras de Abril

Sayni Cushcagua Flores

En un lejano reino de Canadá vivía Abril, una princesa prisionera de su propia casa. Ella era una niña alegre, humilde y carismática que ayudaba a todas las personas que necesitaban. Un día su nana Lorenza le regaló un perrito que le puso de nombre Mágico. Ella estaba súper contenta hasta que le escuchó hablar al perrito y le dijo: *tu fuiste buena conmigo ahora te haré conocer el reino de los perros*. Abril asustada no lo podía creer. Se pellizó dos veces para ver si no era ninguna pesadilla. Pensó que estaba alucinando. Después de una hora Mágico le volvió a decir a Abril *quiero hacerte conocer el reino de los perros ya que estoy muy agradecido por acogerme en tu familia. Cierra los ojos salta tres veces y nos vamos a otro mundo donde solo habrá magia*. Entonces Abril sorprendida hizo lo que le pidió Mágico. Abrió los ojos y estaba en otro lugar donde había un hermoso castillo de diamantes. Ahí se encontró la familia perruna de Mágico. El perro, feliz, les presentó a su nueva dueña. Todos los perros ansiosos le dieron

 Moraleja

Para superar la adversidad nada mejor que tener un buen plan en acción.

la bienvenida ya que es la primera persona humana que llegó a esta tierra mágica. Alrededor de Abril se encontraban puro perritos que no tenían hogar y ella tuvo la idea de conseguirles casa a cada uno. Después de minutos volvieron a su casa escondidas de su Nana pero volvió al lugar mágico con su perrito y ayudó a los cachorros a encontrar un hogar para ellos. En una bola gigante podían ver si el humano que adoptó un cachorrito y ya no se sentía solito. Desde ese entonces Mágico y Abril no se volvieron a separar. Gracias a un collar mágico Abril podía comunicarse con los perros regresar al castillo de diamantes y a su casa estaba tan feliz, ya que junto a Mágico podía vivir aventuras y adversidades juntos y se divertían. Mágico decidió quedarse para siempre en casa de Abril y así ayudar a sus amigos perrunos. Colorín colorado este cuento se ha acabado.

El esposo lobo

Sisa Calapi Muenala

Se cuenta que en tiempos remotos existía una joven que salía todos los días a pastorear sus cabras a los bosques y quebradas que había por la zona dónde ella vivía. Ella era un joven llena de energía que amaba a sus animales por lo que no había ni un día que ella falte a la quebrada a pastorear. Una tarde que estaba pastoreando vio que las nubes se tornaron color gris oscuro. Estaba a punto de llover así que la joven decidió anticiparse y se dirigió hacia una choza hecha con ramas secas que ella mismo había construido en el bosque. Cuando se dirigía hacia la choza, la lluvia ya comenzó a caer, entonces ella comenzó a caminar más rápido, y luego por el camino notó que un joven estaba durmiendo arrimado al tronco de un árbol y que no se percataba de las gotas de lluvia que caían en su cara. Ella se acercó donde el joven e intentó despertarlo, pero él seguía durmiendo como una roca, así que le jaló las orejas. El joven se despertó por el dolor. La lluvia estaba tan fuerte que ella le invitó al hombre a escampar en la choza y los dos pasaron la tarde ahí, mientras esperaban a que cese la lluvia.

 Moraleja

No seas dormilón o te quemarás como el lobo.

Desde aquella tarde ellos comenzaron a verse todas las tardes en el bosque. El joven le esperaba en el mismo lugar de siempre, pero todos los días él la esperaba dormido. La chica al llegar siempre solía despertarlo, ella pensó que seguramente él trabajaba mucho y que por eso debe pasar durmiendo por lo cansado. Aun así ellos dos con el pasar del tiempo se enamoraron, hasta que un día decidieron casarse. El padre de ella, por el amor que le tenía a su hija, le regaló un terreno para que siembren y cosechen maíz. Cada mañana el esposo salía a trabajar al terreno que quedaba un poco alejado de la casa, y regresaba en la tarde terminando su jornada. Cuando la esposa y el suegro le preguntaban cómo le estaba yendo en el trabajo, él siempre respondía que “le va bien” que “está avanzando” que “ya había sembrado el maíz”. Al escuchar eso la esposa y su suegro le felicitaban. Pasaron los días, nuevamente su esposa y el suegro le preguntaron cómo sigue en el terreno, a lo que nuevamente contestó:

—El maíz ya está creciendo y solo es cuestión de pocos meses para cosechar mazorcas grandes.

Escuchando esa respuesta se alegraron más. A la mañana siguiente como de costumbre él cogió sus herramientas y se fue al terreno, luego de unas horas su esposa y su suegro decidieron ir a ver con sus propios ojos cómo estaba la siembra y así mismo para ayudarlo. Después de unos cuantos minutos llegaron al terreno y ¡oh sorpresa! se quedaron con la boca abierta al ver que no existía ninguna siembra, no había hecho nada, el terreno estaba lleno de hierbas y maleza, nunca hizo nada. En una parte del terreno estaba acostado un lobo acurrucado a lo que el padre de la chica reaccionó rápida-

mente sacó su acial que siempre llevaba con él y le dio un látigo al lobo. El lobo se despertó y huyó al bosque, aullando asustado. En la tarde, el esposo ya no regresó a la casa y nunca más regresó. El padre le reprendió a su hija diciéndole:

—Tu esposo no es un humano. Es un lobo.

Pasó un tiempo desde lo ocurrido, se escuchó que hubo un incendio en el bosque. Los habitantes de la comunidad fueron a apagar las llamas, cuando el padre vio a un lobo durmiendo en medio del incendio, el padre no hizo nada. Hoy en día no se sabe si el lobo se quemó o sobrevivió pero hay un mito que dice que desde ese incendio los lobos andinos, sus descendientes, tienen como chamuscada, negra y encrespado la punta de la cola.



El duendecillo y los trols

Walter Andrés Espinoza

H

abía una vez un duendecito que vivía en un árbol junto a su abuelo, en un bosque muy apartado. Un día su abuelo, que era muy viejo, tenía ganas de manzana, pero no podía ir a comprar, ya que el pueblo quedaba lejos. El pequeño duende se ofreció a ir, entonces su abuelo dijo:

—Ve a comprar al pueblo, pero cuando pases por el puente, no ayudes si alguien pide tu ayuda, ya que por ahí cerca viven los trols y ellos, al no ser tan rápidos como nosotros, querrán que te acerques para poder alcanzarte y así llevarte y comerte.

El pequeño duende se fue muy contento, en el camino se encontró con un par de hermanos que también iban al pueblo, entonces juntos caminaron hasta el puente.

Mientras cruzaban uno de los hermanos exclamó:

—¿Escucharon eso?

 Moraleja

Es mejor hacer caso a una advertencia, que llevarse una sorpresa.

—Vamos a ver ¿quién es?, dijo el otro.

Entonces vieron un pequeño trol que estaba junto a la orilla del río pidiendo ayuda.

El pequeño duende recordó las palabras de su abuelo y les dijo:

—No, no debemos ayudarlo, los trols viven cerca y no son amigables, mi abuelo dijo que no debemos acercarnos.

Los hermanos no lo escucharon y mientras se alejaban uno dijo:

—Tu abuelo es el peor duende del bosque, ya que no quiere que ayudes a un niño...

El pequeño duende se fue solo al pueblo y compró las manzanas.

De regreso al atardecer, a poco de llegar a su casa. Una señora duende la cual se veía preocupada le preguntó al pequeño:

—¿Has visto a mis hijos? salieron en la mañana a comprar al pueblo y aún no han regresado.

El pequeño duende le explicó lo sucedido y su madre salió corriendo muy asustada hacia el puente.

El pequeño regresó sano y salvo a su casa junto a su abuelo.

La laguna del Imbabura

Aida Castañeda Castañeda

Hace muchos años atrás había una hacienda bien grande, de gente muy pudiente. Los dueños eran personas muy egoístas sin corazón a quienes no les importaba la suerte de nada ni de nadie, solo pensaban en sí mismos.

Cierto día un mendigo que pasaba por ahí caminando. Se detuvo y pensó; “siento mucha sed, allá hay una gran hacienda de seguro si me acerco me brindarán un poquito de agua y comidita para continuar mi camino”. Así lo hizo. Fue acercándose poco a poco hasta ver un largo graderío que tenía que bajar para poder entrar a la gran hacienda.

Empezó a bajar poco a poco y llegó al gran portón y empezó a tocar la puerta, después de varios intentos escuchó una voz que decía: “Aquí no se da limosna, lárgate de aquí, si no quieres que le suelte a mis perros bravos que muerden”. Era el dueño de la gran hacienda y gritaba de muy mala manera.

Moraleja

Los corazones humildes no ven las cantidades y las riquezas: si no la calidad humana.

El mendigo, como sentía muchísima hambre, volvió a tocar la puerta. Entonces el dueño salió y cumplió su amenaza. Abrió la puerta y soltó a sus agresivos perros para que lo muerdan. El mendigo sintió mucho temor y fue cuando salió una muchachita muy linda, de ojos grandes, pelo oscuro y largo con vestimenta de empleada y lo defendió. Detuvo a los enormes perros y le dijo “Ven, Yo te doy agua, entra”. Le llevó a la cocina por la puerta de servicio y le brindó una jarra de bebida dulce y un poco de comida sin que se dieran cuenta los dueños. Hasta le regaló en una pequeña bolsita frutas y bebida para el camino. Luego de comer y descansar el mendigo salió de la hacienda, pero antes llamó a la muchacha, le agradeció por su noble gesto y le dijo “Por tu noble corazón serás bendecida y por esto debes salir ahora mismo de esta hacienda y subir al cerro más alto de Imbabura y quedarte ahí observando lo que pasa aquí, por que los que viven aquí desaparecerán por no tener humanidad y ser muy malos. Aquí todo esto se llenará de agua en castigo a su egoísmo, porque se han aprovechado de muchísimas personas con maltratos y sin pagos”.

La señorita salió inmediatamente de ahí junto con el mendigo. Subió al cerro Imbabura y desde ahí vio con gran tristeza como la gran hacienda se iba llenando de agua y desapareciendo poco a poco hasta formarse una gran laguna que ahora llamamos la laguna de San Pablo o laguna de Imbabura que está situada a las faldas del corazón de Imbabura.

Hay quienes dicen que aún hay el graderío y que si empiezan a bajar por curiosidad, no pueden volver a salir. Además, también cuentan nuestros abuelos que ahora en mitad de la laguna hay una gran paila de oro que se ve desde lejos y que

pareciera que se puede coger, pero en realidad lo que busca es apoderarse de las personas; cuando no consigue almitas hay quienes han escuchado que, a media noche, la laguna empieza a llorar como un bebé cuando tiene hambre, incluso cuando va a llover, la laguna avisa tornándose un color oscuro y verde.





El cuento del lobo y el conejo

Luis Humberto Salazar

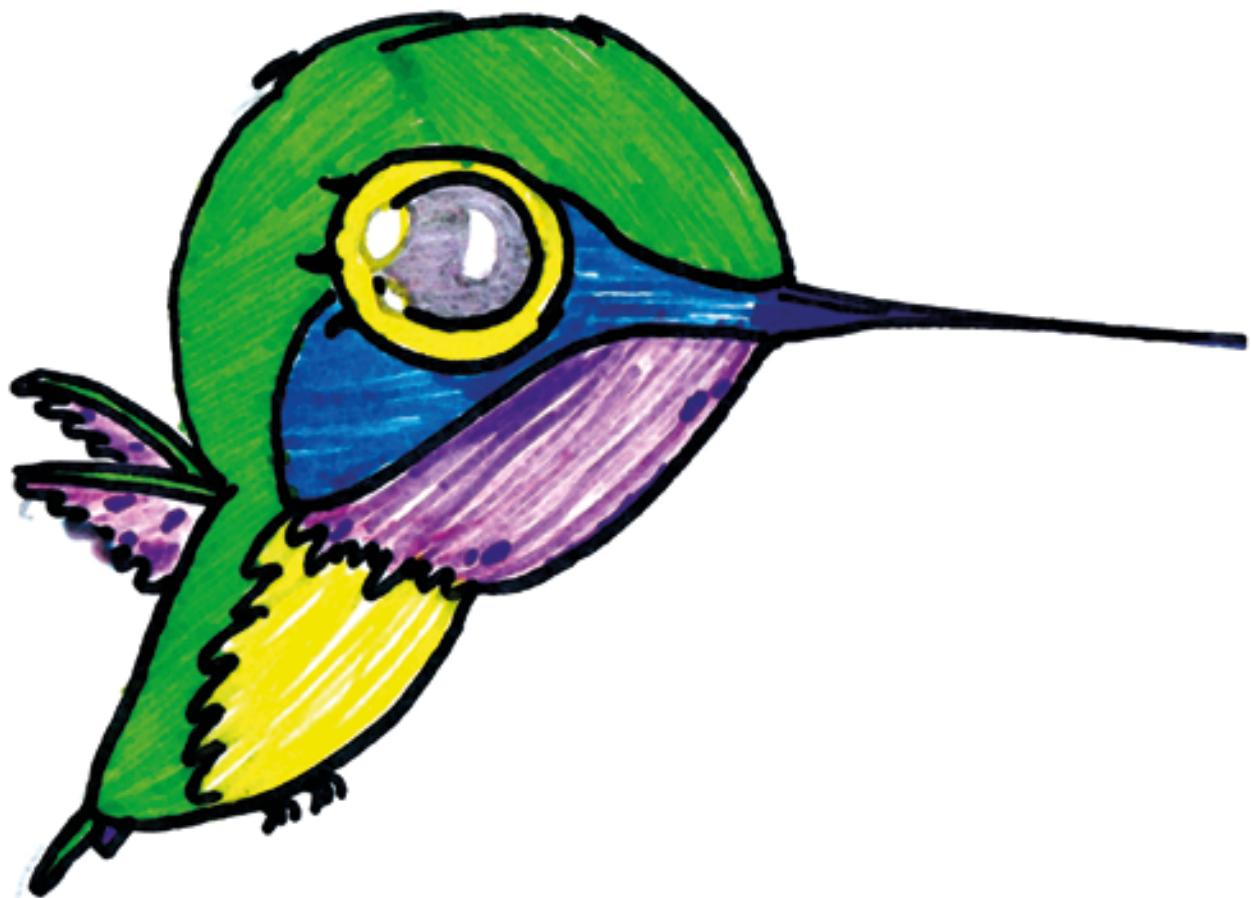
Había una vez, un lobo y un conejo que vivían en un matorral. Un día cada uno de ellos decidió hacer una casa. El lobo hizo su casa únicamente con plumas, mientras que el conejo la hizo de paja.

Cayó una fuerte lluvia y como resultado los nidos se mojaron. La casa hecha de plumas se mojó y quedó en la nada, el nido hecho de paja se mojó sin embargo no le pasó nada.

Al cabo de un rato el lobo le pidió posada al conejo el mismo que aceptó y lo dejó entrar pero más luego le prendió fuego. El lobo al ver el peligro, logró escaparse y se dice que por esa razón el lobo tiene el color gris.

 Moraleja

Si quieres lograr algo bueno y duradero debes trabajar duro.



Colibrí de colores

Ana Cristina Morillo Cabascango

Todos los días por las mañanas un pequeño colibrí volaba hasta una escuela donde les silbaba dulcemente a los niños. A ellos les encantaba escucharlo y ver los hermosos colores de sus plumas. Se ponían muy felices con su presencia. Cuando había días lluviosos el colibrí iba rápidamente a la ventana de los niños a mirarlos y sacarles una pequeña sonrisa, el colibrí siempre le echaba ganas para poder alegrarles sus días.

Un día los niños estaban preocupados porque su amigo el colibrí no llegaba y no lograban escucharlo, después de dos horas los niños salieron al patio de su escuela preocupados a buscarlo, cuando de repente uno de los niños llamado Carlitos escuchó un pequeño silbido del colibrí y se acercó a mirarlo, en ese momento el colibrí estaba triste, Carlitos les llamó a todos sus amigos para que ayuden a su amigo el colibrí. El animalito les dijo

—Niños hoy decidí salir a dar un paseo pero de repente una de mis alas dejó de moverse, caí al suelo y también perdí el color de mis plumas.

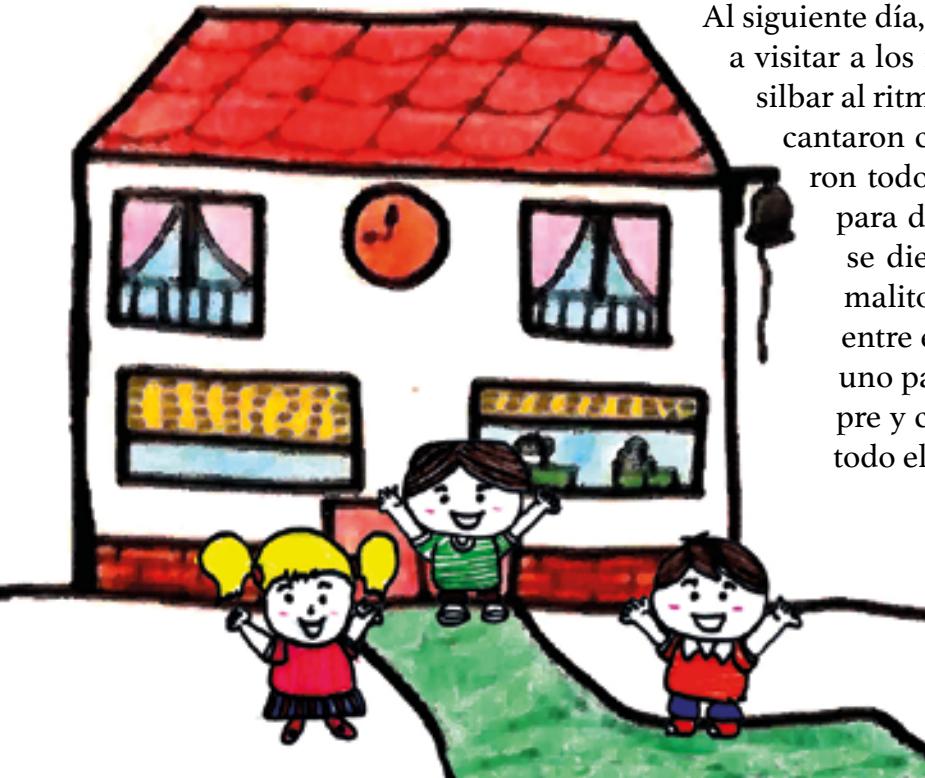
Moraleja

Hay que ayudar a los demás cuando lo necesiten. En algún momento nosotros vamos a necesitar esa ayuda.



Después de escucharlo todos los niños se fueron corriendo a su aula, el colibrí se asustó porque no sabía qué estaba pasando y los niños con ayuda de su maestra lo envolvieron en un pedazo de tela en su ala para que no le duela. El colibrí sorprendido mira que los niños tenían en sus manos diferentes instrumentos musicales: una pequeña guitarra, un tambor, maracas y flautas. Los niños empezaron a cantar una canción que les enseñó su maestra. El colibrí al escuchar la canción se puso muy feliz y nuevamente volvieron a brillar los bellos colores de sus alas, ya que la felicidad de los niños también era felicidad del colibrí. Todos en la escuela empezaron a cantar y bailar, se dieron cuenta que gracias a ellos el colibrí volvió a ser feliz y recuperó el color de sus alas.

Al siguiente día, el colibrí se levantó muy alegre a visitar a los niños de la escuela y empezó a silbar al ritmo de la canción que los niños le cantaron cuando él estaba triste, se unieron todos los niños junto con el colibrí para disfrutar de ese maravilloso día, se dieron cuenta que ya sea un animalito o una persona deben ayudarse entre ellos, porque siempre estarán el uno para el otro, ser amigos por siempre y compartir de nuestra felicidad a todo el que lo necesite.



Arthur el rey conejo y el gato

Bertha Campo Achina



Moraleja

Nunca traiciones a quien te da ayuda. Es mejor ser leal y tener muy buenos amigos que ser un egoísta y un mal agradecido.

Cierto día en un pequeño pueblo se encontraba un gato hambriento, el cual estaba huyendo de sus dueños, cuando el gato se encontraba corriendo por la plaza del mercado, se encontró con un adorable conejo. Este conejo muy amablemente le preguntó:

—¿Oye gatuno, por qué corres tanto?

A lo que el gato respondió:

—Mis dueños me persiguen porque me comí los panes de la alacena. Y tú ¿quién eres, por qué estás de curioso. ¡Mejor vete de aquí no me distraigas!

El conejo amablemente le respondió:

—Yo soy Arthur, el rey conejo y creo que puedo ayudarte.

El gato enseguida pensó, tengo mucha hambre lo seguiré y me lo comeré. El pobre conejo desconocía lo que le iba a su-

ceder, el conejo lo llevó a una casa vieja para esconder al gato de los dueños, pero el gato en el transcurso del camino reflexionó en lo que Arthur desinteresadamente le ayudó y que no merecía ser traicionado de esa manera.

Cuando llegaron a esa casa vieja Arthur le dijo:

—Amigo gato puedes quedarte los días que necesites, los otros animales te traerán comida, sé bueno y amable con ellos. Aquí entre todos nos ayudamos.

Al gato se le iluminó el rostro y con lágrimas en los ojos, le agradeció mucho a Arthur por todas sus atenciones. Desde aquel día los dos son muy buenos amigos.



El colibrí que no quería volar

Chaski Flores Torres

Un día normal en un hermoso campo de flores, en un gran árbol de pino nació un hermoso colibrí que se llamaba Guaira, el cual tenía dos hermanos uno se llamaba Inti otro se llamaba Rumi. Un día la mamá les dijo a los tres que ya es hora de que aprendan a volar y vayan a vivir su vida, ya que ella ya no puede cuidarlos porque está muy cansada, y además ellos ya están muy grandes.

Al escuchar esto, Inti y Rumi obedecieron a su mamá abrieron sus alas y comenzaron a volar, pero Guaira no quería volar. Al ver esto la mamá colibrí les dijo a los dos hijos que ayudarán a su hermano a volar, pero Guaira se opuso, y no quiso la ayuda de sus hermanos. Sus otros hermanos se despidieron de la mamá con un gran abrazo y le dijeron que van a ir a vivir su vida y que no se preocupara por ellos ya que aprendieron mucho de ella y saben muy bien qué camino seguir.

La mamá colibrí al ver que Guaira no quería volar le preguntó cuál es la razón o el miedo por el cual no quería volar. Guaira le contó que un día escuchó a dos conejitos conversar de que haya afuera hay un águila feroz que a veces baja de su cueva a llevarse a los pequeños animalitos que encuentra en el campo. La mamá al escuchar esto le explicó a Guaira que en el mundo hay muchos peligros aparte del águila, pero que también hay muchas cosas buenas como los amigos, los amores y muchas cosas más y que si él no tiene la valentía de volar y experimentar cómo es la vida no va a poder disfrutar de las cosas buenas que hay en el mundo. Además de eso también le explicó que algún día todos iremos al cielo y que cuando ella muera ya no podrá cuidarlo y debería salir al mundo para vivir su propia vida.

Al escuchar el consejo de su madre, Guaira decidió abrir sus alas y volar, y de esta manera dejar atrás sus miedos y vivir la vida con mucha alegría y responsabilidad.

El sapito soñador

Cindy Belén Cushcagua Flores



Moraleja

Nunca juzgues a nadie por la apariencia, ya que esa persona siempre brillará y no vas a poder apagar su felicidad.

En un lugar muy lejano vivía uno de los mejores inventores y soñadores del mundo, era el sapito Orejitas. Los animales que vivían con él nunca le creyeron suficiente, ya que era una persona muy pequeñita, sensible, desesperado sobre todo le gusta ser amigable hacerle bromas a sus vecinos para que sean muy felices. Lo que no sabía es que todos querían que se vaya de la aldea porque él siempre era feliz y nunca se lo veía triste.

Un día el sapito Orejitas salió a pasear en el campo y en el camino se encontró con su vecina Luna. Ella le dijo:

—¿Qué haces por aquí a ti nadie te quiere?

Y el sapito respondió con su sonrisa de oreja a oreja:

— No me importa, tú no vas a amargar el día... y se fue.

Después de caminar mucho no pudo más y se puso a descansar, mientras descansaba pasó una mariposa llorando pidiendo ayuda. Y el sapito dijo:

—Yo te puedo ayudar. ¿Qué te pasó mariposista?, ¿Por qué lloras?

La mariposa respondió:

—Tu cómo me vas a ayudar si tú eres muy pequeño... y se fue...

El sapito caminaba y pensaba en lo que debería hacer para que todos del pueblo le quiera, ya que era el único que no tenía amigos para conversar. A él le gustaba inventar cosas, era el uno de los mejores, pero como era muy pequeño todos pensaban que sus inventos no servían para nada, siempre hablaba solito con la fotografía de su mamá para no sentirse solo y siempre se reía diciéndole que siempre va a ser feliz. Su casa estaba llena de inventos magníficos. Mientras dormía escuchó unos gritos de su vecino Pepe:

— ¡ayuda, ayuda, mi carro se quedó por la lluvia!

Pero nadie salió a ayudar. El sapito muy valiente cogió su invento de la lluvia para no mojarse y se fue a ayudar pero cuando llegó al lugar su vecino Pepe se burló de él y le dijo:



—Tú eres muy pequeño... ¿cómo me vas a ayudar?, tú no sirves. Y gritó más fuerte todavía:

—¡Ayuda! ¡ayuda!

Pasaron muchas horas, pero nadie no salió para rescatar a Pepe. Él decepcionado de todos dejó el carro y se fue llorando a su casa. El sapito se propuso sacar al carro él solito y se fue a crear un invento. Pasó toda la noche, madrugada creando un robot le faltaban algunas piezas salió a pedir a los vecinos viéndole que tiene ojeras y cara de cansado solo se burlaban de él. Le juzgaron y le dijeron que está en malos pasos, que nadie confía en su capacidad. El sapito salió llorando por primera vez y todos se asustaron porque era imposible verle a él triste o infeliz por eso todos le tenían envidia.

El sapito se iba a rendir, pero como le hizo la promesa a su mamá que siempre va a ser feliz pase lo que tenga que pasar, él siempre va a ser la alegría de su aldea, ya que sus vecinos vivían siempre amargados. Todos le hacían sentir mal inferior pese a que tenía un gran potencial. No querían que fuera mejor que cada uno de sus vecinos.

De tanto pensar se fue al río, vio el reflejo de su madre y escuchó una voz a sus espaldas. Era del robot que él inventó quien le dijo:

—No llores. Tú eres un soñador y nunca dejes de soñar siempre muestra tu sonrisa de oreja a oreja que tienes aho-



ra yo te cuidaré y seremos los mejores amigos, el sapito al escuchar esas palabras saltó de la alegría se abrazaron y se fueron a la casa.

Al día siguiente todos sus vecinos se sorprendieron porque le vieron más feliz de lo acostumbrado vieron a su amigo robot, sintieron un coraje profundo donde todos dijeron ya no podemos ser así con él por más trato mal que le hacen no deja de ser tan feliz se rindieron el sapito les propuso ser buenos amigos y su aldea se trasformó, ya que ahí todos se querían y eran muy felices.

El niño del campo

Cindy Esthefany Bonilla Arias

Un día hubo un evento muy importante en la comunidad de La Calera. Muchas personas participaron en el concurso de yuntas, entre ellas, un niño de apenas 10 años que nos sorprendió. Nos contó la historia de cómo aprendió hacer la yunta. Su padre le enseñó desde muy pequeño para que así no se pierda la cultura y la tradición. El niño muy contento por obtener el segundo lugar en el concurso nos contó que a él le encanta mucho trabajar en el campo con los animales. Cuando el niño cumplió 13 años nuevamente participó en el concurso de comunidad La Calera y dio a conocer que el enseñó a otro amigo a que pueda hacer la yunta donde muy emocionado, el niño miró al amigo como lo realizaba la yunta en el terreno con los otros participantes. Durante la competencia animó a su amigo:

— ¡Tú puedes, amigo. Recuerda que es una cultura y una tradición de nuestra comunidad!

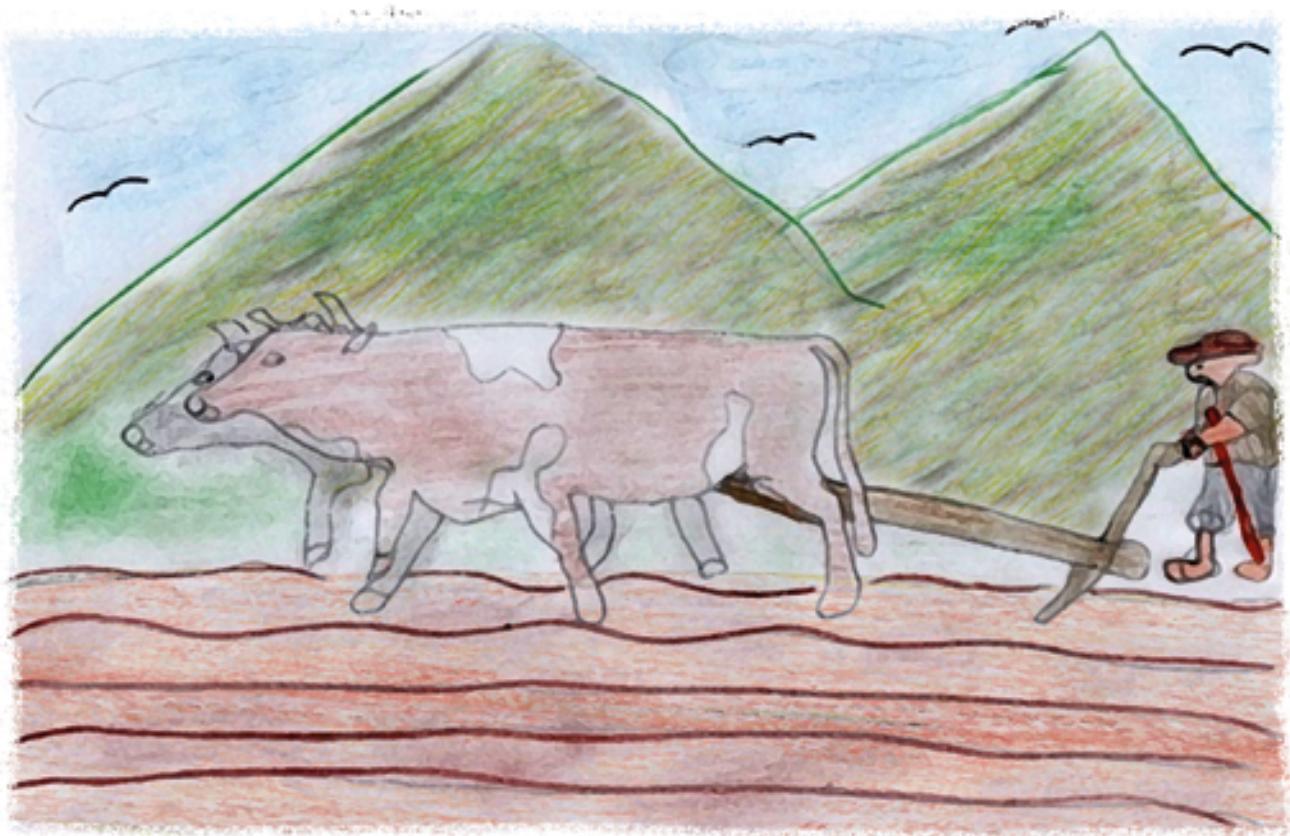
Moraleja

Es necesario mantener las tradiciones de la vida del campo y así conservar la cultura.

El amigo, muy emocionado, dio todo en la participación y el niño muy contento empezó a invitar a más niños de la comunidad a que puedan aprender y demostrar que sí pueden

desde pequeños trabajar y así ayudar a los padres. Muchos niños de la comunidad le pidieron que le enseñara y el niño pidió ayuda a su padre para que le ayudara a enseñar a los demás niños. Ahora el niño está muy contento porque muchos niños aprendieron y todos fueron ganadores en este concurso. Todos le agradecieron al niño por enseñarles una tradición que no puede perderse en una comunidad. Ahora el niño da cursos a sus amigos y a las personas que quieran aprender y así puedan ayudar a las madres para que los niños aren en el terreno y las madres puedan sembrar las semillas y así seguir adelante en su proyecto de vida.







Lucas y las creencias de la montaña

Cristina Quimbiulco Tupiza

A lo lejos en la montaña, habitaba Lucas un niño de 10 años; junto con él, su madre, su padre y su abuelita. Sus padres eran agricultores y tenían una pequeña granja.

Todas las mañanas, antes de ir a la escuela, Lucas les daba alimento a sus gallinas. En la tarde, ya de regreso a casa solía recoger leña para que su abuelita cocine los alimentos en la tulpá. Cierta día, Lucas olvidó recoger la leña del camino, cabizbajo regresó a casa. Su abuelita, a primera vista se dio cuenta del estado de ánimo de Lucas y preguntó:

—¿Qué te ha sucedido?

—Abuelita, tuve un mal día en la escuela. Respondió Lucas.

Moraleja

Debemos respetar y obedecer a nuestros padres, para que nos vaya bien en la vida, ya que es un mandamiento directo de Dios.

Su abuelita lo abrazó y lo disculpó por no haber traído leña; y le dijo: no llores más, porque vendrá el bebé llorón y te hará asustar. Su abuelita decía así a Lucas, cuando desobedecía a sus padres o salía enojado de casa.

Al siguiente día, Lucas olvidó recoger la leña; y así, fueron tres días en los que Lucas no llevó ningún trozo de leña. En la noche, cuando sus padres regresaron, regañaron a Lucas por olvidar sus pequeñas obligaciones de casa; entonces Lucas poco molesto, en la oscuridad de la noche, salió a la montaña con la intención de recoger leña. Sus padres le insistieron que no vaya, ya que sería peligroso, pero Lucas salió corriendo.

Lucas ya había recogido suficiente leña y podía regresar a casa, pero su desobediencia lo llevó a caminar más lejos. De pronto escuchó un llanto de bebé, y mientras más se alejaba de casa, más cerca escuchaba el llanto. Entonces recordó las palabras de su abuelita y la frase que le decía.

Lucas muy asustado arrojó la leña y corrió hacia los brazos de sus padres, con lágrimas en los ojos, les contó que había escuchado el llanto de un bebé en la montaña y les dijo que nunca más va a desobedecerles.

Saliendo al camino del triunfo

Daysi Muenala Panamá

Moraleja

Nunca discriminen a una persona no sabemos en qué circunstancia se encuentra y lo mucho que le costó salir adelante; nada en esta vida es fácil todo tiene un proceso. Nunca te rindas y alcanzarás el éxito.

Había una vez un niño muy inteligente llamado Martín. Vivía en los páramos acompañado de su familia y su mejor amigo, su perro que se llamaba Lucas. Martín era un niño de recursos bajos, pero con muchas ganas y lleno de ilusión por salir al camino del triunfo, los padres de Martín no le permitían ir a la escuela porque no tenían suficiente dinero. Martín les ayudaba a pastar a los animales; ovejas, vacas, chivos. Un día Martín salió muy temprano a pastar a sus animales y en el camino se encontró a unos niños muy finos, elegantes los cuales se burlaron de Martín por la forma de vestir. Su amigo Lucas enseguida ladró y los niños salieron corriendo. Martín continuó por el camino muy triste pero en el camino se encontró con un libro, Martín muy feliz tomó el libro y se apresuró por llegar al páramo con sus animales, llegó y se sentó cerca de un árbol muy hermoso y abrió el libro que se encontró en el camino y que se titulaba *El camino al triunfo*. Felizmente Martín seguía en la lectura, ya que gracias a sus padres Martín

podía leer, y en la primera lectura decía: si deseas algo en la vida no dejes de soñar y ve atrás de ese sueño, el mejor camino que uno debe tomar es estudiar y ser alguien en la vida.

Martín se llenó de muchas ilusiones y las ganas de estudiar fueron mucho más fuerte. Esperaba con ansias volver a su casa y contarle nuevamente el deseo de ir a la escuela. Llegó la tarde y regresó a la casa y se sentó con sus padres a charlar:

—Papá, mamá quiero ir a la escuela...

Su padre muy triste le comentó que no contaba con suficiente dinero y no podía ayudarle a cumplir ese sueño.

Al día siguiente los padres de Martín, le encargaron que vaya a la ciudad a comprar víveres que le hacían falta. Salió con su



amigo Lucas y en el camino nuevamente se encontraron con un grupo de niños finos y elegantes que se volvieron a burlar de Martín. Su amigo ladró y los chicos salieron corriendo. Compraron las cosas y de regreso se sentaron a descansar. Martín alcanzó a mirar una escuela en llanto dijo algún día lo lograré, y seré un exitoso maestro. Su amigo Lucas se encontró un papel y lo dio a Martín y Martín se puso a leer enseguida, en la hoja decía. **APLICA A UNA BECA Y CUMPLE TUS SUEÑOS.** Martín felizmente, entró a la escuela y aplicó a la beca. Los directores le evaluaron y se dieron cuenta que Martín es un niño muy inteligente y le dieron una beca completa lo cual volvió muy feliz a su casa a contarle a sus padres. Los padres muy contentos abrazaron a Martín. Se sentían muy orgullosos por el grandioso hijo que le había regalado Dios. Al día siguiente fueron a dejarle a Martín en la escuela. Martín muy feliz fue al aula asignado y era el más inteligente del curso, todos los maestros se sorprendían por su capacidad. Sus compañeros no estaban muy contentos y en el receso se burlaron por la ropa que llevaba puesto y nadie quería ser su amigo, Martín no les hacía caso ya que su único deseo fue superarse y convertirse en un gran maestro. Al día siguiente sus compañeros le hicieron una broma muy pesada le arrancaron las hojas de su tarea. Martín muy triste y en llanto fue a la dirección a contar lo sucedido. La respuesta de los directores fue que no tenían más opción que expulsarlos. Martín se levantó y les pidió que no tomen esa drástica decisión:

—A mí me costó mucho en conseguirlo y estar aquí. No quiero que los expulsen.

Sus compañeros con lágrimas en los ojos pidieron disculpas, Martín los disculpó y se volvieron grandes amigos. Martín aparte de ser muy inteligente era un niño muy amable, respetuoso y admirable, por todas las personas. Aprovechó su beca y llegó muy lejos acompañado de su familia y pudo cumplir su sueño de ser un gran maestro intercultural bilingüe exitoso.



Cuquis y los pastelillos

Ana Marcela Perugachi

En una ciudad no muy pequeña habitaba una niña de nombre Cuquis. Un día salió a caminar en busca de unos panecillos para obsequiarlos a su madre, pero lo que no sabía era que para comprar los panecillos tenía que atravesar un bosque, donde habitaban muchos animales y un ogrito.

Cuquis podrá atravesar todo el bosque admirando todo tipo de animales. Percibía un olor a rosas hasta llegar al lugar donde vendían los deliciosos pastelillos. Una vez que compró sus pastelillos regresó a casa, pero en la mitad del bosque escuchó ruidos que provenían de unos pequeños matorrales.

—¿Hay alguien ahí?, dijo Cuquis, pero el sonido de las ramas seguía. De repente de un salto salió un ogrito.

—¡Sí yo soy el ogrito! ¿qué haces por aquí?, exclamó el ogrito.

—Yo solo pasaba de regreso a casa, dijo Cuquis.



El ogrito quedó anonadado al ver a Cuquis y soltó todo al ver que llevaba una bolsa.

—¿Qué traes en la bolsa? ¿puedo ver qué es?, preguntó el ogrito.

Cuquis con miedo contestó:

—Es una bolsa llena de pastelillos, si deseas puedo brindarte uno, ¡sé que te van a gustar!

El ogrito se acercó y tomó el pastelillo, lo abrió y lo comió. Quedó fascinado por el pastelillo y cambió de su carita enojada por una cara más sonriente y alegre.

—¡Es un pastelillo muy delicioso!, dijo el ogrito.

—¡Verdad que sí! pero bueno tengo que irme que me espera un camino largo, argumentó Cuquis.

—Yo conozco un atajo para llegar a la ciudad más rápido, dijo el ogrito.

—¡Ven guíame!, respondió ella.

De esta manera el ogrito se dispuso a llevar a Cuquis por un camino más corto para que llegue más rápido. Desde ese día Cuquis y el ogrito formaron una amistad y nunca faltaron los pastelillos para el camino.







La vaquita de mi abuelo

Diana Maldonado Gramal

Había un niño otavaleño de estatura pequeña que tenía muy mal carácter. Sus compañeros le empezaron a llamar por el sobrenombre de Taita Piki (hombre pulga). Un día sus padres asignaron responsabilidades para cada hijo, pero a Taita Piki se le asignó todos los días martes. Taita Piki esperaba con ansia que llegase el día de su asignación para poder hacer las labores que sus padres les habían encomendado. Llegado el día su padre lo levantó a la una de la madrugada. Él con mucha alegría despertó y de inmediato preparó su bolsa plástica donde llevó sus habas tostadas, maíz y un manojito de machica y para tomar una botella de agua de panela. Preparó y se dirigió hasta los corrales de las vaquitas. Sacó a todas las vaquitas hacia los potreros donde les daba de comer por dos horas, y nuevamente a empezar el rumbo, pero esta vez hacia la montaña. Por el frío intenso de la madrugada Taita Piki sentía frío y sueño. Tenía una vaquita muy peculiar de color negro intenso y con una mirada que transmitía furia. Todos

Moraleja

Antes de juzgar por su apariencia debemos tratar de conocer a las personas y animales..

los vecinos de la comunidad le tenían miedo a la vaquita, pero para Taita Piki era su vaquita preferida, mansita y noble. Él se agarraba de la cola de la vaquita e iba entre sus patas para no quedarse dormido por el cansancio hasta llegar a la montaña. Luego volvía cansado a casa y su madre le preparaba una olla grande de zambo y maíz tostado. Un banquete que le dejaba satisfecho y que era la recompensa por su trabajo. Al otro día podría salir sin problema con sus compañeros.

La responsabilidad de Taita Piki por cumplir con su asignación, hicieron que pueda conocer a su vaquita de mal aspecto. Eso le hizo pensar que no todas las vaquitas son malas. Colorín colorado este cuento se acabó.



El gato Apy y el pozo

Elvia Alicia Yamberla Yamberla



Moraleja

Es importante acoger y cuidar a los animales abandonados, de la calle y sin hogar. Esos animalitos son más fieles, cariñosos y agradecidos.

Cuenta la historia de un gato llamado Apy quien vivía en compañía de una abuelita en un pueblito de Yanaloma, cerca de un pozo de agua.

Al gato le había recogido de la calle. El felino era muy feliz en esa casita con la abuelita, se sentía muy agradecido por haberle acogido en su casa. Y por agradecimiento ahuyentaba a los ratones del campo para que no comieran los granos que tenía sembrados.

La abuelita todos los días sacaba el agua del pozo y dejaba tapado por seguridad, ya que otros animales pasaban por ahí. Como de costumbre en las mañanas Apy jugaba persiguiendo a las mariposas, luego tomaba leche y dormía su siesta, para estar preparado en la noche y ahuyentar a los roedores que venían a comer los granos del campo.

Los días de Apy eran muy felices en compañía de la abuelita. Cierta día como de costumbre fue a sacar el agua del pozo la

abuelita en ese momento le llamó la vecina, por la prisa que tenía fue si tapar el pozo, mientras tanto Apy jugaba persiguiendo mariposas por todo lado, sin darse cuenta al pasar se cayó en el pozo de agua, por el miedo el gato empezó a maullar desesperadamente para que alguien le salvara, Apy maullaba diciendo:

—¡Miahogo miahogo!, ¡auxilio! ¡auxilio!

Al escuchar los animales empezaron acercarse. Primero pasó el gallo quien le dijo:

—Kikiris que haga, kikirikis que haga

El gato seguía:

—Miahogo miahogo.

Luego pasó la vaca le dijo:

— Por muuudo por muudo...

Después la serpiente al mirar al pozo dijo:

—Sss sálvate sss sálvate...

El pobre gato seguía gritando:

—Miahogo, ¡auxilio! ¡auxilio!

Y por último pasó la oveja le dijo:

—Meenecho meenecho.

y ningún animal le ayudó.

La abuelita recordó que el pozo le había dejado abierto. Se dio prisa en regresar al acercarse al pozo escuchó al gato que maullaba dentro del pozo. Para rescatarlo le lanzó la cubeta de agua y así pudo salvarle, al salir Apy saltó a los brazos de la

abuelita; si hubiera pasado más tiempo en el pozo, sería otra la historia.

La abuelita pudo salvar al gato sacándolo del pozo de agua con una cubeta, que acudió a tiempo al recordar su descuido.





La última princesa

Eufemia Saránsig Perugachi

Había una vez una joven muy hermosa llamada Zu, quien vivía en una comunidad que estaba muy cercana a un gran bosque. Muchos de los habitantes la conocían por su belleza y dulzura inmaculada, que irradiaba como de aquellas princesas de un cuento de hadas o como aquel destello de luz que refleja el sol por las mañanas.

A pesar de la difícil situación que tuvo que pasar en su niñez cuando perdió a sus padres, nunca dejó de ser una muchacha feliz, contenta y soñadora.

Creció al cuidado de su abuela a quien siempre ayudaba. Cierta día, Zu salió muy contenta al bosque a recolectar un poco de flores para luego llevarlas al mercado y venderlas para ayudar a su abuela con los gastos de la casa. Pero, mientras recogía las flores de repente observó una pequeña luz que brillaba en las profundidades del bosque y se dirigió hacia ella, al llegar ahí encontró un espejo extraño a su vez hermoso, de colores brillantes que parecían de oro. Muy entusiasmada con el espejo empezó a mirar, mientras decía:

—Este espejo podría ser de la realeza, puede costar mucho dinero y si lo devuelvo seguro me darán alguna recompensa.

 Moraleja

Para destruir el mal, hay que actuar de corazón.

Cuando de pronto el cielo empezó a oscurecerse trayendo consigo una tormenta muy fuerte y en medio de ello de la nada apareció una sombra negra, quien decía:

—¿Quién se ha atrevido a tocar y usar mi espejo? ¡Devuélveme el espejo eso es mío!

Por un momento Zu se quedó inmóvil sin saber cómo reaccionar, pero al ver a la sombra negra que se acercaba, echó a correr muy asustada porque nunca en su vida había visto o vivido una situación tan espeluznante.

Mientras corría escuchó algunas voces pidiendo ayuda, aunque no sabía de dónde provenían. Luego de tanto correr por fin había logrado perder a la sombra negra, pero las voces pidiendo auxilio aún se podía escuchar, cuando se dio cuenta de que las voces provenían del espejo, miró fijamente y en ella observó que había personas atrapadas dentro del espejo que decían:

—Sácanos de aquí por favor, esa sombra negra quiere someter a toda la humanidad bajo su dominio y que el mal crezca.

Zu respondió:

—Pero ¿qué se supone que debo hacer para detener a la sombra negra?, tengo mucho miedo.

Entonces los que estaban atrapados en el espejo le explicaron que desde hace mucho tiempo la sombra negra busca gobernar a la humanidad, pero para ello necesita eliminar a toda la familia que pertenece a la realeza, por suerte aún no ha encontrado a la última sobreviviente:

—Ayúdanos a encontrarla su nombre es Zu...

Al escuchar se sorprendió tanto que no pudo contener su llanto pues ella era la última sobreviviente.

Zu estaba muy agotada por lo que decidió descansar bajo a un gran árbol, mientras descansaba se quedó dormida y soñó a sus padres agradeciendo por ser tan valiente y fuerte. Sus sueños le revelaron el secreto para destruir a la sombra negra. Zu se despertó muy asustada porque a lo lejos nuevamente se escuchaba a la sombra diciéndole:

—¡Devuélveme el espejo!

No tuvo otra opción que correr hasta un gran barranco para soltar aquel espejo hacia el precipicio. El espejo se rompió en mil pedazos del cual repentinamente salió una luz muy blanca y luminosa con dirección al cielo desde donde se escuchó una gran voz que decía:

—Gracias princesa Zu por liberarnos de aquel mal, por tu noble valentía te concederemos un deseo que sólo puedes pedir con el corazón.

La luz desapareció en los cielos con truenos y relámpagos haciendo que la sombra negra desaparezca para siempre.

Cuando Zu regresó a casa y quiso contar a su abuela la experiencia que tuvo se encontró con una gran sorpresa porque el deseo que había pedido con todo su corazón se había hecho realidad “estar nuevamente con sus padres”. De esta manera la princesa vivió junto a sus padres y su abuelita, más felices que nunca por mucho tiempo.



La vertiente sagrada del Tun Dun y su magia

Flor Bonilla Flores

Moraleja

A veces no valoramos los conocimientos y creencias de nuestros antepasados, así que si actúas bien tendrás tu recompensa y si actúas mal tendrás tu castigo.

Hace muchos años una vertiente apareció en una quebrada en una pequeña comuna. Esta vertiente era mágica con una tranquilidad y paz profunda. Las personas que acudían a ella les causaba energía espiritual en su cuerpo. Era una vertiente hermosa rodeada de muchos animales, sonido de los pájaros y de un sonido que decía “tun dun tun dun”, por eso nuestros antepasados la llamaron la vertiente sagrada del Tun Dun. Era una vertiente llena de secretos y misterios según contaban los abuelos.

Un día varios niños bajaron a conocer este sitio y a disfrutar sus aguas. Todos eran asombrados al ver cómo esta vertiente hacía un sonido muy fuerte: tun dun tun dun. Era como una voz mágica que causaba asombro. Su agua era curativa y cristalina que de igual forma tenía un misterioso aroma a güitig.

Las personas acudían a ese lugar pidiendo deseos, tranquilidad y paz.

Uno de los niños se quedó con la curiosidad de dónde salía esta agua. Los niños buscaron la forma de meter palos en el orificio por donde sale el agua, lanzaron piedras, votaron basura, al haber pasado todo esto los niños burlándose se retiraron riendo a carcajada y creyendo que ahí no existía ninguna curación y mucho menos que el agua tenía vida.

Fue entonces una larga época de carestía en la comunidad. Fue una tarde que al regresar esos niños a esta vertiente no pudieron escuchar ni sentir este aroma que apreciaron inicialmente. Todo había cambiado, el agua sagrada que un día pudieron notar que salía de un lugar hermoso, se había secado. Los animales que la rodeaban —pajaritos, los picaflores, las ardillas, el zorro, y todos los animales que allí habitaban— se habían ido por lo tanto esa vertiente ya no era la misma, se encontraba sin agua y todas las flores que ahí tenían se habían secado y ya nada era igual.

Los niños se sintieron muy mal de no haber respetado las creencias que los adultos decían y de no haber venerado a la naturaleza. Ya nada era igual. Todo era un vacío enorme, al ya no escuchar el sonido y toda la calma que las personas escuchaban al estar en ese lugar; muchos moradores no entendían la razón del porqué el agua se había secado ya que todos lo cuidaban y apreciaban el tan privilegiado lugar lleno de paz, armonía, salud espiritual que en el agua la encontraban.

Miguel, el niño que empezó botando piedras y metiendo palos en los agujeros, se sentía el peor niño del mundo al no

haber respetado la naturaleza y al agua, que es lo más valioso que tenemos. Al no encontrar solución alguna se comprometió hacer rituales espirituales y darle un adecuado manejo a base de estudios y cuidar este espacio con la intención que vuelva hacer la misma de antes, pero ya nada era igual. El adulto que un día fue del niño no respetó este sitio tan sagrado pero se comprometió hasta el día de hoy que ya es todo un adulto a cuidar y proteger todo este bello espacio que un día, por sus travesuras y su desconocimiento, dañó. Por tanto cuidado brindado a este hermoso espacio logró que nuevamente brote el agua. Sin embargo ya no era como antes, nunca más se volvió a escuchar tan hermoso sonido, y el chorro del agua fue en mínima cantidad.

Hoy en día una vertiente común y toda esa magia que ahí existía, desapareció, sin dejar rastro alguno ¿dónde pudo haber ido tanta magia que un día tuvo aquella hermosa vertiente?



El granjero y su fábrica de quesos

Gilson Tambaco Sánchez

Había una vez un granjero de nombre José que vivía en un pueblito azul llamado Atik Pachakamac. El pueblo quedaba a dos horas de la ciudad. José era un granjero muy humilde y tenía dos vaquitas una se llamaba Manchas y la otra Pepita. Un día salió rumbo a las montañas a pastorear a sus vaquitas él iba cantando y saltando de felicidad. Nunca le faltó la sonrisa en su cara; en un descuido Manchas se escapó. Y José preocupado la buscó toda la tarde y después de tanta búsqueda la encontró cerca de una granja de una familia muy rica y presumida. El dueño de la granja salió y lo regañó porque su vaca había causado mucho daño en sus siembras y le dijo le pagara todo lo que causó su vaquita Manchas. José, preocupado sin saber de dónde sacar dinero para pagar todo el daño decidió pagarle con la propia Manchas, con toda la tristeza del mundo ya que sus dos vaquitas lecheras le ayudaban a sobrevivir y seguir adelante.

José regresó triste y con lágrimas en los ojos solo con la vaca Pepita. José no sabía cómo recuperar a Manchas. Un día salió a la ciudad y durante el camino a lo lejos observó una fábrica de quesos. Al acercarse y con curiosidad él vio cómo se hacían los quesos y se le ocurrió una idea, en el camino él iba pensando en voz alta:

—Si yo hago mis quesos y los vendo puedo recuperar a Manchas.... !lo haré! ¡es la única forma de recuperar a mi vaca!

Al día siguiente José regresó a la fábrica de quesos para ver qué es lo que necesitaba para empezar con la elaboración. Después de tanto observar el proceso regresó a su casa y fue a buscar en su armario un poco de dinero que tenía. Sin pensar dos veces fue a la ciudad y consiguió todos los materiales. Un sábado despertó con todo el ánimo para empezar a elaborar los quesos; corrió a ordenar a Pepita la vaca y asombrado vio la cantidad de leche que ordeñó. Y así fue elaborando sus quesos, pero no sabía si lo hacía bien o mal. Él cogió un queso y lo fue a regalar a un vecino suyo llamado Pedro le dijo:

—Eyy, Pedro. Ven te obsequio este queso, quiero que lo pruebes y me des una opinión.

Pedro al probar quedó asombrado:

—¿Qué es esto José? ¿es un chiste o qué? ¿en serio me vas a regalar este queso tan rico? ¿dónde lo has conseguido?

—Lo he hecho yo con mis propias manos...

—Jajajaja, no te creo. ¿Tú haciendo algo tan rico? No te creo, dijo Pedro.

—Sabes que, Pedro. No pasa nada. Gracias era solo eso, nos vemos al rato, respondió José;

Después de esa opinión tan favorable decidió hacer más y salir a vender a la ciudad, pero nadie le quería comprar. Su amigo Pedro tuvo una idea:

—Te ayudaré a vender. Tengo una idea, demos de probar un poco de queso a la gente que pase o se acerque y de repente una señora anciana se acercó y probó.

—Mmmm ¡qué rico queso! vengan y prueben estos quesos están muy ricos...

La gente se acercó y probó y eran ricos de verdad. Así José terminó de vender.

Volvió a casa contento con lo que vendió, pero aún no le alcanzaba a recuperar a Manchas. No se rindió y siguió elaborando más queso y vendiéndolos y después de semanas de haber vendido los quesos y haber reunido mucho dinero fue a la granja en busca de Manchas. Encontró al granjero y pagó todo lo que le debía y volvió con Manchas a la casa. Con Manchas y Pepita produciendo leche, haría más quesos así que hizo una fábrica de Queso de nombre Vaquita´s y siguió adelante con sus dos vacas. Tanto esfuerzo y cariño lo llevaron lejos. Después de años tuvo una hacienda de vacas y una fábrica con la cual ahora él vive súper feliz

Colorín colorado este cuento se ha acabado.



La hazaña de Paul

Jessica Menacho Menacho

Moraleja

La confianza, si se pierde una vez, ya es muy difícil volver a conseguirla, porque por una vez que te fallen, ya no vas a volver a confiar en la otra persona como antes.

Había una vez un niño llamado Paul, era muy optimista ante la vida, el segundo hijo de la familia, vivía en una casa humilde y sencilla juntos a sus seis hermanos. Su madre no los amaba por ser una amargada de la vida y una alcohólica, mientras que su padre los quería a todos sus hijos por igual. Él era un humilde campesino que se levantaba por las mañanas a trabajar en el campo y llevar el pan de cada día.

En el lugar donde vivía ellos habitaban muchos armadillos, con los cuales los niños al salir a trabajar en el campo disfrutaban mucho persiguiéndolos, ese era el momento favorito de ellos. En sus momentos libres el padre de la familia elaboraba hermosos cinturones artesanalmente, mientras iba enseñando de a poco sus hijos ya que aun eran pequeños y no aprendía mucho. Paul era más apegado a su padre, lo acompañaba a todas partes donde iba.

En esos tiempos, la leña era lo más común para cocinar los alimentos. Cerca donde vivían ellos había bosques y arbustos enormes. Solían ir casi todas las tardes juntos padre e hijo. El padre llevaba la cuerda con el cual sujetaba los bultos de leña y Paul lo acompañaba. Era el momento más feliz que compartía el niño.

El tiempo transcurría con toda normalidad, hasta que un día el padre que era el único proveedor en cuanto a lo económico y afectivo decayó de una extraña enfermedad que iba empeorando con el pasar de los días. Los hijos al ver a su padre recostado en la cama empezaron a preocuparse y se pusieron muy tristes. Paul le suplicaba de todas las maneras a su madre que lo lleve a un hospital, pero a ella no le importaba la salud de su esposo, pues era una desalmada y no le prestaba atención debidamente ni aun en ese momento que lo veía convaleciente.

Después de un tiempo esa enfermedad acabó con la vida de su querido padre. Al enterarse sobre su fallecimiento, los niños se pusieron sumamente tristes, pero quien más sufrió fue Paul. La muerte del padre y el descuido total de su madre hizo que los niños tomaran cuenta propia de su vida a muy temprana edad, porque ya no había quien les dé comida, ni quien vele por ellos.

Un día un amigo que era mayor que él, lo llevó con engaños a la ciudad. Le comentó que había muchas plazas de trabajo para su edad, así que un niño humilde del campo viajó a la capital con ilusiones de ganar un poco de dinero. Al llegar a la capital, el pequeño niño con tan solo 10 años de edad, en

vista que nadie contrataba a menores. decidió buscar cualquier manera de ganarse la vida ya sea en los mercados ayudando con las bolsas de compras a los clientes, y los fines de semana se dedicaba a lustrar zapatos.

El amigo de Paul frecuentaba también otras amistades que no eran nada ejemplares ya que consumían sustancias tóxicas. Era un grupo de niños que vivía en la mendicidad, dormían donde podían, sea debajo de un puente o en bodegas abandonadas. Los amigos de Paul incitaban a consumir esas drogas. Paul a su corta edad pensó que él no debería ser como ellos. Así que tomó la decisión de alejarse de sus amigos y tomar otro rumbo, en medio de la desesperación y soledad, él pidió su único deseo a las estrellas. tener nuevamente una familia. Se cumplió su plegaria y su tía fue a rescatarlo.

A partir de ese día, su calidad de vida cambió para bien. La tía acogió a Paul como uno más de la familia, lo trataba como a su propio hijo. Lo apoyó de todo corazón en estudio, alimentación, ahora se siente el niño más feliz y agradecido con la tía tan generosa y tan cariñosa.



El joven mago

Jhenny Alexandra Menacho

Había una vez un joven llamado José, que vivía con sus padres y hermanos a las faldas de la loma negra. Su sueño era convertirse en un gran mago reconocido. Una mañana soleada toda su familia decidió salir de paseo a la cima de la loma, en el camino toda su familia iba feliz, cantando. José sentía como que alguien lo perseguía. De repente le dio muchas ganas de ir al baño así que se separó del grupo y fue hacia un árbol para hacer sus necesidades. De pronto comenzó a llenarse de neblina espesa hasta el punto de que no podía mirar nada ya que estaba todo blanco y se desmayó. Cuando despertó, miró asombrado el paisaje tan hermoso que estaba a su alrededor. Era como un paraíso, había muchos animales como vacas lecheras, ovejas gordas, bueyes enormes, chanchos gordos y muchos más... Cuando estaba observando el paisaje, se le apareció un señor alto vestido de un traje muy elegante. Se acercó y le dio una piedra mágica, le avisó que estaba dentro de la loma, que él se lo había tragado y se esfumó. Cuando se despertó estaba acostado en su cama. José pensó que solo era un sueño, pero se dio cuenta de que en sus manos tenía una piedra brillante y en su cabeza llevaba un sombrero, entonces intentó sacar una paloma del sombrero y lo logró. Así José cumplió su sueño y se convirtió en un gran mago.



 Moraleja

La mejor forma de lograr un sueño es creer en ti.



Relámpago, el lobo de las montañas

Jordan Fernández Cachimuel

Hace mucho tiempo bajo las faldas del cerro San Francisco en Imbabura, vivía una familia de lobos, la única que quedaba en ese entonces, ya que, por la falta de alimento, muchas familias de lobos migraron hacia otras montañas. Un día mamá loba nació a un hermoso bebé lobo el cual le pusieron de nombre Relámpago.

Moraleja

Hay momentos malos en los que la vida nos golpea muy fuerte, pero con paciencia, perseverancia y mucha fe, también llegarán momentos de alegría y felicidad.

Relámpago era el tercer hijo, tenía dos hermanos uno se llamaba Comelón y el otro el mayor Gruñón que juntos crecían en un ambiente de amor y cariño, pero también de una constante lucha por sobrevivir ya que en el lugar no existía mucha alimentación.

Su padre y sus hermanos salían todos los días en busca de alimento. No siempre tenían suerte, había días en los que no tenían nada que comer, otros que apenas les alcanzaba para

un bocado, pero nunca perdían la fe de que vendrían días mejores.

A Relámpago no siempre lo llevaban con ellos ya que era el menor de todos los hermanos. Así que a veces se quedaba con su madre en casa ayudándole en lo que pudiese.

Cierto día Relámpago salió a recoger moras por un mandado de su madre. El moretal no quedaba tan lejos de su cueva. En el camino se encontró con un zorro el cual le dijo:

—¿Hola amiguito qué haces por aquí tan solo?

—Vine a coger un poco de moras, respondió relámpago.

El zorro al escuchar eso con una mala intención contestó:

—Yo conozco un lugar donde no solamente hay moras sino una variedad inimaginable de comida, ¿por qué? no vas allá y traes alimento para tu familia?, ellos se pondrán muy contentos.

Relámpago sin pensarlo dos veces fue hacia dicho lugar el cual quedaba bajando las montañas en una aldea.

Relámpago no imaginaba el peligro que corría al adentrarse en dicha aldea. Lo que el zorro le había dicho era verdad: ahí había jardines de moras además gallinas, patos, cerditos, y en fin una variedad de animales que para Relámpago eran comida. Relámpago feliz corrió hacia unos de los corrales donde estaban las gallinas y cuando estaba a punto de atraparlos le detuvo un ladrido, era Tobi, el perro guardián, que era el encargado de cuidar de los animales que habitaban en la aldea.

—¡Qué ibas hacer!, le dijo Tobi, sorprendido. Relámpago contestó:

—Solamente quiero llevar un poco de comida para mi familia.

—Estos animales y todos los que ves aquí les pertenecen a los habitantes de esta aldea yo no puedo dejar que te los lleves, ladró Tobi.

Relámpago no entendía porque Tobi le había dicho eso ya que él apenas era un lobo cachorro.

Al día siguiente Relámpago con la curiosidad de saber porqué en dicha aldea había muchos alimentos, bajó nuevamente de la montaña, con temor a que Tobi le descubriera, pero por mala suerte resbaló por un barranco, se golpeó la cabeza y se desmayó. Al despertar se encontraba en una las cabañas de la aldea, y a su lado un niño que lo había rescatado.

Producto de la caída había perdido la memoria y no podía recordar a su familia. Él creía que la aldea en la que se encontraba era su hogar, pese a que en la aldea todos lo admiraban por su apariencia ya que era un lobo cachorro muy hermoso.

Tobi era el único que no le tuvo tanto cariño al inicio, ya que por culpa del lobo a él no le tomaban mucho en cuenta. Luego se hicieron grandes amigos y juntos cuidaban de la aldea.

Una noche ocurrió algo extraño, comenzaban a perderse las gallinas, Tobi y Relámpago planearon vigilar toda la noche el corral para saber quién es el causante de dicho acontecimiento. A la noche siguiente siguieron el plan y pudieron atrapar al ladrón, lo encerraron en una celda hasta el día siguiente. Al amanecer corrieron hacia la celda donde encerraron al supuesto ladrón, al verlo se dieron cuenta que era un lobo muy similar a Relámpago y efectivamente era su hermano Come-

lón, quien había llegado en busca de alimento. Relámpago no lo reconoció, pero Comelón, apenas lo vio se sorprendió y con lágrimas en los ojos dijo:

—¡Hermano estás vivo!

En ese momento Relámpago asombrado y confundido, no sabía lo que el supuesto ladrón le había dicho. Tobi intervino y le contó que nunca perteneció a la aldea, sino que fue rescatado por un niño y que había perdido la memoria tras la caída.

Relámpago al enterarse la verdad, confundido y al mismo tiempo emocionado abrazó a su hermano. Después de eso Comelón llevó a su hermano a su hogar donde se encontraba su familia. Relámpago se puso muy contento, recuperó la memoria y a su familia.

Poco después toda la familia de Relámpago bajó hacia la aldea donde formaron su nuevo hogar, Comelón tenía mucha más comida y Gruñón ya no era tan gruñón jugaba con los niños de la aldea y así la familia creció, nacieron nuevas crías y los niños de la aldea se peleaban por ellos. Los lobos eran los nuevos guardianes de la aldea, los cuidaban y protegían, así mismo la aldea cuidaba de los lobos.

El vagabundo y los millonarios

Jordy Pazmiño Perugachi

Érase una vez en un pueblo muy pero muy lejano conocido como El Santuario. Este pueblito era muy conocido ya que había muchas personas adineradas que gozaban de todos los lujos que podía haber en ese tiempo. En este lugar resaltaba más una gran mansión la cual el dueño era el señor Antonio el cual era muy criticado ya que él era descortés, estafador, egoísta y muy pero muy malo con todas las personas de bajos recursos que vivían en las sombras del pueblo.

Por otra parte, también en este lugar vivía Alfred, que en cambio era amable, cortés ayudaba a todas las personas. Este hombre tenía la costumbre de ir al lugar donde vivían las personas de bajos recursos para ayudar. En el corazón de Alfredo siempre estaba la bondad.

Un día apareció en la mansión de Antonio un viejito el cual estaba totalmente sucio, tenía las fachas de una persona vagabunda.

—Gran señor regáleme aposento y algo de comer por este día ya que llevo un gran tiempo sin comer y sin dormir bien, dijo.

Moraleja

Siempre hacer el bien sin mirar a quién. Uno no sabe qué recompensa podrá recibir al momento de ayudar a los más necesitados.

Antonio viendo como el vagabundo pisaba sus aposentos mandó a decir a sus subordinados que lo echaran sin el responder la petición que este hombre le hacía. Los trabajadores tenían que seguir órdenes. No demoraron mucho y lo echaron.

El mendigo en realidad era un ángel que venía a ver el comportamiento de las personas, el cual vio muy decepcionado del trato de Antonio decidido ponerle un hechizo el cual consistía en el que él se quede sin dinero y viva en la pobreza para que aprenda de sus errores y recapacite.

En el camino se encontró con Alfredo quien, al ver que el hombre estaba hambriento le llevó a su mansión, le dio un plato de comida y una cama y le dijo:

—No te preocupes, yo te brindaré comida y techo hasta que tú decidas regresar a tu casa.

Mandó a sus trabajadores a prepararle comida y un cuarto para que él pueda descansar. El vagabundo, viendo la amabilidad de Alfredo decidió recompensarlo.



La joven orgullosa

Joselyn Farinango



Moraleja

No juzgar a la persona por su apariencia, valorar por lo que son no por lo que tienen.

Hace mucho tiempo a lo profundo del bosque había un pueblo llamado Pijal que no habitaban muchas personas. Allí vivía una joven llamada Joselyn era muy hermosa la más linda del pueblo. Joselyn era mala persona, muy egoísta y humillaba a las demás personas. El padre de Joselyn era un gran empresario de una fábrica de zapatos. Un cierto día un vagabundo se acercó a la casa a pedir comida ya que tenía mucha hambre, Joselyn salió y no le ayudó, más bien lo corrió.

Al pasar el tiempo Joselyn salió al bosque a recoger unas frutas rojas que se llamaba granada que le gustaba mucho. Se internó en el camino cogiendo las frutas y no se dio cuenta que se había desviado del camino. Cuando se dio cuenta Joselyn ya era demasiado tarde. Intentó regresar, pero no encontraba el camino. Joselyn asustada y preocupada porque ya se acercaba la noche, tenía miedo de que algún animal del bosque le hiciera daño, mientras descansaba a lo lejos veía una som-

bra que se acercaba, Joselyn muy asustada pensó que era un oso, pero cuando se acercó vio que era el vagabundo al cual lo había tratado mal. El vagabundo le preguntó ¿qué hacía en el bosque sola? Joselyn le comentó que se había perdido del camino mientras recogía las granadas, el vagabundo dijo que él conocía el camino hacia al pueblo, Joselyn muy feliz regresaron conversando mientras caminaban a lo lejos ya se veía el pueblo. Joselyn muy contenta le agradeció, le invitó a la casa a comer, le regaló ropa y el padre de Joselyn agradecido le ofreció un trabajo, el vagabundo feliz empezó a trabajar y al pasar del tiempo se construyó una casa muy cerca, se convirtieron en los mejores amigos y vivieron felices por siempre.



Mariposa de colores

Karen Dayana Carrillo Pambaquishpe

Érase una vez una linda oruga que se deslizaba en un gran árbol de manzanas. En aquella ciudad vivía una linda familia, papá, mamá e hija. La niña era muy juguetona, le encantaba los animales; una vez la niña se acercó a la ventana y miró con mucha atención al gran árbol, vio que unos pájaros salieron volando y una oruga, deslizándose en una ramita de aquel árbol. Con mucha curiosidad le miró fijamente y le encantó, al otro día la niña fue al jardín con su madre.

—¿Qué miras en aquel árbol?, dijo la mamá.

—Mira la oruga mami en aquella rama.

La madre sorprendida de que la niña haya visto una oruga tan pequeña en el árbol grande de manzana.

Al otro día la niña con gran tristeza fue a donde su madre y con lágrimas en los ojos le dijo que la oruga ya no estaba. Entonces la madre se acercó a mirar y vio que la oruga está

Moraleja

Enseña a tus hijos a valorar la naturaleza. Los animalitos voladores son una especie importante en nuestro entorno y merecen ser libres y felices.

en proceso de pupa, entonces la madre le explicó a la niña el proceso y le dijo que la oruga está por convertirse en una linda mariposa. La niña con mucha alegría le dijo a la pupa voy a venir todos los días a cuidarte mi pequeña amiga, hasta que un día la niña se acercó a mirar a la pupa y no hubo nada, estuvo vacía. La niña en ese momento se puso triste, llegó la tarde de ese mismo día había un sol resplandeciente y la niña vio una linda mariposa de colores tan contenta corrió hacia la cocina, tomó un bote de cristal y corrió detrás de aquella linda mariposa. Pasó por los corredores de la casa intentando atrapar a la mariposa, rompió floreros, manchó el piso de su casa, pero logró atrapar a la mariposa de colores.

En la noche llegó su madre y preguntó:

—¿Y aquí qué sucedió?

La niña con miedo a que la regañe, dijo:

—Mami tengo una sorpresa para ti.

— ¿Qué es mi pequeña?

—Ya salió mi amiga de su capullo mira la tengo aquí.

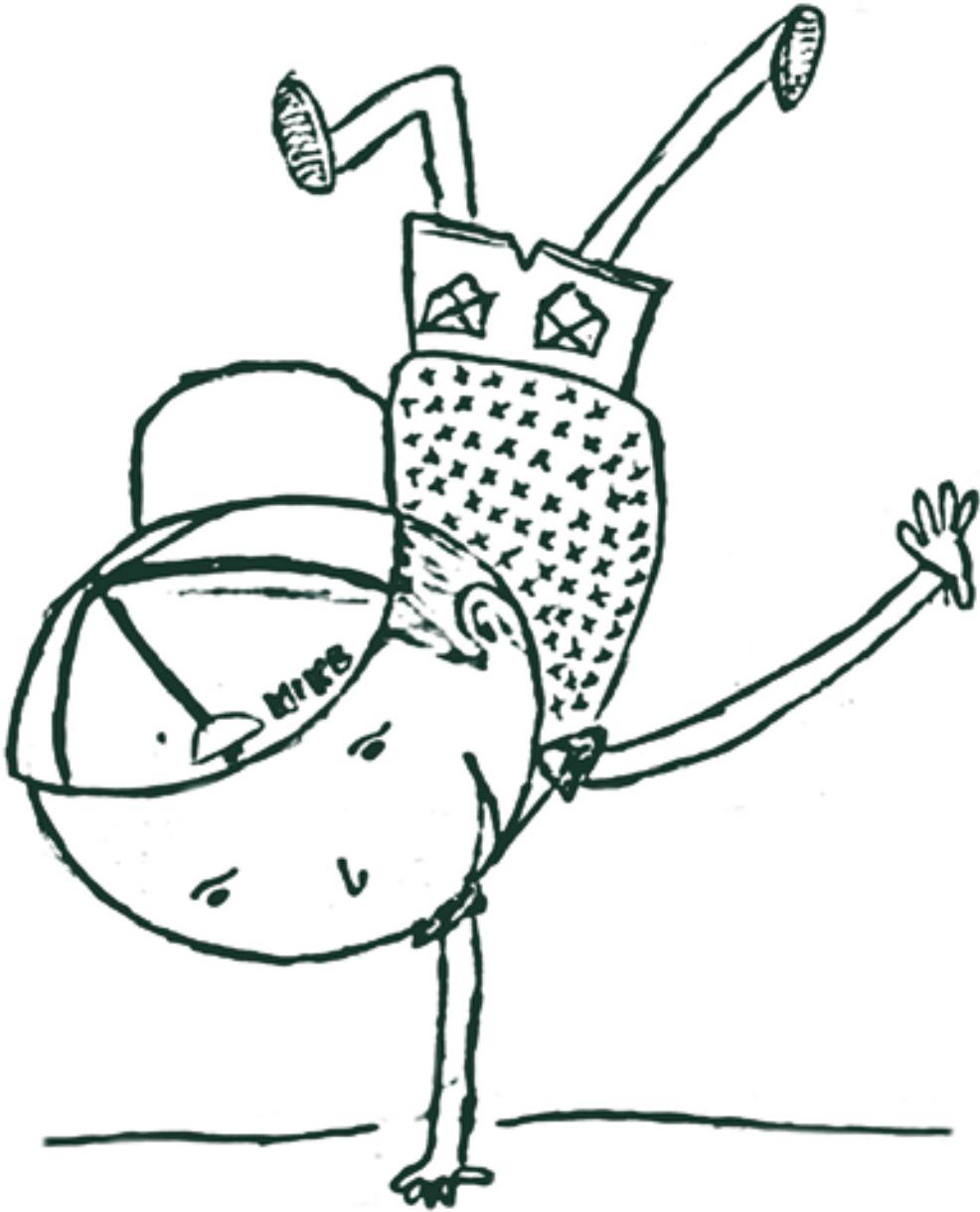
La madre sorprendida le miró a la mariposa de colores dentro del frasco y le dijo a su niña:

—Hija mía, a los animalitos no se les tiene encerrados ellos son libres porque así es la naturaleza de ellos, si tú la tienes encerrada, tu amiguita se va a morir.

Entonces la niña le dijo a la mariposa:

—No quiero que te mueras por ese te dejo libre mi pequeña amiga de alas multicolores, de antenas grandes y bonitas, te dejo libre para que seas feliz.





Bailar con la soledad

Klever Chuquin Farinango

Había una vez... un niño que aprendió a bailar.

No, no es un cuento tan sencillo, porque se trata de un niño que se siente solo y esto es importante. Él no tiene más que un amigo que acaba de inventar con el que juega, ríe, a ratos se enoja, pero siempre lo vuelve a buscar, es su mejor amigo, pero no puede presumirlo con sus otros compañeros, ellos no lo entenderían.

Minutos antes de que suene el timbre para salir de la escuela, este pequeño arregla apresurado su mochila dejando incluso tirados algunos de los marcadores que alcanzan a resbalar de sus bolsillos, es urgente salir, correr como si se tratara de una maratón hasta llegara a casa.

Su madre lo espera con el almuerzo caliente, pero eso por ahora no importa mucho, pues lo urgente es jugar, jugar hasta el hastío que ni la noche puede conseguirlo.

 Moraleja

Estar no es solo hacer la sopa.

La madre sale aun con el delantal puesto, decidida a traerle de una oreja si fuese necesario porque ya la sopa se enfría. Atónita, extraviada, petrificada se queda al ver a su hijo bailar, bailar como nunca, bailar como loco, bailar sin que nada importe, bailar alegre antes que su madre o la tarea le arrebatara la triste realidad de su amigo imaginario.

¿Qué es más importante? La sopa o aquel espectáculo, se preguntaba ella.

Más importante es aquella alegría, aquellas carcajadas de complicidad que para el muchacho nacen de la certeza de aquella amistad. Y para la madre de la tristeza de saber que hay un vacío recóndito, húmedo, con sabor a ausencia.

María y el tigre

Lady López Franco

Había una vez una pequeña niña llamada María que salía de su escuelita y no le gustaba ir rápido a su casa. Prefería quedarse jugando con sus amigos.

Muchas veces mientras pasaba con sus amigos, ella pensaba en las cosas que podría hacer para divertirse. Un día mientras descansaba debajo de un árbol, se le ocurrió una idea que podía divertirse a costa de la gente de un pueblito llamado Selva alegre. Empezó a gritar.

—¡Socorro, un tigre!

La gente del pueblo cogió lo que tenía a mano, y se fue a auxiliar a la pobre niña pero cuando llegaron allí, descubrieron que todo había sido una broma. Ella se deshacía de risas en el suelo. Los comuneros se enfadaron y volvieron a sus casas. Cuando la gente estaba lejos María repitió su broma y empezó a gritar.

—¡Socorro, un tigre! ¡que viene el tigre!

 Moraleja

La verdad en un
mentiroso se hace
dudosa.

La gente al escuchar los gritos, empezó a correr a toda prisa pensando que esta vez sí era verdad que se había presentado un tigre, y que María si necesitaba de su ayuda. Pero al llegar donde estaba la encontraron en el suelo riéndose. Esta vez las personas se enfadaron aún más y se marcharon enfadados con la mala actitud de María.

A la mañana siguiente María un poco arrepentida de lo que hizo, pero no se imaginó que ese día el tigre feroz si iba a aparecer en su camino, María gritó llena de miedo

—¡Socorro, el tigre! ¡Que viene el tigre! ¡Auxilio!

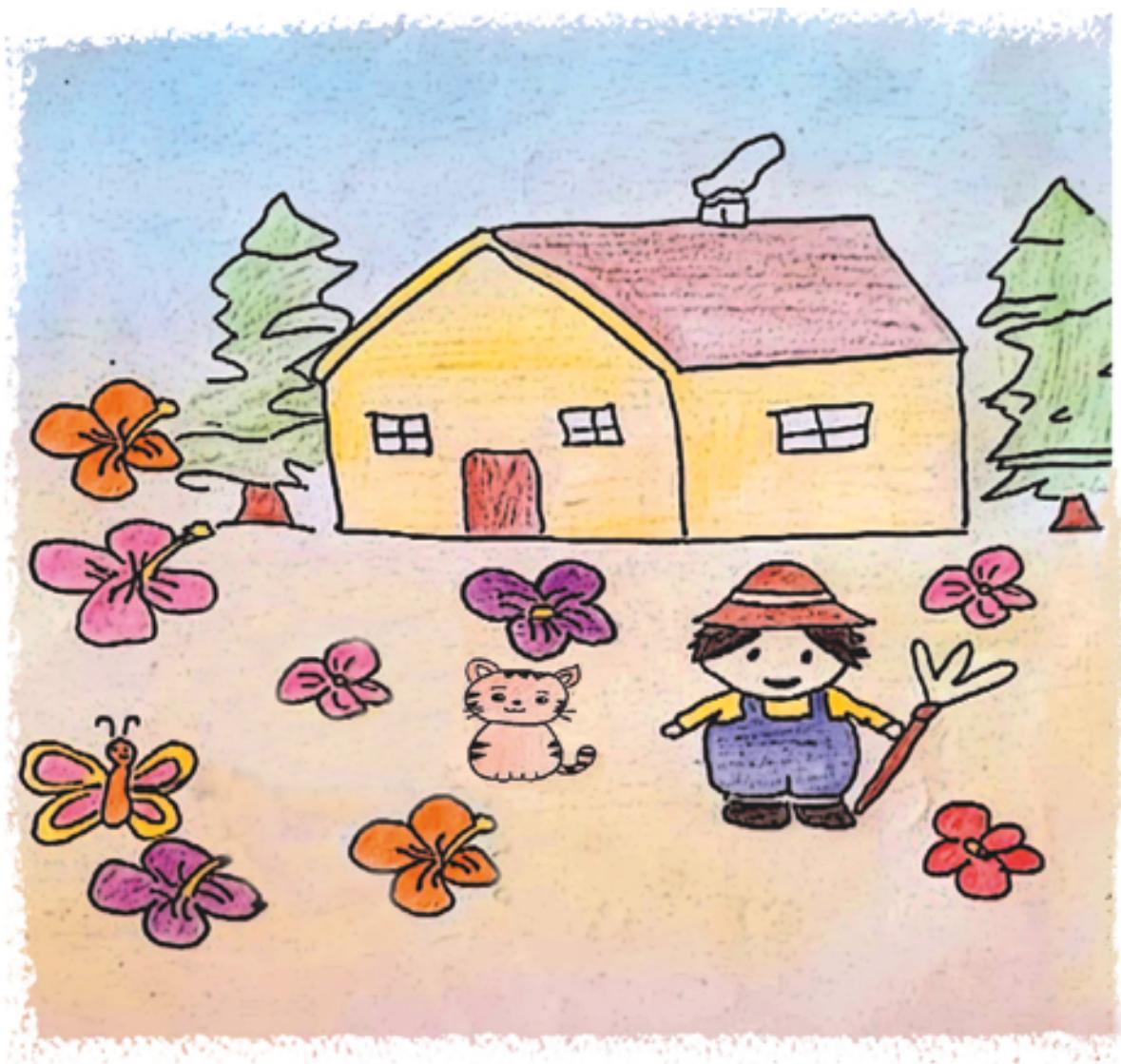
Pero los gritos de auxilio fueron inútiles porque los comuneros hicieron de oídos sordos y no acudieron ayudar a la niña. Ya era bastante tarde para convencer a las personas, Pues le tocó correr y correr, mientras ella intentaba pedir auxilio una y otra vez

—¡Socorro el tigre! ¡El tigre!





Pero los comuneros siguieron sin hacerle caso, mientras María corría y corría pudo esconderse. Y fue así que la niña María reconoció que había sido muy injusta con la gente del pueblo, se arrepintió profundamente y corrió al pueblo a pedir disculpas, y nunca más volvió a burlarse y a mentir a la gente.



Gatito y pajarito

Lidia Casco Ortiz

Érase una vez, en un valle hermoso rodeado de una hermosa naturaleza, con pastos verdes, flores coloridas y pequeñas cascadas en donde habitaba un granjero que amaba a los animales. Tenía vacas, chivos, toros y un gato al que le gustaba jugar con su amo y corretear en los pastizales atrapando mariposas.

Como todas las mañanas el gatito corría tras de su amo para poder saborear la rica leche de Martina, la vaca. Metía sus bigotes en aquel tarro para saciar sus ganas de tan rica leche, después de haber tomada su leche solía descansar junto a las flores y estirar sus patas. En eso se atraviesa una bella mariposa y empezó el juego de atraparle corría y corría tras aquella mariposa como si fuera un feroz cazador hasta que llegó a una colina donde ya no pudo atraparla. Se acostó muy exhausto con una respiración muy agitada, después de unos minutos empezó a escuchar un silbido muy extraño que venía de aquellos árboles, caminó muy asustado al no saber que era, se acercó lentamente hacia aquel árbol y miró un pequeño pájaro tirado en el piso enredado entre las flores.

Moraleja

Una amistad verdadera no mira la clase social, o distingue el tipo de persona y perdura a pesar del tiempo, la distancia y de las dificultades que podamos tener en la vida.

Entonces maulló fuerte para que su amo lo escuchara y así socorrer al pajarito. El granjero escuchó a su gatito y corrió hacia él. El pajarito tenía un ala rota. Entonces lo levantó del suelo y lo llevó a su granja en donde ya formaría parte de su familia. El amo colocó al pajarito junto al gatito y desde ese entonces el gatito estaba pendiente del pajarito. Pasaron los días y desde aquel momento al gatito ya no le importaba su leche solo quería cuidar a su amigo y verlo volar otra vez.

Pasaba noches y días frente a su amigo, pero cierta mañana al despertar, el gatito vio que no se encontraba el pajarito, el gatito corrió hacia fuera para ver dónde estaba el pajarito, él gatito maullaba y maullaba tal vez diciendo ¿dónde estás pajarito? De pronto pajarito se dejó ver por la ventana: ya podía volar. El gatito saltaba de la emoción al ver que su amigo ya estaba curado. Pajarito le dijo “gracias por cuidarme, por ayudarme en los tiempos que más te necesité, gracias amigo porque por ti me pude curar de mi ala rota y ahora puedo volar lo más alto que pueda”. Desde ahí fueron inseparables.

Jugaban a las carreras. El gato corría por los pastizales y el pajarito surcaba el cielo azul. Cierta día empezó a llover corrieron hacia su hogar, hasta que la lluvia cesara. Pajarito voló hasta que se dio cuenta que estaba lejos de casa, desesperado empezó a buscar un camino que lo lleve de regreso a la casa de su mejor amigo; llegó a una colina a descansar para luego seguir buscando, fatigado de volar se fue a un árbol para poder descansar porque ya llegaba la noche. Amaneció y gatito se despertó y empezó a llamar a su amigo y al ver que no respondía se asustó, se fue corriendo a la colina a ver si pajarito se encontraba por ahí, gatito maulló y maulló, pero pajarito

no le respondía, fue a aquel lugar donde le encontró la primera vez, pero tampoco se encontraba ahí. Gatito muy triste y con lágrimas en sus ojos regresó a casa de su amo.

Pasaron los días, gatito pensó que aquel amigo se olvidó de él, así que gatito decidió olvidar a su amigo, ya no quería jugar con las mariposas, ni tampoco quería su leche, solo salía se acostaba frente a la colina acordándose de su amigo pajarito. Mientras pajarito volaba y volaba para encontrar a su amigo, emprendió el viaje a un árbol grande y frondoso para ver cuál era la colina de su amigo gatito lo único que recordaba de aquella colina era las flores que tenía un aroma y colores en particular así que buscó y buscó en todas las direcciones para ver aquellas flores. Un día encontró una colina que tenía aquellas flores con las que jugaban gatito y pajarito, ya anochece y pajarito decidió quedarse ahí para seguir en aquella dirección. Al otro día muy temprano gatito se levantó y camino hacia aquella colina donde conoció a su amigo pajarito, al llegar a aquel lugar entre maullidos decía “amigo espero que estés bien, quiero que sepas que te extraño mucho”. Con mucha tristeza regresó a su hogar donde al llegar su amo le ofreció algo de su leche favorita para que ya no esté triste, pero la tristeza era tan grande que no la probó. Pajarito seguía en busca de aquella colina y esas flores y así voló y voló hasta que al fin pudo encontrar aquella colina con mucha felicidad, pajarito empezó a trinar como aquel día que necesitaba ayuda. Gatito muy triste no escuchaba nada, al ver que gatito no venía, pajarito trino más duro para que venga su amigo gatito, en eso gatito pensó que todo era parte de su imaginación pero decidió salir y caminó hacia ese sonido particular, pero se dio

cuenta que aquel sonido venía de la colina y al llegar a aquella colina vio a lo lejos a su gran amigo pajarito, su rostro se llenó de felicidad, gatito le preguntó ¿amigo dónde estabas?, me hiciste tanta falta, no sabes las veces que venía a esta colina esperando encontrarte. Pajarito con lágrimas en sus ojos le respondió “perdón amigo salí a volar y me perdí. Desde ese día busqué colina tras colina pero no lo pude encontrar, y así pasaron los días, hasta que al fin pude encontrarte, gracias a este árbol alto y frondoso y aquellas flores donde jugábamos los dos y de ahora en adelante no me separaré de ti amigo”. Desde entonces gatito y pajarito vivían felices construyendo día tras día una amistad que perduró por toda su vida.



La osita y la coneja

Lucero del Pilar Quilsimba Pazmiño

Un día llegó a vivir a un pueblito llamado Quichinche una osita muy tímida, ella no salía mucho de su casa porque no conocía a nadie y pensaba que los demás animales no la querían y le tendrían miedo. Un día ella estuvo sentada mirando por la ventana y vio a lo lejos que una pequeña conejita no podía cruzar la calle porque había muchos carros y como era pequeña no la veían. Entonces al ver eso la osita se armó de valor y fue corriendo a ayudarla, la conejita muy sorprendida y feliz aceptó su ayuda y le dijo:

—Muchas gracias por ayudarme, tienes unas garras muy lindas.

Sin embargo, después de eso la osita regresó a su casa y la conejita observándola pensó en una gran idea. Al llegar la tarde la conejita reunió a sus amigos del pueblo y les dijo:

Moraleja

Si queremos entender
y ayudar a los demás,
debemos ponernos en su
lugar.

—Deberíamos hacer una pequeña fiesta e invitar a nuestra nueva vecina para conocerla y darle la bienvenida porque debe sentirse sola en un lugar nuevo donde no conoce a nadie y me gustaría que sea nuestra amiga, además ella es increíble, tiene unas garras muy grandes y lindas.

Los amigos de la conejita estuvieron de acuerdo y al otro día se pusieron a arreglar todo para la fiesta. Entonces la conejita con casi ya todo listo fue a buscar a la osita, cuando llegó empezó a golpear la puerta “pum-pum” hasta que la osita salió y sorprendida no dijo ni una sola palabra, entonces la conejita con una gran sonrisa dijo:

—Vine a verte para que vayamos a una fiesta que hicimos con mis amigos por tu llegada, ve y ponte un lindo vestido.

—¿En serio hicieron una fiesta para mí?, dijo la osita con lágrimas en los ojos y fue corriendo a cambiarse.

Luego de unos minutos la osita bajó puesta un vestido rojo muy lindo y una vez lista fueron a la fiesta. Al llegar a la fiesta la osita estaba muy nerviosa hasta que vio que todos estaban felices de verla, incluso había un cartel que decía: “Bienvenida a tu nuevo hogar”. Todos bailaron, jugaron y comieron pastel y por fin la osita se sintió más tranquila y en casa con sus nuevos amigos.





Luces apagadas

Luis Fernando Lema Flores

Damián era un niño un poco introvertido, que casi todos los días se divertía jugando con Pamela, una niña demasiado fuerte y valiente que estaba acompañada de su mascota, Anbis tenían siempre curiosidad sobre las estrellas y sobre el viento que zumbaba en sus oídos todas las noches. Sin tomar en cuenta la idea de peligro, Damián y Pamela salían a media noche a conocer estrellas. Una noche cerca de la madrugada una estrella cayó cerca de ellos. La luz que salía de aquella y el zumbido más allá del normal, así como la curiosidad que intrigaba en su alma, les hicieron acercarse a la luz y vieron una hermosa chica. La chica antes de que den el siguiente paso les advirtió que era mala idea acercarse a ella, pero la confianza y el brillo que ella aún expandía, hicieron que los niños tuvieran más confianza. Ella por segunda vez les advirtió sobre su peligro en la tierra, Pamela siendo la más valiente preguntó:

—¿Qué te pasó? ¿qué haces aquí?

Moraleja

Sin importar el tiempo o el amor que tú sientas, siempre trata de entenderte a ti mismo para entender a quien de verdad amas...

En lo que ella respondió:

—¡Si se acercan un poco más, no tendré compasión y voy recurrir a matarlos!

En lo que Damián con todo el miedo que lo invadía, también preguntó:

—Tranquila aquí nadie te va hacer daño.

La estrella dijo:

—Soy un fracaso como estrella y no soy digna de que unos niños tan curiosos y lindos confíen en mí, mucho menos que se sigan acercando.

Pamela le dijo:

—No te juzgaré por lo que hiciste, solo dime por qué una estrella tan preciosa fue expulsada del cielo, ¿y por qué esa estrella luminosa y bella cree que es un fracaso?

La estrella respondió:

—Mi nombre es Alito, vengo del cielo, soy aquella que se encargaba de dar luz a otra estrella, mi motivo para estar aquí es haber renunciado a lo que más amaba e incluso haber dejado que la estrella se marchara, y por eso esa estrella murió, fui un gran fracaso y fui expulsada del cielo, y con todo lo que pasó ahí, no quiero que ustedes tengan el consentimiento de darme su confianza para compartir un pacto.

Pamela dio otro paso hasta llegar a ella y le tocó el hombro a la estrella y le dijo:

—A veces dejas ir lo que más te hacía feliz, pero no solo por eso debes destrozar y renunciar a lo que haces, solo debes

mantenerte firme tu actitud, hasta incluso eres una estrella muy preciosa.

La estrella Alito se sorprendió y se enojó porque una niña desconocida le tocó el hombro sin su permiso, dijo:

—No quiero que se acerquen a mí mucho menos que me toquen, solo quiero caer y ver llegar el sol, morir con la luz del día y llegar a otro paraíso.

En la perspectiva de Pamela decía que de ninguna forma tenía que estar sufriendo por eso, no importaría en qué momento difícil de tu vida estés, si lo mucho eres una estrella no dejes que nadie te deje perder el brillo.

La estrella contestó:

—No es por tener que mejorar día a día, sino que cuando encuentras algo que llene tu vacío espacial aun sabes que aquella cosa o persona siempre será el que del brillo que te hace falta.

Damián respondió a todo eso:

—Sabes a veces, aunque se te dé bien el estar siempre callado, también necesitas tratar de mejorar con la ayuda de alguien y que ese alguien no sea nunca lastimado, ni golpeado, valora cada minuto con la persona que ames, así como yo, pasó todo el tiempo con Pamela y Pamela pasa tiempo con su mascota.

La estrella sintió la emoción y nostalgia tras las palabras de Damián, y se decidió a dar una oportunidad a la vida y al amor, y entre esas dos cosas, decidió ser feliz.



Las dos hermanas leñadoras y el ciego

Luis Humberto Monrroy De La Cruz

Hace un tiempo atrás, en una comunidad de Otavalo vivía una familia muy numerosa y muy humilde. Dos de las niñas ayudaban a su madre a recoger la leña para la cocina.

Como todos los días la madre decidió mandarles a traer leña a sus dos hijas en un bosque cerca de su casa, recomendándoles que el bosque era muy peligroso y ante cualquier peligro lo tendrían que enfrentar con valentía. Las dos hermanas pequeñas, una llamada Mari y la otra Vero decidieron ir felizmente cantando y saltando en busca de la leña con la recomendación de su madre. Decidieron tomar un camino largo, pero muy atrayente. Cuando ya estaban a punto de llegar observaron una cueva muy brillante llena de flores de varios colores como ellas habían imaginado en sus sueños.

Entonces de pronto cuando vieron esa cueva decidieron entrar en aquel lugar donde se encontraron un lindo río que reflejaba su rostro como un espejo. Cuando ellas decidieron

 Moraleja

La valentía no significa perder el miedo, sino enfrentarse a él.

jugar en el agua vieron en su reflejo que apareció un hombre con un solo ojo. Ellas se asustaron y salieron corriendo. El hombre persiguió a las niñas. Por lo rápido que corrían y el susto que llevaban consigo tropezaron con una roca y esta roca era la nariz del bosque.

—¡Auuu! mi pobre nariz ¿qué pasa? ¿quiénes me hicieron despertar de mi largo sueño?

Las dos hermanas respondieron:

—Un hombre malo nos está persiguiendo y nos quiere hacer daño.

El bosque, escuchando esto, les ayudó abriendo un camino que llegaría directo a su casa. Las niñas pensando que el bosque igualmente les iba a hacer daño decidieron irse por otro lado, cuando faltaba poco por llegar a casa se acordaron de la



leña, pero detrás de ellas apareció de nuevo el hombre aterrizándoles. La hermana Vero decidió enfrentarse con valentía recordando lo dicho por su madre recogiendo. Con un palo amenazó al hombre.

—Si me haces daño a mi hermana y a mí te desapareceré el otro ojo.

Él salió huyendo y las niñas felizmente fueron a su casa a contarle a su madre lo sucedido, la madre les preguntó:

—¿Qué pasó con la leña?

— Discúlpanos mamá, nos olvidamos.

La madre les dijo no se preocupen, yo estoy muy orgullosa de ustedes por hacer caso lo que les dije y enfrentar con valentía a todo peligro.





La familia plumas y sus dos nidos

Marco Vinicio Quilumbaquin Carbajal

Papá Picote, mamá Melody, sus hijos Alitas y Plumas, integran una familia de tórtolas.

Picote y Melody vivían muy felices, volaban juntos por los altos del cielo disfrutando de los bellos paisajes. Llegó el día en que decidieron casarse, se juraron amor eterno y decidieron formar una familia, dando nacimiento a dos hermosos bebés Alitas y Plumas.

Existía un bosque de eucaliptos que obstruía la vista hacia el lago San Pablo, así que el dueño decidió cortar todo el bosque para tener una mejor vista hacia el lago. Pero la familia Plumas tenía un nido en uno de sus árboles con Alitas y Plumas que recién habían nacido. Picote y Melody estaban preocupados de que pasaría con sus hijos. El leñador día tras día



Moraleja

Hay que cuidar y respetar a los seres vivos por más pequeños que sean.

y poco a poco cortaba el bosque, así que los padres de Alitas y Plumas decidieron mudarse de árbol, antes de que el leñador llegue a cortar el árbol donde se encontraba el nido con los bebés. Sin perder tiempo pidieron ayuda, y todos los amigos de la familia plumas, llegaron para ayudar a construir un nuevo nido en otro lugar. Por varios días trabajaron sin descanso para poder llevar a sus hijos a su nuevo nido.

Mientras las tórtolas construían el nuevo nido, el dueño que vivía en la casa junto al árbol de capulí observaba con mucho interés el ir y venir de las tórtolas, decidiendo ir a investigar lo que sucedía con estos pájaros.

Al día siguiente cuando el leñador llegó a cortar el árbol donde aún estaban los bebés, se dio cuenta de que estaban haciendo mucha bulla las tórtolas, diciéndole que no corte el árbol porque aún no se llevaban a Alitas y Plumas. Entonces salió una persona que les había visto construir su nuevo nido y habló con el leñador indicándole que en ese árbol existía una familia de tórtolas con sus crías y que no cortara el árbol por unos días, hasta que puedan mudarse a su nuevo hogar.

Finalmente, Picote y Melody llevaron a Plumas y Alitas al árbol donde estaba su nuevo nido, para que puedan crecer y volar felices.

Lunita, la cachorra

María Elena Velázquez

Hace mucho tiempo en un hogar muy humilde en el campo vivía Juanita una mujer avanzada en edad y su perrita que estaba en días de que nazcan sus cachorritos. Juanita amaba a su perrita y a los cachorritos que venían en camino. Esperaba muy ansiosa ese día.

El anhelado día llegó y Juanita recibió a los cachorritos. Dos de los perritos nacieron muertos y una logró vivir. Era tan hermosa, blanca como el algodón, por esta razón Juanita decidió llamarla Lunita. En el nacimiento de los cachorritos la madre lastimosamente murió.

Juanita al ver tal trágico momento rompió en llanto pues su única amiga y compañera de vida se había ido para siempre. Juanita con el corazón destrozado y con lágrimas que rodaban por sus mejillas enterró a su amiga y compañera. Lastimosamente Lunita se había quedado sin mamá, y estaba sola, no tenía el abrigo de su madre, pero tenía a Juanita quien juró cuidar y proteger a Lunita ya que su madre no estaría ahí para hacerlo.

Moraleja

Nunca darse por vencidos. Lunita, a pesar de ser una cachorrita que sufrió pérdidas muy grandes, pudo superarlas y nunca se dio por vencida.

Los días pasaban y Lunita se ponía cada vez más bonita, Juanita cuidaba con mucho esmero a Lunita porque la quería y porque era el único recuerdo de su perrita que había muerto, Juanita no podía superar la muerte de su perrita pues la amaba tanto, siempre estaba triste y esto no ayudaba en nada a su salud, una tarde Juanita no pudo más con la tristeza y pasó a mejor vida.

Lunita siendo tan pequeña e inocente se dio cuenta que se quedó totalmente sola y desamparada pues Juanita era la humana que cuidaba de ella, milagrosamente esa misma noche, Rebeca su vecina pasó a visitarla y en ese momento se dio cuenta de aquel trágico evento, Rebeca llamando a la ambulancia se llevó a Juanita de la casa mientras Lunita con mucha tristeza se quedaba abandonada en aquel lugar. Lunita no podía quedarse sola, así que tomó la decisión de salir y buscar un nuevo hogar, empezó a caminar toda la noche y al otro día llegó a unas casas donde no la querían, pues la rechazaron y la echaron se sentía tan sola que siguió caminado y en donde intentaba quedarse la echaban, Lunita solo quería un hogar donde que la cuidaran y le dieran amor.

Cuando pensó que ya no habría lugar para ella se sentó cerca de una quebrada para descansar y de repente vio a Daniela, una niña que amaba los animales, se acercó a ella y moviendo su colita se pusieron a jugar cerca de la quebrada, se hacía tarde y Daniela tenía que volver a su casa, pero Lunita no tenía dónde quedarse así que Daniela decidió llevarla con ella.

Al llegar a su casa fue con su madre para pedirle que aceptara a Lunita, pues ambas estaban solas y necesitaban de una mascotita para que las hiciera compañía.

La madre al ver el deseo de su hija aceptó pues era una niña muy responsable y sabía que cuidaría bien de Lunita.

Lunita por fin había encontrado el hogar cálido y lleno de amor que estaba buscando, pues desde pequeña tuvo que pasar situaciones trágicas sola. Siendo tan pequeña la vida se había llevado a los seres que más quería.

Pero ya no estaba triste puesto que ahora ya nunca más estaría sola.





El pájaro y el conejo

Ñusta Calapi Cachiguango



Moraleja

Trata a todos con amabilidad, recuerda que la ayuda puede venir de la persona menos pensada.

Había una vez un pajarito que perdió a toda su familia a causa de un incendio. En buena suerte el pajarito logró escapar, pero le quedaron cicatrices en todo su cuerpo. Un conejo que era muy malo aprovechó de esa situación para molestarlo, le hacía bromas pesadas y siempre lo usaba para cualquier chiste. Todos se burlaban de él y hacían que los días del pajarito sean tristes y desagradables. Al pajarito no le quedaba más que llorar por cada palabra horrible que le decían, pero llegó un día en que el pajarito fue a recolectar semillas para alimentarse y de repente escuchó un sonido raro. Se acercó poco a poco para ver de qué se trataba y cuando divisó desde lo más alto del árbol, vio al conejo que estaba atrapado en una red de los cazadores. El pajarito asombrado no quería salvarlo por lo mal que lo había tratado. Pensaba que todas sus burlas desaparecerían si el conejo desaparecía. Pero escuchó las palabras del conejo asustado gritaba:

—Ayúdame por favor.

El pajarito, con gentileza, dijo que le ayudaría.

Pero de pronto se escucharon ruidos extraños. El pajarito voló de nuevo a lo alto y vio que se acercaba un cazador:

—¡Es un cazador y vienen por ti!

De inmediatamente al conejo se le llenaron de lágrimas sus ojos y suplicaba que le ayude a liberarse. El pajarito viendo esta situación se llenó de valor e hizo su primer intento para liberar al conejo. Primeramente, se puso a picotear la rama en la que sujetaba la red, pero esta rama era muy grande y su pico era muy pequeño como para lograr romperla. Viendo al conejo asustado continuó sin rendirse e hizo otro intento, pero esta vez intentó picotear la soga de la red para cortarla, pero de la misma forma falló. El pajarito ya muy cansado y triste no sabía qué hacer y cayó rendido.

Como era de esperarse el cazador llegó al lugar del suceso y el pajarito atemorizado de inmediato se fue del lugar. Mientras el cazador se burlaba del conejo por estar enredado en la red y decía que hoy tendría un gran festín al pajarito se le vino una idea maravillosa. Esperó que el propio cazador corte la red que envolvía al conejo y cuando esto ocurrió el pajarito empezó a picotear al cazador y lo distrajo para que el conejo pueda escapar.

Al día siguiente el conejo fue a la casa del pajarito para pedirle perdón por la forma en la que lo trataba antes y darle la gracias por haberle salvado la vida. El pajarito estaba herido

y el conejo en forma de agradecimiento lo cuidó hasta que mejoró y pueda volar. Se volvieron mejores amigos.





El ratoncito apuesto y el maizal

Marisol Guajávn Perugachi

¡Había una vez un ratoncito que se convertía en un apuesto joven con su poncho rojo y sombrero! Le gustaba subir al árbol a observar a una linda joven que cruzaba por el camino. Un día la joven se dirigía al campo de los maizales, donde estaba su padre, pues este le pidió que cocine para los trabajadores que estaban en los maizales.

— ¿Qué voy a cocinar, padre, si no hay nada!

— ¡Invéntate algo, pero cocina!, dijo el padre molesto.

La joven caminaba muy triste cuando de repente se apareció el apuesto joven sentado en un árbol.

— ¡Hola linda! ¿qué haces? ¿por qué estás tan triste?

Moraleja

No debes odiar a los ratones ni tratar de matarlos porque ellos son muy vengativos.

—Es que mi padre me envía a cocinar el almuerzo para los trabajadores, pero no hay nada que cocinar.

— ¡Tranquila! yo te ayudo, no te preocupes, dijo el joven.

El joven, que era un ratoncito, llamó a todos sus amigos y les dijo que necesitaba mucho maíz, para realizar el mote, la colada, y la chicha. Hasta que la joven llegue a su casa, el ratoncito ya tenía listo el almuerzo para los trabajadores.

La joven, sorprendida al ver que había mucha comida, le dice al joven:

—¿De dónde sacaste tanta comida?

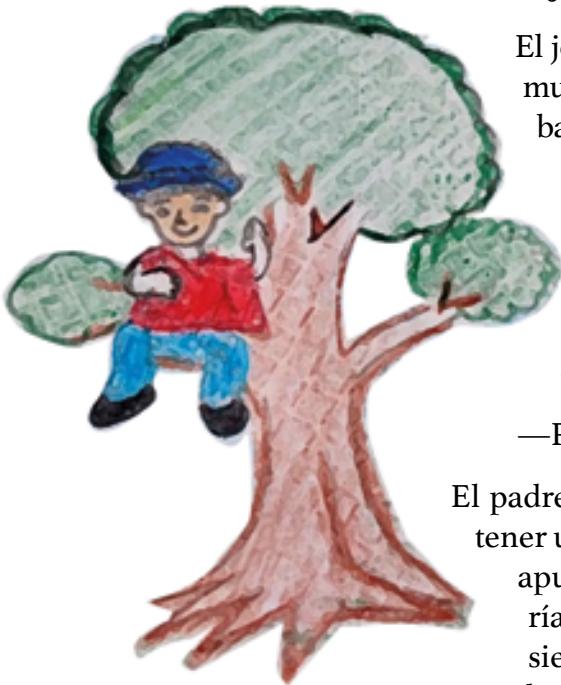
El joven ratoncito responde que él sabe hacer magia. La joven muy emocionada, fue a llamarle al padre a decirle que estaba listo el almuerzo, pero se preguntaba cómo, cuándo, a qué hora preparó la comida. El padre le felicitó por la comida:

—Hija has cocinado mucha comida está muy rica.

La joven respondió que no lo hizo sola, que le ayudó un apuesto joven, con su poncho rojo y su sombrero muy elegante. Abrió la puerta y lo presentó:

—Papá, él es quien me ayudó a cocinar.

El padre muy feliz le felicita, le dice, en son de broma, que va a tener un yerno muy bueno. Con el trascurso del tiempo el joven apuesto y elegante, que era un ratoncito, cada vez que quería verla a la joven se convertía en un apuesto joven, como siempre sentado en el árbol, así pasaron los días y el tiempo hasta que se llegaron a enamorarse y ser novios. Ahí el jo-



ven decide confesarle que él era un ratoncito. A la joven no le importó que el fuera un ratón porque ya estaba muy enamorada.

Su padre odiaba a los ratones porque se acababan comiendo todo su maizal, pero a ella no le importó y, contra la voluntad del padre, siguió con el enamoramiento hasta que llegaron a casarse. Llegaron a tener sus tres hijos, el padre no sabía nada, peor aún que su yerno era un ratón, y mucho menos que tenía nietos ratoncitos.

Un día el apuesto joven ratoncito decide irse con la esposa a lavar la ropa en el río, mientras que a sus pequeños hijos les dejaron en un baúl bien dormidos y escondidos para que no se dé cuenta su padre. Lastimosamente los padres de los ratoncitos se demoraron mucho y los pequeños se despertaron y empezaron a llorar del hambre. Cuando el padre de la joven escucha los ruidos de unos ratoncitos, se preguntaba de dónde salen los ruidos de los ratones.

—¿Dónde están metidos condenados ratones?, ¡los voy a matar!

El padre no sabía que los ratoncitos eran hijos de su hija. El odiaba a los ratones, se puso a buscarlo por todas partes, hasta que los encontró, y los mató. Pasaron horas hasta que llegaron los padres y se llevaron una gran sorpresa: estaban muertos sus hijitos. El padre le dijo a su hija que encontró unos ratones en el baúl y que los mató. El padre de los ratoncitos se enojó mucho. De las iras y la tristeza fue a llamar a todos sus amigos ratones para que acaben con todo el maizal que tenía su suegro.



La llave de dos mundos diferentes cielo y tierra

Michael Sánchez Sánchez

Hace muchos años un muchacho quedó encargado de una llave la cual le permitiría abrir las puertas entre dos dimensiones muy diferentes entre el cielo y la tierra. Además de la llave se le otorgó al portador un poder asombroso por el cual podía hacer cosas sorprendentes como devolver vida. Eso tenía un costo muypreciado pues significaba cambiar su vida para devolvérsela a otro.

En el cielo había una bella doncella, era tan hermosa que todos los hombres caían a sus pies, mientras que en el otro mundo de abajo en la tierra se encontraba un joven muy talentoso e ingenioso en el combate tanto así que podía derribar de reinos y construirlos. Un día el protector de las llaves que abría las puertas entre los dos mundos se le olvidó cerrarlas. En ese instante el joven guerrero entró al mundo

 Moraleja

Si tú amas físicamente a una persona no sabrás cómo es su corazón.

del cielo y en ese mismo instante se paseaba la hermosa muchacha que lo dejó deslumbrado. La muchacha quedó también asombrada del guerrero.

El muchacho encargado de las llaves asustado de lo que había hecho devolvió al guerrero a su lugar. Pero el guerrero no pudo olvidar a la bella doncella que había visto. Entonces decidió asesinar al encargado de las llaves para poder abrir las puertas y volver a ver a la muchacha. Pero cometió un gran error ya que era tan poderoso que no sufrió ningún daño y el muchacho se quedó con un castigo el de nunca poder verla. Estaba tan triste y decepcionado hasta que se le ocurrió una idea: le propuso al custodio de las llaves cambiar de lugares. El protector aceptó. Podía verla, pero no podía acercarse a ella ni ser su novio y peor casarse porque estaba encargado de las puertas y no se le permitiría dejar ese puesto. Un día la doncella se acercó y le dijo al oído:

— Tú estás enamorado de mí, pero yo no de ti.

Así que todo lo que hizo por la doncella fue en vano.

Pablo y las palabras mágicas

David Chinchero Carvajal

Érase una vez un niño muy peculiar que se llamaba Pablo. Era muy inteligente, pero tenía un defecto, era muy callado. No decía nada, ni gracias, ni por favor. Una noche decidieron sus padres tomar una decisión que cambiaría su vida. Le contaron un cuento en el que hablaba de un niño con superpoderes. Pablo se quedó admirado y quería saber cuál era el poder de este niño tan increíble, sus padres le dijeron que el superpoder de este héroe era el de las palabras mágicas las cuales le daban la magia para acabar con los villanos irrespetuosos. Las obras que hacía este niño mágico eran tan buenas que todo el mundo le premiaban con juguetes, dulces, ropa y cariño, todo esto por ser un niño muy educado y decir por favor y gracias.

 Moraleja

Decir por favor y gracias no cuesta nada, pero no hacerlo te cuesta todo.

Pablo soñó toda la noche en que era aquel niño mágico del cuento que le habían contado sus padres. Pero en su sueño, nadie le daba nada ni juguetes ni dulces. La gente odiaba a



Pablo porque no decía las palabras mágicas que le daban poderes, en ese momento llegaron los villanos y Pablo no pudo hacer nada y perdió la batalla, las personas le dijeron que debe ser más amable puesto que es un niño muy inteligente y debe ser respetuoso para así tener poderes de las palabras mágicas.

Al siguiente día los padres de Pablo se quedaron asombrados por la actitud que esta tenía, pues después de aquel sueño Pablo se propuso a ser más amable con su familia, amigos y todo el mundo para así convertirse en el superhéroe más amable y valiente que pueda existir.

Zapatos rotos

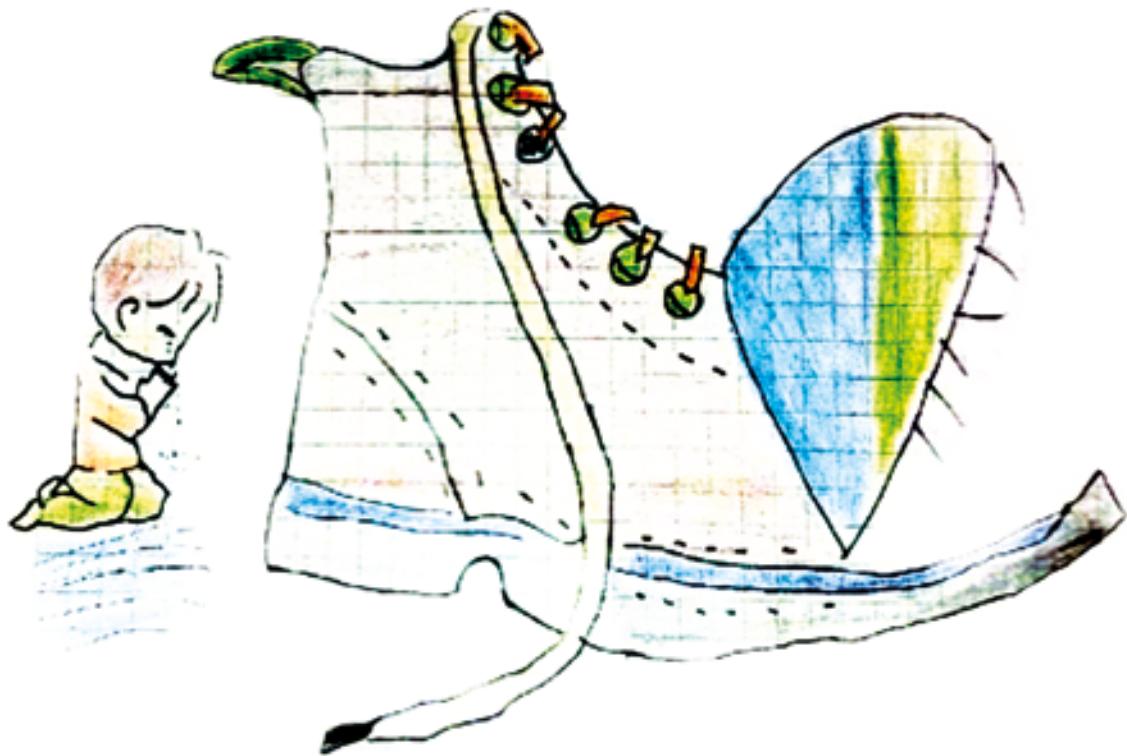
Miguel César Moran Anrrango

Entre la ciudad y el pueblo existe mucha diferencia social. Los niños de la ciudad gozaban de todo lujo tanto en la comida como en la vestimenta. También tenían acceso a la educación y a las actividades deportivas. Un niño del campo le contó a sus padres que quería ser un futbolista profesional. El padre un día le prometió que, cuando tenga trabajo y el suficiente dinero, le daría como un regalo a su hijo unos zapatos nuevos para que pueda jugar y llegar a lograr sus sueños. El hijo emocionado ayudaba a sus padres en todos los quehaceres de la casa, feliz y emocionado esperando el regalo prometido por su padre. El padre llegó a la casa después del trabajo con las manos vacías y dijo en voz alta y ebrio “no puedo darte semejante regalo hijo”. Él, decepcionado cayó en llanto. Pasaron los días y salió a jugar con los niños de la ciudad, pero todos se burlaban de él porque tenía los zapatos rotos. Él no se dejó vencer y comenzó a jugar increíble demostrando habilidad muy por encima a los demás niños, con toda la capacidad que él poseía. Aun así, los demás niños no dejaban de llamarlo pobre, sucio, etcétera. Su padre lo recibió a golpes, pero aun así, el niño siguió jugando en varios

Moraleja

Nunca dudes de tu talento. Con perseverancia, actitud y amor a lo que haces y conseguirás todo lo que anhelas.

partidos, a pesar de la vergüenza de los zapatos rotos. Un día, luego de un partido, un señor se acercó a él y le llevó a la ciudad, a caminar y comer y a una tienda de zapatos. El señor se los compró y el niño saltó de la emoción. Estaba logrando por su esfuerzo todos sus sueños anhelados. Regresó a la casa y se encontró con una terrible escena: su padre ebrio quería asesinar a su madre. Los dos salieron corriendo. Madre e hijo nunca más volvieron al pueblo. El niño de los zapatos rotos logró el sueño de viajar a la ciudad y vivir allá. El niño se volvió un futbolista profesional y llegó a jugar en un equipo muy reconocido en la ciudad. Estaba muy feliz con el sueño anhelado y recordó a su padre quien, a pesar de que era un señor muy malo y ebrio, sigue siendo el padre que le dio la vida para poder lograr metas sueños.



La gata del ballet

Nancy Menacho Menacho



Moraleja

Siempre hay la oportunidad de aprender nuevas cosas, ten la mente abierta.

Había una vez, una niña llamada Paula y su mejor amiga peluda Michu. A Paula le encantaba el ballet y participaba en cuanto evento podría mostrar su talento al baile. Cuando ella bailaba Michu miraba con tanta atención, pareciera que le gustaba mirar sus movimientos. Una tarde intentó repetir los movimientos al notar Paula observó cómo seguía el paso, pero ella disimuladamente seguía bailando, lo hacía solamente para verla que tan bien le daba el baile.

Un día Paula salió al parque en compañía de su madre y su mascota a pasear en sus patines, como solía hacer todos los fines de semana. Justamente habían llegado los juegos infantiles por fechas festivas, todo era colorido y llamativo. Se distrajo y de repente, resbaló y cayó. En ese accidente le dieron la mala noticia de que no podía mover sus pies hasta dentro de una semana. Tenía un evento de baile y eso le puso muy triste.

Con sus ojos inundados en lágrimas dijo:

– No podré participar mañana, pensó.

Pero no recordó que podía representar su baile mediante su mejor amiga peluda. Solo con el pensar hizo entender que podía contar con ella para su participación. Paula, su madre y Michu fueron al evento. Al comienzo fue todo inesperado con nervios, pero al mirar cómo seguía el ritmo Michu la seguridad volvió y a todos les encantó su participación.



La serpiente de dos cabezas

Nelson Fabián Ramírez Morán

Había una vez un niño que vivía con su abuelita junto al bosque y dos quebradas. Todas las mañanas iban a coger leña para cocinar. Había días que iban al bosque, otro día iban a una de las quebradas, y así todos los días iban a traer leña para la casa.

Mientras cogían leña la abuelita le contaba a su nieto, que, cuando ella era niña, su madre le decía que en el lugar donde se unía las quebradas se le aparece una serpiente de dos cabezas a las personas que van solas a ese lugar.

Entonces el niño se quedó con esta inquietud y un día se armó de valor y decidió ir al lugar donde se unían las quebradas. Mientras bajaba a la quebrada iba sintiendo miedo. A medida que iba acercándose al lugar, el niño descubrió que había muchas fresas silvestres. El niño comenzó a cosechar las fresas y sin darse cuenta ya había llegado justo al

 Moraleja

La valentía es ser el único que sabe que tienes miedo.

lugar donde se unían las dos quebradas y nunca se le apareció la serpiente de dos cabezas.

Nunca se le apareció la serpiente de dos cabezas.



Saywa y el venado de Mojanda

Nelson Maldonado Cuascota

Hace algún tiempo atrás en la comunidad kichwa de Mojanda vivían Saywa y sus padres. Todas las mañanas Saywa y su mamá salían al huerto a recoger los productos que en ella cultivaban.

Saywa acompañaba a su mamá mientras recorría todo el huerto. Le gustaba caminar y mirar los animalitos que en él vivían. Caminaba sobre las flores, veía con asombro las mariposas que en ellas se posaban, veía unos sapos pequeños salir de unas piedras, distinguía las diminutas mariquitas posadas en las hojas del verde limón. Saywa miraba asombrada como su mamá con sus manos sacaba de las entrañas de la tierra las papas y la zanahoria que con tanto esfuerzo cultivaban. Saywa era amante de la naturaleza.

 Moraleja

La naturaleza es vida.
cuidemos de ella para
nosotros y los animales
que nos rodean.

Una mañana fría de septiembre Saywa despertó temprano para salir a caminar en su huerta, pero su madre viendo el

frío intenso, tomó la mano de Saywa y la llevó a su cuarto para que se abrigara.

El frío era intenso tanto así que el sol ni siquiera se atrevió a salir. Entristecida decidió asomarse a la ventana de su cuarto y mirar de lejos su huerta. Saywa pensaba que los animalitos que vivían en su huerta se morirían de frío.

Pero al poco rato y para sorpresa de Saywa vio moverse algo detrás del espeso arbusto de taxo.

Cuando por sorpresa vio salir un pequeño animalito de color café: tenía las patas delgadas como un cerdito, tenía cuernos grandes parecido a una rama de un árbol, saltaba como un conejo. Saywa se quedó boquiabierta, miraba sorprendida, sus ojos brillaban como un cristal mientras notaba aquel pequeño animal que rondaba su huerta y se comía las plantas que en ella existían. Entonces gritó y corrió donde su madre:

—¡Mamá!, ¡mamá!, ¡mira en la huerta un animalillo está aquí!!!!!!....



La mamá de Saywa al escuchar el grito corrió hasta la ventana y asomándose despacio detrás de la cortina miró y dijo: es un hermoso venado que nos visita todos los años. Entonces preguntó Saywa asombrada.

—¿Qué es un venado mamá?

Su madre tomó la mano de Saywa y le dijo:

Cada año cuando el frío se apodera de las mañanas y el viento se apodera de los verdes campos los venados bajan de la cima

de la montaña en busca de alimento y van de huerta en huerta comiéndose los repollos de col que son sus favoritas.

Saywa no esperó más y salió corriendo por la puerta en dirección al huerto, para ver de cerca al venado. El pequeño venado al escuchar los pasos apresurados de Saywa brincó tras los arbustos y se alejó rápidamente.

Desde entonces cada mañana Saywa toma su regadera y su pala y sale al cultivar las plantas de su huerta y se despierta temprano esperando el año siguiente para ver de nuevo a aquel venado que un día descendió de las alturas de Mojanda.





Las buenas noches de mamá

René Jairo Calapi

Había una vez en un rincón a las afueras de un pueblo lejano, una comunidad cuyo nombre era Gualapuro. Esta comunidad tranquila y llena de vida era el hogar de una hermosa familia de osos. Un día mamá osa se dispuso a salir al mercado y dejó unos mandados a sus dos pequeños osos, Shado y Shido. Mamá osa les dijo:

—Hasta que yo vuelva, ustedes deben ir a la fuente y traer agua, deben ir al bosque para traer leña, deberán tender las camas, hacer sus tareas y cuando hayan terminado pueden salir a jugar. Los pequeños hermanos sorprendidos y animados a la misma vez respondieron:

—¡Sí, mamá!, y movieron sus cabecitas en señal de haber entendido los quehaceres.

Cuando mamá osa salió al mercado, los pequeños ositos se pusieron manos a la obra y comenzaron con la primera tarea, ir a la fuente por agua. Los hermanos ositos tomaron su balde

Moraleja

Sé responsable con cualquier rol que cumplas pues las distracciones te alejarán de tus metas y de las cosas importantes como la familia.

de agua y salieron rumbo a la fuente. En el camino se encontraron con su amigo zorro, quien les dijo a los ositos:

—¡Hey, Hola! ¿Quieren jugar conmigo?

Shado respondió apenado:

—Nos gustaría, pero tenemos mandados que no dejó mamá al mismo tiempo. Su hermano agregó:

—Es verdad, pero podemos jugar cuando terminemos las tareas.

El travieso y desocupado zorro, al escuchar a los pequeños hermanos, replicó:

—No se preocupen, después de jugar yo les ayudo a hacer todos los mandados y entre los tres, podemos terminarlo rapidísimo. Vamos, solo un ratito, digan que sí, ¿Sí?

Uno de los osos dijo:

—Bueno, si es solo un rato y si nos vas a ayudar, está bien.

Es así cómo los pequeños osos se convencieron, dejaron sus baldes en un rincón y fueron a jugar. Los tres se divertían mucho jugando a las escondidas y congeladas cuando uno de los ositos vio los rayos del sol ocultarse y se detuvo enseguida. Los hermanitos se miraron fijamente con cara de susto, pues pasaron jugando toda la tarde y los mandados aguardaban en casa. Cuando se dirigieron al zorro para pedir su ayuda, se dieron cuenta que este se alejaba a toda prisa.

Al llegar a casa, los ositos se dieron cuenta que mamá ya había vuelto del mercado por el humo que salía de la chimenea. Shado y Shido saludaron a su madre y con voz temblorosa pidieron disculpas y prometieron que no volverían a descuidar sus tareas. Su madre, con voz y rostro serio explicó que en el hogar cada integrante tiene un rol que cumplir y deben ser responsables de ello para que haya armonía en el hogar. Después de la larga reprimenda y la cena entre familia, mamá osa fue a descansar. Al momento de ir a la cama papá oso fue a leer un cuento a Shado y Shido, los hermanos estaban apenados que mamá no fuera a darles las buenas noches, hasta llegaron a pensar que mamá aún estaba furiosa, pero papá oso les dijo:

— Al parecer mamá tuvo muchas cosas que hacer hoy y fue a descansar antes porque está muy cansadita.

Fue entonces que los pequeños osos entendieron la charla que les había dado su madre y el por qué cada uno debe ser responsable de una tarea en el hogar. Pues, aunque mamá osa cuidaba con mucho amor y dedicación a su familia, era mucho mejor compartir las tareas y ser todos responsables de su hogar y su bienestar. Desde ese día en adelante, Shado y Shido salían a jugar y divertirse, pero antes se aseguraban de que no quedaran tareas pendientes. Por su lado, el amigo zorro ya no tenía qué más inventar para inquietar a los ositos, pues Shado y Shido sabían que primero están las responsabilidades y la familia. El hogar de los ositos estuvo lleno de amor y los hermanitos todas las noches dormían con sus rostros alegres y tranquilos con las buenas noches de papá y mamá osa.

Cayambe

Centro de apoyo

- 151 Aventuras del niño soñador
- 155 La gallina y la rana
- 159 Santo Urcu (Monte sagrado)
- 163 El pollito y el pato egoísta
- 167 La música del alma
- 171 El niño perdido
- 175 Los conejitos desobedientes
- 177 Camila y las travesuras de Mocho
- 181 El hombre pobre y la lagartija de oro
- 185 El niño soñador
- 189 Tito y el conejito
- 191 Laguna de San Marcos y sus visitantes
- 193 De una casita de paja a una escuelita
- 195 Mojanda
- 197 La araña y la iguana
- 199 El gran corazón de Rosita
- 203 Los dos fanfarrones
- 207 Fortaleciendo la cultura
- 211 El cóndor enamorado
- 213 La loma de Puntiatzil
- 217 La niña y el conejo mágico
- 219 El hijo de la montaña de La Chimba
- 223 Los conejitos desobedientes
- 227 El carnero y el lobo
- 231 El hadita perezosa
- 233 Divertido es peinarse con mamá
- 235 La abuela y los nietos
- 239 Pedro el rebelde
- 243 El ratoncito y la conejita
- 245 El osito perezoso
- 247 El bufeo traicionero
- 249 La mujer y el oso hormiguero
- 253 El joven garza y sus cuñados
- 257 El ogro y el hada molestosa
- 261 La hermosa campesina
- 263 Los dos hermanos cayaras
- 267 La tortuga y el tigre
- 271 Luchando por sus sueños
- 273 El niño consentido de sus padres
- 277 El hijo del sol (mito waorani)
- 281 El perro noble
- 285 El sachá Conejo y el tío Lobo
- 289 El gallo Víctor y la oveja Mariana
- 293 El niño desobediente
- 295 La Luna y el pájaro eran pareja
(Nanty y Aaju)
- 297 El niño shuar es valiente
- 299 El hombre y el tigre

Aventuras del niño soñador

Sandra Acero Ulcuango

É

rased una vez un niño muy humilde que vivía en un pueblito bien alejado que se llamaba Comunidad San Antonio, aquí en este pueblito la gente era bien equitativa y divertida que entre todos los moradores se ayudaban entre sí ,trabajaban en el campo, cosechaba su propio alimento y compartían con toda la gente. Pero llegó un día que hubo un incendio en el pueblito y se terminó todas las casitas y la producción del campo se quemó no tenían nada para comer y muchos de los moradores se quedaron sin nada.

Las personas tuvieron que empezar de cero pero en uno de sus hogares había un niño que ayudaba a sus padres a trabajar en campo y en los páramos donde tenía su familia donde era su hogar sus padres eran de escasos recursos porque muchas de las personas que vivían ahí no tenían estudios y es más no había ninguna escuelita cerca que le daban clases.

 Moraleja

Nunca renuncies a tus sueños incluso cuando todos te den la espalda.

Por lo que los padres del niño no podían darle los estudios a ninguno de sus hijos.

Pero un día el niño viajó con sus padres a la ciudad a vender algo de productos como papas, habas, cebolla y vio mucha gente en la ciudad ahí ya había carros y niños que iban a sus escuelitas con su mochilita y estaban bien felices, entonces el niño humilde estaba emocionado ver cómo los niños iban a aprender cosas nuevas y pensó que algún día él estará estudiando en la escuelita y cuando termine ayudará a su familia trabajaría para tener mucho dinero y le contó a su padre lo que el niño pensaba pero su padre le regañó y le dijo tú nunca serás como ellos y le repitió una frase al niño ¡Nosotros nacimos pobres y moriremos pobres! Pero entonces el niño se puso muy triste que pensó en su cabecita yo le voy a demostrar a mis padres que voy a estudiar y va tener mucho éxito, algún día ellos me van apoyar en mis decisiones.

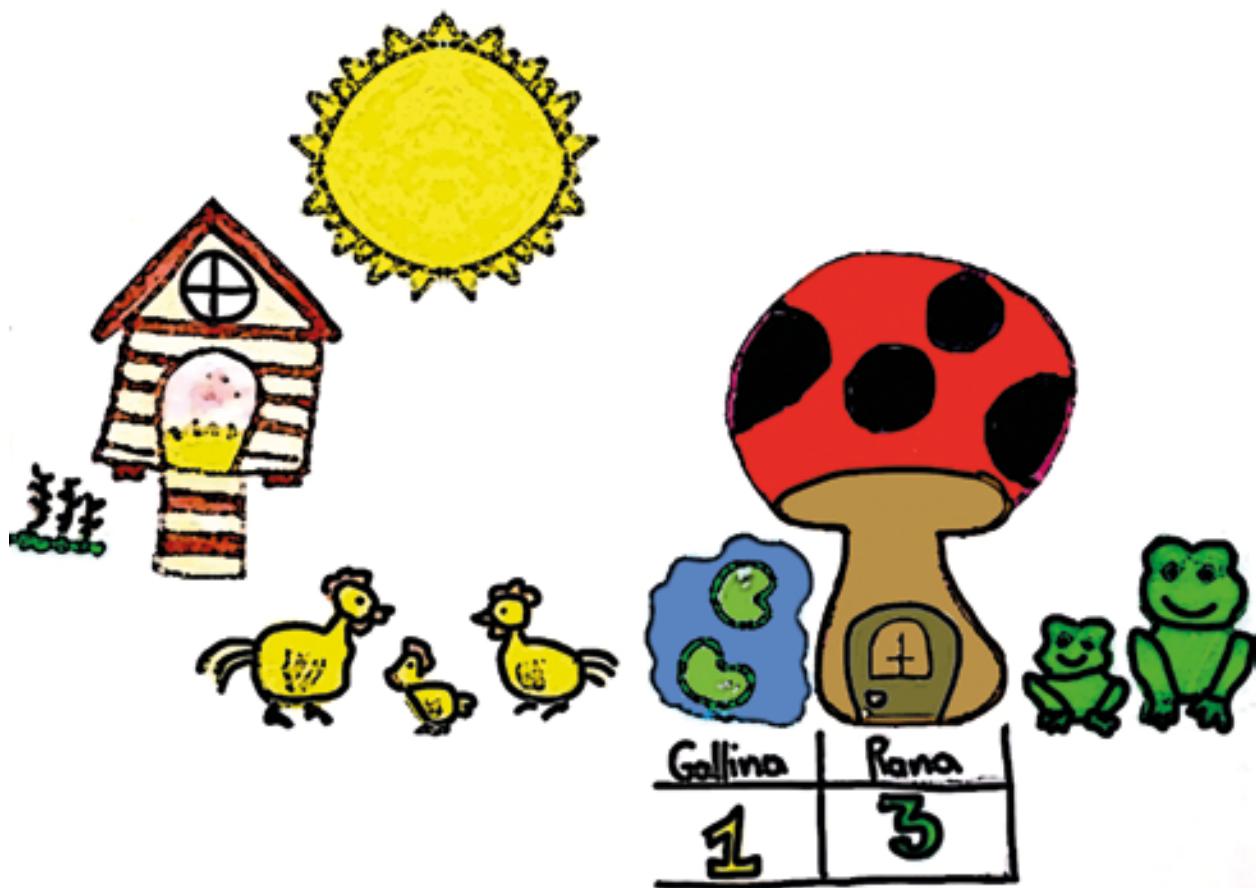
Sin embargo, a la mañana siguiente, el niño y sus padres trabajan en el campo, pero llegó la hora del almuerzo donde todos se reunían para comer. Es ahí donde el niño llevó un costal de papas que estaban cosechando y se fue a la ciudad para vender y comprar algo que le generara dinero para ir a la escuelita y seguir estudiando. El niño estaba solo pero no tenía miedo fue muy valiente y astuto que con el dinero que vendió las papas se compró 4 gallinas que ponían huevos y así él vendería los huevos en su comunidad, además ayudar a su familia.

Desde entonces el niño todos los días bajaba a la ciudad a vender sus huevos y luego de eso iba a su escuelita a aprender

nuevas cosas, pero al niño no fue fácil adaptarse en la sociedad ya que tuvo mucha discriminación por parte de sus compañeritos que lo menospreciaba porque era pobre y no tenía mucho dinero para estudiar. Por otro lado, al niño eso no le importaba nada si no que él solo quería cumplir sus sueños y demostrar a sus padres que él sí puede hacer las cosas mejor que los demás si se lo propone y también a él mismo a tener la autoconfianza necesaria para demostrar que con esfuerzo, responsabilidad, disciplina se puede llegar muy a pesar de las adversidades que se atraviesan en la vida.

Pasó el tiempo y el niño estaba orgulloso de lo que había logrado con todo su esfuerzo terminar la escuela. Por lo tanto, el niño se propuso que quería seguir estudiando más y más hasta convertirse en un éxito profesional y así construir una institución educativa en su comunidad para que muchos niños pueda estudiar con facilidad, sin que tengan que sacrificar su vida para tener una vida mejor.

El niño regresó a su casa y se llevó a vivir a su familia y hermanos a la ciudad para que sus hermanitos también estudien y tengan un futuro brillante. Años más tarde el niño era todo un profesional exitoso que no solo pensaba en él mismo y creó muchas instituciones comunitarias que brinde educación de calidad digna y que se respete los derechos de todos los niños.



La gallina y la rana

Shirley Moya Peñafiel

Érase una vez en un bosque vivía una familia gallina muy feliz, tiempo después llegó a vivir una familia rana cerca de un río. La hija gallina y la hija rana se fueron conociendo poco a poco y se hicieron muy buenos amigos. Les gustaba ir a todos lados juntos.

Un día ellos decidieron ir a jugar un partido de fútbol y se fueron a las canchas más cercanas.

La gallina era muy rápida corriendo y muy buena jugando, pero la rana era aún más rápida y pateaba la pelota muy lejos.

La rana metió un gol y saltó muy alto de la emoción, la gallina estaba muy enojada porque a ella no le gustaba perder y dijo: juguemos un partido de penales para ver quién gana.

La rana dijo yo defenderé mi portería y tu patearas, la gallina pateó y anotó un gol.



Moraleja

No confíes. No todos son amigos. tenemos que aprender a ganar y perder.

Luego la gallina defendió su portería, y la rana pateó y pateó y anotó tres goles.

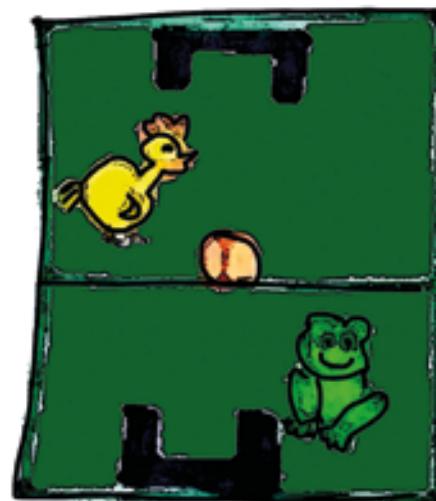
La gallina se enojó mucho al ver que la rana le estaba ganando.

La rana se rió a carcajadas al ver la reacción de la gallina.

Luego decidieron ir a casa, mientras la rana cogía sus cosas, la gallina le miraba con enojo y mucha venganza, con mucha ira la gallina abrió su pico y se tragó a la rana de un solo bocado.

Mientras la gallina iba rumbo a su casa en el camino se encontró con la mamá rana y le preguntó: —¿Has visto a mi hijo rana?

Y la gallina no contestó.



Mamá rana está muy preocupada porque ya iba anochecer y escucha una voz diminuta decir: —¡Ayúdame mamá!

Pero su mamá ya se estaba dando cuenta de dónde provenía su voz y dijo: ¡Usa tu poder especial hijo!

Y entonces la rana se desprendió adentro un mal olor. La gallina comenzó a sentir un horrible sabor que ya no aguantaba y comenzó a sentirse muy mal. Comenzó a escupir, eructar y estornudar hasta que la rana salió de su boca.

Mamá rana muy enojada le dijo a su hijo vamos a casa, te dije que vinieras rápido y no confiaras en nadie.

A partir de ese momento la gallina y rana se volvieron en enemigos y nunca se volvieron hablar.





Santo Urcu (Monte sagrado)

Shirley Cuji Cerda

Érase una pequeña familia kichwa que vivía de la caza, pesca y sembraba en la chakra el alimento. Un día un hombre campesino llamado Manuel, le gustaba cazar animales para la alimentación de su familia, caminó por esos lugares sin imaginar lo que el destino lo tenía preparado. Mientras Manuel caminaba notó que una bella mujer se acercaba preguntándole:

—¿Qué haces por aquí?

El respondió:

—Solo vine a cazar animales para el sustento de mi familia y después me iré a casa.

La mujer le ofreció llevarle al lugar donde se encontraban más animales. Manuel confió en ella y la siguió. De repente llegaron a un lugar donde solo había árboles y una pequeña cueva.

 Moraleja

Nunca dejen a los niños solos porque después se lamentarán.

— Te invito a tomar un tazón de chicha, debes estar cansado. Pero antes le dijo que cierre sus ojos para ingresar a ese lugar.

Manuel quedó impactado dentro de la cueva, esa cueva pequeña que era imposible de ingresar, asombrado observó diferentes tipos de animales de gran tamaño y un hermoso lugar que él jamás había visto. Manuel no entendía qué estaba pasando cuando de repente la mujer bella le dijo:

— Yo no soy una persona común, soy un ser de la naturaleza y quiero que tú seas quien aprenda de estos saberes que te voy a enseñar para que cures a las personas y mantengas la naturaleza viva. Te voy a presentar cada uno de estos seres.

Manuel estaba atónito. No podía creer que existiera semejantes seres: había caracoles de gran tamaño, tortugas, pumas, y una anaconda gigante. Manuel se había quedado para observar y aprender lo que el espíritu de la naturaleza quería que sepa para así convertirse en un verdadero chamán (curandero). Luego de varios días Manuel pudo regresar a casa, pero antes el espíritu de la naturaleza le puso condiciones para así volver con su familia y una de ellas era que la persona que pise el bosque será llevado para convertirse en su esclavo a cambio de la vida de él. Fue así que Manuel pudo salvar su vida y salir para convertirse en un chamán.

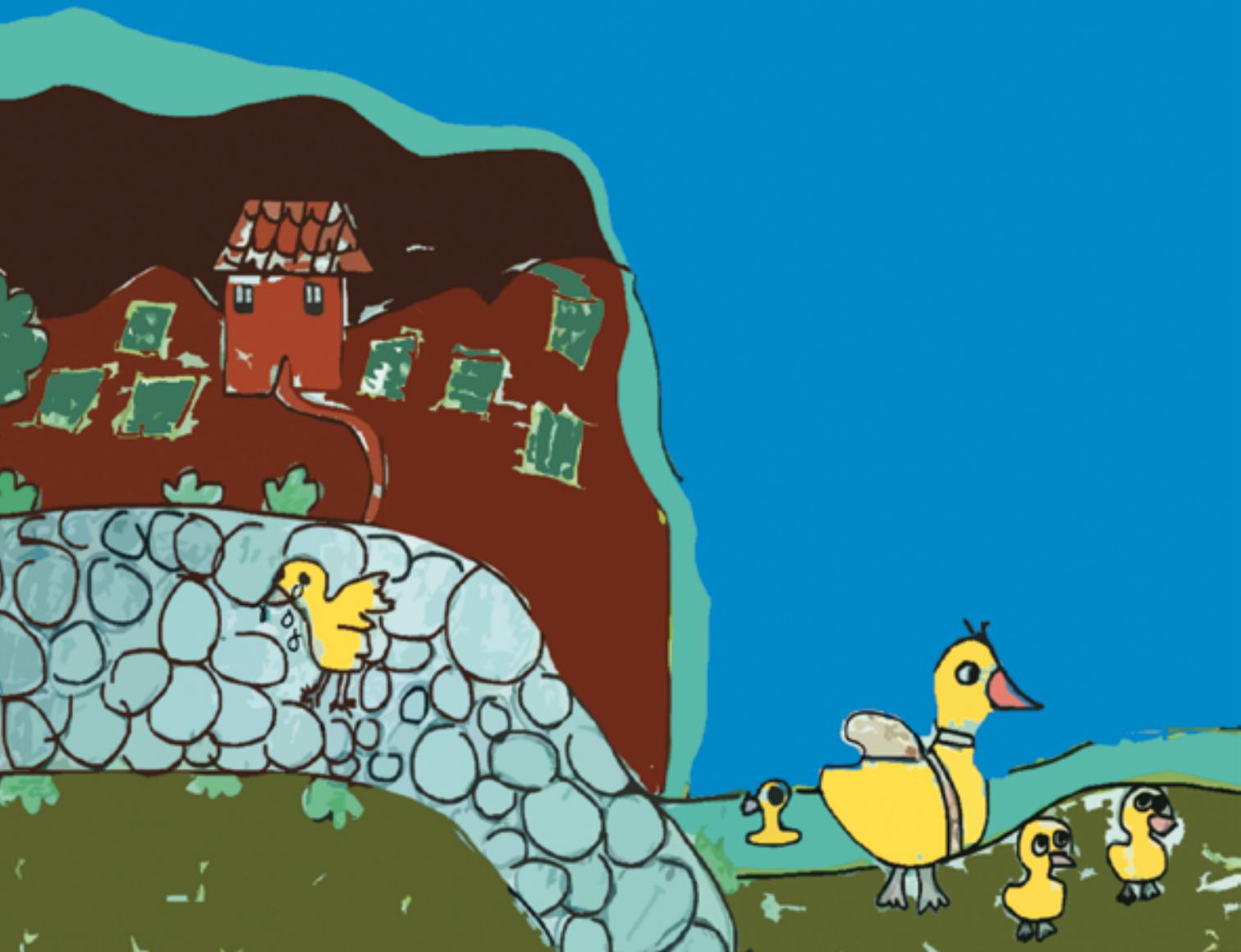
Uno de sus familiares había ido de cacería con su pequeño hijo de siete años llamado Yaku. El niño, renegando que no quería ir porque no le gustaba caminar, pero su madre lo mandó con su padre para que aprenda a cazar. Caminaron por el bosque hasta que de repente escucharon sonidos de ave. Se presentó una multitud de aves y monos, el padre del

niño desesperado por cazar uno de esos animales, le dijo a Yaku que se quedara ahí esperándole hasta que él regrese con un animal, Yacu se había quedado esperando mientras veía cómo se alejaba su padre. Se quedó completamente solo en el bosque hasta que horas después apareció su tía pero en realidad no era su tía era el espíritu de la selva disfrazada como su familia.

—¿Qué haces aquí? Ven vamos a la casa tu padre ya se fue y me dijo que te vaya a ver...

Entonces el niño ingenuamente confiando en su tía fue con ella, pero ella no la llevaba a su casa sino a la cueva donde su tío Manuel se había desaparecido antes. El espíritu de la selva convertida en su tía le dijo:

—Cierra los ojos para que pasemos por este lugar. El niño cerrando sus ojos jamás volvió, desapareció. Su padre llegó donde lo había dejado y no lo encontró. Pensó que se había ido a casa y cuando llegó preguntó por él. Su esposa le dijo que no había visto a sus hijos y ahí fue que se dieron cuenta que Yaku había desaparecido. Lo buscaron por varios días en el bosque y llamaron al chamán que era su hermano y les comentó que el niño está con los espíritus de la selva y que no regresará jamás. Él se convirtió en hombre de la selva que en kichwa dicen Sacha Runa. Su madre lloró y su padre se lamentaba por haberle dejado solo. Finalmente, el chamán dijo que ese bosque está vivo, que cada vez que vayan solas o solos se desaparecerán. Es importante que vayan acompañados y se disculpó con su familia al no haber comentado lo que a él le había pasado y las condiciones que puso aquella mujer.



El pollito y el pato egoísta

Silvia Sopalo Farinango

Había una vez un pollito que vivía muy solo en la comunidad La Candelaria, porque su mamá se murió en una pelea de gallinas. Desde entonces él no tenía familia y poco a poco fue acostumbrándose a vivir solo.

Un día el pollito muy entristecido salió a buscar comida en el sector de Chaupiloma. De pronto en el camino se encontró con un pato que al parecer llevaba mucha comida consigo en una mochila. Él muy asombrado lo miró y se acercó amablemente a pedirle comida, pero el pato muy enfadado respondió:

—Piensas que mi comida es para regalar... ¡pues no! tengo hijos que alimentar además no te daré nada de mi maíz porque eres muy feo y arrogante.

El pollito muy entristecido dijo:

 Moraleja

No seas egoísta con los demás, todos en algún momento necesitamos ayuda.

—Te estoy pidiendo amablemente que me des un poco de alimento porque tengo mucha hambre y no encuentro nada de comer ¡por favor!

El pato exclamó:

—Si tienes hambre como dices, ve y busca comida y no me moleste más, adiós.

El pollito muy triste siguió caminando con esperanzas de encontrar alimento porque llevaba días sin comer, entonces el decidió descansar un poco junto a un tronco porque estaba muy cansado. Mientras él estaba descansando, pasó un camión con maíz. Sin darse cuenta el chófer dejó caer un costal. Para el pollito era como una bendición de Dios.

Muy contento el pollito recogió todo lo que había quedado hasta el último granito que estaba tirado en el piso, luego lo llevó a su casa y empezó a comerse hasta llenarse bien.

Ya era hora de dormir, entonces el pollito empezó a poner seguro a la puerta para dormirse, cuando estaba a punto de acostarse escuchó que tocaban la puerta. El pollito rápidamente fue hacia la puerta para ver quién era a esa hora. Era el pato que se había encontrado en la mañana. El pato dijo:

—Por favor pollito te vengo a pedir de favor que me regales tan solo un poco de comida es que necesito alimentar a mis hijos, se me acabó y no sé cómo alimentarlos, nadie me quiere regalar comida, además tampoco tengo dinero.

El pollito muy triste por la situación, decidió olvidar lo que había dicho en la mañana el pato egoísta, entonces fue hacia

el quintal de maíz que recogió y empezó a dividir en la mitad para darle al pato.

El pato muy sorprendido al ver tanta amabilidad del pollito a pesar de que él le había tratado muy mal y con egoísmo en la mañana decidió pedirle perdón por lo que había pasado.

El pollito sin rencor alguno dijo:

—No tienes que pedirme perdón por lo que has hecho, al contrario, pon en conciencia lo que pasó y trata de ser amable con los demás.

El pato al escuchar eso abrazó al pollito, le dio las gracias por ser tan bueno con él y se fue feliz llevando comida para sus hijos.



La música del alma

Sofía Flores Obando

Sisa y Yuyay son de Otavalo. De su matrimonio nacieron dos hermosos hijos. Sisa y Yuyay siempre tuvieron curiosidad y amor por los instrumentos de viento así que un día tuvieron la idea de fabricarlos y venderlos. Cuando estaba listo el instrumento Yuyay lo entonaba para poder oír y entonar sus tan anheladas composiciones. Sisa siempre mostraba una sonrisa tan hermosa como las flores. Cuando Yuyay entonada una nueva melodía era signo de que había culminado una más de sus artesanías. Empezaron de a poco, viendo sus artesanías a los vecinos, pero de a poco se fueron dando a conocer hasta que llegaron a tener un puesto en una plaza de mercado.

Tan hermosas eran las artesanías y melodías que presentaba Yuyay que los turistas quedaban fascinados con tanta belleza. Sisa improvisaba con sus dos hijos Daki y Rupay coreografías para así acompañar a Yuyay en la interpretación de sus melodías. Era tan grande la emoción con la que vivían, que

 Moraleja

Hogar es calidez amor, fe
y apoyo mutuo.



su humilde estilo de vida lo era todo. Al terminar su jornada de negocio retornaban a casa para idealizar más cosas que se puede comercializar. Entonces Sisa aportó la idea crear cuadros de las costumbres y tradiciones de su tierra. Los cuadros tenían pintados lugares especiales, familias, flores artesanías otavaleñas e inclusive el vestuario con el cual se distinguían. Cada mañana se levantaban con más ánimo y amor a lo que se dedicaban así fueron pasando los años y sus hijos ya no eran niños, entraban a la adolescencia así que empezaron a heredar los oficios de sus padres creando nuevas melodías para el público que añoraba escucharlos. Ya siendo muy conocidos en la localidad sus hijos empezaron ahorrar, para así cumplir sus sueños. Con las ganancias obtenidas compraron un pequeño terreno cerca al lago San Pablo, comenzaron a sembrar árboles frutales para en un futuro obtener cosechas, cada fin de semana iban a rodear la zona llegaban las dos de la tarde y después de almuerzo siempre entonaban música en agradecimiento por una semana más los árboles y las flores que rodeaban su terreno sentían la felicidad de la familia, sus colores eran hermosos la brisa del lago y el canto de las aves era único. Un día Rupay tuvo un sueño en el cual el árbol de manzano le dijo que sería una buena idea construir unas pequeñas cabañas para así el público pueda venir a verlos los fines de semana. Rupay comentó esto con su hermano y sus padres, lo pensaron un poco y consiguieron los medios para la creación de las pequeñas cabañas el nombre de su negocio fue “Canto y encanto”. Los fines de semana el lugar era muy visitado por sus admiradores dejaban sus recuerdos, propinas etc. De esta manera impulsaron el turismo en la zona incrementaron animalitos como: patos, pavos, loros, gansos,

gatitos y perritos. Un lugar magnífico al cual siempre debían volver su exquisita gastronomía, vista, clima y calidez de la gente los motivaba a regresar.

La familia fue creciendo los hermanos se convirtieron en padres de familia y se instalaron en la zona. Sus padres por el paso de los años fueron envejeciendo, pero aun así no terminaba la felicidad, muchas veces solían hacer fogatas en la noche y cantar a la brisa. En el año 2001 su padre enfermó de gravedad. No duró mucho tiempo hasta que lo perdieron. Para recordarlo sembraron un árbol de tocte el cual se volvería un roble a futuro y por más antiguo que sea siempre estaría fuerte recordando a sus padres su madre. Sisa siempre con su encanto, belleza y perseverancia tuvo siempre el valor de sobresalir, siempre teniendo fe y siendo agradecidos. Todo lo lograron con amor así que sus hijos ahora más que nunca la cuidan porque fue el pilar de su éxito. Luego de cinco años del fallecimiento de Yuyay, Sisa también enfermó así que lo único que dijo a sus hijos antes de partir es que en honor a ella nunca pierdan el amor que como hermanos tienen y lo que lograron en vida les lleve a tener muchas bendiciones, siempre y cuando no olviden sus raíces.

El roble se volvió tan fuerte y frondoso así mismo como las hermosas flores que brotan cada temporada con su esplendor al máximo. La muerte una gran pérdida pero también una gran enseñanza haber tenido una familia tan genial.





El niño perdido

Sonia Quisphe Tipanluisa

Había una vez un niño de aproximadamente 10 años que vivía en una comunidad. Una madrugada muy fría él salió a una minga junto a su padre. La minga fue organizada por los cabildos de la comunidad, todos los comuneros se dirigían al lugar de trabajo llamado cerro Puendawañuna. Eran las siete de la mañana, lloviznaba y el camino estaba lleno de pajonal que obstaculizaba su paso. El niño cargaba su kukayo y sus herramientas de trabajo, todos caminaban en fila y de pronto la terrible y espesa neblina cubrió todo el cerro, no se podía ver nada a su alrededor. El niño desesperado y lleno de miedo gritó:

— ¡Papá, dónde estás, que no te puedo ver!

El papá escuchaba que los gritos eran cada vez más y más lejos, lleno de miedo el papá y los comuneros, gritaban, silbaban, hasta rezaban ya que ellos mencionaban que el niño pudo ser tragado por el cerro Puendawañuna. El padre lloraba desconsolado sin saber qué hacer pidiendo ayuda a Dios rogándole que le devuelva a su hijo. Como por arte de magia

Moraleja

En ciertos casos vale ser paciente y no darse por vencido y salir victorioso ante cualquier situación.

la espesa neblina desapareció y salió el sol con el resplandecer de un hermoso arcoíris. Todos los comuneros se pusieron de acuerdo para ir en búsqueda del niño a medida que, caminaban por el temible cerro Puendawañuna, el niño estaba a otro lado del cerro, lleno de miedo, con lágrimas en sus ojos, pensando como regresar a casa, a lado de su familia. A lo lejos observó una hermosa laguna, donde nadaban patos silvestres, truchas enormes. Cansado de caminar se sentó a tomar agua y a comer su kukayo. Luego se quedó profundamente dormido por el cansancio, despertó y observó el cielo fijándose que empezaba a oscurecer. Lleno de miedo cargó su mochila y agarró sus herramientas de trabajo y camino hasta que a lo lejos observó un enorme árbol y pensó en subir para poder dormir y estar seguro ante cualquier peligro, ya que en el cerro existen osos, lobos, zorros, toros salvajes llamados lidias y podrían hacerle daño, anocheció, y a lo lejos se escuchaba que los lobos aullaban, lleno de miedo lloró pensando en su familia, cansado de llorar el niño durmió, al otro día empezó su caminata por poder encontrar el camino a casa, temeroso de poder encontrarse con algún animal salvaje, caminaba y caminaba, viendo a lo lejos una manada de toros lidias, diciéndose a sí mismo “no tengo miedo, caminaré y no me rendiré porque quiero regresar a casa y volver a ver a mi familia y amigos”. Decidido y seguro pasó por medio de los toros, protegiéndose con su machete. Mientras caminaba cantaba una canción que le enseñaron en su escuela, observó que en el lodo había pisadas frescas de varias personas, contento corrió, gritando para que le escuchen, aceleraba sus pasos pensando encontrarse con su papá, pero cada vez aparecían más montañas, el niño no se rindió caminó y caminó

hasta que subió a una montaña muy alta y observó a lo lejos una fila de personas, bomberos aparecieron, tomó aire y con todas sus fuerzas gritó:

—¡Aquí estoy papá!

Llorando de la emoción el niño corrió hacia su padre contándole todo lo que pasó, regresaron a casa y desde ese entonces, no regresaron a realizar mingas en ese cerro.

Se dice que el gran cerro Puendawañuna tiene un poder de que cuando una persona llega a esos lugares por primera vez o pisa sus tierras, busca desaparecerlo por unos días y después regresarlo.



Los conejitos desobedientes

Ximena Cacuango Cualchi

Érase una vez en las montañas de las lagunas del Mojanda, ubicado a unos kilómetros del pueblo de Tabacundo, habitaba una familia de cinco conejitos, conformada por mamá, papá y sus tres pequeños conejitos que vivían en una madriguera bajo un árbol.

Una mañana como era de costumbre, papá conejo salió al bosque a buscar alimento para su familia. Mientras que mamá conejo se quedaba en casa a cargo de sus tres pequeños conejos y a preparar la cena y esté lista para cuando papá conejo llegue.

Al siguiente día papá conejo decidió llevar a mamá coneja al bosque, para que le ayudara en la recolecta de alimentos para la familia, salieron de casa en la mañana, mencionándoles y aconsejándoles a sus tres hijitos que no salieran de casa solos y del peligro que hay en el bosque; sin embargo los conejitos no obedecieron las indicaciones que sus padres les dieron

 Moraleja

La desobediencia siempre trae malas consecuencias.

e ignoraron el peligro y salieron a explorar el bosque, entre juegos y saltos no se dieron cuenta y cayeron a una especie de pozo, gritaban y gritaban los pequeños conejitos asustados exclamando ayuda, ya que al rodar se troncharon sus patitas.

—¡Auxilio por favor!

—¡Auxilio por favor!

Los animalitos del bosque que pasaban cerca del lugar, escucharon los gritos de los pequeños conejitos y decidieron ayudar rápidamente, formaron un plan y en equipo lograron sacarlos y dar aviso a sus padres. Quienes ya estaban preocupados al regresar y no encontrar a sus pequeños en casa, llegaron al lugar y agradecieron a los animalitos del bosque por la ayuda.

Ya llegando a casa los acostaron en su cama para su pronta recuperación mientras papá y mamá conejo con cariño y con paciencia hablaron con sus tres hijitos conejos y mencionaron que todos los padres solo buscan el bienestar de sus hijos y los aconsejan para cuidarlos y prevenirlos de cualquier peligro. Los conejitos escucharon y prometieron obediencia a sus padres.

Camila y las travesuras de Mocho

Alba Ramírez Rocha

Había una vez una niña llamada Camila que esperaba terminar el año escolar para ir a pasar las vacaciones con su amada abuelita, que vivía en los páramos la comunidad de Poaló, un pequeño cantón de la provincia del Cotopaxi.

Cuando la pequeña Camila estaba con su abuelita disfrutaba mucho de la vida en el campo, amaba despertar con el canto del gallo y el trinar de las aves. Salir en las frescas mañanas del campo y respirar el aire puro. Y ayudar a su abuelita a preparar el desayuno con todas las delicias que el campo ofrece como leche fresca, queso recién amasado, deliciosas y calientitas allullas, huevos de campo. En fin, juntas disfrutaban de su compañía.

Pero en el campo también había que hacer tareas, pero una labor que disfrutaba la dulce Camila era la de pastar las ove-

Moraleja

Las personas que nos aman son capaces de hacer todo lo que está en sus manos para protegernos y ayudarnos.

jitas. Y ese año se encontraría con la maravillosa sorpresa de una pequeña ovejita nacida hace pocas semanas. Camila la bautizó como Mocho y se encariñaron los dos.

La pequeña ovejita era muy traviesa corría y saltaba por todas partes, obviamente Camila no se quedaba atrás y jugaba de igual forma con su peludo amigo.

El rebaño pastaba tranquilamente cerca de una quebrada, que sin ser demasiado profunda en sus paredes tenía vegetación con espinas, ramas secas, y piedras sueltas. Por ese motivo la abuelita advirtió a Camila que trate de no acercarse mucho a los bordes de la quebrada.

Una tarde, Camila ya estaba reuniendo a los animalitos para regresar a casa, pero Mocho saltaba y corría a su alrededor invitándola a jugar un poco más. Camila debía volver antes de que el frío y la obscuridad de la tarde la alcancen en el camino.

El travieso Mocho escapó de las manos de Camila para seguir jugando. Camila la seguía corriendo sin percatarse que la quebrada se aproximaba. La niña se asustó cuando con un saltito el corderito evitó que la niña lo sujete en sus brazos y resbaló inevitablemente en el filo de la quebrada y cayó varios metros.

Camila se asustó gritó y empezó a llorar, rogando que su peludo amigo se encuentre bien, se asomó con cuidado al filo para ver si el corderito se encontraba bien y si podría bajar a socorrer a su mascota. De muy abajo entre ramas y espinas logró ver que Mocho estaba muy asustado y un poco lastimado parado en una pequeña saliente antes del arroyo que corría al fondo de la quebrada.

La niña buscó un palo que le sirva de apoyo para poder bajar y empezó a explorar la zona buscando un camino o sendero que la lleve hacia abajo pero no lo logró.

Camila ató a todos los animalitos de forma segura para que ninguna escape y corrió a casa de su abuelita para pedir ayuda. Cuando llegó le contó lo sucedido a su abuelita. La abuelita lejos de estar molesta con la niña secó las lágrimas de sus mejillas, se puso sus botas agarró su bastón y salió con Camila para ayudar a rescatar a la pequeña ovejita.

Cuando llegaron la abuelita también buscó un bastón que le sirva de apoyo y lentamente haciendo a un lado las espinas que lastimaban sus manos, rompía las ramas que obstaculizaban su camino y que a veces regresaban de forma violenta y golpeaban las piernas de la dulce anciana. La abuelita bajaba lentamente. Pisando muy despacio para que las piedras no cedan y caigan hacia donde Mocho se encontraba.

Finalmente, y casi ya sin luz de la tarde la abuelita llegó con el animalito, lo calmó con un pedazo de zanahoria que había llevado con ella, y lo envolvió en una cobija como si de un pequeño niño se tratase. Se la puso en la espalda, tomó fuerzas y empezó a subir nuevamente, esta vez esforzándose por ver ya en la oscuridad de la noche.

Camila cada cierto tiempo le gritaba a su abuelita que le hable y así saber que están por el camino correcto. La abuelita llegó por fin a la cima puso a Mocho en el piso y ató a su cuello una cuerda para evitar que salga corriendo.

Camila se lanzó a los brazos de su abuelita llorando y agradeciendo que ambas se encuentren bien. La niña se fijó en

la ropa de su abuelita que estaba rota y rasgada por todas las espigas que tuvo que atravesar. Además, tenía espigas clavadas en sus manos y sus rodillas temblaban del cansancio de la fuerte pendiente que tuvo que subir.

Pero a su abuelita se le dibuja una sonrisa en el rostro, que Camila siempre tendrá grabada en su memoria ya que para su abuelita lo más importante siempre será la felicidad de su adorada nieta.



El hombre pobre y la lagartija de oro

Alex Lanchimba Lanchimba

Había una vez un hombre que vivía en la comunidad de San José junto al estadio de portadas, con sus ocho hijos y su esposa. Era una persona enferma.

El hombre todos los días iba junto con sus hijos a los cerros a pastar vacas, ovejas, chanchos y chivos, para que así crecieran rápido, venderlos en una feria y así poder pagar sus deudas.

Una mañana salieron muy tristes a pastar porque no alcanzaba para poder sobrevivir, se morían de hambre, mientras estaban caminando los animales corrieron sin parar, sin razón alguna. El hombre corrió con sus hijos detrás de ellos, después de tanto buscarlos, encontraron a los animales en una laguna tomando agua, el hombre al ver esto se puso a descansar, mientras que sus hijos jugaba alrededor de la laguna, al pasar un tiempo uno de sus hijos empezó a caminar

 Moraleja

Recuerda que las cosas no siempre son como parecen ser.

hacia una montaña porque le pareció ver algo que brillaba, seguía caminando hasta que se perdió.

Los niños se dieron cuenta que uno de sus hermanos no estaba con ellos, inmediatamente corrieron hasta donde estaba su padre para contarle lo que había sucedido, el padre muy asustado se levantó y dijo:

—¡Qué es lo que ha pasado!

Los niños llorando dijeron que su hermano se perdió mientras jugaban.

— Yo lo iré a buscar ustedes junten a todos los animales y llévenselo a la casa, dijo el padre.

Ellos rápidamente llamaron a silbidos a todos los animales, vinieron uno tras de otro y fueron con llevándolos hacia la casa, a contarles a su madre sobre lo que pasó, mientras que su padre empezaba a buscar por todas partes con llamado, gritos que decía:

—¡Hijo dónde estás! ¡aquí estoy, soy tu papá!

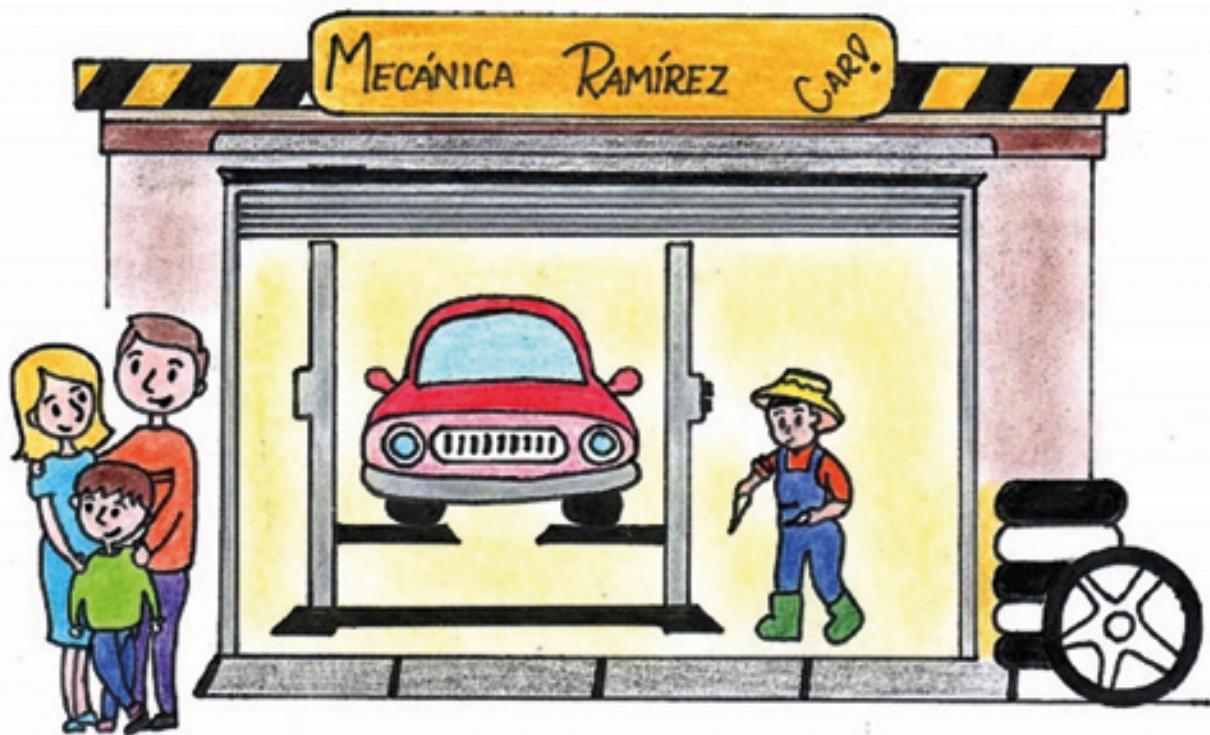
El padre al darse cuenta de que ya era muy tarde y no lo encontraba se puso a llorar y decidió volver a la casa, para así al día siguiente seguir con la búsqueda.

Al día siguiente el hombre salió nuevamente con sus hijos a pastar y con el objetivo de encontrar a su hijo perdido, mientras llegaban al lugar donde se perdió el niño, el padre se dio cuenta que a lo lejos brillaba como una luz, él sin saber y sin pensar dos veces fue rápidamente hacia el lugar, cuando iba llegando encontró a su hijo dormido en los matorrales. En-

tonces el padre hizo despertar al niño, mientras discutía con su hijo parecía ser que era más cerca y más llamativo lo que brillaba, así que decidió ir a ver qué era. Cuando llegó al lugar vio una lagartija que era de oro.

Al ver esto el hombre se sorprendió y fue a cogerla sin pensar en consecuencia alguna. Se sintió feliz porque pensó que iba a obtener mucho dinero con la venta de esta lagartija. Así saldría de la pobreza y pagaría todas las deudas, pero la felicidad lo duró poco porque la montaña se tragó a la lagartija y el hombre se quedó atrapado para siempre.





El niño soñador

Alison Ramírez Chimarro

Había una vez un niño muy alegre que vivía con sus cuatro hermanos y sus padres en una casa muy pequeña en el campo. Él era un niño risueño y también el más travieso de los cinco. Le encantaba salir a jugar con sus hermanos, pero no podía hacerlo a diario porque tenía que trabajar. Pese a toda esta situación nunca dejó de sonreír y soñar en grande, siempre dijo que quería ser un gran profesional, un gran mecánico, tener su propio taller y ser capaz de ayudar y dar trabajo a otras personas, prosperar en la situación en la que se encontraba era muy difícil.

Así que cuando tuvo 17 años salió de ese pequeño pueblo hacia la ciudad. Fue lleno de sueños y esperanza. Empezó viviendo en un cuarto pequeño y con humedad, era difícil pero no imposible, era feo vivir solo, lejos de su tierra y de sus seres queridos, pero sabía que ellos en realidad eran su motor para salir adelante. Poco a poco pudo conseguir trabajo y no mucho



Moraleja

Nada llega fácil, pero si perseveras podrás alcanzar tus sueños aun cuando veas todo perdido.

tiempo después fue a un instituto todo parecía ir de maravilla, pero un día su jefe los despidió sin razón alguna. Buscó por todas partes trabajo, pero nadie quería un niño sin experiencia.

En ese recorrido encontró a quien sería el amor de su vida: una joven guapa y de una familia adinerada de la ciudad. Fue un amor a primera vista desde ese momento empezaron a salir a ella no le importaba que el fuera de bajos recursos.

Siguió con él, uno de esos días, tan normales para ellos, aparecieron los padres de la chica y, como en las novelas de drama y ficción, prohibieron ese noviazgo. Aún con todos los problemas que tenían y él por su lado no tenía trabajo se siguieron frecuentando. Ella quedó embarazada y lo que se supone este sería el inicio de una nueva vida, pero los padres de la joven la echaron de casa.



Empezaron su nueva vida en otra ciudad. Él trabajaba de albañil, limpiador, zapatero. Hizo de todo, pero el dinero no alcanzaba y decidieron montar su propio negocio de venta de artefactos de segunda mano. Todo iba bien pero un día al llegar al local se dieron cuenta que les habían robado. No había mercancía para vender, estaban endeudados y con un bebé en camino. Decidió volver a trabajar de lo que le ofrecieran, pero no era suficiente. Entre ahorros y préstamos lograron viajar a otra ciudad donde tenían la fe de que todo sería diferente pero tampoco fue así. Negocio que trataba de empezar, negocio que fracasaba. Quería estudiar y su bebé estaba a punto de nacer.

Una persona de tantos lugares a los que había acudido por entrevistas de trabajo lo llamó para un puesto de mecánico. Emocionado pensó que su vida volvía a tener luz y sentido, desde ese momento ese taller empezó a ser su lugar de trabajo en el cual pasaría muchos años y en el mismo que lo apoyarían a que estudie y consiga su título. Años más tarde pudo terminar con sus deudas para empezar otra. Con esta por fin empezaría a realizar y cumplir sus sueños.

Hizo su taller de piedra en piedra. Tendría después su negocio propio y en lo que le gustaba hacer. Llegó a tener exceso nivel de trabajo, empezó a contratar gente, pero no cualquier gente, sino muchachos jóvenes que al igual que él estén pasando por situaciones difíciles. Por su gran trabajo y perseverancia logró abrir muchos más talleres mecánicos alrededor de la ciudad, ayudó a mucha más gente y sacó adelante a su familia.



Tito y el conejito

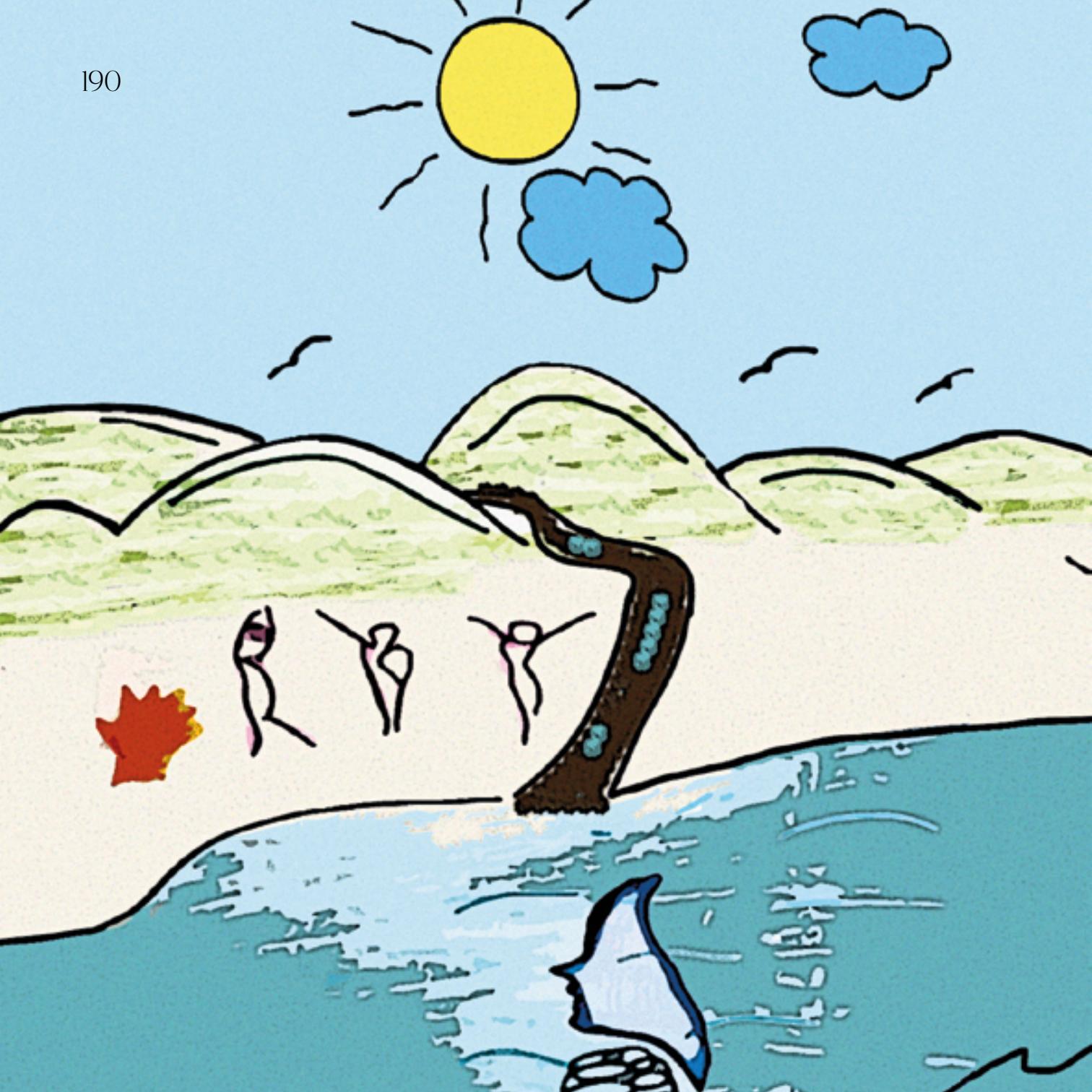
Ana Baraja Gallegos

En un pequeño pueblito llamado Tocachi en medio del campo vivía Tito y su mamá. Tito era único hijo por lo que a veces se sentía muy triste ya que no tenía con quién jugar. Un día Tito y su mamá salieron al bosque a buscar leña, en medio del bosque vieron a un enorme lobo que estaba atacando a un pequeño conejo. Tito y su mamá pensaron que tenían que hacer algo para salvar al conejito de las garras del enorme lobo, muy valientes cogieron un enorme palo para ahuyentar al lobo, muy asustado salió corriendo y dejó al conejito gravemente herido. Tito y su mamá llevaron al conejito a casa para curar sus heridas, lo bañaron y lo peinaron rápidamente el conejito sano, estaba muy agradecido y muy contento con Tito y su mamá el conejito se quedó a vivir en la casa ya que no quiso regresar al bosque porque tenía miedo de encontrarse con el lobo nuevamente. Tito y conejito se hicieron muy buenos amigos, Tito ya no volvió a sentirse solo y todos los días jugaban, Tito y el conejito vivieron felices por siempre.



Moraleja

Ayuda a quien lo necesita,
él te lo agradecerá y te
sentirás bien contigo
mismo.



Laguna de San Marcos y sus visitantes

Dayana Cabezas Amaguaña

Moraleja

Muchas veces la naturaleza suele enojarse con los visitantes. ¡Cuidala!

Jessica, Rosita y Belén eran tres amigas de la universidad. Ellas vivían en la ciudad y vivían estresadas por los deberes, el tráfico, la contaminación. Un día se reunieron en un parque cerca de donde vivían para poder conversar. Recostadas en el césped a una de ellas se le ocurrió visitar la laguna de San Marcos.

Desde Cayambe sentían el ambiente más fresco y empezaban a respirar aire puro. Llegaron a Olmedo en una camioneta y el chofer les comentaba que la laguna tenía alma y que si algo malo hacían la laguna se enfurecía. Jessica se reía como una burla hasta que llegaron y empezaron a poner sus cosas y fueron a caminar por las orillas. Mientras conversaban, una de ellas tuvo la idea de hacer una fogata y de repente los montes secos se prendieron y se empezó a incendiar. Pudieron apa-

garlo y, pasado el susto se fueron a descansar. Llegó la noche y empezaron a escuchar ruidos que venían de lo profundo del lago. Se quedaron dormidas hasta que Belén tuvo un sueño de un hombre que decía que era el dueño de la laguna y que no debían contaminar a la madre naturaleza.

La noche se les hizo muy larga hasta que vieron el amanecer y Belén les comentó a sus amigas del sueño. Tuvieron tanto miedo que decidieron regresarse y mientras regresaban conversaban con el señor que les llevaba de regreso y él dijo que les había advertido que no debían dañar la madre naturaleza porque la laguna tenía alma y muchas veces las personas que entraban a pescar o dañar la naturaleza al lago no regresaban. Desde ahí el grupo de amigas empezaron a respetar y a cuidar la naturaleza y a motivar en la universidad que deben cuidar el espacio verde.

De una casita de paja a una escuelita

Edwin Aules Aules

Cuenta la historia que hace muchos años atrás había una casita de paja misteriosa que tenía muchas sabidurías que compartir a los niños del pueblo, pero los consejeros del pueblo aconsejaban que no pasaran por ahí, pensando que era muy peligroso para los niños.

Un día unos niños desobedeciendo entraron a esa casita de paja, y en sorpresa encontraron a muchos pajaritos de la sabiduría, que enseñaron a esos niños a sumar, restar, multiplicar, leer, escribir, cantar, entre otras cosas maravillosas.

Al salir de esa casita de paja contaron a todos los niños y niñas del pueblo que la casita de paja no los hacía daño, más bien que allí había unos pajaritos de la sabiduría que enseñaban a conocer unas cosas maravillosas. Al día siguiente acu-

Moraleja

La escuela es un lugar maravilloso donde se comparte el saber y se hace felices a los niños.

dieron todos los niños y niñas del pueblo a esa casita de paja acompañados de sus padres. Al ver una maravilla los padres se emocionaron y con mucha alegría mandaron a los niños todos los días a esa casita de paja con confianza, para que los pajaritos de la sabiduría compartieran los conocimientos de leer, escribir, cantar, sumar, restar y enseñar entre otras cosas maravillosas.

Como la casita de paja era tan pequeña, los niños y los pajaritos de la sabiduría pidieron ayuda al majestuoso tayta Cóndor. Al escuchar los gritos el tayta Cóndor acudió enseguida y vio que había muchos niños y niñas jugando, cantando, bailando y leyendo. Pero al ver que la casita de paja que era muy pequeña, el tayta Cóndor dijo a los niños:

— Desde hoy en adelante ya no será una casita de paja ¡será una escuelita que atraerá a muchos niños de todas partes, para que conozcan muchas sabidurías maravillosas!

Diciendo esto extendió sus alas mágicas y exclamó gritando:

—¡Serás una escuelita y te llamarás “Inti Wasi”!

Desde ese día todos los niños del pueblo acuden para leer, escribir, cantar, sumar, restar y también para hacer otras cosas maravillosas, que los pajaritos de la sabiduría comparten con ellos.

Mojanda

Jeniffer Leones Amaguaña

Érase una vez en un pueblito llamado Tabacundo, A 10 km de ahí se encontraba un lugar hermoso y mágico llamado Mojanda. Un día los pobladores de ahí escucharon un ruido muy extraño fueron con mucho cuidado a observar y se toparon con la sorpresa de que era una bebé que había sido abandonada. Buscaron a la madre, pero no la encontraron por ninguna parte. Acogieron a la bebé y la llevaron a su casa entonces desde ese momento la llamaron Alejandra.

Alejandra con el tiempo se volvió en una mujer muy hermosa con un cabello ondulado largo y sus ojos que iluminaban todo el lugar. Ella se convirtió en la organizadora de las lagunas, todos la conocían por lo amable y buena que era.

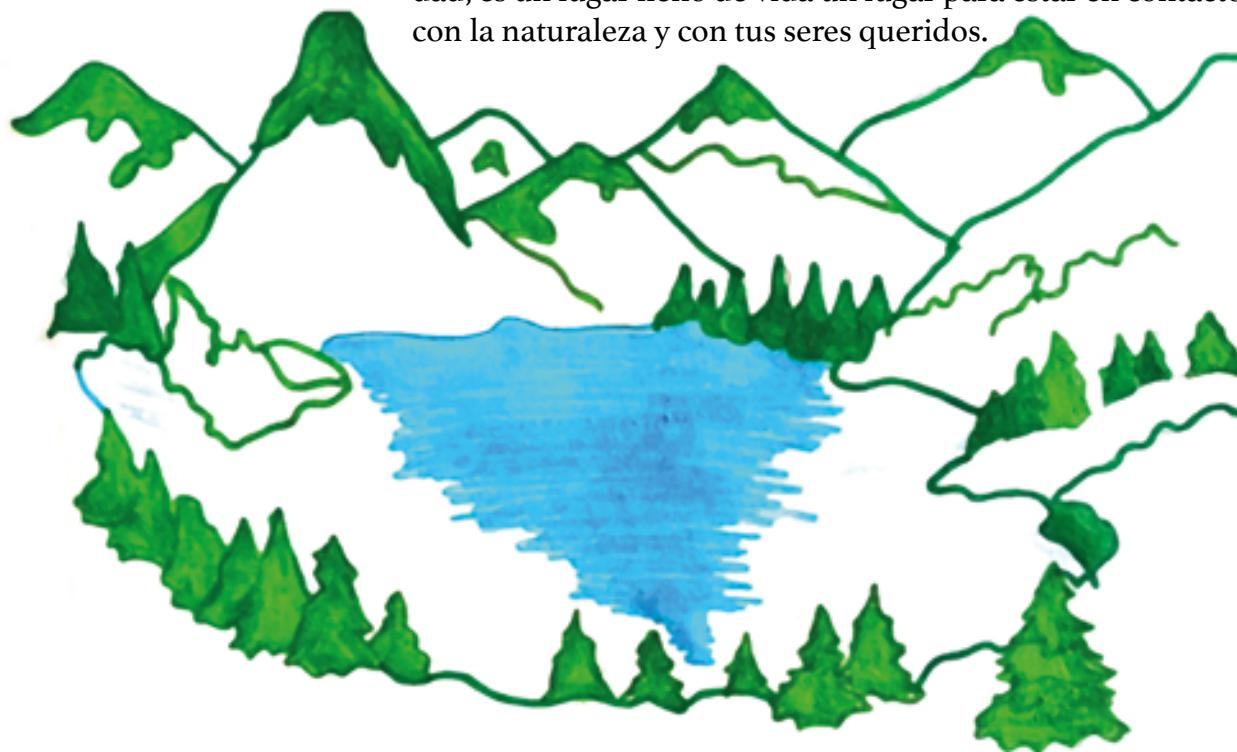
Moraleja

Cuando tienes que luchar por lo que quieres, aunque lleguen personas malas a tu vida, con amor y perseverancia lograrás muchas cosas en el camino.

Un día llegaron unos hombres muy apuestos y con apariencia de poseer mucho dinero. Llegaron con malas intenciones: adueñarse de las lagunas y convertirlas en un centro comercial muy grande, pero esto Alejandra no sabía. Ella los recibió y ellos con el poco tiempo se ganaron su confianza haciéndole creer que eran buenas personas. A sus espaldas planifica-

ron deshacerse de Alejandra ya que sabían que ella daría la vida por ese lugar, pero lo que no sabían era que Alejandra escuchó todo su malvado plan.

Alejandra reunió a todos en el pueblo para irlos a enfrentar y lo consiguió. Con mucho coraje y fuerza todos los hombres tuvieron que marcharse, quedando así como personas malas y de mal corazón. Alejandra muy contenta y también muy agradecida dio las gracias por el amor y la confianza que la gente le tuvo y así Mojanda se convirtió en un lugar mucho más hermoso ya que Alejandra hizo de él un lugar turístico muy importante donde toda la comunidad participaba. Así, del turismo, vivieron felices. Hasta hoy Mojanda es uno de los lugares en donde vas con tu familia y respiras paz y tranquilidad; es un lugar lleno de vida un lugar para estar en contacto con la naturaleza y con tus seres queridos.



La araña y la iguana

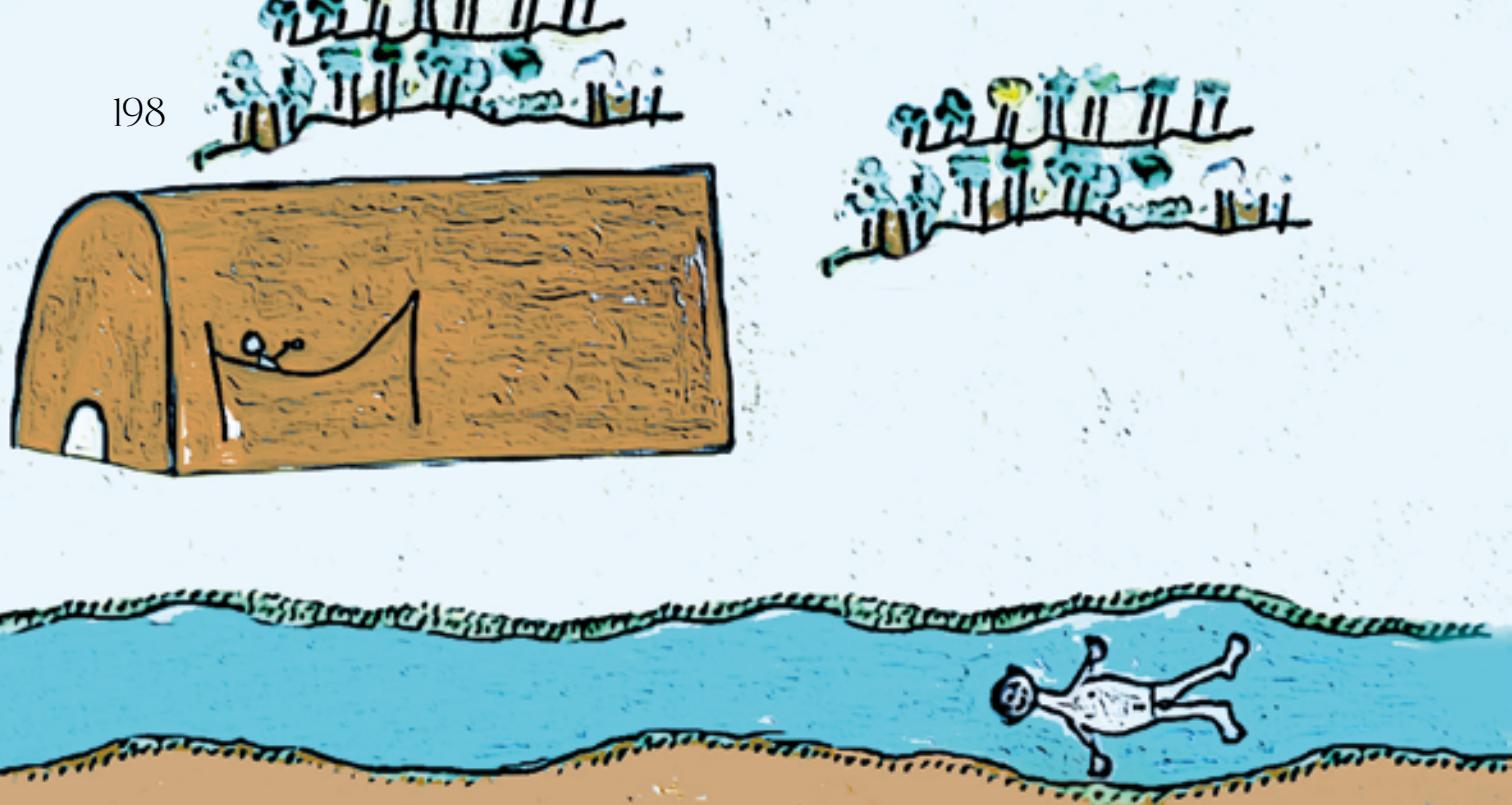
José Yate Hueica

Había una vez una persona del pueblo que vivía con un grupo de familia. Las personas se quejaban siempre del calor. En la noche siempre le decían así, y seguían diciendo: “¡tengo mucho calor, calor, calor, y más calor!”. La araña ya no aguantaba más oír que se quejaban tanto, así que, cuando estas dormían, las sacó de dentro de la casa, dejándolas a la mitad del río. Estas personas sentían que estaban en la hamaca, y cuando movían se sentían en el agua. Despertaron y se dieron cuenta de que estaban en peligro, algunas personas escaparon y otras se estaban ahogando en la mitad del río y no podían salir. Unos trataban de ayudar y los animales también intentaron sacar a estas personas del agua. De pronto vieron a la iguana caminando y le pidieron ayuda.

—Sí voy ayudar a estas personas, dijo la iguana y les ayudó.

 Moraleja

No hay que quejarse sino convivir con la naturaleza y compartir nuestras necesidades con ella.



A cambio les pidió que cuando tengan carne, dejen donde están haciendo chacra, además, pidió maíz, maní, y otros productos más.



El gran corazón de Rosita

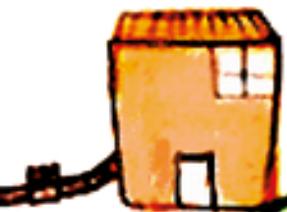
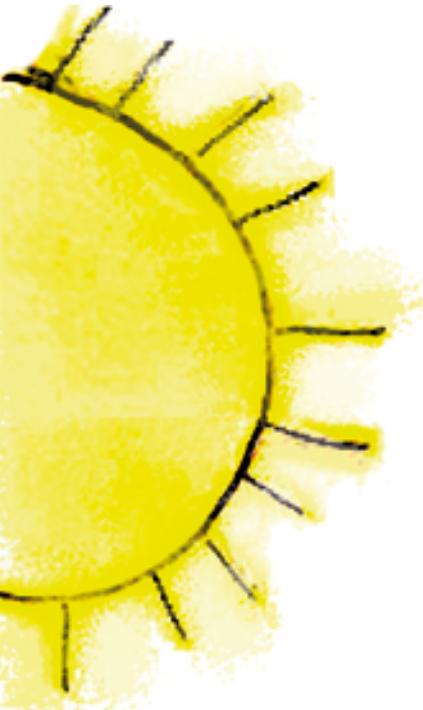
Joseth Moya Peñafiel

Moraleja

Es importante como padres, primeros maestros de vida, fomentar el amor y sobre todo el respeto a todos los animalitos.

Había una vez una linda, humilde y unida familia conformada por padre, madre y su carismática hija Rosita que vivían en la comunidad de Pesillo, parroquia de Olmedo perteneciente al cantón Cayambe. Esta familia se dedicaba a trabajar en el campo, por lo que todos los días juntos solían madrugar para subir al cerro a pastar el ganado que tenían y vacas para el ordeño de leche, ya que esta era su forma diaria de subsistencia.

Llevaban comida para ellos y en especial para Rosita que era una niña de buen apetito. Cuando llovía se refugiaban bajo dos gigantes piedras evitando mojarse y enfermarse. Luego de sus actividades regresaban al anochecer cuando el sol apenas se empezaba a ocultar. Su vida era muy complicada, pero sin embargo se esforzaban para darle un mejor futuro a su mayor inspiración, su hija Rosita que mostraba un cariño especial hacia los animales.



Un buen día soleado como de costumbre al ascender su camino frecuente, la niña iba jugando como lo hacía habitualmente ya que le emocionaba los verdes pastos, los árboles, las paraderas, los ríos, el fresco aire y mucho más los animalitos que encontraba en el camino: conejos, venados además de lindas aves y mariposas de colores que llamaban la atención de sus brillantes, curiosos y pequeños ojitos.

En el camino notó un pequeño movimiento entre los arbustos, se acercó y vio a una hermosa mariposita de color violeta. Se dio cuenta de que estaba lastimada, no podía volar, sintió mucha pena por ella y se quedó sentada junta a la mariposita en espera de sus padres ya que se había alejado de ellos. Al llegar sus padres la encontraron llorando y entonces la pequeña niña les comentó la situación de la mariposita. Pidió a sus padres que la llevaran consigo al refugio, de no hacerlo así, la mariposita moriría. Los padres accedieron, la colocaron en una cajita de juguete que llevaba la pequeña niña y al llegar al refugio, su madre la tomó con mucho cuidado y notó que tenía lastimada su frágil alita. Le colocó la savia líquida de una planta medicinal con mucha delicadeza porque pensó que tal vez la ayudaría a restablecerse, la mantenían cerca de hermosas flores para que la mariposita se sintiera tranquila. Al anoecer la llevaron a casa y al día siguiente de igual manera decidieron llevarla de regreso al

cerro, al abrir la cajita se dieron cuenta que la mariposita ya podía mover sus alitas, ¡el remedio había funcionado!

El rostro de Rosita se llenó de alegría, entonces satisfecha y feliz decidió junto a sus padres liberarla, cuando la soltaron voló muy pero muy lejos y alto dando círculos alrededor como en señal de agradecimiento.

Los padres de la pequeña niña se sintieron muy orgullosos del gran corazón de Rosita.





Los dos fanfarrones

Julián Molina Lara

Un día soleado unos chicos no muy grandes con zapatos estrechos y mucha curiosidad se dieron la terea de ir a explorar a una cueva ya que habían escuchado que existía un tesoro muy grande y que nadie lo había encontrado aún. Los jóvenes entraron a la cueva sin conocimiento que allí existía un hombre lobo que le gustaba degustar de simples curiosos. Cuando estos llegaron a un tope de la cueva uno dijo:

—¡Mira, hay un intruso ahí abajo!

Al ver al intruso, pero sin saber que era el hombre lobo estos se comenzaron a burlar de este y a la vez arrogándole piedras, cuando el hombre lobo dijo:

—¡No me molesten o se las verán seriamente con mi estómago que no ha comido en varios días buajaja!

Sin saber de qué se trataba los chicos con varios intentos lograron bajar a su cueva, distinguiendo solo una figura en lo

 Moraleja

No hay que entrar a ningún lado sin ser invitado.

oscuro de la cueva. Cuando de repente y sin previo aviso el lobo dijo:

— ¡Se los advertí chicuelos ahora van a ver lo que es alimentar a una bestia como yo!

Los chicos al oír esto se les puso el cuerpo como piel de gallina y los pelos erizados como un puerco espín.

Mientras tanto en esa misma cueva existía un minero que trabajaba duro día y noche para poder satisfacer las necesidades de su pobre hija enferma en el pueblo. Este al escuchar gritos de espanto proveniente del foso de la cueva se dio la obligación de investigar y dijo:

—¿Qué son esos ruidos? Aquí no hay nadie más que yo.

—Iré a investigar, también llevaré mi hacha por si acaso y mi linterna para no tropezar en el camino.

El minero al ir caminando encontró un zapato estrecho de un chico que lo había perdido al bajar al foso de la cueva y se preguntó:

—Me parece que este zapato es de los curiosos del pueblo que siempre se andan metiendo en problemas.

Al apuntar con su linterna vio que el hombre lobo estaba a punto de engullirlos a ambos y sin pensarlo dos veces se lanzó con su hacha amedrentando contra esta bestia.

—¡Déjalos en paz!, dijo el minero.

El hombre lobo al estar hambriento y molesto no hizo caso a dicha exclamación y de un solo bocado este se los comió.

El minero molesto con su hacha los sacó de su enorme y agrandada panza.

Cuando estos salieron asustados uno de estos con tono de piel casi como la de un hielo le dijo al minero:

—¡Señor! ¡Señor! Muchas gracias le prometemos que ahora en adelante no vamos a molestar nadie sin saber quién es, por favor sáquenos de aquí, le prometemos que seremos buenos y que ahora en adelante nos seremos solidarios. Al escuchar esto el minero instantemente se dio cuenta que eran unos fanfarrones y que el lobo no tenía la culpa, sino que estos lo habían estado molestando sin que él no les hubiese hecho nada.

Cuando salieron de la cueva el minero les dijo:

—¡Vayan a sus casas aquí ya no tiene nada que hacer de ahora en adelante sean solidarios y no molesten a nadie, sean pacientes e informen al alcalde de esto.

Los chicos hicieron caso omiso a la indicación del minero, pero se llevaron el susto de sus vidas.



Fortaleciendo la cultura

Karen Tabango Churuchumbi

En un lugar muy lejano llamado Muyurku nació una niña muy bonita. Su nombre era Jazmín sus padres eran unos humildes obreros: su padre trabajaba en una empresa florícola y su madre era ama de casa ellos pertenecían al pueblo indígena Kayambi.

Paso el tiempo y Jazmín creció y llegó el momento en el que tenía que ir a la escuela. Sus padres por darle una mejor educación decidieron viajar a la capital, Quito, y hacer sus vidas ahí, ya que en el campo no existía tecnologías ni una educación de calidad.

Jazmín muy emocionada por su primer día de clases se despertó temprano para ir pronto a su escuelita en Quito, al llegar ella se dio cuenta de que todos sus compañeros eran diferentes a ella: tenían la piel de color blanca, cabellos castaños y ojos de color claro y ella era todo lo contrario tenía rasgos

Moraleja

Vayamos a donde vayamos nunca olvidemos nuestra cultura, nuestras raíces, nuestra lengua y tradiciones y debemos sentirnos orgullosos de nuestras raíces indígenas.

indígenas, pero eso a ella no le afectó ya que era muy feliz y sus padres le daban mucho cariño amor y respeto.

Pasaron los días y sus compañeros de clase empezaron a discriminarla por sus rasgos indígenas y por no parecerse a ellos. Jazmín empezó a sentirse muy triste y no entendía por qué sus compañeros la trataban así solo por su apariencia física y su cultura diferente.

Los días pasaban, la burla de sus compañeros aumentaba y la niña estaba muy triste y no sabía qué hacer para que sus compañeros la respetaran. Jazmín en su corta edad pensó y se dijo a ella misma que solo estudiando va a demostrar que es igual que ellos y por la perseverancia y la disciplina la niña empezó a estudiar mucho y a respetar a todos a pesar de todo lo que decían de ella. Así pasaba el tiempo y llegó el fin de la temporada escolar y la niña fue elegida como la mejor estudiante de su aula de clases por sus méritos.

Al momento de ella pasar al frente de toda la escuela a recibir su diploma por sus méritos académicos ella llevaba puesto su ropa indígena que es el centro y camisa, sus hermosas wallkas y su sombrero.

Ella dijo en su discurso: jamás me avergoncé de ser una niña indígena y estoy muy orgullosa de mis raíces de mis padres y de mi cultura, ellos dejaron mi hermoso Muyurku por darme la mejor educación. El color de la piel o la cultura no nos hace diferentes en ningún sentido de la vida.

Sus compañeros se dieron cuenta de que ellos estaban equivocados al juzgar a una persona por ser indígena y decidie-

ron pedirle perdón a Jazmín y desde entonces empezaron a respetarla por la calidad de persona que era y la capacidad que tenía como estudiante.

Los años pasaron y Jazmín terminó sus estudios universitarios y regresó a su hermoso pueblo Muyurku que la vio nacer y ahí empezó a desempeñar su carrera en el área de educación intercultural bilingüe dejando como enseñanza que las personas del campo también podemos salir adelante y ser profesionales respetando nuestra cultura y lengua.

Colorín colorado este cuento se ha acabado.





El cóndor enamorado

Karina Lanchimba Imbago

Había una vez una joven muy hermosa en una comunidad indígena que solía pastar a los animales (ovejas, chanchos, vacas) mientras había un cóndor todos los días que volaba por los filos de la montaña. La joven tenía mucho miedo al cóndor porque era muy gigante con sus alas extendidas y quería comerse a las ovejas. Un día el cóndor aterrizó cerca de ella y ella lo pudo ver: era un apuesto ser humano. Él empezó a volar cerca de ella para deslumbrarla, su intención era enamorarla y llevarla junto a él.

La joven empezó a alimentarlo todos los días en la montaña cuando salía a pastar ovejas. El cóndor le demostró su cariño y su amor a ella hasta que ella se enamoró del cóndor. El hermano de la joven se dio cuenta de lo que estaba sucediendo y le advirtió que tuviera mucho cuidado, pero la joven ya sabía que el cóndor no era malo.

El cóndor traía todos los días alimento para su amada y la joven lo aceptaba. Le llevaba carne y lombrices. Un día el cóndor decidió picarle en el cuerpo durante varios días hasta que se apareció una pluma en cada picazón. Un día la joven no llegó a su casa y, como estaba por anochecer, su hermano fue en su búsqueda. No la encontró, pero en cambio vio a dos cóndores volando juntos. Empezó a gritar el nombre de la joven hasta que ella volteó y se dejó ver el rostro. Le dijo que sería feliz y a la vez, de sus ojos brotó una lágrima de despedida. Dijo que volvería a visitarle. Los cóndores extendieron sus alas y alzaron vuelo y fueron felices.

Este cuento me contó mi abuelita.

La loma de Puntiatzil

Karla Daniela Velásquez Maleza

Había una vez dos hermanitos que eran muy pobres se encontraban pastando sus ovejas en las laderas de la loma de Puntiatzil. De pronto un intenso brillo dorado llamó la atención del hermano menor, quien alertó a su hermano mayor lo que sucedía.

Los dos quedaron impresionados de lo que sus ojos veían. En medio de la gran loma había una abertura, que en su interior mostraba grandes riquezas; paredes cubiertas de oro, coronas, piedras preciosas y más.

Los dos temerosos no sabían que hacer. El menor de los hermanos tomó una pieza de oro y la guardó en su bolso, su hermano mayor lo tomó de la mano y le sugirió ir en busca de su mamá para que ella decidiera que hacer.

Corrieron y corrieron bajando la loma para ir al pueblo Cayambe en busca de su madre.

Al llegar a su casa contaron a su mamá lo que vieron. El hermano menor sacó de su bolso la pieza de oro y observaron

Moraleja

No tenemos que ser avaros porque nos puede tocar lo peor. Cuando uno es bueno hasta las cosas más simples pueden ser premiadas.

que se había convertido en una gran mazorca de oro y la entregó a su madre, ella llorando no lo podía creer.

Un vecino que vivía cerca de aquella familia, escuchó la historia de los hermanos y observando aquella mazorca, pensó rápidamente en lo rico que podría llegar a ser. Así que tomó varios costales y salió en busca del tesoro.

Por su parte la madre con sus dos hijitos corrió a la loma a observar lo acontecido, pero grande fue su sorpresa pues en la loma ya no estaba aquella abertura.

Los niños asombrados mostraban a su madre y a su vecino (que ya se encontraba allí), el lugar donde ellos vieron el oro.



Buscaron y buscaron, pero fue en vano, pues la loma ya había cumplido su objetivo, que era darle oro a los hermanos para que mejoraran su condición de vida.

El vecino en cambio no recibió nada por su codicia pues según la leyenda, la loma de Puntiatzil solo entrega su oro a los limpios de corazón.

La madre de estos dos hermanitos vendió aquella mazorca y con el dinero que recibió construyó una linda casa y por fin tuvo los recursos necesarios para enviar a sus hijos a la escuela.

Los dos hermanitos agradecieron mucho a la loma, ya que gracias al tesoro que encontraron, pudieron ir a la escuela y ser buenos estudiantes.





La niña y el conejo mágico

Katherin Ramírez Farinango

Había una vez una familia que vivía en el campo cerca del bosque y esta familia no tenía recursos suficientes, en aquel bosque había muchos animales y esta niña se llama Julia vivía feliz con su mamá y papá a pesar de no tener lo suficiente, Julia era una niña muy responsable y bondadosa ella ayudaba a sus padres a trabajar.

Un día la mamá de Julia le pidió que fuera al bosque a recoger los frutos y Julia sin dudarle y sin hacer reproches salió en busca de estos frutos, y a lo lejos escuchó una voz que pedía ayuda.

Julia iba cantando y jugando de camino al bosque, mientras ella iba en busca de los frutos escucho gritos a lo lejos y Julia al escuchar sentía mucha curiosidad y decidió ver lo que estaba pensando.

 Moraleja

Los deseos se cumplen si
pides con el corazón.

Poco a poco se acercaba y a lo lejos vio que se trataba de un conejo que pedía que lo ayudaran, y este conejo no se trataba de cualquier conejo ya que era un conejo mágico, y él pedía auxilio para ver qué persona o animal lo ayudara y aquel que lo ayudara este le concedería tres deseos.

Julia al escuchar esto se sintió muy feliz, porque pensaba en todas las cosas que le ayudará a su familia.

Julia, pensó con claridad todo lo que era necesario.

Y así fue que pidió uno a uno sus deseos, uno de sus deseos de Julia fue que tuvieran su propia casa.

Julia pensó en las necesidades de su familia, porque Julia no pidió ningún deseo que fuera para ella misma.

Julia y el conejo fueron muy buenos amigos y desde que el conejo apareció Julia y su familia viven muy felices.



El hijo de la montaña de La Chimba

Kevin Manuel Vargas Valladares

En la provincia de Pichincha, cantón Cayambe en la parroquia Olmedo en la comunidad de La Chimba existía una hacienda donde llegó a habitar una familia de la ciudad de Cayambe. El padre, Manuel se iba a hacer cargo de la administración de la hacienda. Junto con su esposa Germania y sus hijos Kevin, Angelito y María, una bella niña.

La hacienda se encontraba en una penosa situación económica ya que existía una gran sequía. Los campos no producían lo suficiente y el ganado estaba muriendo a causa de la falta de hierba, las fuentes de agua eran pequeñas para poder abastecer a la hacienda. Para preparar sus alimentos los hijos tenían que ir hacia las fuentes de agua y acarrearaban en baldes hacia la casa donde habitaban. La madre con lo poco que tenía preparaba los alimentos, lavaba trastos y ropa.

 Moraleja

Sé feliz con lo que tienes.
no seas avaricioso para
que en la vida te vaya bien.

Un día María se fue a llevar agua a la pequeña fuente y antes de llegar vio beber de la fuente a una figura espectacular: un muchacho que tenía la mitad humano y la mitad animal. De la cintura para arriba era humano y de la cintura para abajo era parecido a un venado.

María no se asustó, sino que tenía curiosidad de lo que estaba observado así que despacio se acercó y lo saludó; la criatura no se asustó, sino que se quedó impactado de la belleza de aquella muchacha. Conversaron por un gran tiempo y quedaron en reunirse todos los días en el mismo lugar y a una hora señalada. El tiempo pasó y los muchachos se llegaron a conocer, incluso comenzó a nacer el amor entre ellos.

Después de algún tiempo el muchacho venado le dijo a María que estaba enamorado de ella y que quería que vaya vivir con él a la montaña de sus padres. Ella le dijo que tenía un problema porque debido a la sequía la hacienda no surgía y sus dueños iban a venderla. Los trabajadores se quedarían sin su fuente de trabajo, entre ellos, su padre. El muchacho era hijo del majestuoso Yana Urku así que le pidieron ayuda al cerro, pero él les negó su ayuda así que salieron de ahí desilusionados.

El largo trajín que tuvieron que hacer les llegó la noche y tuvieron que dormir en una cueva al pie de la montaña. Los padres de María preocupados armaron un grupo de búsqueda para ir a buscar a María. Los encontraron en la cueva y, al verla a lado de una bestia, los separaron, pero ella les decía que estaba enamorada de él. Los padres capturaron al hombre-venado pese a que él se defendía con sus cascos incluso

rompió parte de una roca que estaba en la montaña, lo llevaron a la hacienda para eliminarlo.

En la noche ella se escabulló hacia donde él estaba capturado y lo ayudó a escapar. Le dijo que le amaba mucho como para verlo morir así que prefería alejarse de él. El muchacho corrió hacia su padre a contarle lo que había pasado y al ver a su hijo triste le otorgó un milagro convirtiéndolo en humano y le prometió que ayudaría a la gente de La Chimba para que no se pierda la Hacienda.

El muchacho regresó donde María vivía convertido en humano, se casaron y vivieron felices para siempre y de la roca que el muchacho rompió con sus patas de animal nació un gran río que se lo llamó el río de La Chimba. Eso ayudó a la hacienda a progresar y no necesitaron irse a ningún lado.





Los conejitos desobedientes

Leidy Alejandra Chico Quilumbaquin

Había una vez tres pequeños conejitos que vivían junto a su madre en las faldas del volcán Cayambe, en una humilde casita de barro y paja.

Tras la muerte de su padre, mamá Bella debió no solo ver por sus pequeños, sino que le tocó encargarse del trabajo duro en sus tierras y también con sus animalitos. Todas las mañanas mamá salía desde muy temprano a sus tierras donde sembraba papas, habas o choclos; pero también la leche que sus vacuitas le daban, con estos productos solía bajar a vender en la feria de la Casa Campesina y siempre repetía a los conejitos:

—Mis pequeños desde que papá murió yo sola debo de ver por ustedes, él no solo les hace falta a ustedes, sino a mí también, pero yo no permitiré que les falte un pancito con café en su mesa.

Moraleja

Siempre debemos obedecer a nuestros padres. Ellos lo único que buscan es que no nos pase algo malo y así evitarnos el sufrimiento.

Un día, de pronto, mamá Bella dijo algo nuevo y muy curioso, nunca antes les había advertido de esta manera:

—Mis pequeños en la madrugada viajaré a Cayambe, les pido de favor que no salgan, no confíen en nadie, hay muchas personas malas.

—Mami no creas lo que digan, aquí no hay peligro, nadie nos hará daño, dijo Kiara.

—Mamita siempre te esperamos aquí solitos hasta que llegues y no ha pasado nada, ¿Por qué tendrá que pasar algo ahora?, replicó Kady.

—Mis amores, los últimos días he visto unos carros sospechosos que han estado rondando la casa y eso me trae muchos miedos, porque en las noticias han dicho que están reclutando a niños para las pandillas.

—Hermanitos es verdad, yo también vi ese carro y me dio muchísimo miedo, asintió Bombón.

A pesar de sus recomendaciones, cuando su mamá salió Kady y Kiara no hicieron caso y salieron a jugar, corrían y gritaban como cualquier niño del campo, salió su hermana menor Bombón y les gritó desde la puerta de su casa:

—¡Kiara, Kady; regresen! ¡Es muy peligroso que estén fuera!

A lo que respondieron:

—¡Hay Bombón, no seas exagerada!, aquí no pasa nada de esas cosas, y como estás de mal humor mejor iremos a ver las vaquitas de mamá. Y salieron corriendo.

Mientras Bombón veía como sus hermanitos se alejaban, sus ojitos se llenaban de lágrimas y repetía:

—Mamita perdóname por no detener a mis hermanitos, virgencita cuida a mis hermanos de que no les pase nada malo, porque mi mamita va a sufrir mucho.

De repente escuchó un carro que se acercaba, corrió y cerró la puerta de su casa. Vio por una ventana pequeña que el carro era el mismo que había visto con su madre; la pequeña se asustó mucho y temía que a sus hermanitos les pasara algo malo. Después de un tiempo vio irse al carro, pero demasiado rápido. Aún con lágrimas en los ojos salió corriendo y fue a las vacas para ver si los encontraba, pero no había nadie, no había rastro de sus hermanitos. La pequeña cayó al suelo y lloró, lloró tanto de ver que no estaban sus hermanos, pero pudo observar algo en la hierba.

—¿Acaso estos son rastros de un carro?

La pequeña corrió de regreso a su casa, para ver si tal vez ellos estaban ahí, pero al regresar no había nadie, así que lo único que hizo fue correr por la vía que la llevaba a Cayambe, mientras corría la pequeña repetía:

—Esto es mi culpa, debí correr atrás de ellos para que regresen y nada de esto hubiera pasado. Virgencita ayúdame a encontrarlos que mi mamita llorará mucho.

En el camino encontró a su madre, quien le dijo:

—¡Bombón qué haces aquí!, les dije que no salieran. ¿Dónde están tus hermanos?

A lo que Bombón respondió:

—Mamita perdóname, esto es mi culpa por no haber corrido atrás de ellos para detenerlos, corrieron a ver las vaquitas, después vi de nuevo ese carro sospechoso que vimos el otro día, al verlo regresar como una bala fui a verlos, pero no los encontré, lo único que vi era que las hierbas tenían huellas de un carro.

En ese instante con lágrimas en sus ojos la señora coneja avisó a sus vecinos que le ayudaran. Ella había visto ese carro al subir, era una camioneta negra con vidrios polarizados. En ese instante, el señor Burro quien tenía un carrito para recoger la leche de la comunidad y llevar al acopio le dijo “súbase Bella vamos a recuperar a los pequeños”.

Los comuneros subieron atrás con palos y juguetes. El señor Burro fue tan rápido que logró alcanzar a la camioneta de estos delincuentes cerca de llegar a Juan Montalvo, les rebasaron y cerraron el paso, los delincuentes no pudieron hacer nada y se quedaron dentro del carro, los comuneros bajaron, y ya que no les querían entregar a los hermanos, lanzaron piedras y los pudieron recuperar, también cogieron a los ladrones y aplicaron justicia indígena hasta que llegara la policía para entregárselos. Estos se arrepintieron y pidieron perdón por el dolor que habían causado, pero era demasiado tarde debían pagar por su error.

Los pequeños pidieron disculpas a su madre y a su hermanita.

El carnero y el lobo

Maricela Inuca Pijal



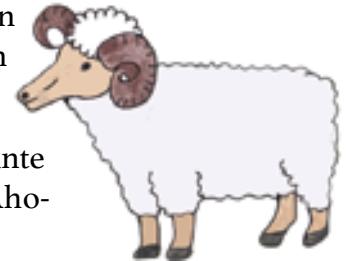
Moraleja

Cada uno tiene que dedicarse a lo suyo y no tratar de hacer cosas que no sabe. Como dice el refrán: ¡Zapatero a tus zapatos!

A las faldas del volcán Imbabura, en una pequeña granja vivía un carnero además de muchas gallinas. De repente, empezaron a desaparecer las gallinas. El dueño de la pequeña granja no entendía por qué cada mañana las gallinas cacareaban de manera alborotada en el gallinero, hasta que se dio cuenta que amenoró la cantidad de gallinas y trató de buscar las causas de su desaparición.

Pero una mañana el dueño salió en busca de una solución. El carnero que se encontraba feliz, comiendo hierba a sus anchas y paseando tranquilamente bajo el cálido sol de primavera, le pareció ver que había un lobo escondido entre el maizal con cara de malas intenciones.

—¡Seguro que este lobo es el causante de la desaparición de mis amigas!!Aho-



ra seguro viene por mí, quiere devorarme!, ¡Tenía que escapar!, pensó.

El pobre carnero sabía que tenía pocas posibilidades de huir. No había lugar dónde esconderse y si echaba a correr, el lobo que era más rápido le atraparía. Tampoco podía balar para pedir auxilio porque estaba demasiado lejos de la aldea y nadie le oiría.

Desesperado comenzó a pensar en una solución rápida que pudiera sacarle de aquel apuro. El lobo estaba cada vez más cerca y no le quedaba mucho tiempo.

Al carnero se le ocurrió una idea fantástica:

—Fingiré que me he clavado una espina y engañaré al lobo.

Y tal como se le ocurrió, empezó a andar muy despacito y a cojear, poniendo cara de dolor y emitiendo pequeños quejidos.

Cuando el lobo se plantó frente a él enseñando los colmillos y con las garras en alto dispuesto a atacar, el carnero mantuvo la calma y siguió con su actuación.

—¡Ay, ¡qué bien que haya aparecido, señor lobo! He tenido un accidente y sólo alguien tan inteligente como usted podría ayudarme.

El lobo se sintió halagado y bajó la guardia.

—¿En qué puedo ayudarte? – dijo el lobo, creyéndose sobradamente preparado.

—¡Fíjese qué mala suerte! – lloriqueó el carnero – Iba despistado y me he clavado una espina en una de las patas traseras. Me duele tanto que no puedo ni andar.

Al lobo le pareció que no pasaba nada si lo ayudaba quitándole la espina. Se lo iba a comer de todas maneras y estando herido no podría escapar de sus garras.

—Está bien... trataré de quitarte esa espina. Levanta la pata, le dijo el lobo al carnero.

El lobo se colocó detrás del carnero y se agachó. No había rastro de la astilla por ninguna parte.

—¡No veo nada! – le dijo el lobo al carnero.

—Sí, fijate bien... Está justo en el centro de mi pezuña. ¡Ay cómo duele! Acércate más para verla con claridad.

¡El lobo cayó en la trampa! En cuanto pegó sus ojos a la pezuña, el carnero le dio una enorme patada en el hocico y salió corriendo a refugiarse en la granja de su dueño, quien por suerte pudo presenciar tal acto. El lobo se quedó malherido en el suelo y con cinco dientes rotos por la patada.

—¡Me lo merezco porque sin tener ni idea, me lancé a ser curandero!

¡Qué mal se sintió! Creyéndose más listo que nadie, fue engañado por un simple carnero.

El granjero se apresuró a atar al lobo malo mientras estaba inconsciente por la patada.



Mientras que al carnero lo premiaron por haber sido tan valiente y haber enfrentado al enemigo que asechaba su pequeña granja y desde entonces las gallinas lo reconocieron como su héroe y salvador y todo volvió a la tranquilidad.



El hadita perezosa

Lisbeth Fernández Fernández

Había una vez en un bosque muy lejano en las faldas del Mojanda vivía un grupo de haditas en comunidad. Todos trabajaban ayudándose unos a otros para hacer sus casitas, pero ahí había una hadita en particular todos la llamaban el hadita perezosa porque no le gustaba ayudar a sus compañeros, se la pasaba durmiendo, comiendo y jugando todo el día no le importaba que los demás estén trabajando.

Todos estaban cansados de estas actitudes así que decidieron darle una lección. Un día cuando era el turno de construir la casa del hadita perezosa todos se pusieron a jugar, descansar y pasarla bien. El hadita, muy preocupada se acercó al líder de la comunidad y le dijo... ¿Por qué no están construyendo mi casita?. Él muy enojado respondió:

—¿Acaso tú has ayudado a tus campaneros a hacer sus casas?

Ella muy avergonzada respondió que no.

El líder dijo entonces como tú no has ayudado, nadie te ayudará, el hadita sabía lo que eso significaba, que ella no tendría una casita donde vivir.

 Moraleja

Ayuda que te ayudarán.

Muy triste y con lágrimas en los ojos agachó la cabeza y se marchó. No sabía lo que iba a hacer, caminó y caminó en busca de refugio para pasar la noche. Entonces encontró un árbol muy grande donde se acurrucó y pasó una noche fría. Al otro día, decidida a disculparse, regresó a la comunidad, pero aún estaba avergonzada. Cuando llegó no se atrevió a entrar, se dio la media vuelta y, cuando ya estaba cerca de salir de la comunidad, el líder junto con sus compañeros fueron detrás de ella y le dijeron que no se vaya y que se podía quedar con la única condición que ella tenía que cambiar, ayudar y colaborar con la comunidad.

Ella muy feliz regresó, al día siguiente construyeron su casita, desde ese día el hadita era la más responsable y le encantaba ayudar a los demás.



Divertido es peinarse con mamá

Lourdes Sabina Guañuna Cumbal



 Moraleja

Busca con inteligencia la solución antes de rendirte.

En una casita humilde que quedaba junto al río Blanco vivía una familia muy feliz. Su mamá se llamaba Rosita y su padre Andrés, tenían tres hermosas niñas que se llamaban Melany, Cataleya y la más pequeña Anabella. Las tres niñas bellas de un hermoso y largo cabello, solían salir a jugar al río con sus amiguitas con mucha frecuencia, pero Carmelina, la mamá de sus amiguitas, les prohibía que jueguen con ellas porque el cabello de las niñas era más agraciado que el de sus hijas. A Melany, Cataleya y Anabella les gustaba su cabello, pero también era su tormento de todos los días.

Las pequeñas odiaban peinarse porque solían llorar y quejarse. Mamá Rosita también sufría mucho al verlas y ya no sabía qué hacer y pensó cortarles el cabello sin decíles, pero su corazón era tan noble que no lo pudo hacer. Como pasaba



el tiempo el cabello de las niñas crecía y crecía, mamá Rosita habló con papá Andrés para ver si les cortaba el cabello y así finalizaban con el martirio para las niñas todos los días y siempre y cuando las pequeñas quieran hacerlo. Mamá Rosita se reunió con las niñas y les comentó lo que pensaba hacer y las pequeñas se negaron rotundamente; “aguantaremos todo, pero jamás cortarán nuestro cabello”. Sus padres respetaron la decisión.

Al siguiente día mientras mamá Rosita estaba peinando a Melany, ella se quejaba:

—¡Ayayay! ¡au au au mami! ...

De pronto a mamá Rosita se le ocurrió un cuento que decía “que su cabecita es un bosque grande y hay muchísimas trampas que habían puesto sus cazadores para atrapar a sus venaditos” y sin darse cuenta terminó de peinarla sin ninguna lágrima ni quejidos. Desde ese momento aplicó la estrategia con las demás niñas. Cada día les contaba un cuento diferente y las pequeñas esperaban con ansias el momento de peinarse.

Sus padres se sentían felices al verlas. Y ellas, al momento de jugar con sus muñecas, también les contaban un cuento, tal como su mamá Rosita hacía con ellas.

La abuela y los nietos

Luis Andy Tapuy

Esta es una historia basada en la vida real, que debo asumir, llevar con calma, con responsabilidad y esperanza. Se trata de una mujer, madre y abuela ejemplar que luchó y entregó todo para ayudar al nieto. Lo hizo desde la educación fundamentada en los valores culturales y espirituales y en amar y cuidar la biodiversidad.

Había una vez en la comunidad, una abuela que vivía con su nieto ya que los padres del niño fallecieron en el río Napo, mientras navegaban en la canoa. Un fuerte viento y provocó grandes olas, allí se hundieron y murieron los dos. El niño se quedó con su abuela esperando que ellos vuelvan, pero jamás volvieron.

Desde entonces vivió el niño con la abuela materna, ella le cuidó con amor, como si fuera su propio hijo.

La abuela cada mañana les contaba en la toma de wuayusa, que había un niño que tenía que caminar todos los días a la escuela casi 10 km solo. Entonces él iba orando. Decía, “Pacha Yaya (Dios Padre) te pido que hagas dormir, todos los animalitos que puede hacer daño al hombre, como culebras, boas,

tigres y lagartos”. Así jamás hicieron daño ningún animal, ni él hizo daño a ellos.

Cuando cumplió los seis años entró a la escuela. Le tocó caminar solo y largo allí aplicó el cuento que les contaba su abuela, jamás encontró ningún animal hasta terminar su primaria.

Una vez concluida la primaria quería ir al colegio. Pero no tenía el dinero, entonces se dedicó a ayudar al abuelito en la finca. En ese año que pasó, cuando iba al trabajo o a la pesca, traía pajaritos, a la pesca con huevitos de pajaritos. Algunos crecieron y mayoría murieron, entonces la abuela dijo:

—Estos pajaritos tienen madre, cuando les quitan a ellos lloran y cuando mueren también lloran y sufren. Cuando a nosotros nos quitan a alguien que también lloramos y sufrimos.

Escuchando a la abuela él pensó en su vida y ya nunca más trajo a casa huevos o pajaritos y más bien se dedicó a protegerlos.

Todas las mañanas iba al trabajo con su perrita, sembraba cacao y café, eso vendía y así ahorraba el dinero para entrar al colegio.

Llegó la hora de ir al colegio. Fue un excelente muchacho, tenía buenas calificaciones, pero la abuela estaba cada vez más enferma y él se ponía triste. También los compañeros le discriminaban por ser pobre. Él luchaba por su abuela y por el estudio. Lloraba en las noches sentado junto al árbol pensando en sus padres, junto con su perrita. Así pasaban meses, la abuela se iba empeorando de su enfermedad y él no tenía dinero para llevarla al hospital, solo esperaba un milagro a que se ponga bien de salud.

No asistió al colegio por cuidar a su abuela y pidió ayuda a los profesores, pero ellos no le ayudaron.



La abuela se murió, él se quedó solo, volvió al colegio terminó su estudio y universidad. Fue un excelente alumno y responsable, todo se hizo por su abuela, con el trabajo que tenía alcanzó sus metas.

Al finalizar, como este niño y luego joven luchó cada día para cumplir sus metas y sueños.

Algunos niños y jóvenes no tienen posibilidades de estudiar en colegios y, peor en las universidades, pero hay que luchar como este joven para ser alguien en la vida. Aprender mucho de nuestros ancestros que tienen una sabiduría basada en la vida, que nos enseñan para la vida.

Además, proteger la biodiversidad que es parte de nuestra vida. La naturaleza también nos protege, nos da aire fresco y puro y agua limpia, sin contaminación.





Pedro el rebelde

Luis Vásquez Chicaiza

Dicen que hace muchos años, en una ciudad de Cayambe, vivía un matrimonio que tenía siete hijos, cinco mujeres y dos varones.

La madre y la hija se ganaban la vida trabajando como limpiadoras en casas de gente rica, mientras el padre y los dos hijos varones se dedicaban a cortar leña que luego vendían a los carpinteros de la zona. La familia se esforzaba mucho para poder llevar dinero al hogar y salir en adelante.

Bueno, en realidad no todos arrimaban el hombro porque el hijo más pequeño llamado Pedro era un desobediente y rebelde. Odiaba estudiar y hacia mucho tiempo que en la escuela no sabían nada de él. Tampoco ayudaba acortar leña porque le parecía una tarea de lo más aburrida. A sus quince años se pasaba el día holgazaneando sin hacer nada.

Lo peor de todo era que cuando le mandaban hacer un simple mandado se enfadaba y se ponía a protestar como un niño egoísta e incapaz de hacer algo. Sus padres siempre se lamen-

Moraleja

A lo largo de nuestras vidas vamos a conocer una infinidad de personas, pero jamás se va igualar a una familia que nos brinda amor y un apoyo incondicional.

taban por su comportamiento y mal carácter, pero lo cierto es que ya no sabían cómo hacerle entender que debía mejorar.

Un día lluvioso, nubes negras como el color del carbón aparecieron en el cielo. Se avecinaba una gran tormenta y la madre pensó que podría tener graves consecuencias. Para prevenirlas, le dijo a su hijo pequeño:

—Pedro, la tormenta va a estar de un momento a otro y ya sabes que puede producirse un apagón grave y lo más probable es que nos quedemos sin luz. Por favor, ve a la tienda al otro lado del río compra cinco velas y una caja de fósforos que vamos a necesitar.

Pedro, como era habitual en él, contestó de muy malos modos a su muy dulce y paciente madre, diciéndole que no quería ir a comprar.

Su madre le dijo que no sea perezoso, que el río esta casi seco y no corre peligro, pero pronto empezará a llover y se llenará de agua. Si la tormenta es fuerte incluso podría desbordarse e inundarlo todo.

—¡Debes irte con cuidado!

— ¡Que fastidio tener que cruzar el río ahora!

—Pedro, no te lo repito: ¡ponte un saco y ve ahorita, ya!

Pedro se levantó de la silla enojado. Salió de la casa y en ese momento empezó a llover con mucha fuerza.

— ¡Vaya justo ahora tiene que llover, que feo este clima!

Caminó un buen rato y llegó al río. Su enojo fue más cuando vio que el río estaba crecido y que la corriente era fuerte.

—¡Que fastidio!... ¡estoy aburrido hasta los huesos y, a parte, pasar por el río que el agua está muy fría!

El malhumorado joven no tenía otra opción y comenzó a travesar el río sin tan solo sacarse los zapatos. Total, ya estaba mojado... El agua le llegaba a la altura de las rodillas, tenía que ir agarrándose a las ramas y rocas.

— ¡Qué encargo tan horrible!... ¡odio hacer esto!

Había cruzado la mitad del río cuando sobre su cabeza apareció un inmenso pajarraco negro que abrió las garras, lo sujetó de su camisa y lo elevó como su presa de caza.

El muchacho, al verse colgado a muchos metros de altura, comenzó a gritar aterrorizado.

— ¡Socorro! ¡auxilio, que alguien me ayude! ¡socorrooooo!

Una mujer que por casualidad pasaba cerca de ahí escuchó sus gritos de ayuda, miró hacia arriba y vio a Pedro colgado de las patas de un ave gigante.

La señora empezó a gritar.

— ¡Hey, tu pájaro suelta al chico! ¡suéltalo ya que se va a caer!

El ave se asustó al escuchar voces, y sin darse cuenta abrió las garras y dejó caer a Pedro.

¡El pobre Pedro empezó a caer! Durante unos segundos pensó que iba a morir por el impacto de la caída, pero justo antes de

estamparse un milagro sucedió: en vez de caer al suelo, cayó sobre unas ramas y gracias a eso no tuvo un accidente grave.

La mujer que lo había visto todo fue inmediatamente a pedir ayuda. A pesar del tremendo aguacero que estaba cayendo enseguida varios vecinos del pueblo llegaron, demostraron una gran solidaridad, sacaron a Pedro del matorral que estaba enredado y lo llevaron en brazos.

Pedro estaba muy adolorido, estaba fatal. Su madre lo secó con una toalla y lo acostó con mucho cuidado en la cama, desinfectó una por una las heridas que tenía Pedro y al terminar le preparó un plato de caldo calientito. Después, dejó que descansara unas cuantas horas para que se recupere.

Cuando Pedro despertó vio a su maravillosa madre sentada junto a su cama, a su lado, acariciándole la mano con ternura. Le dijo:

—Mamá, gracias por ser tan buena conmigo. Yo, en cambio, siempre he sido un desobediente y rebelde... me he portado mal con ustedes y no se lo merecen. A partir de hoy seré un buen hijo y los ayudaré en todo. Te lo prometo mamá, mamá.

Su madre lo besó en la frente porque sabía que decía con el corazón. Pedro había aprendido una gran lección.

El ratoncito y la conejita

María Toapanta Farinango

Un día en la montaña que se llamaba Quitoloma se encontraron una coneja y un ratón. La coneja preguntó:

—Oye ratoncito, ¿qué haces? ¿en caso que no tengas nada que hacer puedes ayudarme?

El ratoncito respondió:

—¿En qué le puedo servir?

La conejita le pidió que le ayude a recoger zanahorias para sus tres hijos. Entonces el ratoncito decidió ayudar y así la conejita y el ratoncito todo el tiempo pasaron recogiendo muchas zanahorias.

La conejita quedó muy agradecida porque sola no podía con todos los quehaceres de la casa. Sus hijos no valoraron el esfuerzo de su madre y le trataron mal, le dijeron que ya no querían más zanahorias. Ella pasó llorando y al día siguiente se fue a la montaña y encontró nuevamente al ratoncito y le

Moraleja

Hay que ayudar o apoyar, no hablar mal a las otras personas mucho menos cuando son sus padres. Tenemos que demostrar el respeto y tener buenas habilidades en el diario vivir.

contó lo que había pasado. En ese momento empezaron a discutir y pensar en una idea que cambie la soberbia de sus hijos. Pero se hacía tarde y dejaron la tarea. Cuando ya iban a recoger la zanahoria empezó a llover cada vez más fuerte.

Después de la tormenta llegó a la casa sin las zanahorias y los hijos estuvieron muy hambrientos.

—Ustedes ya se cansaron de la zanahoria por esa razón no les traje nada.

Al final se quedó más tiempo con los hijos y les explicó que no podían reclamarle nada porque ella estaba haciendo todo lo posible para que no les falta nada. Ellos entendieron. El primer hijo se disculpó y dijo que se sentía avergonzado de haber hablado mal a su propia mamá. Así los tres se disculparon y decidieron apoyarle entre toditos en los quehaceres y en la búsqueda de alimentos.



El osito perezoso

María Quisphe Iguamba

Había una encantadora familia de osos que vivía en un hermoso bosque cerca del páramo de Oyacachi. Papá Oso, mamá Osa y sus tres hijos Lucas, Flora y Teo. Todas las mañanas papá Oso salía trabajar para traer los alimentos a su familia, mientras mamá Osa se quedaba en la casa a realizar los quehaceres y sus hijos se dirigían a la escuela.

Un sábado en la mañana papá y mamá decidieron ir de compras al mercado: y les dejaron a sus hijos en casa para que ayuden en las tareas domésticas. Lucas, el mayor, debía arreglar la cocina, mientras que su hermana Flora arreglaría los cuartos y Teo el menor colaboraría a sus hermanos en las tareas.

Antes de irse papá Oso les advirtió que no salieran de casa porque ese día el bosque era peligroso por los cazadores.

Moraleja

La pereza y la desobediencia tienen consecuencias negativas y peligrosas.

Flora y el Teo se pusieron a realizar las tareas y mientras que su hermano Lucas que era perezoso y desobediente sin escuchar a las advertencias de sus padres salió de casa, caminó un poco en el bosque y escuchó ruidos, pero siguió caminando sin hacer caso. Pronto vio a unos cazadores con sus perros. Trató de esconderse, pero no lo logró.

Así fue perseguido por los perros y los cazadores. Mientras corría sin aliento fue herido por un disparo. Asustado logró llegar a su casa y ponerse a salvo. Sus hermanos, que ya habían terminado las tareas, estaban descansando y muy tranquilos.

Cuando Lucas llegó los hermanos le ayudaron a curarse las heridas, mientras llegaban sus padres. Su madre al llegar preocupada los abrazó con mucho amor.

Lucas nunca más volvió hacer desobediente y perezoso y ayudaba en casa con mucho placer a su mamá.

El bufeo traicionero

Maricruz Huatatoca Alvarado

E

l bufeo es una especie acuática que habita en el imponente río Napo. Esta especie, conocida también como delfín rosado, ha sido vista cerca de la frontera con el país vecino que es Perú en el cantón Aguarico, en la provincia de Orellana.

En el poblado de Nuevo Rocafuerte vivía la familia Oraco Coquinche, conformada por Andrés e Inés como los jefes del hogar y por sus tres hijos: Raúl, de 15 años; Ángel, de 14 y Doménica, de 17 años. Sus padres les advertían siempre que no se acerquen a la orilla del río en épocas de apareamiento porque el bufeo se los va a llevar con engaños. Los abuelos decían que este se convierte en mitad humano y cuando ve a personas en el río los hipnotizará y los llevará para jamás volver. Inés repetidamente les recordaba y advertía sobre el tema a sus hijos. Una tarde Doménica haciendo caso omiso a la advertencia de su madre, se fue sola al río a bañarse cuando de pronto apareció el bufeo y Doménica, sin poder moverse ni pedir auxilio a sus familiares, fue raptada por el bufeo y nunca más fue vista.

Moraleja

Los padres siempre hablan y aconsejan a sus hijos siempre por el bienestar de cada uno y por ende debemos prestar atención y obedecerles.



La mujer y el oso hormiguero

Maritza Caigua Coba

Había una vez una familia —madre, padre y tres hijos— que vivía en una choza. Hace poco tiempo se habían mudado de otro lugar. Del otro lado del río igualmente vivían varias familias viviendo tranquilamente sin molestarse unas a otras, trabajaban limpiando un espacio lleno de hierbas y tumbaban árboles, cuando ya estaba limpio y lista la chacra comenzaron a sembrar yuca, plátano, maní, camotes y otras cosas más, después de haber terminado los trabajos estaban muy contentos en la casa toda la familia.

Un día el papá se fue al bosque a cazar animales para conseguir alimentos, caminó como cuatro o cinco horas para encontrar y cazar monos, paujiles, danta, tucán y pescados; al siguiente día se dijo: “hoy voy a descansar para prepararme e ir a pasar un buen rato en la fiesta que me invitaron, para cantar y tomar chicha de chucula, de camotes y otras más”. Eso le dijo el hombre a su esposa y la mujer le respondió:

—Primero quiero que consigas unas hojas para tapar donde hay una gotera y después te vas como al medio día.

Moraleja

No debes dejar a tu familia sola porque no sabes los peligros que pueda enfrentar. No hay que confiarse de todos porque el mal suele presentarse de forma familiar y engañarnos.



El esposo respondió:

—Está bien, entonces voy a conseguir las hojas para tapar donde está la gotera y después me iré a la fiesta. Ya al terminar de tapar la gotera, se fue caminado solo y la suegra lo fue siguiendo. Él se asustó y le dijo a la suegra:

—¿Suegra, por qué vienes? Tenías que quedarte con mi mujer y mis hijos...

La suegra le respondió:

—Yo igual me iré a la fiesta contigo para tomar chicha.

Se fueron caminando y llegaron a la fiesta como a las cinco de la tarde. Entraron en la casa y comenzaron a tomar chicha, comieron y bailaron y se quedaron para regresar al siguiente día. Cuando amaneció la esposa salió a ver unas cosas y los vio de lejos, vio una persona que parecía su mamá, pero en realidad era un oso hormiguero que venía apareciendo como su mamá. Al llegar conversaron:

—¿Hija mía estás solita y qué haces?

—¿Por qué vienes tan de mañanita?

— Vi que tú pasabas solita, me dijeron que vinera ayudarte, por eso regresé.

Los nietos salieron y le dijeron a su mamá, ¿y la abuela qué está haciendo aquí?

—Tranquilos, vamos a ver qué es lo que hace este oso hormiguero que parece mi mamá. Solo hagan lo que ella les pida.

Ella les dijo que la abuela (o a ese oso hormiguero) voy a mandarlo a que traiga agua.



Solo les pediría que dejen encima de la casa todas las cosas y dejen listo y me avisan.

—Sí mamá, dijeron y así hicieron lo que su mamá les pedía.

Después llamó a uno de sus hijos, y le dijo que fuera a ver a la abuela mientras ella se fue a traer agua. Uno de los niños se quedó vigilando detrás del oso hormiguero.

Llevaba un recipiente para traer el agua que la hija le había pedido pero el recipiente estaba roto, el oso hormiguero llenaba el recipiente, pero al estar roto, el agua se regaba.

Los niños se subieron al techo sin hacer bulla para que no los cachara esa abuela, (o el oso hormiguero). Al regresar trayendo el agua en el recipiente, el oso hormiguero dijo:

—Hija no puedo traer el agua que me pediste, ese recipiente está muy roto tiene bastantes hoyitos y no puedo coger el agua, este recipiente está muy viejo, ya no sirve, es por eso que el agua se está regando.

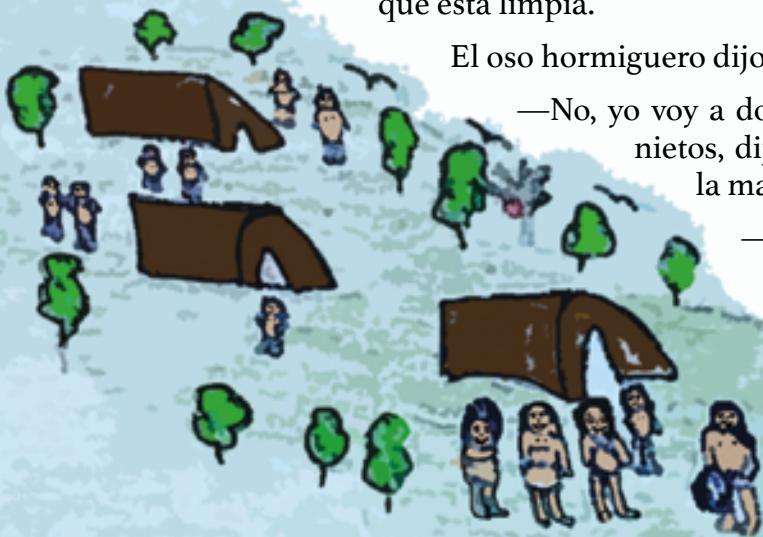
—Ya está anocheciendo hay dormirás en otra hamaca esta que está limpia.

El oso hormiguero dijo:

—No, yo voy a dormir a lado tuyo junto con mis nietos, dijo, y durmió con un cuchillo en la mano.

—¡Ah! bueno entonces ya esta noche es mejor nos tocaría descansar.

Ella durmió con un ojo abierto y otro cerrado.
Cuando vio que el oso



estaba dormido pensó en aprovechar y escapar antes que les mate. Colocó la mano que tenía el cuchillo sobre la barriga del oso. Y junto con los hijos subieron al techo y se quedaron calladitos para ver qué hace el oso.

Al amanecer el oso cortó su propia panza con el cuchillo y, como estaba medio gritó diciendo ¡ya maté a la mujer! Se dio cuenta que era su propia barriga y sus tripas que salían, sangraba feo la barriga, salió arrastrándose hasta la puerta y botando la olla de chicha que se regó por todas partes. Atrás de la casa el oso quedó malherido, sangrando, junto a un árbol.

La mujer y los hijos quedaron escondidos. El esposo regresó a casa y entró y vio asustado que todo en la casa estaba sucio y embarrado de sangre, la olla de chicha regada, todo un reguero la casa. El hombre se quedó llorando pensando que a los hijos y a la mujer se los comió el tigre.

—¡Dónde están!? ¡Mi mujer, mis hijos, estarán vivos o muertos!

Al escuchar los gritos de papá el hijo contestó diciendo:

—¡Padre no llores! ¡aún estamos vivos aquí arriba!

Bajaron del escondite y se abrazaron. La mujer contó lo que pasó y le dijo:

— Vaya a avisar a la gente que venga a ver a este animal o diablo para acabar de matar.

Él se fue a avisar a las demás familias y juntos pusieron bastante leña alrededor de un árbol grande, arrastraron el cuerpo del oso y le prendieron fuego. Hasta ahí las familias quedaban libres y feliz vivieron como antes sin novedades.



El joven garza y sus cuñados

Maycol Coba Enomenga

Había una vez un joven pescador que vivía pescando todos los días sin cansarse. Un día vio a dos personas yendo a la cacería. Siempre los vio pasar y volver el día siguiente. Ellos se encontraron con él y le preguntaron:

—¿Por qué andas solo por aquí?, y él contestó:

— Aquí ando solo, sin mi familia, hace tiempo que murieron mis padres. Él les preguntó:

— ¿Tienen alguna hermana? Quisiera vivir con ella...

Ellos respondieron que sí, que tenían una hermana y que se la iban a dar a conocer para que viva con ella. Ellos vivían en un pueblito pequeño donde vivían pocas gentes. Lo llevaron al pueblo y, a los pocos días, el joven pescador pidió a la mamá de los dos jóvenes, la mano de su hija.

Moraleja

No importa cómo le hagas para llevar la comida a tu casa. Deben ser como el joven pescador y también como sus cuñados trabajadores y no debes burlarte de quien está haciendo el bien para su comunidad.

—Sí, te entrego a mi hija para que te cases y vivan juntos por siempre.

Un día el joven pescador le dijo a la suegra que iba de pesca. La suegra dijo que iban a tener cocinados yuca y plátano para comer con los pescados. Al regreso traía bastantes pescados en una rama amarrada. Sus cuñados decían “ya llegó nuestro cuñado y trae bastante pescados”, y la suegra lo compartía con los vecinos de la casa. Así fueron los días. Él iba todos los días de pesca, pero no le gustaba mucho ir a la chacra. Un día la suegra preguntó:

—Mi querido garza, ¿podrías ayudar, aunque sea un día, a tus cuñados a tumbar árboles en la chacra? Cuando ellos se cansen, tú les ayudas cogiendo del brazo a tumbar el árbol.

Él aceptó y fue donde ellos. La suegra y su hija quedaron en la casa. El joven garza llegó donde sus cuñados, se acercó y tomó del brazo del cuñado.

—¿Por qué me coges del brazo?

—Tu mamá me dijo que ayudara cogiendo sus brazos, por eso vine a ayudar.

Uno de sus cuñados se ríe y le dice:

—Lo que quería decir mi mamá es que cuando uno de nosotros se cansa, tú empiezas a trabajar, eso es lo que quería decir mi mamá. Pero mejor mientras nos quedemos trabajando tú te vas de pesca que es lo que mejor que sabes hacer...

Él se puso feliz porque eso es lo que le gustaba. El joven garza regresó a casa como siempre llevando pescados, muchos pescados.

Los vecinos estaban intrigados de cómo es que hacía que siempre llegaba con pescados. Entre ellos conversaban para ir a ver, así que decidieron seguirle. Vieron cómo el joven llegaba a la orilla del río, se quedaba en la punta de un tronco y empezaba a cagar, entonces los peces salían por el otro lado del tronco y ahí es cuando él los atrapaba. Las personas lo vieron, dijeron entre ellos, “así sabía pescar”.

Por la tarde él regresaba a su casa. “Ya viene y trae bastantes pescados”, dijo su mujer mientras que la suegra quería compartir la cantidad de pescado con todos. Pero las personas que lo vieron pescar no querían lo que él les regalaba, empezaron los chismes y las burlas sobre cómo es que hacía para llegar con tantos pescados. Él se enojó y les dijo a la suegra y sus cuñados:

—¡Ya me voy de aquí, no quiero vivir con la gente chismosa!

—¡No te vayas!, ¡eres una buena persona para nosotros y nuestra familia!

Empezaron a llorar y él también salió de la casa llorando y corriendo y mientras se iba convirtiéndose en un ave, en una garza.

Los chismes y las burlas contra el joven garza terminaron con la convivencia armoniosa que había en la comunidad.

El ogro y el hada molestosa

Melani Manangón Vasquez

H

abía una vez un ogro llamado Juan Pablo a quien le gustaba estar solo. Cierta día llegó a su casa una visita inesperada. Tocaron su puerta y frente a él estaba un hada llamada Damaris, muy inquieta, juguetona a quien nunca le gustaba estar en silencio pues pensaba que todo era juego. El ogro sorprendido de la visita le preguntó por el motivo y ella le dijo que la madre naturaleza la había enviado para cambiar su genio y ser más amigable con todos los que le rodean. Él al escuchar esto empezó a refunfuñar y a decir que era una locura.

El hada Damaris empeñada en que este ogro sea más sociable puso en práctica sus estrategias. Lo primero que hizo es mover las cosas del ogro ya que todo estaba sucio, el ogro al ver esto se molestó y le dijo a Damaris que estuviera quieta, pero ella seguía haciendo lo suyo. Al finalizar el día el ogro no salió de casa y el hada terminó cansada pero triste al ver esa reacción.

Moraleja

Hay que ser amable con todos y nunca estarás solo.

Para el segundo día Damaris preparó el desayuno para los dos, pero el ogro le dice que no le gusta y se fue. Esto no detuvo a la pequeña y con mucha alegría lo invitó a jugar en el bosque pero la respuesta del ogro fue que él no sale de casa por nada ni por nadie.

Para el tercer día ella inventó juegos en la casa del ogro, pero este con el pasar de los días se veía que estaba más incómodo y molesto, pero no dice nada y solo decide no jugar con Damaris e irse a su cuarto.

Para el cuarto día Damaris se levantó muy temprano, hizo el desayuno y salió al bosque en busca de ayuda. Va por todo el bosque para que le ayudaran con el ogro pero unos animalitos le dicen que lo deje ahí, que el ogro nunca será sociable y que es una pérdida de tiempo. Otros le dicen que intente un plan donde el ogro la rescate a ella, otros le dicen que es una locura y que de eso nunca va a salir nada bueno, pero un castor le dice que el ogro Juan Pablo nunca fue así que antes él era amigable y jugaba con todos, pero cierto día él solo dejó de visitar el bosque y con el pasar de los años él se volvió así.

Ella al llegar a casa se dio cuenta que él sí comió de la comida que ella había preparado y se puso feliz, un poco confundida con las opiniones recibidas decidió armar un plan de rescate donde el ogro tendría que salir de casa:

Con gritos alarmantes llamó al ogro pidiendo su ayuda:

—¡Juan Pablo! ¡Juan Pablo! ¡ayuda! ¡aquí en el bosque ahí un hombre que se dedica a coleccionar hadas y otros animales está en busca de mí! ¡ayuda!

Al escucharla, el ogro salió desenfrenadamente sin importarle que le pase algo y se la llevó de regreso hacia su casa. Ya en la casa se quedaron frente a frente en un silencio rotundo. Y Juan Pablo, molesto, le preguntó que qué hacía afuera a esa hora. Ella respondió que quería dejarlo solo:

—Siento que mi presencia te molesta y por eso estaba decidida a marcharme.

Al escuchar esto el ogro Juan Pablo se levantó y dio dos pasos hacia su habitación.

—¿Eres siempre así? ¿Te levantas y te vas y no dices nada?

—Hace unos años yo vivía con mis padres y hermanos y teníamos una bonita familia, pero un día ellos se marcharon y me dejaron solo. No sé el motivo, pero desde ese día no confío en nadie y si decides marcharte hazlo no tienes ningún compromiso hacia mí.

Ella escuchó con atención y le propuso algo.

— Si yo me quedo aquí contigo un día más tú me demostrarás que sí puedes ser amable con todos y tendrás que ser así de hoy en adelante y tú nunca más me volverás a ver. Ella se fue, pero el ogro nunca más estuvo solo.



La hermosa campesina

Mery Tipanluisa Lanchimba

Había una vez una hermosa campesina. Apenas salía el sol la campesina iba a su parcela llevando en sus manos un azadón, rastrillo, y a la cintura su machete. Con mucho cariño y entusiasmo riega agua, deshierba las malezas de sus sembríos, siembra.

La hermosa campesina vivía en un sitio muy alejado a la vez cerca del majestuoso nevado Cayambe. Iba a la huerta con sol o con lluvia y siempre con su amigo fiel, su perro negro. Ella era muy auténtica y sabía cómo defenderse. Nunca ingresó a la escuela, ni sabe leer ni escribir, pero sabe de zanahoria, col, remolacha, lechuga, cebolla, etc. Ella sale con productos a la ciudad para el intercambio y venta de los productos. También consume sus productos que van de la mata a la olla. Ella sueña en tener un sitio en la ciudad donde vender e intercambiar sus productos de primera necesidad. Hermosa campesina de mi patria, te agradezco porque con tu trabajo haces cada que cada día tengamos ricos alimentos fresco y sanos en la mesa. Dame tu mano campesina, estoy orgullosa de ti.

Moraleja

No hacer de menos a los campesinos. Lo que ellos producen amerita un gran esfuerzo y sacrificio.



Los dos hermanos cayaras

Milton Boya Enqueri

Un día los hermanos cayaras, que vivían en el bosque muy apartado de la ciudad se pusieron de acuerdo en salir al bosque de cacería porque no había de nada que comer. Salieron de la casa, pero sin que nadie se cuenta ellos se transformaron en tucán. En un abrir y cerrar de ojos ellos salían volando para las nubes y también para el bosque en busca de más aves para cazar porque ellos tenían armas muy pequeñas que eran una cerbatana bodoquera.

También su cuñado emprendió su viaje de cacería hacia el bosque, pero no encontró nada, ningún animal. Cansado de tanto caminar se acostó y a lo lejos de la distancia miró y se preguntó quién será: ¿serán los hermanos cayaras o quién será?, se dijo él mismo. Luego miró en el camino que venían caminado y eran los dos hermanos cayaras que cargaban en su espalda tres tucanes, tres pavas negras, y dos monos cho-

 Moraleja

La naturaleza es generosa
pero no hay que abusar
de ella.

rongos. Se preguntó cómo cazaron si él no encontró nada. El hermano mayor le dijo:

—Cuñado, no te preocupes por la comida que no has podido traer, toma te regalo dos tucanes para que lleves comida y compartas en tu casa con tus hijos.

—Gracias, dijo el cuñado. —Otro día les regalo igual.

Su cuñado quería saber cómo es que cazaban muchas aves sus cuñados y se quedó por la mañana afuera de su casa de los hermanos cayaras en un árbol escondido observando a qué hora salen para ir siguiéndoles para cazar igual. Apenas vio que se abría la puerta solo salían papagayos volando y se preguntaba cómo es que salen solo papagayos, y no los hermanos cayaras.

Los días y las horas y no cambiaba para nada, era normal para los hermanos, pasaban dando vuelta por los aires libres que podían volar y luego llegaban con muchas presas. Un día se cansaron y fueron a casa de su hermana por la tarde a tomar chicha.

—Y ustedes, hermanos, ¿cazaron o no? Mi esposo sale de cacería por el mismo camino y no encuentra nada. A veces si tiene suerte, trae sajino, guangana o venado, pero me contaba que ustedes siempre traen aves.

Dijeron a su hermana: estamos cansados.

—Hermana mía, dijo el hermano mayor, nosotros siempre que queremos salir de cacería dormimos temprano y madrugamos por las mañanas por eso es que traemos cazando.

Luego de tomar suficiente chicha se despidieron.

La semana siguiente el cuñado decidió visitar a sus cuñados cayaros. Tocó la puerta y apareció el hermano menor y le dijo entra que tenemos comida y se sentaron a conversar de sus cacerías.

El cuñado se dio cuenta de que en la casa de los hermanos había plumas y cabezas y cráneos de animales, como tapir, papagayos, y todo tipo de animales. Agradeció la visita y salió pensando cómo es que tienen tantos cráneos de animales... “espero que la madre tierra se encargue de ellos dos”, pensó.

En lo profundo del bosque se despertaba un demonio que era el asesino de animales que son crueles y que no cuidan la naturaleza. Era un árbol muy grande que tenía en su copa un fruto que les gustaba a todas las clases de aves, si un ave se quedaba por mucho tiempo en el árbol el árbol, se los comía, por eso era el asesino de animales. Un día el hermano mayor soñó una pesadilla que un tigre le comía el corazón y que moría en el sueño. Al día siguiente le dijo a su hermano:

—He soñado mal...

—Vamos de cacería, dijo el hermano menor. Salieron por última vez y por mala suerte terminaron perdiéndose en pleno bosque. El demonio ya les había puesto una maldición para que mueran los dos hermanos, el árbol los había estado matando por dentro, dejándoles sin sangre.

—Hermanos, ¿dónde están? ¿hermanos, dónde están?

El hermano menor con su último aliento de vida respondió:

— Hermana ya no vamos a regresar más espero que sea feliz con tu esposo, Dios nos castigó por tomar cosas ajenas.

Y fue así cómo el árbol mató por completo al hermano menor, la cabeza del hermano caía de la cima de la copa del árbol. Su hermana se acercó a ver, y sin duda era la cabeza de su hermano. Al ver tal escena su hermana lloró, lloró, lloró.

La tortuga y el tigre

Magdalena Orengo Onomenga

Había una vez una tortuga que caminaba en la orilla del río. Siempre iba solita en las tardes a pasear y cuando escuchaba el canto de los pájaros quedaba muy contenta y alegre. Al anochecer dormía y al siguiente día, seguía caminando y caminando, buscaba comida, aun así, no se cansaba de caminar y cruzó al otro lado del río que se llamaba Wentamono, río negro. Ahí encontró muchos animales y muchos peces y otros más se acercaron donde ella y le preguntaron:

—¿De dónde vienes? tienes familia? ¿tus padres cómo se llaman?

—Yo vengo de la montaña y no tengo familia; no sé quiénes son mis padres, quiénes serán, vivo sola, así nomás.

—¿Quieres vivir con nosotros?

—No puedo vivir con ustedes, no vine a vivir aquí, me voy. Y se fue caminando por la orilla del río y en eso llega caminando el tigre. Él se llama Meñe igualmente viene solito, alzando

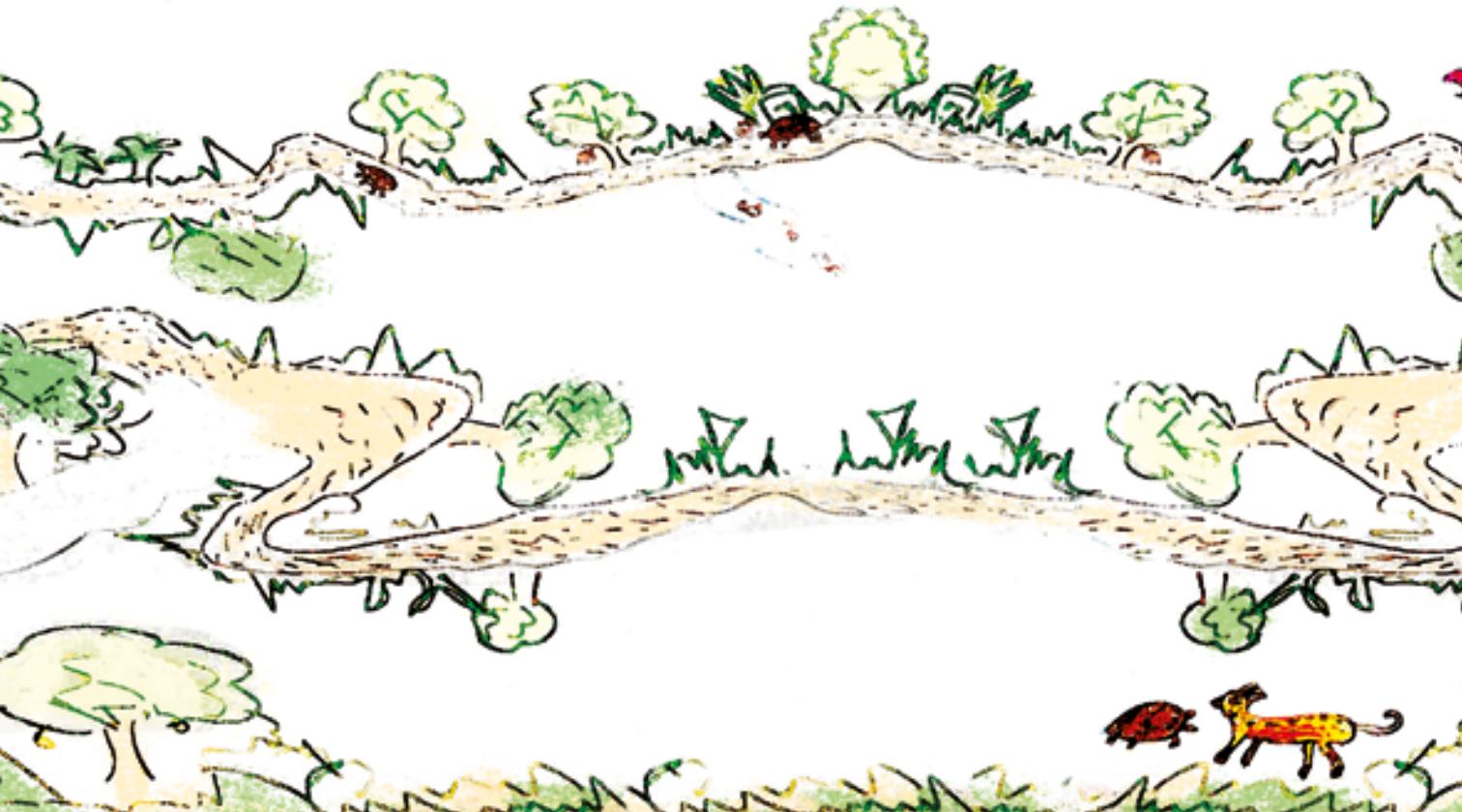
 Moraleja

No importa el tamaño
o la apariencia sino la
inteligencia.

la cabeza y hablando sin ver a la tortuga, diciendo que tiene hambre y que quiere comer. La tortuga estaba escuchando escondida, con miedo de que el tigre se la quiera comer a ella. En cambio, el tigre muy feliz cantando, saltando y hacia travesura solito, pero se vino acercando donde la tortuga. El tigre cuando encontró a la tortuga le preguntó:

— ¿Tienes a tus padres, a tus familiares, hermanos /hermanas, tíos, abuelos, cuñados? ¿Eres casada o soltera?

— No tengo a mis padres, ni mis familiares ni hermanos, yo no tengo a nadie, por eso vivo solita, y tú ¿tienes a tus padres o algún familiar?, dijo la tortuga.



— Yo sí tengo muchos familiares por eso es que voy de visita donde mis padres y amigos y a quien encuentro le converso, a todos mis familiares.

De pronto el tigre Meñe cambió de tema:

— ¡Qué pequeña y gorda estás!

—Tú estás muy alto y fuerte

—Eres tan pequeña que yo podría comerte.

—¡Juguemos! Dice la tortuga. ¡A ver quién gana o muere!

Entonces saca la cabeza y la esconde rápidamente en su caparazón una y otra vez. El tigre no podía morderle la cabeza a la tortuga.

—Me toca, dijo la tortuga. A ver tigre, cierra los ojos y saca la lengua.

Apenas sacó la lengua la tortuga le mordió al tigre y este murió.



Luchando por sus sueños

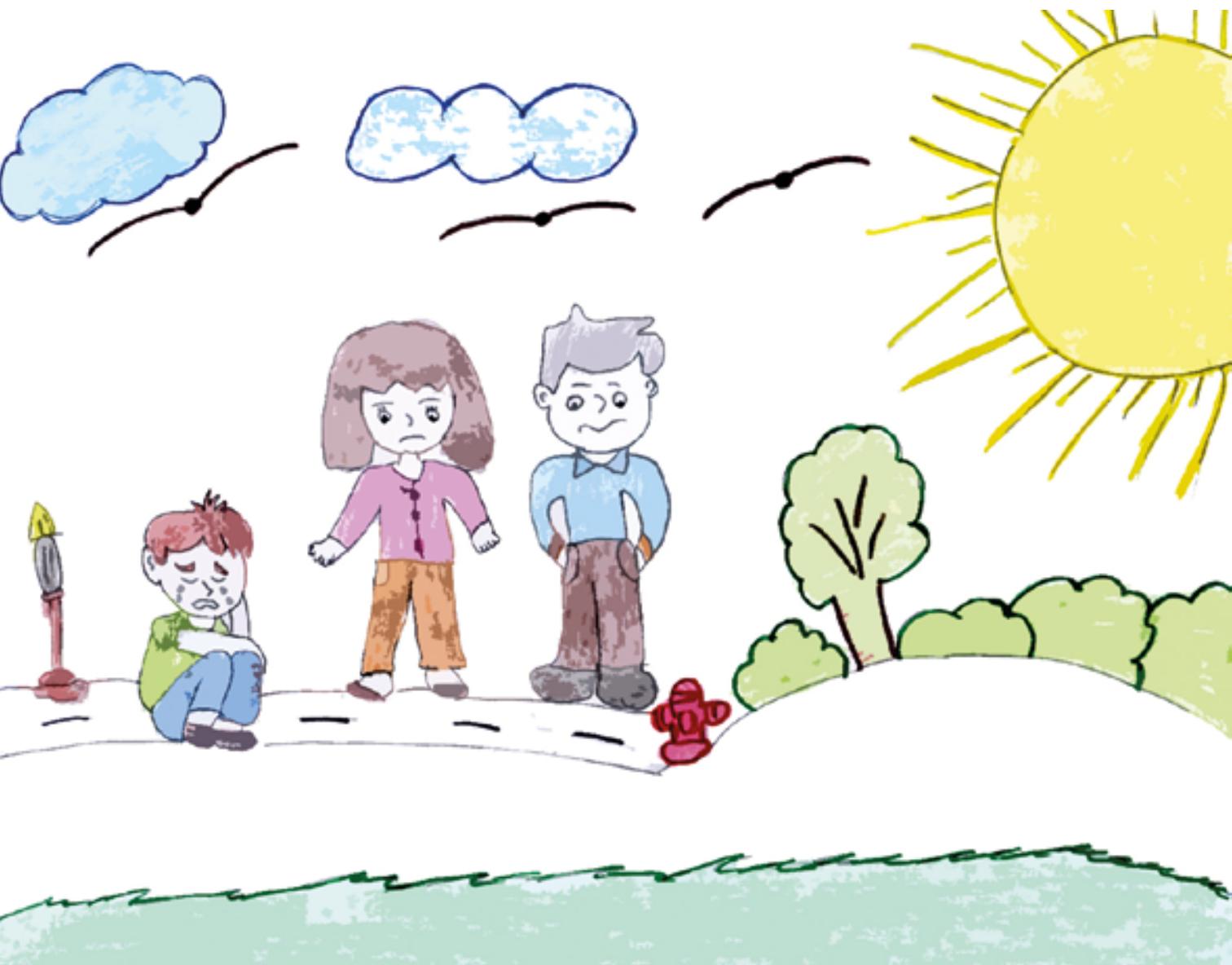
Mirian Quishpi Guamán

E

n un pueblito muy lejano pero muy lejano vivía un niño llamado Fernando, que trabajaba desde una temprana edad. Todas las mañanas antes de irse para la escuelita tenía que primero ir a alimentar a sus animales para luego ir a sus estudios y así pasaban los años y llegó el momento en que terminó sus estudios. Como sus padres no tenían suficiente economía no podía terminar la secundaria. El sueño de Fernando siempre ha sido ser un gran entrenador de fútbol, luchó por sus sueños día a día hasta que lo logró. Tenía que trabajar, sus padres eran de escasos recursos y desde entonces luchó mucho, al mismo tiempo se daba cuenta que el sacrificio de sus padres era súper duro y así luchó Fernando por sus sueños.

 Moraleja

Lucha por tus sueños sin mirar a los demás.



El niño consentido de sus padres

Nataly Mishel Arias Gramal

Había una vez un niño llamado Saúl, que todas las mañanas al despertarse le preguntaba a su madre:

—¿Por qué debo ir a clases?

La madre con una respuesta muy cortante le dice:

—Porque tienes que estudiar como los demás niños.

Él se molesta y no quiere desayunar, llora por no querer ir a la escuela, los padres al mirar la reacción de él, entre ellos se miran fijamente y deciden no mandarle a estudiar, pero no saben que acaban de cometer un error, porque es ahí donde Saúl empieza a portarse mal en la casa.

Al día siguiente la madre le dice:

Moraleja

Los padres deben enseñar a los niños a pedir las cosas de una buena manera y con educación.

—Saúl ya despierta debes ir a clases...

— No quiero; la escuela es muy aburrida y tengo mucho frío.

La madre un poco molesta empieza a vestirlo; nuevamente vuelve a llorar, al verlo así su padre le dice:

— Si dejas de llorar te compro una golosina...

— Está bien, pero ¡quiero mi golosina!

Poco a poco empieza a ver que sus padres le van a consentir en todo.

Un día no muy soleado salen a pasear en familia; a Saúl le llamó la atención un juguete, y su madre le dice que no puede comprarlo, que no tiene dinero. Él empieza a llorar y dice:

— Quiero mi juguete, ¡cómprame!

El padre le vuelve a decir:

— Si dejas de llorar te compro un juguete.

Entonces se calma y se olvida por un momento. El papá tranquilo, porque no le ha pedido el juguete, pero cuando están de regreso a casa él dice:

—¿Papá y mi juguete?

—Mañana te compramos.

Saúl empieza a patear, gritar y llora exigiendo que le compren su juguete. la madre enojada le da una palmada en la espalda y le dice:

—Tranquilízate mañana te lo vamos a comprar; pero el niño no entiende y llora con más sentimiento, entonces ellos se regresan a comprarle su juguete y se tranquiliza.

Todo esto empezó a hacerse rutinario, Saúl cada vez se hizo más mimado. Ya no le gustaba comer, si le trataban de corregir se ponía a llorar, no quería hacer deberes, pasaba solo en el teléfono; si le quitaban empezaba con su llanto.

Los padres pensaron que el comportamiento de Saúl era normal que todo niño por ser pequeño siempre es así.

Un día una joven llega a esa casa en busca de trabajo, es ahí en donde conoce al niño; lo mira y se da cuenta que es consentido y mimado. En su primer día le pregunta:

—¿Cómo te llamas?

Él con una respuesta cortante le dice “no lo sé”.

La chica poco a poco lo empieza a tratar. A la mañana siguiente ella llega y él le dice, con tono de exigencia:

—¡Quiero comer ahora!

Ella le dice: ¿cómo se pide?

— Me puedes dar de comer por favor.

La chica le sirve y desde ese momento, él empieza a pedir las cosas con educación.

Empezó a comer solo, cuando tenía hambre pedía de favor le dieran algo de comer.

Un día, ella le dijo a Saúl:

— ¿Quieres ir conmigo al parque?

— Sí, sí quiero

Entonces con el permiso de sus padres lo lleva a pasear. Él mira un juguete y le dice:

—Quiero ese juguete

La chica muy tranquila le dice:

—No te puedo comprar porque no tengo dinero y para ganarte un juguete debes portarte bien.

Entonces él se aguanta las ganas de llorar.

—¿Cuando me porte bien me comprarás un juguete?

— Sí

Desde ese entonces él empieza a portarse de la mejor manera, y de a poco se da cuenta que para ganarse las cosas debe aprender a ser educado.

El hijo del sol (mito waorani)

Oscar Nampahue Caiga

Durante años la gente de la selva vivía con sus familias. Cuando los años y meses pasaban el padre iba de cacerías y la mujer hacían la shigra, hamaca y collares, mientras los hijos estaban jugando alrededor de la casa. En este tiempo la cerbatana era de balsa y la lanza era de palo. Un día otra gente llegó para atacar a los que vivían en una familia.

Tres hermanos iban de cacería juntos y el padre iba solo, mientras la madre y la hija estaban en la casa. Al atardecer ya había llegado el padre y luego llegaron los tres hijos. Apenas entraba en la casa dejaban las cerbatanas y se ponían a jugar con una abejita que vivía en la casa y que era preciada y adorada para ellos. Un día la hermana estaba barriendo la casa cuando ellos se fueron de cacería. Cuando llegaron vieron que estaba barrido el lugar donde siempre estaba la abeja y le preguntaron a mamá:

— ¿Qué pasó en este lugar? ¿Dónde está nuestra abejita?

—Creo que fue su hermana la que barrió, cuando me fui a traer el agua ella quedó en casa y cuando regresé ella estaba llorando. Dijo que le dolía mucho la boca. Cuando llegó el atardecer el hermano dijo a la hermana que se vaya a bañar bien. Ella se fue a bañar y después de bañarse se quedó dormida. Mientras ellos intentaron sacar a la miel de la abeja de la boca. Intentaron unas tres veces y al fin lograron. La hermana tenía en la mano el wito (pintura negra) y sin darse cuenta le pintó la cara al hermano mayor. El hermano mayor dijo que ya no podía vivir ahí porque estaría manchado y todos creerían que había dormido con su hermana.

Cuando amanecía los tres hermanos fueron de cacería no tan lejos porque se quedaron en medio camino. Cuando ellos llegaron al lugar donde despedirían al hermano mayor, este se convertiría en flecha. El otro hermano sopló con la cerbatana con mucha fuerza para que así pueda ir al cielo. Intentó varias veces hasta que lo lograron.

Regresaron a la casa solo dos de los tres hermanos. Cuando la madre preguntó, dijeron que el hermano mayor se quedó buscando monos.

Ya se hizo muy tarde cuando aparecía la luna, el cielo estaba clarito. Los dos hermanos salían para ver y le dijeron a la mamá “venga a ver porqué nuestro hermano ya no quiere venir”. La madre salió a ver:

—¿Dónde está?

— Mira en el cielo, dijeron.

Y apareció una luna enorme con la cara manchada de wito. El padre se quedó enojado y dijo:

—Dame este palo para matar a los dos. Los dos hermanos escaparían, se convertirían pájaros y se fueron volando. Cuando amaneció el padre decidió matar a la hija. La mujer le dijo que nunca más le daría la chicha. Él se fue de cacería y ella se quedó enterrando el cuerpo de su hija y llorando.

Pasaron los años y se fueron a vivir a otro lugar. Un día el padre fue al lugar donde enterraron a la hija. Al otro lado del río vio un niño que estaba jugando, tirando la arena al río. Decidió cruzar y acercarse.

—¿Dónde están sus padres?, preguntó.

El niño contestó:

—Mi papá está arriba en el cielo y mi mamá en el agua.

Él no sabía que era el hijo del sol. Agarró al niño y se lo llevó. Los padres se enojaron y por eso cayó un rayo:

—¡Es mi hijo!

Pero el señor corrió con el niño, gritando:

—¡Es mi nieto!, dijo. La lluvia y el rayo se calmaron. El señor llegó cargando al niño y lo crió. El niño tenía manchas en su espalda. Cuando el niño creció y pudo hablar les contó que tenía manchas porque le quisieron matar con lanzas. El abuelo le enseñó su lanza y su cerbatana, y el niño, hijo del sol, le dijo que esas lanzas no sirven para nada. Entonces se tumbaron el palo de chonta y el niño, hijo del sol, fabricó lanzas, cerbatanas, bodoqueras, flechas. Así vivieron felices. Pero luego se mataron entre ellos y murieron todos.



El perro noble

Rómulo Jara Galarza

Érase una vez un perrito que vivía en el bosque, tenía su casa debajo de unas rocas y dentro de ellas una enorme cueva en donde el sol entraba a ciertas horas del día porque tenía un agujero que se asemejaba a un domo. Allí tenía abundante agua cristalina que emergía de las rocas y un árbol que brindaba frutos, unos frutos rojos como manzanas y tan pequeños como las nueces. El agua y los frutos llenaban de energía a tan bondadoso animalito luego de un día muy agotador, ya que él recorría todo el bosque en busca de aves, reptiles y mamíferos que necesitaran su ayuda.

Él se encargaba de curar a los animalitos heridos en el bosque, esta increíble criatura tenía un poder especial que tan solo con poner su lanuda patita en las heridas de los animalitos, estas se curaban de forma mágica. A parte que les curaba, este canino llevaba los frutos que recogía en su cueva y los llevaba a los animalitos para alimentarlos y fortalecerlos, desde que descubrió su mágica habilidad no ha parado de ayudar a una infinidad de animalitos, heridos y enfermos, pues, en el bosque en donde vivía, constantemente rondaba el peligro.

 Moraleja

Has siempre el bien sin esperar nada a cambio.

A este amigable y noble perrito le encantaba brindar ayuda y cierto día cuando estuvo caminado en el bosque en busca de algún necesitado, quedó perplejo al ver una hermosa criatura en medio del camino, con su pelaje blanco más blanco que la nieve, su cola larga y esponjada, con sus patitas delicadas y sus orejas puntiagudas, aquella criatura era una loba, pero aparte de su admiración también se preocupó mucho porque yacía en ese lugar casi sin energías, desmayada y agotada por aquel sol tan abrazador, entonces él se encargó de curar a esta hermosa criatura, apenas despertó, el uno al otro sintieron gran empatía y hubo una conexión que ningún otro ser pudo separarlos desde ese entonces.

Desde aquel día juntos ayudan a muchos más animalitos que requieren de su asistencia, algunos agradecían por la ayuda y otros después de la ayuda simplemente se iban sin decir nada, pero a pesar de la falta de agradecimiento de algunos animalitos, estas bondadosas criaturas seguían y seguían ayudando a todo aquel que necesitara de su auxilio, compartían muchos lindos momentos haciendo el bien al prójimo eso era por lo que les caracterizaba, dos personajes llenos de amor y bondad, así vivieron muchos años juntos con sus interminables aventuras.

Dicen que nada es para siempre, creo que este es el temor de todo ser.

Cierto día la loba que tanto amaba amaneció muy enferma que, ni con el agua cristalina, ni los frutos de aquel árbol y ni con el poder sanador del bondadoso perrito no la podía curar a su tan querida loba ella se encontraba en el umbral de la

muerte con una enfermedad casi imposible curar. El perrito la trató de curarla, hizo su mejor esfuerzo para así darle una luz en un nuevo amanecer, agotó hasta sus últimas energías con el propósito de sanar a tan amada loba. Lo hizo con toda la bondad que caracterizaba a aquel ser único que dedicó toda su vida en cuidar de los más necesitados sin buscar ser reconocido o esperar algún pago por su labor.



El sachá Conejo y el tío Lobo

Rosa Avellaneda Tallana

Moraleja

La inteligencia vale más
que la fuerza.

En los fríos páramos de un bosque de Cangahua existían muchas especies de animalitos. Todos luchaban cada día por conseguir alimento para su sobrevivencia. Entre esas especies se encontraba el sachá conejito o conejito de monte y por otro lado el tío lobo.

Cierto día el sachá conejito salió de su madriguera en busca de su alimento, mientras paseaba le dio mucha sed y se acercó a un lago a beber agua. Mientras bebía no se percató que el tío lobo se le acercaba más y más. El tío lobo miró al pequeño conejito y no dudó en ponerse en posición de ataque. Cuando el sachá conejito se dio cuenta, el lobo dio un gran salto y lo atrapó con su gran hocico. El conejito quedó atrapado en sus grandes colmillos y pensó: “Y ahora ¿cómo me escapo? Enseguida se le ocurrió una idea y le dijo al hambriento lobo:

—¡Mira, mira, tío Lobo, el cielo se está cayendo!

El lobo asustado abrió la boca y miró al cielo, mientras el conejito aprovecho para escaparse de las fauces del lobo, brincar y esconderse por los matorrales de aquel bosque. El Tío Lobo se dio cuenta del engaño y se puso muy furioso. Mientras el lobo caminaba de regreso a casa pensando la manera de cazarlo, el pequeño sachá conejito corrió y corrió hasta llegar a su madriguera. Llegó a casa y se puso a meditar de cómo ahuyentar al Tío Lobo para no convertirse en su presa y así poder sobrevivir mientras sale a buscar alimento.

Al día siguiente el pequeño conejito salió de casa con temor de encontrarse nuevamente con el Tío Lobo, mientras caminaba miró a lo lejos un huerto de muchas zanahorias, no dudó de ir saltando de alegría. “¡Hoy comeré unas ricas zanahorias!”, exclamó y, mientras las comía se distrajo y no se percató que el hambriento lobo andaba muy cerca. El Tío Lobo se acercó muy sigilosamente y nuevamente lo atrapó. El pequeño conejito asustado y bajando sus orejitas gritó:

— ¡Tío Lobo, no me comas, te voy a regalar mucha comida que te durará muchos días! ¡encontré un venado muy grande, trae pronto un saquillo para brindarte y puedas llevar a casa!

El lobo buscó el saquillo y se dirigió al conejo:

—Aquí está, dame el venado.

El conejito le brindó la mitad del venado al lobo, pero el lobo como era muy ansioso, exclamó:

—¡Quiero todo!

—Ve por otro saquillo!, replicó el conejo.

El lobo no dudo en ir a buscarlo. En ese momento el conejo aprovechó para ponerle piedras y espinas en el saquillo, al llegar rápidamente el lobo vio que el saquillo estaba lleno.

—Aquí está listo todo el venado como tú querías, le dijo el pequeño conejo. El lobo, contento cargó el saquillo de regreso a casa.

— ¡Hasta luego pequeño conejo! exclamó el lobo.

—Hasta luego, respondió el sachá conejo.

Mientras el tío Lobo caminaba cargando el pesado costal, su espalda empezó a sangrar y comenzó aullar del dolor:

—¡Auuuhh, Auhhh, Auhhh, Auuuh!

Al llegar a casa habría el saquillo y encontró piedras y espinas en lugar de venado alguno. ¡Otra vez me engañó!, exclamó el lobo muy muy furioso.

Desde ese día el feroz tío Lobo se fue muy muy lejos de aquellos bosques de Cangahua, al ver que no pudo atrapar al pequeño sachá conejo, decidió rendirse y alejarse y nunca más se lo volvió a ver por aquel lugar, mientras tanto el pequeño conejito cantaba y bailaba muy alegre por aquellos bosques porque ya no corría peligro y pudo andar libremente por el bosque.



El gallo Víctor y la oveja Mariana

Ruby Achina Inuca

En la comunidad de Pijal del sector Rumiñahui habitaba la familia Inlago que estaba conformada por el padre, la madre y sus dos hijos, Ariel y Camila. En esta familia tenían dos mascotas favoritas: el gallo Víctor y la oveja Mariana.

Un día decidieron salir a dar un paseo en un bote. Como Ariel llevó a su mascota, el gallo, Camila llevó a la oveja Mariana. Las mascotas se sentaron juntas y conversaron. El gallo Víctor le dijo a la oveja:

— Eres muy extraña, tienes mucha lana, que casi no te alcanzo a ver los ojos, mejor deberías cortarte tanta lana.

La oveja muy enojada exclamó:

Moraleja

No debemos juzgar a las personas por el físico, sin saber cómo es la actitud y el comportamiento con los demás.

—¡Y tú tienes un pico tan largo y unas plumas negras que asustas a los demás!

Pasaron algunos minutos y seguían discutiendo mientras que los dueños disfrutaban del paseo y de la hermosa laguna, cuando de repente el gallo Víctor le empujó a la oveja Mariana y esta cayó al agua.

— ¡Auxilió me ahogo!

Los dueños reaccionaron, se pegaron un susto y procedieron a rescatarla.

La oveja estaba bien débil porque perdió la conciencia. Camila lloraba sin consuelo por su mascota. El gallo se sentía muy triste y culpable de lo ocurrido, Ariel lo dejó encerrado en el corral por desobediente. Mientras que la oveja estaba en reposo, el gallo dio muchos picoteos a la jaula hasta que lo destruyó y se salió, buscó por toda la casa a la oveja Mariana hasta que lo encontró en la habitación de Camila. Entró sigilosamente, y le dijo:

— Oveja, ovejita...

Inmediatamente la oveja se despertó y le dijo:

— No te acerques a mí, me das miedo, sal o llamo a mi dueña.

El gallo le dijo:

— No grites, tranquila que no te voy hacer nada, vine a visitarte a pedir disculpas por lo sucedido, nunca más vuelvo hacer eso, lo siento de verdad.

La oveja con una sonrisa respondió:

—Te perdono, pero debes aprender a respetar a los demás sin importar sus defectos, el gallo respondió si tienes razón desde hoy en adelante respetaré a todos tal y como son.

Los dueños Ariel y Camila lo estaban mirando desde la puerta muy alegres de cómo el gallo le pedía disculpas a la oveja. Ariel y Camila muy felices se acercaron hacia ellos y les dijeron mañana nos vamos a otra salida a un parque de juegos, todos se pusieron felices y juntos se divirtieron toda la tarde.



El niño desobediente

Vinicio Narankas Pirucha

Milton era un niño muy travieso y alegre que vivía en el campo con sus abuelitos desde hace mucho tiempo. A los dos años de edad los padres lo dejaron con los abuelitos a vivir con ellos.

Los ancianos se dedicaban a criar gallinas, vacas y a cultivar muchos productos; durante el tiempo que Milton llegó a vivir con ellos, los abuelitos le enseñaban a tratar con cuidado y respetando la vida de todo lo que se cultiva y de los animalitos que crían.

Una vez, Milton fue al pasto, vio una vaca recién parida, curioso se acercó a ver al ternero, la vaca se levantó asustada y quiso cornear al niño. Él con las justas corrió fuera del alambrado. Llegó a la casa llorando del susto y los abuelitos al verlo así, no le dijeron nada porque ya imaginaban lo que le pasó porque era muy travieso.

Moraleja

Hay que respetar a los otros seres y obedecer las enseñanzas de los abuelos.

Al día siguiente se levantó medio triste, vio a la abuelita como daba de comer a una gallina que tenía unos polluelos pequeños. Salió al patio y saludó a su abuela Ana con unos buenos días y atrevidamente agarró a uno de los polluelos. La mamá gallina al escuchar el chillido de la cría corre y lo picotea al travieso. Él entristecido y llorando subió a la casa, enseguida la abuelita sube y le dice:

—Querido nieto, eso no se hace, ya te hemos enseñado yo y tu abuelito que debes tratar con cuidado y respetar a todos animales y las plantas; por no hacernos caso es lo que te está pasando últimamente esos accidentes con los animales.

Enseguida llega el abuelito luego de amarrar a las vacas, y le dice:

—Nieto que es lo que te está pasando, molestas a los animales y ellos te agreden, puedes terminar herido por no respetarlos. Por tal razón espero sigas aprendiendo que cada animalito tiene su familia y uno no puede ir a tocarlos cuando se nos antoje, porque ellos también cuidan de sus familias.

Milton con una sonrisa y contento dio un abrazo fuerte a sus abuelitos diciendo:

— Es verdad abuelitos. De aquí en adelante tendré cuidado y respeto con todos los animalitos.

La Luna y el pájaro eran pareja (Nanty y Aaju)

Esperanza Chiriap Juep

—Aaju: me voy a la selva a cazar, me esperas cocinando unos zapallos bien maduros que están en la chacra, dijo Nantu.

—Te espero con los zapallos cocinados cuando regreses, dijo Aaju.

Aaju salió para la chacra para recoger los zapallos y ella recogió todo el zapallo más maduro; cocinó, como era muy golosa se comió todo, y luego fue a recoger los zapallos tiernos para esperar cocinando a su esposo Nantu.

Aaju se puso muy triste por haberse comido los zapallos que debía guardar para su esposo así que se cosió la boca.

Nantu regresó y le dijo a la esposa:

—Aaju: sírveme la comida que tengo mucha hambre.

Moraleja

No hay que ser mezquino sino aprender a compartir las cosas en el hogar.

Aoju enseguida le sirvió el zapallo cocinado, pero tierno. Al ver eso Nantu dijo:

—Te pedí que me esperes cocinando el zapallo maduro, ¿qué hiciste con los zapallos maduro?

Ella le respondió:

—Cómo voy a comérmelos si estoy con la boca cosida.

Nantu se enojó y le rompió la boca cocida y se fue de la casa y subió en el cielo y la mujer Aoju salió tras él y quiso subir al cielo con todo su traste, por un bejuco y Nantu lo cortó el bejuco y la mujer Aoju se cayó y se puso a llorar, luego se transformó en pájaro y Nantu se transformó en luna.

El niño shuar es valiente

Francisca Jaya Nantip

Una pareja shuar muy humilde tenía un hermoso hijo de seis añitos; esta pareja vivía varios años en el campo, le encantaba trabajar en las chacras y por las mañanas al niño le gustaba escuchar los cantos de las aves, y disfrutar de la tranquilidad de la montaña, pero cierto día el hombre se cansó de vivir en la montaña y le dijo a la esposa que él ya quiere vivir en el campo. La esposa y el hijo se acostumbraron a vivir en la montaña con tranquilidad sin ningún problema y sin enfermedades.

—Tenemos todo aquí en nuestra montaña, nuestros propios alimentos, las medicinas naturales y nada nos hace más feliz que vivir en nuestra hermosa montaña, dijo la esposa.

Pero el hombre seguía insistiendo que ya no quiere seguir viviendo en la montaña, y eso le enfureció mucho a la esposa, tuvieron una fuerte discusión y la pareja decidió separarse. Cada quien tomó su camino, pero ninguno de los dos vio por el hijo, el padre se fue por un camino y la madre por el otro.

Moraleja

Con diálogo entre padres e hijos, se pueden resolver los problemas del hogar.

El niño se quedó solo y triste sentado en la chocita esperando que los padres volvieran, pero el niño nunca se dio por vencido. Como el niño shuar siempre es fuerte y valiente se dijo me voy a pescar, así como lo hacía mi papá y así fue. El niño recordó todo lo que el padre le había enseñado para conseguir los alimentos para sobrevivir; entonces los años fueron pasando y el niño cada vez se hacía mucho más fuerte y valiente así se convirtió en un gran guerrero de la montaña.

Un día él se dijo: este anzuelo y los ríos son mis padres porque ellos me dan los peces para poder alimentarme, y esta yuca es mi madre porque de ella sobrevivo y soy feliz cuidando mi selva y recordando a mis padres que gracias a ellos soy lo que soy, un hombre fuerte y valiente, ahora soy el hijo de la selva.

El niño dijo: yo cuido el anzuelo y el río porque en la nacionalidad shuar el anzuelo y el río significa padre que alimenta a los hijos. Y a la yuca le decía madre porque en la nacionalidad shuar la yuca se dice mama (yuca-mama).



El hombre y el tigre

Rosalía Wampash Taish

Hubo una vez un hombre shuar que vivía en la selva y que salió de cacería en la montaña. Allí se encontró con un hermoso tigre pequeño, lo recogió y lo llevó para criarlo. El hombre echó a correr, perseguido por la mamá tigre. Corrió y corrió buscando un lugar donde esconderse y encontró un árbol muy alto para que la mamá del tigre no lo devorara. De esa manera el hombre trató de salvarse, y llegó a salvo a su casa.

La esposa y el hombre shuar se encargaron de criar al tigre como si fuera una mascota; pasó el tiempo, el pequeño tigre estaba cada vez más grande y el hombre cuando iba a la montaña lo llevaba con él.

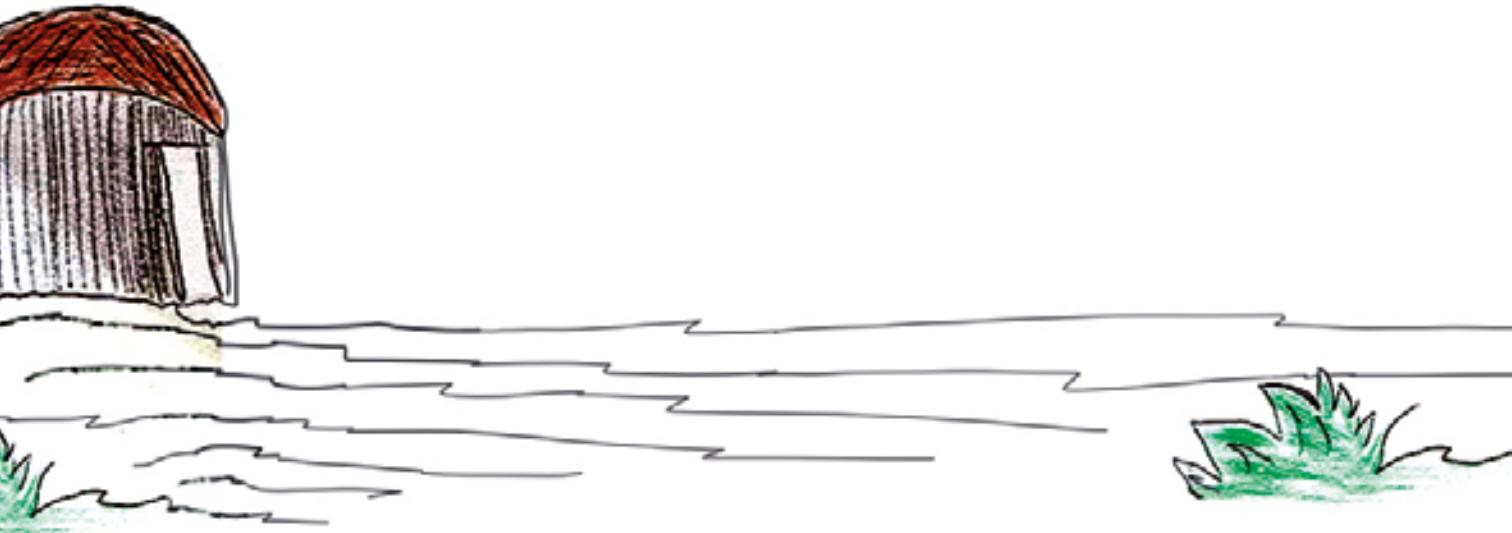
Una mañana salieron como acostumbraban a la montaña muy lejos de casa y el tigre cazó varios sajinos; mientras que el hombre amarraba los animales para llevarlos a casa, el tigre no le gustó que le quitara toda su comida, se enojó y devoró al pobre hombre shuar.

Moraleja

Aprender a respetar a los animales a no sacarlos de su bosque, porque deben crecer libremente en su entorno.



La esposa estaba desesperada y preocupada porque no llegaba su esposo y era muy tarde. Llegó el tigre cansado y agotado se recostó en la casa con el hocico abierto y la lengua por fuera. La esposa observó los dientes del tigre y vio que estaban llenos de cabello de humano; ella pensó inmediatamente que el tigre había devorado al marido y se apresuró a cocinar una piedra grande, hasta que cambie de color rojo. Luego hizo una trampa para el tigre, cogió la piedra y la arrojó en el hocico del tigre que salió de la casa saltando y rugiendo en dirección a la montaña.



Latacunga

Centro de apoyo

- 305 El viaje de Saúl a la ciudad
- 307 Los vigilantes
- 309 Raymi, el ninacuro
- 313 Luigi y el monstruo de la cueva oscura
- 315 Los consejos de mi abuelita
- 317 El gato y el ratoncito que vivían en una granja
- 319 El ratón que escogió la vida fácil
- 321 Amar en silencio
- 327 El águila y la liebre
- 329 El zorro chismoso y el conejo
- 331 El lobo aventurero en busca de sus padres
- 333 El oso y el cazador
- 337 El conejo
- 339 La niña de anaco rojo
- 341 Juan, el caracol, y la hormiga
- 343 El osito mentiroso
- 345 La flor sin color
- 347 La niña, el conejito y las ovejas
- 349 Amor a segunda vista
- 353 Bartolito el tímido
- 355 El león y el conejo
- 359 El oso y las abejas
- 361 Mi abuelita, el león y las ovejas
- 363 Aventura de los amigos
- 365 La niña de las naranjas
- 367 Las dos amigas
- 369 El cóndor que le engañó



El viaje de Saúl a la ciudad

Zurita Baño Rotmi Alejandro

Saúl terminó los estudios de secundaria en el colegio Unidad Educativa “Don Bosco” del pueblito de Angamarca. El sueño de todo joven era salir hacia las ciudades para terminar sus estudios o para buscar trabajo, teniendo en cuenta en prosperar y sacar adelante a la familia.

Cuando Saúl decidió salir de su pueblito hacia la ciudad, él siempre llevaba siempre presente los valores y enseñanzas que aprendió en aquel pueblito, él salió en busca de trabajo, debido a que sus padres eran de muy bajos recursos, que no le podían ayudar para que pueda acabar sus estudios. El sueño de Saúl era estudiar en la universidad para obtener un título ya que en la actualidad sin un título no puedes conseguir trabajo en ningún lugar.

Moraleja

Con la responsabilidad y la humildad cumplirás tus sueños y llegarás muy lejos.

Al llegar a la ciudad de Quito no sabía por dónde empezar al principio tuvo muchas dificultades para encontrar trabajo. Entre sus primeras actividades fue en carpintería. Saúl fue

muy responsable y respetuoso pero los jefes eran un poco egoístas, no le ayudaba a adaptarse a su trabajo. Saúl como mucho esfuerzo y entusiasmo no solo logró adaptarse en su trabajo si no también ganó la confianza y cariño de su jefe.

Al pasar los años, logró reunir dinero, y pudo construir poco a poco su propio taller de carpintería y luego puso varias sucursales de sus muebles en varias ciudades.

Los vigilantes

Carmen Marina Aguayo López

Hace muchísimo tiempo, Pedro y Juan eran buenos amigos. No se llevaban mal como ahora, que siempre están peleando y no se pueden ni ver. Pero ocurrió algo que hizo que se enojaran entre ellos. Cierta día ambos, decidieron ofrecerle sus servicios de vigilancia al dueño de una casa a cambio de un sueldo. El hombre no estaba muy convencido, le prometieron vigilar su casa de día y de noche para que esté segura.

—Somos muy buenos guardianes, dijeron. El hombre, finalmente, aceptó la propuesta. Entonces, firmaron un contrato. El hombre se comprometía a pagar un sueldo a cada uno por los servicios prestados. Por su parte, Pedro y Juan, dieron su palabra de cuidar la casa y protegerla. Para mantenerla vigilada toda la noche decidieron dividirse los lugares de la casa. Juan vigilaría la parte baja de la casa y Pedro la parte alta de la casa.

Durante la noche Pedro estuvo tan cansado y se acostó en un sillón de la sala para descansar un momento y se quedó pro-

 Moraleja

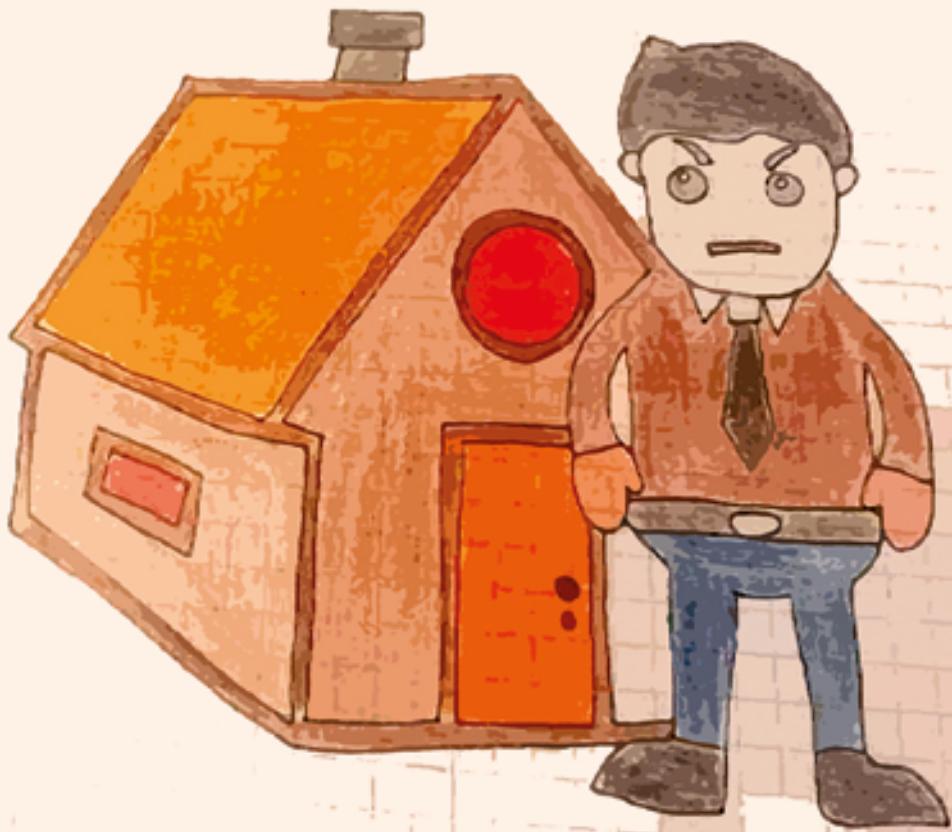
No hay que ser confiado en las actividades que realizamos.

fundamente dormido. Pasaron las horas y un ladrón ingresó a la casa y se llevó todas las cosas de valor.

Al otro día llegó a la casa el dueño y encontró que con su casa vacía.

—¿Qué pasó con mi casa?, exclamó.

— ¡Fue culpa de Pedro!, dijo Juan. El dueño de la casa se enfadó y los denunció a ambos al gobernador de la ciudad.



Raymi, el ninacuro

Diana Tipán Fernandez

Érase una vez Raymi, un ninacuro que le encantaba volar por los pantanos de la laguna de San Pablo, un lugar hermoso ubicado en las faldas del majestuoso cerro Imbabura, Raymi, el ninacuro, acostumbraba a jugar cerca de la laguna y a su paso iba dañando una matita de moras y comiéndose su fruto. La matita de mora siempre decía:

—¡Ni gracias no dice este guambra malcriado!

Pero Raymy no le prestaba atención y cada vez que pasaba por ahí lo hacía una y otra vez ...y la plantita de mora iba secándose y secándose entonces cierto día el cerro Imbabura la escuchó llorando y le preguntó:

— ¿Qué te pasa morita por qué estás llorando?

—Estoy triste porque cada vez que Raymi, el ninacuro, pasa por aquí va dañando mis hojitas y poco a poco me estoy secando y pronto moriré.

Entonces el cerro se puso muy enojado y dijo:

Moraleja

Nunca olvides agradecer y decir por favor. Esos valores no debes olvidar y así muchos beneficios conseguirás.

—Ya verás morita, vamos a castigar a Raymi. Haré un hechizo con el que no podrá volver a decir gracias ni por favor para que aprenda.

Aquel día a la casa de Raymi llegó un tío llevándole muchas golosinas. Raymi no pudo agradecer y no le dieron nada, ya que con el hechizo del cerro Imbabura, el pobre ninacuro no podía decir ni gracias ni por favor. Desde ahí no recibía ningún regalo. Como no podía decir gracias, prefería estar solo volando cerca de la laguna, ya que era su lugar favorito. Un día se percató de que la matita de mora tenía muchos frutos con un color morado intenso bastante tentadoras y al acercarse a la matita las ramas se levantaron con todos sus frutos hasta lo alto. — Di por favor y te daré mis frutos...

Pero no pudo así que siguió volando. Luego sintió mucha sed y se acercó a la laguna para beber, pero la laguna le dijo:

—¡De mis aguas no beberás porque tú ni gracias me dirás!

Y el agua de la laguna desapareció. Asustado Raymi observó un conejito que moría de sed, pero agua no había. Triste, le dijo al conejo:

—¡Perdón! ¡yo tengo la culpa de que tú tengas mucha sed! Y lloró, lloró y lloró. Se acercó a la laguna vacía y, entre sollozos, dijo:

—Por favor señora laguna regálanos de nuevo tus aguas y cuando de repente escuchó un sonido fuerte, era el agua que volvió a la laguna. El conejito y él bebieron del agua hasta quedar saciados y el ninacuro dijo:

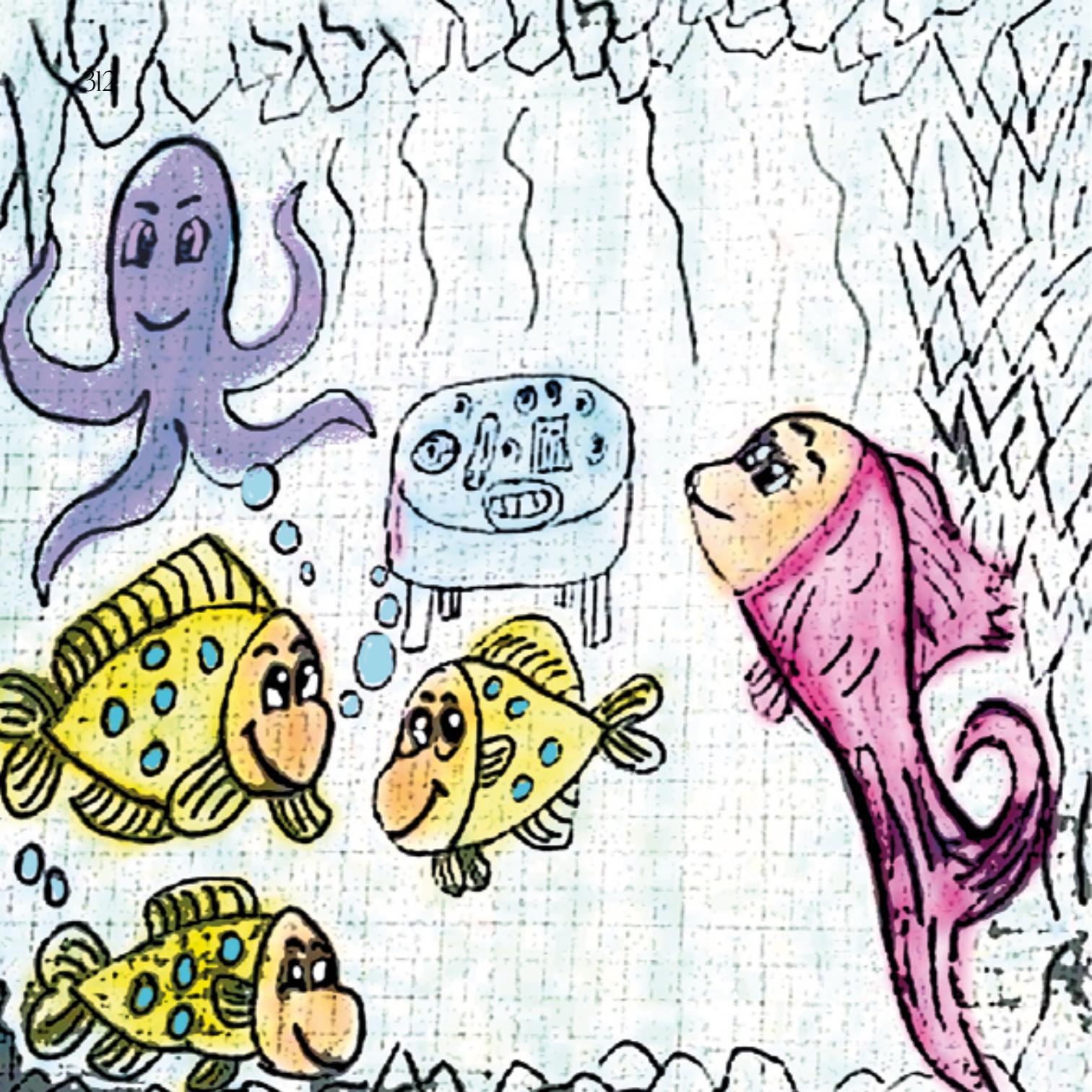
—¡Gracias!, ¡gracias, señora laguna!

En ese momento cayó una piedra con el hechizo del cerro Imbabura y el ninacuro sintió que se desprendió de algo que le pesaba mucho y escuchó un bramido fuerte. Era el cerro Imbabura que le dijo:

— ¡Nunca olvides agradecer y decir por favor esos valores no debes olvidar y así muchos beneficios conseguirás!

Desde ese día todo cambió y Raymi volvió a volar feliz por la laguna.





Luigi y el monstro de la cueva oscura

Diana Chiriapa Coruinche

Había una vez un pececito llamado Luigi, muy juguetón y curioso, que le gustaba salir a nadar por todos los rincones del mar. Un día Luigi y sus amigos decidieron ir a explorar nuevos rincones. Su madre les había prohibido ir al lado oscuro del mar, porque allí vivía un temible monstruo al que no le gustaban los niños.

Ellos decidieron desobedecer lo que la madre de su amigo Luigi les había dicho, fueron a ese lugar y cuando llegaron, escucharon terribles ruidos y se asustaron. La curiosidad era tan grande que entraron a la cueva en donde encontraron al temible monstruo. Entonces Luigi y sus amigos se asustaron por su apariencia, querían salir corriendo, pero el monstruo les dijo con una triste voz:

—¡Esperen niños! ¡no se vayan!

 Moraleja

No juzgues a las personas
por su apariencia
conócelas mejor.

Al escuchar su triste voz se detuvieron:

—¿Por qué estás tan triste y solo?, preguntaron los niños.

El monstruo respondió:

—Bastaría decirles por cómo me veo, nadie se acerca a mí por lo feo que soy. Nadie quiere ser mi amigo, todos huyen de mí, por eso me vine a vivir en esta cueva oscura para que nadie me viera y para que nadie se asustara.

— No te sientas triste, amigo monstruo. Mis amigos y yo seremos tus verdaderos amigos, vendremos a jugar, a contar chistes todos los días.

Cuando regresó Luigi a casa le contó a su madre la aventura.

—¡Mamita, mamita!, conocimos un nuevo amigo en la cueva oscura.

La madre se enfadó al saber que su hijo la desobedeció, pero Luigi supo manifestar que dichos rumores acerca del monstruo no son ciertas, ya que demostró ser un ser amable y amoroso que le agradan los niños.

Luigi llevó a su madre a que conociera a su nuevo amigo en la cueva y que vea ella con sus propios ojos que él no es un ser maligno. Aclarados los rumores, Luigi junto a su madre y sus amigos, se quedaron con el monstruo y prepararon un banquete delicioso.

Los consejos de mi abuelita

Enma Pilatasig Molina

Cuando yo era niña siempre me visitaban mis abuelos en la parroquia Pucayacu. Me visitaban en la casa de mis padres y me encontraban triste. En unos de esos días mis abuelos se me acercaron a preguntar cuál era el motivo para siempre estar triste.

Entonces yo les conversé a mis abuelos que el motivo de mi tristeza era porque yo no tenía una casa como los demás.

Mi abuela me dijo que más importante que tener lo que se quiere es tener lo que se siente.

 Moraleja

Escuchar los consejos de
los adultos mayores.



El gato y el ratoncito que vivían en una granja

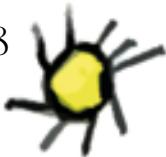
Erika Aguayo López

Había una vez, un gato y un ratoncito que vivían en diferentes partes de una granja muy grande y abandonada. Vivían en el mismo espacio, pero desconfiaban uno del otro.

Un día el gato decidió salir en busca de alimentos y ya sabía en qué parte de la granja podía encontrar a su peor enemigo. Caminó y caminó hasta que vio al lindo ratoncito y corrió para atraparlo, pero el ratón logró escapar. Como el ratón era muy inteligente, pensó poner una trampa para el gato, hasta que empezó con su plan, pasaron los días y el gato cayó en su trampa y el ratoncito saltó de felicidad porque ya no tenía peligro y podía salir fácilmente. El gato gritaba:

 Moraleja

No confiemos en palabras
sino en actos.



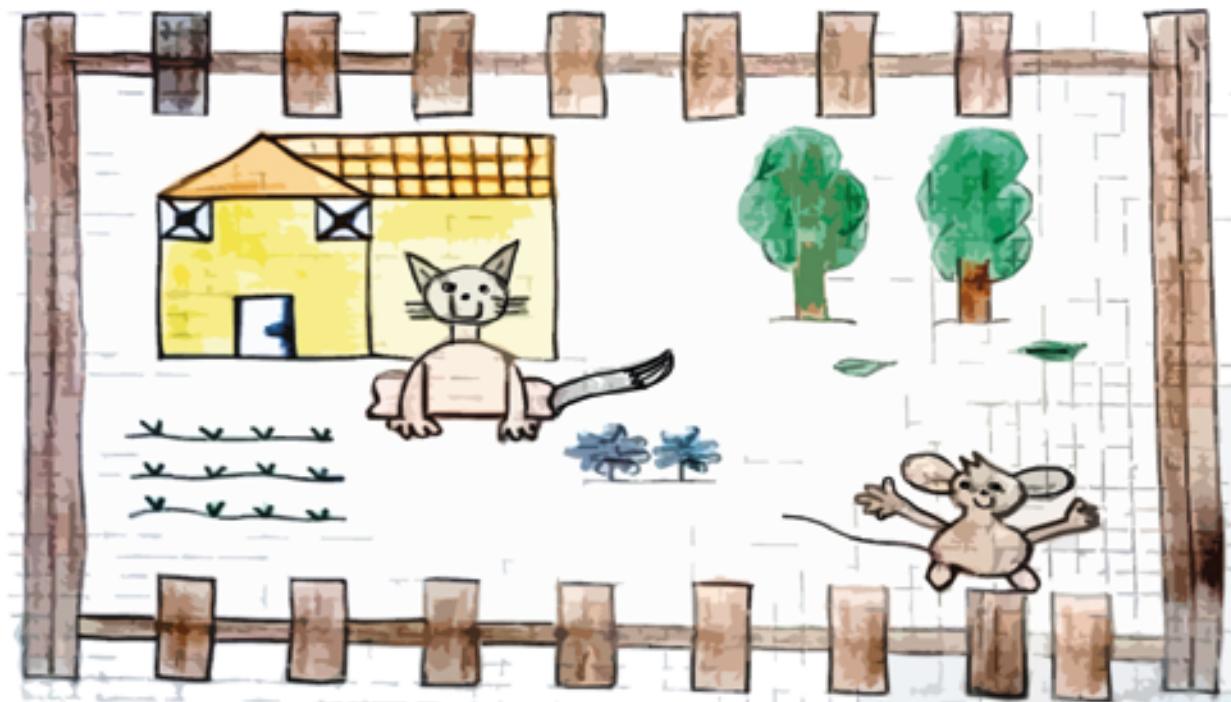
—¡Auxilio!, señor ratón, ayúdeme quiero salir de aquí.

El ratón respondió:

—No porque tú eres muy malo y me quieres comer.

—Te prometo que, si me ayudas, no te haré daño y seremos buenos amigos, dijo el gato.

El ratón creyó en sus palabras y lo ayudó. Una vez que el gato salió, corrió hacia el ratón, y, en lugar de darle un abrazo, en segundos se lo comió.



El ratón que escogió la vida fácil

Gladys Cando Cañamar

Había una vez en una hacienda un ratón que saqueaba cada grano que hubo en ella. El dueño, cansado de la situación decidió llevar un gato. El ratón vio que el dueño de la hacienda trataba muy bien al gato: nunca le faltaba leche, carne, pan, queso. Al ver esto decidió irse donde un mago quien lo convertiría en un gato, al regresar de la casa del mago se encontró con un perro. El perro al ver al gato deambulaba decidió pelear con él y ganó su partida. El gato regresó otra vez donde el señor mago quien lo convertiría en perro, pero a su regreso el perro nunca se imaginó que se encontraría con un oso que le dijo:

—¿Qué andas haciendo tú por aquí? ¿No crees yo puedo matarte o lastimarte?

El perro respondió:

—No me mates estoy deambulando por hambre...

Moraleja

Nunca seas como el ratón, que por querer obtener las cosas fáciles y querer ser poderoso ante cualquier animal murió sin pensarlo.



—No te preocupes, querido amigo. En la casa tengo montones de carne, si tú tienes hambre vamos, le dijo al oso.

Al llegar a la casa del señor oso, el perro encontró infinidad de carne que comió hasta quedarse satisfecho. Una vez bien comido, pensó que debía convertirse en oso, así que decidió volver donde el mago. A lo que volvía, encontró una mosca que lo hizo enojar, dejando su autoestima por los suelos.

La mosca, muy astuta decidió preguntarle al oso:

—Señor oso, usted dice ser el más fuerte de todos pues porque no tenemos una pelea y le demuestro que soy mejor...

—Me encantaría tener una pelea contigo, para ver quién es mejor. Mañana en la mañana en la madrugada le espero arriba en la montaña, dijo el oso muy enojado.

En la mañana muy temprano el oso y la mosca se pusieron a pelear. La mosca volaba de un lado a otro e hizo que el oso se cansara. Le picó en los brazos, piernas y nariz. El oso agotado, luego del inútil correteo, se quedó dormido junto a una quebrada. La mosca aprovechando que el oso estaba durmiendo le picó en todo el cuerpo. El oso sintió mucha comezón al rascarse varias veces; sin poder aliviar la comezón el oso cayó a la quebrada y se murió.



Amar en silencio

Inti Rafael Galsaqui Muenala

Érase una vez en un pequeño pueblito llamado Amaza donde vivía un joven llamado Rase junto a su padre, madre, hermana y hermano. Pero un día salió de su pueblito en busca de trabajo a un pueblito cercano que se llamaba Orupalaug, que quedaba pasando un pueblo llamado Olavato.

Mientras caminaba por las calles de Orupalaug se encontró con sus amigos de la infancia, que lo invitaron a comer. Al llegar a la casa de su amigo Oiram le dieron de comer hasta que su corazón dijera la hermosa frase popular: “barriga llena, corazón contento”. Al salir de la casa de Oiram le agradeció por la comida que le brindaron y se despidió de los padres de Oiram. Casi al llegar vio, al otro lado del puente, a una hermosa chica.

Rasec pensó ¿quién es?, ¿de dónde es?, ¿qué hará? A medida que se acercaban Rasec pensaba en su hermosa vestimenta que llevaba puesta, el color de su hermosa cabellera larga, su anaco negro (como la noche), su camisa blanca de figuras coloridas (con los colores de la naturaleza) su chalina roja (como el amor), sus hermosas joyas de color amarillo (como

Moraleja

El amor es un sentimiento maravilloso en el que la persona entrega todo de sí, sin importa si recibirá lo misma de la otra persona.

la luz del sol) toda esta hermosura que él veía lo acompañaba sus pies descalzos (que le hacía pensar en la nobleza de su corazón), su humildad, su sencillez y sus pasos firmes sobre la tierra. Pero el muchacho no se le acercó por timidez y porque aún no había encontrado un trabajo.

Casi al atardecer en medio de tanta búsqueda llegó hacia una hacienda donde buscaban obreros para que labrasen la tierra. Rasec habló con los dueños, agradeció con mucho amor en su corazón a Dios la posibilidad que ellos le dieron para trabajar ahí.

Y así pasaron los días y Rasec estaba muy contento. Un día llegó su amigo Oiram, quien también había estado en busca de trabajo. Los dueños accedieron a darle un puesto de trabajo por su amigo Rasec que había demostrado ser un excelente trabajador. A Oiram le gustaba trabajar, pero era un poco irresponsable en su vida.

Al llegar a casa Oriam se enteró que su madre había fallecido dejándolos huérfanos y con una gran tristeza. Para pasar el dolor se dedicaría al vicio del alcohol. Un día mientras Oiram estaba sobrio y sentado frente a la puerta de su casa vio a una chica que pasaba por la mitad del puente, era la misma chica que había visto su amigo Rasec quien estaba enamorado de ella en el silencio de su corazón.

Oiram era atractivo y de carácter fuerte y atrevido. Entonces se acercó hacia aquella chica humilde y sencilla sin dudarle.

—Hola, pequeña y hermosa doncella, puedo saber hacia ¿dónde vas?

—Voy a la casa de mis padres.

Oiram le propuso compañía y ella aceptó. Se llamaba Imyehj y era hija de los dueños de la hacienda así que le pidió que no la lleve hasta la puerta, porque no quería que sus padres piensen mal y él aceptó, pero con una condición: que le invitaba a salir otro día.

A Imyehj le gustaba ayudar las personas de la tercera edad y personas con discapacidad, por lo que iba algunos días al pueblo de Olavato. Oiram ya sabía todo de ella, que le gusta hacer, cuáles son sus hobbies, entre otros. Se habían gustado desde el primer día en el que se encontraron por lo que no dudaron en volverse enamorados. Pero Imyehj no sabía que Oiram tenía un problema con el alcohol. Un día al bajar al pueblo Imyehj vio a Oiram tirado en el piso con un olor a alcohol. Como ella lo quería tanto y su humilde corazón hizo que lo levantara y lo llevara a su casa y se encontró con las dos hermanas pequeñas que habían quedado huérfanas. El gran amor que sentía por Oiram hizo que se compadeciera de ellas, por lo que regresó a la casa de sus padres en busca de algo de comida y ropa para las dos hermanitas. Y así continuó por un largo tiempo este amor entre los dos. Pero Imyehj le habría advertido que, si no dejaba el alcohol, por mucho que lo amara lo dejaría, Oiram la amaba, pero su vicio por el alcohol hizo que perdiera el amor de su amada.

Una noche en las fiestas de Imyar que se festejaba en el pueblo de Olavato en honor a la tierra por sus frutos, se encontrarían nuevamente los dos amigos Oiram y Rasec. Oiram le contaría todo lo que había sucedido con Imyehj. Rasec preguntó:

—¿Quién es Imyehj?

—Es una hermosa chica de cabello largo, con una vestimenta espectacular que lleva un anaco negro, camisa blanca con figuras de colores, una chalina roja, joyas hermosas y sus pies descalzos que reflejando toda su humildad y fortaleza. Rasec supo que era aquella chica de la cual estaba enamorado en el silencio de su corazón.

Al día siguiente se levantó temprano como de costumbre, pero esta vez estaba más animado de ir a trabajar por lo que se había enterado que la chica a cual amaba era la hija del dueño de la hacienda en la cual él trabajaba. Ilusionado por verla al llegar Rasec decidió irse a comer a lado de la casa principal de la hacienda con la esperanza de verla, pero la no la vio. Al siguiente día haría lo mismo, pero con el mismo resultado, fue nuevamente al otro día con la emoción de verla, pero esta vez con resultados positivos aquella chica que el amaba en el silencio de su corazón estaba sentada justo en la entrada de la casa principal con un libro en la mano. Pero Rasec no se acercaba hablarle por su timidez, cobardía u orgullo. Por lo que solo le quedaba observar a su amada desde lejos sin que ella lo notara y así pasó un tiempo.

Un día Rasec se enfermó y faltó al trabajo. Cuando se presentó donde su jefe para disculparse vio a Imyehj. Ella salía con un cuaderno en la mano. Ambos se vieron. Ambos sabían uno del otro por Oiram. Ambos se vieron y se enamoraron al cruzar sus miradas. Rasec pensó que “las exenamoras de mis amigos son como mis amigos”. Por eso la amaría solo, en el silencio de su corazón.





El águila y la liebre

Ortega Masabanda Jeaneth Guillermina

Había una vez un águila desesperada por encontrar comida para sus polluelos, volaba por todas las montañas.

Cierto día se encontró con la guarida una liebre con dos pequeños críos. El águila quiso matarla y la liebre le suplicó clemencia porque no había nadie más que cuidara de sus pequeños, pero esta ave rapaz no escuchó las súplicas. Excavó con sus uñas, sacó a la liebre madre de su guarida y la mató dejando desprotegidos a los críos que por desgracia eran aún muy pequeños, no podían alimentar solos. Estos lloraban por la pérdida de su madre hasta que por su suerte llegó una liebre vecina a alimentarlos.

Moraleja

Quien no escucha el lamento de los demás, termina lamentándose mucho más.

Mientras del águila estaba con la liebre lista para llevársela a su nido, un gavián muy peligroso llegó al nido y se comió a sus pequeños polluelos; cuando el águila regresó encontró el nido vacío vio que el gavián terminaba de devorar a sus hijos y se puso a lamentar su desgracia.



El zorro chismoso y el conejo

Jessica Daniela Sigcha Chiguano

Había una vez, en un bosque muy lejano muchos animales maravillosos, entre ellos, un zorro y un conejo.

Cierto día se encontraron en el bosque el conejo y el zorro, se pusieron a charlar entonces el conejo dijo:

—Amigo zorro te invito el sábado a la fiesta de mi cumpleaños, te espero no faltes.

—Gracias amigo conejo, ahí estaré. Se despidieron y continuaron su camino.

Llego el día de la fiesta asistieron todos los invitados, entraron a la casa del conejo se pusieron a bailar, comer y a disfrutar de la fiesta. El zorro comenzó a beber mucho y se embriagó.

Moraleja

No debemos confiarnos de las aparentes bondades de los malvados.

En aquel momento el comenzó a divulgar y a mentir sobre los secretos del conejo diciendo:

—Amigos ¿sabían que el conejo, tiene miedo a la oscuridad, además habla muy mal de todos ustedes?

El conejo escuchó y respondió:

—Zorro, tú eres mi amigo, mi compañero y no creo que estes mintiendo de esa manera, ahora que te conozco, se cómo eres en realidad te pido que te vayas de la fiesta y no me vuelvas a hablar nunca más. ¡Adiós!

El zorro avergonzado dijo:

—Conejo perdóname, ya no volveré a mentir ni ser chismoso, permíteme seguir siendo tu amigo.

—No deseo tener amigos como tú, nunca más.

Conejo pidió disculpas a todos los invitados por las mentiras del zorro.

El lobo aventurero en busca de sus padres

Karen Figueroa Cunuhay

Había una vez un lobito que era huérfano, que era el más popular de su pueblo. A pesar de estar rodeado de muchos amigos y vecinos, él no estaba satisfecho.

Él quería saber quiénes fueron sus padres. Lleno de dudas se lanzó a un viaje en busca de información sobre ellos. En su viaje se encontró con un gatito quien rápidamente se hizo su amigo y le ofreció su ayuda para encontrar a sus padres. Al pasar los días, el lobito logró encontrar a sus tíos con la ayuda de su amigo. Los tíos le contaron todo, de sus padres inmediatamente el lobito se puso muy feliz al escuchar que sus padres eran muy buenos lobos.

 Moraleja

Mientras más respetuoso
y humilde seas más
amistades creas.

Al llegar a su pueblo se encontró con un caos total, todos lo buscaban, en cuanto lo vieron corrieron a abrazarlo. Se pu-

sieron felices sabiendo que él era muy valiente y muy querido por todos. Poco después el lobito al encontrar a sus padres vivieron todos muy felices.



El oso y el cazador

Lidia Pilatasig Chusin

Había una vez un cazador al que le gustaba mucho subir a las montañas para buscar las mejores presas. Un día el cazador salió a la selva bien aventurado, y cuando entró al bosque encontró diferentes tipos de animales y aves de multicolores. De repente vió unas grandes huellas y, sorprendido, decidió ir a buscarlo. Siguió buscando hasta que anocheció y encontró un árbol hermoso, con muchas ramas y ahí se quedó a dormir.

Al día siguiente el cazador dijo:

—¡Que día tan hermoso debo seguir buscándolo, no me rendiré hasta encontrarlo!

Siguió caminando y caminando tras sus huellas, y hasta que esas huellas se desaparecieron y dijo:

— ¡¿Y ahora cómo lo encuentro?!

Vio en un árbol que algo agitaba las ramas. Creyó haber encontrado al animal, pero eran monos. Decepcionado dijo:

Moraleja

Hay que cuidar a la naturaleza, si la cuidamos, la naturaleza también te cuidará a ti.

—¡Ya me cansé de buscarte ...! Y preguntó a los monos si han visto pasar a un gran animal.

Los monos asintieron y aceptaron guiar al cazador hasta donde estaba su presa.

—Sube la roca ahí vas a poder encontrarlo...

—¡Muchas gracias, amigos monos!

Escaló la roca y se encontró con dos caminos. Tomó el de la derecha y se perdió, tuvo que dormir en el bosque y aguantar frío, hambre, cansancio.

¡Todo por conocer al animal de huellas grandes y ahora qué hago!

Hasta que comenzó a llover muy fuerte y él preocupado donde me puedo meter para no mojarme y encontró una pequeña roca donde acampar y encendió una fogata y se quedó dormido.

Luego encontró el camino de la izquierda que vio un arbusto que se movía y el cazador se escondió detrás de un árbol con su escopeta y hasta que de ese arbusto salió un oso y dijo:

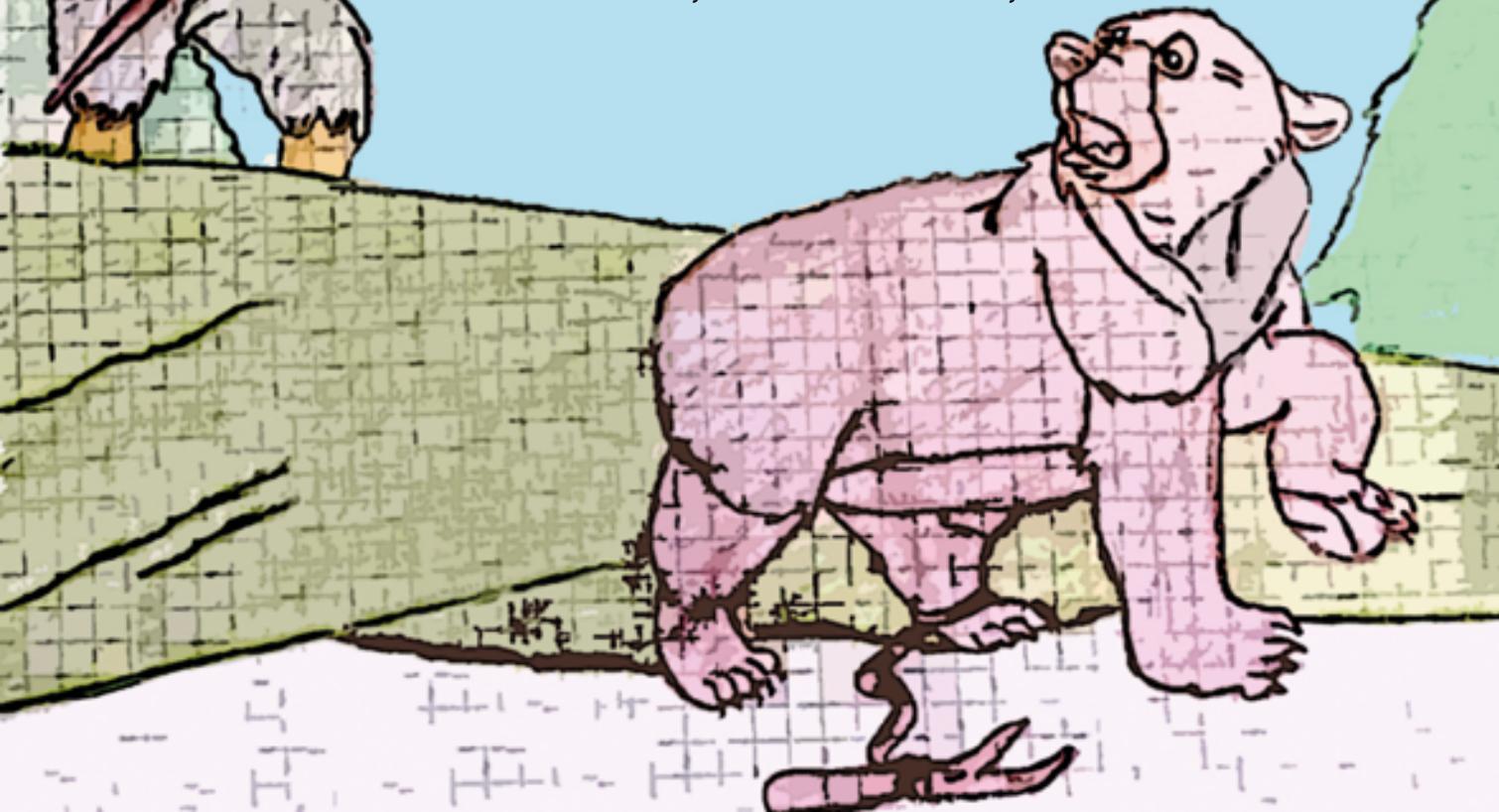
—¡Ah! Con que tú eras el animal de huellas grandes ...

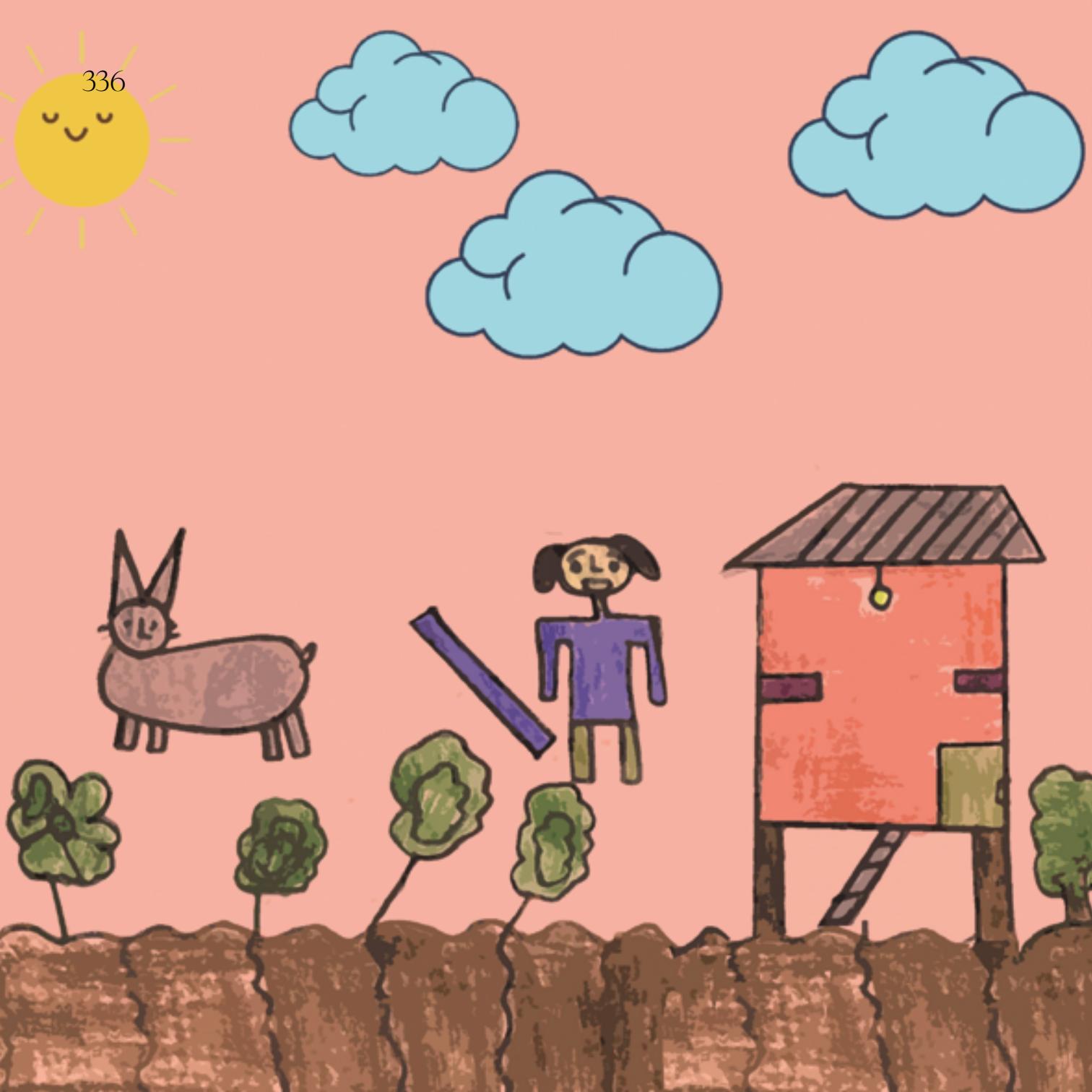
El cazador sacó su arma y cuando estaba a punto de jalar el gatillo el animal le miró a los ojos. Luego se puso a gruñir y el hombre con temor salió corriendo sin saber a dónde ir. En la noche escuchó los aullidos de los lobos. El hombre bien asustado empezó a buscar un lugar seguro donde pasar la noche, hasta que encontró con una cueva y dos criaturas se le acercaron; eran osos cachorros que comenzaron a acariciarlo. El hombre se pegó a los ositos que, con su lana, le dieron abrigo. Se quedó plácidamente dormido. Al amanecer escuchó

el gruñido de un animal: era la mamá osa que, furiosa, atacó al cazador. Agarró su escopeta e iba a disparar cuando vio que los dos pequeños se acercaron a la osa, le acariciaron y se pusieron a jugar con ella. El cazador bajó el arma y se alejó de la cueva.

—La osa solo defendía a sus pequeños. ¡Todos tenemos una familia, qué harán los bebés sin su madre!

El hombre decidió volver a su casa sin presa alguna. La misma osa le enseñó el camino a casa. El hombre arrojó su arma a una quebrada y se despidió de los ositos dando las gracias y acariciándoles, el cazador prometió nunca más volver a cazar a los animales y así se fue a su casa muy feliz.





El conejo

Liliana Salome Suatunse Suatunse

Había una viejita que tenía un huerto de verduras en el patio trasero de su casa. En las noches alguien le robaba las verduras: era el conejo. La viejita hacía guardia en las noches, pero apenas se quedaba dormida, el conejo, que era bien sabido, se robaba la col.

Un día a la viejita se le ocurrió hacer un muñeco de brea y lo puso en el medio huerto. Cuando el conejo fue a robar las verduras pensó que estaba la viejita sentada en el huerto y trató de golpear a la viejita, pero su mano se quedó pegada en la brea del muñeco.

—¡Suéltame o te doy otro puñete con otra mano!, dijo, pero se pegó la otra mano. Luego intentó dar patadas y también se quedó pegado con manos, piernas y boca.

En la mañana, la viejita fue al huerto y encontró al conejo ladrón. Lo llevó a su casa, y le puso en una jaula hasta que aprenda a no robar.

Moraleja

Conoce siempre a los malvados, pero que no te atrapen con sus engaños.



La niña de anaco rojo

Luis Kevin Gualsaqui Flores

Luis y Rosa estudiaban en la escuela Cecib Pichincha. Un día ellos olvidaron sus cuadernos en la escuela y debían entregar la tarea al otro día, para aumentar su calificación del quimestre. Se encontraron por la tarde y se dieron cuenta que no tenían los cuadernos.

Anocheceía, pero su memoria no recordaba de qué se trataba la dichosa tarea que les había enviado su profesora. Luis había pedido permiso para dormir en la casa de Rosa para poder realizar la tarea juntos, pero no tenían ni los apuntes así que era imposible al cumplir la tarea.

En una noche iluminada se dejó ver un búho que retozaba en un árbol. Rosa le dijo a Luis que quién pudiera volar como el búho para ir a la escuela y traer los cuadernos... El búho escuchó la conversación y les ayudó: voló hasta la escuela, se metió por la ventana y encontró los cuadernos de Luis y Rosa. Con sus apuntes finalmente pudieron cumplir con su tarea.

 Moraleja

Si aprendes a ser más cuidadoso y atento, te irá bien en el camino.



Juan, el caracol, y la hormiga

María Belén Chicaiza

Juan era un pequeño caracol que vivía en el bosque y deseaba encontrarse con un amigo y amiga. Durante días caminó y caminó hasta llegar a un huerto donde había muchas hormigas que se reían de su caparazón.

Juan se puso triste y se ocultó en su caparazón, descansó varios días, de pronto llovió y Juan salió dispuesto a vivir en otro lugar, pero al sacar la cabeza de su escondite vio a una hormiga que se pegó tremendo susto al verlo.

—No te asustes, soy un caracol, dijo Juan.

—Pero eres muy extraño, llevas una piedra encima de tu cabeza, dijo temblorosamente la hormiga.

 Moraleja

Has el bien sin mirar a
quien.

—No, es una piedra, se llama caparazón, es mi casa cuando tengo frío o llueve mucho, me escondo dentro y me siento mejor, dijo Juan.

—Me gustaría tener un caparazón como tú, dijo la hormiga.

—Tú eres una hormiga, no tienes caparazón.

Unos días después llovió muy fuerte y la hormiga se mojó. Pero Juan, para consolarle, le dijo:

—Eres mi amiga, así que te invito a pasar el chubasco dentro del caparazón.

El osito mentiroso

Maritza Chusin Zapata

Había una vez un osito que era muy envidioso y mentiroso. Un día se encontró con algunos de sus amigos y fueron a jugar hacia el río. Como sus amigos tenían todo para jugar, el osito comenzó a sentir envidia y empezó a mentir.

El osito dijo:

— ¡Yo tengo muchos más juguetes que ustedes!

Y sus amigos comenzaron a decir:

— ¡Tráelos para poder jugar entre todos!

El osito al día siguiente tenía que llevar los juguetes, pero como era mentira no sabía qué hacer. Pensó que podía coger los juguetes de sus vecinos, pero los vecinos lo descubrieron y los guardaron. Al día siguiente no fue a jugar para que no descubran sus mentiras. Sus amigos fueron a buscarlo, pero él no los recibió por vergüenza a sus amigos.

 Moraleja

Es mejor decir la verdad ya que tarde o temprano la verdad se va descubrir.

Un día decidió que era mejor decir la verdad si quería volver a jugar. Fue a donde solían reunirse a jugar y tuvo que pedir disculpas. Así dejó de mentir.



La flor sin color

Mayra Faz Figueroa

Había una vez una flor muy pequeña que estaba plantada en un jardín grandísimo.

Esta flor estaba muy triste, porque era la que menos colores tenía de todo el jardín. Y por eso siempre estaba llorando. Un día una mariposa muy bonita que volaba por el jardín, se posó sobre la flor y le dijo:

—¿Qué te pasa?, ¿por qué lloras?

La flor le dijo que estaba triste porque tenía muy pocos colores, y también se le estaban cayendo los pétalos. La mariposa le animó mucho diciendo que ella tenía muchos colores tan bonitos en sus alas porque siempre estaba muy alegre.

Al día siguiente, la flor quiso ser como la mariposa dejó de llorar para ser bonita como la mariposa. El suelo donde estaba plantada estaba muy mojado porque había llorado tantos días, que empezó a crecer y crecer; y con el sol se hizo grande y bella. Desde aquel día era una de las flores más preciosas del jardín. Todas sus compañeras se sorprendieron de lo her-

Moraleja

Jamás en la vida debemos sentirnos vencidos, hasta que demos hasta donde podemos ser capaces de llegar.

mosa que estaba, y los colores que tenía. Cuando llegó el invierno, todo el jardín se quedó blanco por la nieve que había caído. Las demás flores se murieron, pero ella con su alegría aguantó el frío y la nieve y vivió un año más. En primavera volvió a ver a su amiga la mariposa y fueron muy felices.

Y colorín colorado, la flor y la mariposa de colores el jardín han inundado.



La niña, el conejito y las ovejas

Miryan Sigcha Uishca

Había una vez una niña de buen corazón que aprendió a querer a los animales, ella nunca maltrataba, si las encontraba heridos ella siempre los curaba.

Un día, llevando a las ovejas a pastorear al páramo Suruchupa, y encontró con un conejito herido, lo apartó del camino pues por donde ella caminaba todos los días pasaban grandes animales que podrían pisotear al conejito sin misericordia.

La niña cuidaba de ocho ovejas, todas eran muy bonitas y despiertas, todas las mañanas sacaba al páramo para que se alimenten de las pajitas. Caminaba siempre detrás de las ovejas y cuidaba con mucho cariño a la más pequeña que era su preferida.

Una tarde, ya era muy tarde, las ovejitas no quisieron regresar, y por lo más que la pastorcilla les rogaba, ellas no le obede-

Moraleja

La niña nos enseña a ser amables, amorosas, tener paciencia, ser caritativo con los demás y ser obedientes.

cieron. Entonces, la niña empezó a llorar con gritos temiendo que al oscurecer, los malvados lobos hicieran su desaparición de las ovejas.



Amor a segunda vista

Nallely Fernanda Catota Zapata

Hace muchos años en una casita humilde ubicada a las orillas de un río, vivía una hermosa jovencita, llamada Nancy de 20 años con unos hermosos ojos cafés que resplandecían en su rostro, le gustaba mucho cuidar de sus animalitos como lo eran sus esbeltos caballos, ovejas, llamas, y otros animales domésticos y de corral. La joven vivía con sus padres, personas honradas, respetuosas, trabajadoras, quienes se dedicaban a la agricultura y ganadería.

La joven tiene mucho respeto, aprecio y admiración a sus padres. Una ocasión se percató que en medio de todo ese hermoso bosque había una casa enorme, un palacio escondido. Discretamente y con asombro se acercó para poder observar y ver de quién o a quiénes pertenecía dicho palacio, al asomarse a una esquina se dio cuenta que pertenecía a una familia de la realeza, conformada por el rey Arturo y Reina Sofía quienes tenían a sus herederos una hermosa y bella niña de

Moraleja

Valora lo que eres y no discrimines a otras personas por sus orígenes. ama la esencia y naturalidad de cada ser.

13 años quien tiene por nombre Julieta y su hijo mayor de 22 años Rafael. Al ver esto la joven se quedó impresionada con tanta realeza en medio del bosque.

Una tarde mientras Nancy caminaba acompañada de su perrito Flopy pudo observar que se acercaba un esbelto caballo, pero con la luz radiante del sol no pudo conocer quién era el jinete. Tenía mucha curiosidad e intriga por saber más sobre quiénes eran los grandes reyes, habitantes del palacio. Iba concentrada en sus pensamientos hasta que llegó a casa y encontró a sus padres llenos de lágrima.

—¡Que pasó! ¿Por qué están llorando?, preguntó Nancy.

Los padres le respondieron con un nudo en la garganta que uno de sus caballos había caído enfermo y que necesitaban lo más pronto la ayuda de un veterinario, en ese instante Nancy dijo a sus padres que se iría al pueblo a ver al veterinario para poder salvar al caballo, los padres se negaron ya que el pueblo se encontraba a una hora de su casa y no había quién le acompañase, Nancy hizo caso omiso a la advertencia de sus padres y junto a Flopy emprendieron el viaje al pueblo en busca de un veterinario quien le pudiera salvar al caballo. Mientras recorrían el sendero llegaron a una parte donde existía dos caminos y Nancy en medio de la desesperación tomó el camino que no parecía tan agradable.

En medio del camino se tropezó y cayó hacia un barranco oscuro. Flopy se desesperó tanto que empezó a ladrar mucho y daba las vueltas tratando de ver qué poder hacer. Fue tanto el lamento de Flopy que alguien pasaba por ahí y se percató del lamento del perrito, un esbelto caballo apareció y

su jinete Rafael, se acercó y se percató de lo sucedido. Rafael bajó del caballo y se dirigió a ayudar a Nancy quien con desespero gritaba:

—¡Ayuda!, ¡ayuda!

Rafael ayudó a Nancy y la salvó. Ella no supo cómo agradecerle. Se presentaron formalmente y Rafael quedó impresionado al ver a tan hermosa joven, Nancy le agradeció inmensamente a Rafael y se alistó para seguir con su viaje. Rafael se ofreció a llevarla así que se subió al caballo con él. Fueron al pueblo, encontraron al veterinario y regresaron a la casita humilde de Nancy.

Al llegar a casa ella corrió hacia sus padres y con gran alegría les manifestó que traía ayuda para el caballo. Rafael se presentó ante ellos explicando el motivo por el cual él se encontraba en su casa. Fueron juntos al establo, el veterinario le dio los medicamentos adecuados y se pudo ver una gran mejoría en el caballo. Los padres de Nancy como muestra de agradecimiento le brindaron una comida hecha con los productos que ellos cultivaban, a los visitantes. Rafael les platicó de su vida, que era de la familia real, los padres se sorprendieron y dijeron que les parecía algo muy admirable para ellos el ver que alguien de la gran realeza haya visitado su humilde hogar. Rafael con mucho alborozo respondió que “no por ser de la realeza voy a ser un ser humano sin escrúpulos, siempre es el respeto ante todo”, recalcó también que tienen una hermosa hija y sobre todo valiente. Rafael se ofreció en pagar los gastos del veterinario, la familia no quería aceptar una ayuda así, pero él insistió y logró convencer a los padres de Nancy.

Rafael y el veterinario emprendieron el viaje de regreso. Al llegar al palacio Rafael traía una gran sonrisa. Su madre Sofía le preguntó sobre el motivo de su alegría y Rafael emotivamente le respondió que había conocido a una hermosa chica, humilde, respetuosa, y sobre todo de unos padres muy pero muy admirables. La madre de Rafael se emocionó tanto al escuchar eso.

Conforme pasaron los días Rafael y Nancy siempre solían encontrarse para poder conversar y compartir gratos momentos juntos, Rafael estuvo más que seguro que se había enamorado a segunda vista, ya que Rafael en un principio sí se había percatado que una hermosa joven rondaba el palacio. Se enamoraron. Pasado el tiempo Rafael decidió ir a hablar con los padres de Nancy y pedir de manera oficial que Nancy fuera su esposa. Los padres de Nancy aceptaron, pero ella no sabía si los padres de él la aceptarían y se puso a llorar. Rafael y el perro Flopy la consolaron. Pasados unos días Rafael presentó oficialmente a su futura esposa, el rey Arturo no asimilaba la situación puesto que venían de una familia humilde que no tenía dinero, pasó un momento tenso entre todos y Flopy salió al rescate; amistosamente se acercó al rey Arturo y le brindó cariño, esto conmovió a todos, todos disfrutaban de un banquete a medida que pasaban los minutos el rey y la reina decidieron aceptar dicha relación ya que ellos veían que su hijo era completamente feliz a lado de Nancy. Se casaron finalmente y Rafael decidió tener una vida ordinaria junto a su esposa y su inigualable amigo Flopy, sin mayores riquezas, porque lo que realmente importaba sus sentimientos y valores.

Bartolito el tímido

Nallely Guamangate Pilataxi

Había una vez, un gallo llamado Bartolito que no cantaba. Todas las demás aves se preguntaban porque no quería cantar. Un día se encontró un loro llamado Pepe para decirle:

—¿Por qué tienes miedo?, canta, nadie se reirá de ti.

—Jamás cantaré para ser objeto de burla.

Al rato se acercó Bataraza y le dijo:

—Te escuché una vez mientras cantabas en el gallinero, ¿por qué no quieres cantar ahora?

Aun así, Bartolito sigue sin decir nada. Hasta que finalmente se les acercó Pinto y con gran entusiasmo empezó a cantar de una forma muy hermosa. Pero al notar la apatía de Bartolito tímidamente confesó sus temores a Pinto, y él le respondió:

—¡Bueno, cantes bien o mal, es asunto tuyo, sin embargo, si no cantas ni para ti mismo, no eres un gallo, ni eres nada!

Moraleja

Sé tú mismo. Cumple con el propósito para el que Dios te diseñó, sin importar si esta agrada a los demás o no.



El león y el conejo

Piedad Lisintuña Querido

Había una vez un león que vivía en una cueva rodeada de hermosos paisajes, se creía muy inteligente y más hábil en correr, era lamparoso. Se burlaba del conejo, le criticaba por caminar con pasos pequeños, no puede correr duro, así como él.

El lobo era diligente en organizar las carreras de los animales, el conejo también era integrante de ese grupo. Un poco antes de la carrera el león le dice al lobo:

—¿Es broma que el conejo va a correr? y empezó a reírse a carcajadas burlándose.

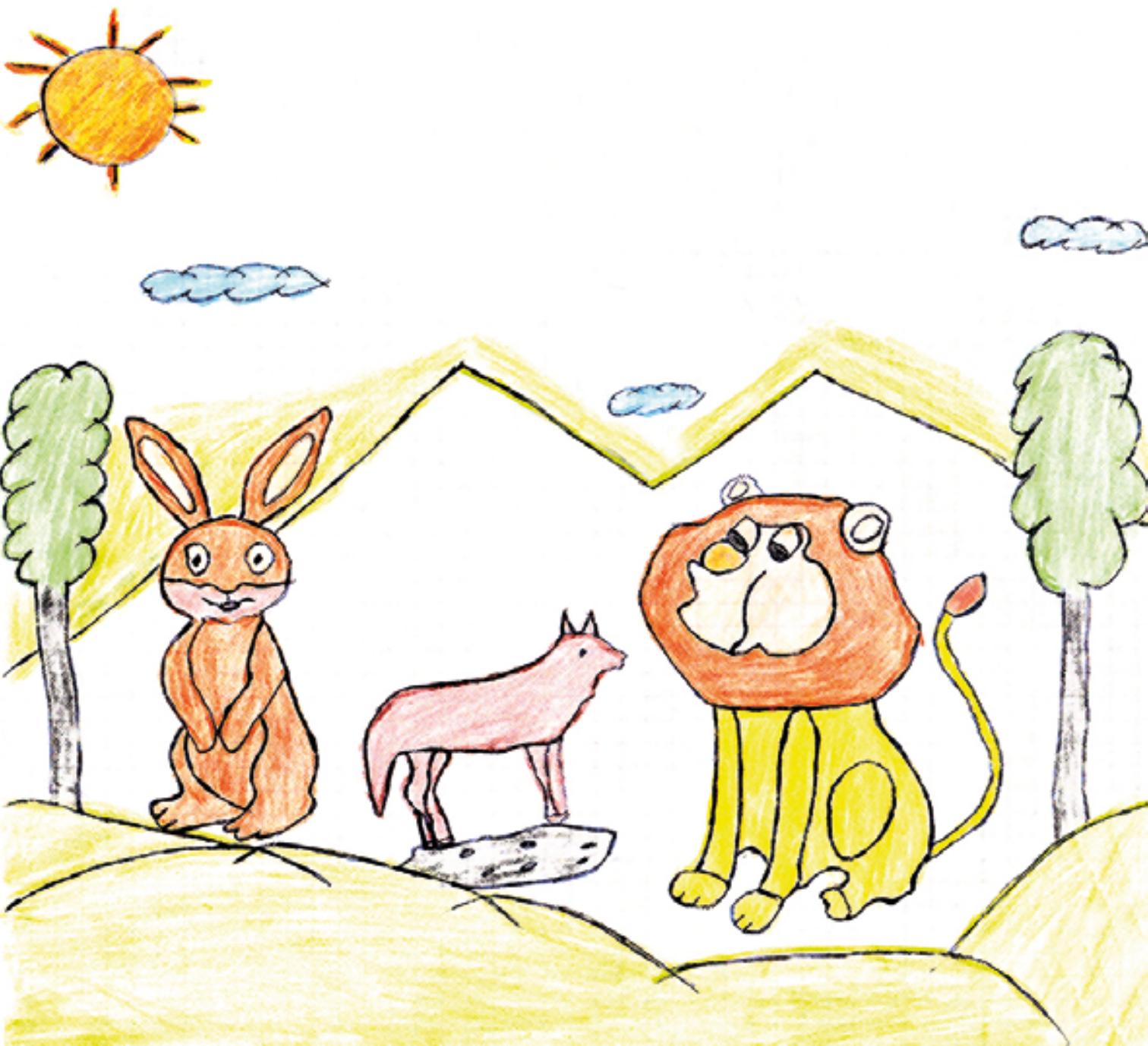
El conejo se sentía mal por ser atacado de las burlas, en ese instante negó participar, luego lo pensó mejor y se unió al grupo del lobo y decidieron en irse hasta el lugar donde se iniciaría la carrera. El lobo se encargó en guiarles por las montañas durante 30 minutos caminando por una subida y el león seguía mofándose del conejo diciendo si se cae bajará rodando como una pelota.

Moraleja

No hay que juzgar por las apariencias. Todos merecemos respeto, humildad sin importar quién sea mejor.

Cuando llegaron a una altura de la montaña era muy peligrosa porque el camino era muy estrecho. El lobo les dijo tienen que pasar saltando para cruzar al otro lado. El conejo no tuvo que esforzarse, pasó caminando por una orilla con su cuerpo pequeño mientras el león llegó solo a una esquina. En ese momento empezó a suplicar que lo ayude a pasar, y que no le dejen solo. Se sentía agotado luego de varios intentos, entonces el conejo lo miró frente a frente en vez de hacer pagar por el desprecio que recibió, pensó mucho y no perdió la esperanza que era capaz, siempre confió en sí mismo, respiró profundamente y mejor decidió en ayudarlo al león para que pase y continuar la ruta juntos.

Al día siguiente el lobo hace un llamado, para reunirse entre todos y pasar un día increíble y muy felices, donde disfrutaron jugando. Por fin el lobo consiguió que el león no se sienta superior al conejo, sino que todos son iguales.





El oso y las abejas

Silvia Vargas Humaginga

Un cierto día de verano, un oso salió en busca de miel de abeja puesto que tenía mucha hambre. Mientras el oso caminaba y caminaba se encontró con un compañero, que estaba comiendo la miel de abeja y le dijo:

— Hola! ¿será que me puedes dar un poco de miel de abeja?

— ¡Nooo! Es nuestra. Llevo trabajando todo el año, que si te doy me quedo sin trabajo.

Entonces el oso enojado de ver que no le dio su compañero un poco de miel agarró un palo y empezó a dar golpes hasta que se rompió la colmena de abejas.

Las abejas se enojaron y empezó a perseguir al oso para picarle. El oso corrió en busca de ayuda hasta que llegó a un río, se lanzó y se salvó al momento que entró al agua.



Moraleja

Es más sabio superar una
ofensa o lesión en silencio.



Mi abuelita, el león y las ovejas

Verónica Ayala Toaquiza

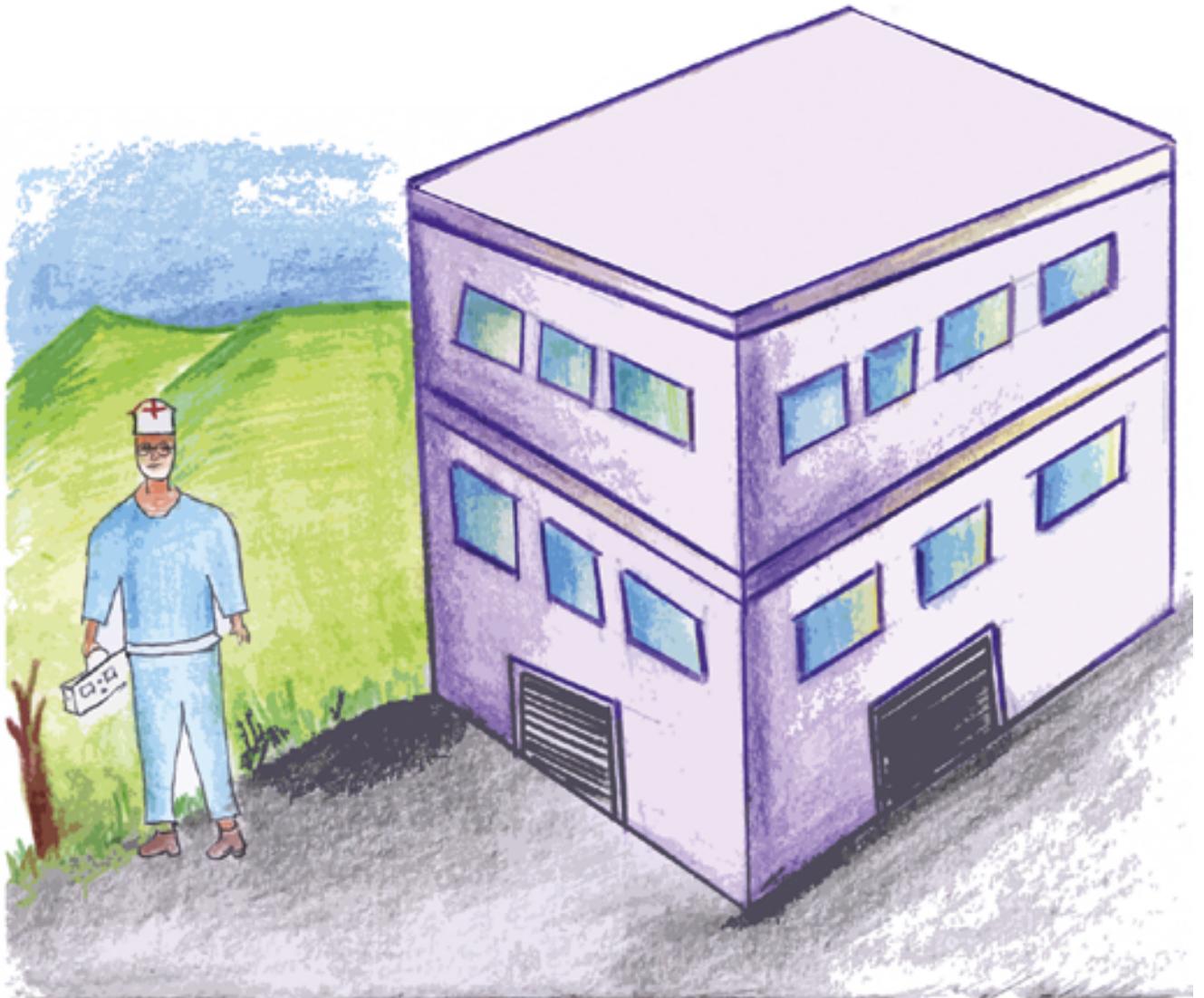
Cuando yo era niña, me gustaba visitar a mi abuelita en el recinto Quindigua. Mi abuelita tenía seis ovejas y se fue a dejar en el pasto, para que se alimenten. Cuando después de tres días fue a ver a sus ovejas no las halló porque el león se las comió.

Pasaron unos días y los vecinos ayudaron a cazar al león para que no siga haciendo más daño al resto de los animales; es ahí cuando con mis hermanos nos fuimos a la caza del león con los vecinos, nos fuimos sin obedecer a mi abuelita ya que ella nos dijo que no nos vayamos porque el animal era peligroso.

El león nos encontró de frente, gritamos “¡auxilio!” ya que los vecinos se encontraban lejos. Pasaron unos minutos y los vecinos llegaron al lugar. Con mucho cuidado se acercaron hacia el animal para poder atraparlo. Lo lograron entre todos.

Moraleja

Cuando hay un problema todos tenemos que arrimar el hombro para sacar adelante a la comunidad y enfrentar cualquier peligro.



Aventura de los amigos

Walter Saúl Ortega Masabanda

En un pueblo alejado de la ciudad, donde había pocos habitantes; crearon una escuela donde los niños podían estudiar, conocer y hacer amigos. En la escuela estudiaban Pablo y Juan. Siempre jugaban juntos, compartían la comida, conversaban de las necesidades que pasaba cada uno de ellos. Juan le contó a Pablo que su hermano está muy enfermo y que su familia no tenía dinero para las medicinas. Pablo le dijo que no se preocupe que él iba a ayudar. Al día siguiente Pablo le dio a Juan un poco de dinero para las medicinas de su hermano. Se hicieron grandes amigos los tres.

Años más tarde, los tres salieron a buscar trabajo en la ciudad, pero lamentablemente, solo encontraron trabajo para Juan y su hermano, así que semanas más tarde Pablo no tenía dinero para los gastos, pero afortunadamente sus dos amigos Juan y su hermano le dieron dinero para los gastos de Pablo. Muy pronto los tres estaban con trabajo así que con su esfuerzo pudieron tener sus propias casas y emprendieron su propio negocio y eran felices.

Moraleja

Busca buenas amistades que apoyen mutuamente para llegar lejos y alcanzar todos los sueños y metas.



La niña de las naranjas

Yessenia Estefanía Espín Jaime

Había una vez una pequeña niña llamada Sofía, vivía con sus padres en una pequeña finca en ella tenían muchos árboles de naranjas. Llegó la época de cosecha y Sofía acompañaba a sus padres a cosechar naranjas para venderlas en el mercado; con el dinero que hacían de esas ventas compraban sus alimentos.

En la escuela comentaba con sus amigos que había cosechado muchas naranjas con su familia y que le gustaban mucho. Uno de sus compañeros, José, un día le dijo:

—Sofía por favor ¿me regalas una naranja? A mí también me gustan, pero no tengo una finca y mi familia no tiene dinero para comprarme naranjas.

Sofía les comentó a sus padres y ellos, muy contentos, le dijeron a Sofía que invitara a su amigo y a su familia a casa para que ellos mismos puedan cosechar naranjas y llevarse algunas.

Un fin de semana su amigo José y su familia fueron a casa de Sofía y cosecharon muchas naranjas y así mismo le regalaron muchas más para que se llevaran y pudieran hacer jugo de

Moraleja

Siempre hay que ser solidarios y compartir lo poco que tenemos con nuestros amigos, pues no hay mejor bendición que el ser solidario.

naranja y tomar entre todos. José y su familia estuvieron muy agradecidos. Con una gran sonrisa fueron a su casa a compartir las naranjas con su familia.

Las dos amigas

Yosselin Chiguano Pullupaxi

Cuando yo me fui a estudiar la secundaria en la Unidad Educativa Guasaganda, me presenté entre mis compañeros del mismo curso. Una de mis compañeras se convirtió en mi mejor amiga.

Salíamos juntas a los recesos, íbamos a todos lados juntas y decidimos ser mejores amigas, desde ahí empezamos a contarnos las cosas que hemos vivido, por lo que nos confiábamos de una a la otra ciegamente, y sentía que no habría mejor compañía como la de ella. Sin embargo, con el pasar del tiempo tuvimos unos desacuerdos y discutimos, y nos dolió mucho a las dos y nos enojamos por unos días.

Moraleja

La amistad verdadera deja huellas marcadas en nuestro ser, y consiste en ayudar al otro, ser generosa y compartir lo bueno y lo malo.

Un día nos fuimos todos los compañeros del mismo curso de paseo a conocer una cascada, acompañado de nuestro tutor, pero para llegar a esa cascada había que cruzar un pantano. Mi amiga y otros compañeros decidieron cruzar sin imaginar que era peligroso, empezaron a hundirse y yo desesperada al

ver a mi amiga allí, pidiendo ayuda. Sin importar nuestras diferencias decidí rápidamente ayudar a mi amiga y rescatarla del pantano. Fue ahí cuando ella me dijo:

— ¡Mi amiga no se ha olvidado de mí y me rescató!

Una de mis compañeras se alegró mucho al escuchar y nos dijo:

—Entre amigas las ofensas solo se escriben para que se lleve el viento, en cambio, los favores y la amistad sincera y todo lo bonito que se vive se guarda en la mente y en el corazón para que no se olvide nunca.

El cóndor que le engañó

Byron Oto Tipan

E

n un pequeño pueblo andino vivía una jovencita acompañada de sus padres y de sus dos mascotas. Su labor diaria era pastear sus borregos en el cerro.

Un día como cualquier otra la jovencita se levantó temprano, preparó su platito de chapo y se dirigió al cerro acompañada de sus ovejas y de sus dos mascotas para seguir su rutina diaria. En el transcurso del día se le apareció un joven apuesto ofreciéndose a ayudarla en el pastoreo, así continuaban los días. Ellos formaron una amistad al punto que se la pasaban jugando todos los días descuidando a las ovejas cuando una de ellas cayó por una quebrada. La niña asustada empezó a llorar y el joven viendo su desesperación dijo a la joven que se subiera a su espalda. Ella sin pensarlo dos veces se subió en las espaldas del joven y él se lanzó por el precipicio y alzó vuelo, mostrando así su verdadera forma del cóndor. La llevó a una cueva que quedaba en medio de una quebrada. Los perritos que eran sus mascotas regresaron por la tarde con las ovejas y entre ladridos

 Moraleja

No debemos confiar tanto en los hombres, porque las apariencias engañan.

y gestos les dijeron a sus padres que la niña habría sido raptada por el cóndor conduciéndolos por donde el cóndor abría alzado el vuelo llegando a la cueva en donde la tenía cautiva. El cóndor en el transcurso de tiempo la picoteaba y, a cada picotazo, a ella le salían plumas. Los padres lograron verla, pero ella llena de plumas se transformó en una hembra cóndor y tuvo que despedirse de sus padres y de su vida anterior.



Riobamba

Centro de apoyo

375 Los pájaros inteligentes
377 Una señora llamada María Quingui
381 Un viaje al bosque
383 Los dos músicos
385 Los amigos de Juana, la araña
387 Zoe y Emily (las hermanas conejitas del bosque)
391 El niño Joel y su llama Benjamín
393 El granjero y el burro perezoso
395 Chanel
397 El niño Samir y los pescados
401 Los cuatro pollitos inquietos
407 Las aventuras de Manuelito
409 Cuando las mariposas vuelan
411 La niña María
413 La joven bella y la anciana
415 La vaca, cerdo, borrego
417 El cazador y la liebre
419 Los dos amigos y el lobo
421 La pequeña Pow
423 Juanita la huerfanita y su amigo Jachi
429 Las vacas de la mama waka
433 Los niños también son héroes
435 La vida en el campo
437 La aparición del Chuzalongo
441 El cóndor solitario
443 La mariposa hermosa sin alas
445 El conejo y el perdón
447 El sueño del gusano Pepín
449 El mono monero

451 El pequeño lobo
453 Doki el perrito abandonado
455 El oso y el árbol de capulí
459 El kuribiño y el wallango
461 Cuento de San Alfonso



Los pájaros inteligentes

Erika Janeth Agualsaca Ortiz

Moraleja

El saber escuchar y aprovechar las oportunidades es muy bueno pero siempre teniendo la precaución de que nuestro accionar no nos afecte a nosotros mismos.

Alguna vez los animales sabían todo de los humanos. Un día, los jefes de los pájaros mandaron a observar a una familia hacendada. Cuando volvieron todos comenzaron a contar lo que habían visto. Vieron que el hombre de la casa sufría de un dolor de diente y ofrecía mucho dinero al que sepa curar el dolor. En ese entonces un hombre vagabundo que andaba por esos lados escuchó lo que conversaban los pájaros y él sabía de la medicina que pudo curar al enfermo.

El hombre se presentó en la casa de la familia y pudo curar al hacendado quien le agradeció mucho y le dio lo que había prometido. El vagabundo por escuchar la conversación de los pájaros se hizo rico con la recompensa. Los pájaros se enteraron lo que había pasado y se fueron a vengar del hombre. El hombre huyó del lugar. Después de eso los pájaros nunca más se fueron a ver a los humanos ni a conversar, solo paseaban por los bosques.



Una señora llamada María Quingui

Fanny Karina Lema Curichumbi

Moraleja

No debemos exagerar en tomar alcohol, es decir hay que tomar con precaución.

Había una señora en la comunidad 2 de mayo, parroquia Sicalpa, cantón Colta, que tenía tres hijos varones, y también tenía a su esposo. El esposo trabajaba en la agricultura, a veces como peón en las haciendas. Al hombre le gustaba las fiestas, bailar, cantar y llorar. La señora también tomaba igual con el esposo y a veces llegaban a la casa borrachos. Los hijos ya eran grandes y no había quien vea por ellos.

Estando en una fiesta la pareja había tomado hasta perder la conciencia. La señora se había quedado dormida en una parte bien botada, en una noche bien fría.

Una señora caminaba pastaba los borregos por el potrero y desde lejos alcanzó a ver a una persona que estaba acostada allí. La señora se asustó mucho pues encontró a la señora

llamada María, boca abajo, congelada. Estaba muerta. La señora dejó sus borregos ahí y se fue a avisar a los vecinos, que se acercaron y reconocieron a María, llevaron su cuerpo a la casa, lo velaron y sepultaron.

Tiempo después un grupo de hombres que llevaban varios días de fiesta, ya chumados, caminaron por el bosque y de repente escucharon la voz de una mujer que comenzó a llorar y cantar. Siguieron la voz de un lado a otro y cada vez se fueron alejando más y más. Recordaron que tiempo atrás habían encontrado el cuerpo de una señora que murió borracha y que aún penaba en medio del bosque. Del susto se les pasó la borrachera. Reaccionaron, prendieron sus linternas y lograron salir del bosque.

Desde ese entonces ese bosque se quedó con el nombre de “bosque de borracho! Ellos fueron a contar esa historia en su comunidad y nunca más fueron a tomar, pero otros vecinos no le dieron importancia al relato.

Meses más tarde otro grupo de jóvenes pasó un susto parecido. Esta vez, al volver, llevaron a un curandero para que sople y ahuyente el espíritu de la borrachera. Hicieron una ceremonia espiritual poniendo las velas, así pidiendo a Dios por los jóvenes de la comunidad.

Un viaje al bosque

Felix Yautibug Sagñay

Una familia que vivía en la ciudad, decidió salir a conocer los bosques y experimentar nuevas aventuras en sus vidas. Cuando la familia llegó al bosque observó: las flores, los pájaros, las cascadas, y los animales que habitan en este medio. Todo estaba muy tranquilo hasta que al padre se le ocurrió la gran idea de matar a un pobre e indefenso osito. Al observar esto la madre osa trató de defender a su hijo, toda la familia salió corriendo a gritos del bosque, pidiendo ayuda. La mamá osa recuperó sano y salvo a su hijo y salieron del bosque. Mientras que la familia seguía corriendo pensando que la osa los trataba de atacar. La familia logró llegar a una cabaña donde se encontró con un anciano al cual le conversaron lo ocurrido. Y el anciano les mencionó aquí la osa solo trataba de proteger a su hijo, como ustedes harían por los suyos.

 Moraleja

Nunca lastimes a los demás si no quieres que te lastimen a ti.



Los dos músicos

Gabriel Salinas Guaman

Nos cuentan una historia de dos músicos, quienes vivían en la comunidad de Ciudadela ubicada en la provincia de Loja, parroquia San Lucas.

Un día llegó de visita a la casa de los dos músicos un señor quien organizaba una fiesta en el cantón Saraguro. Les pidió que le acompañen en su fiesta, entonando sus hermosas melodías, para que baile toda la gente que participara en la fiesta. Quedaron de acuerdo en todo.

Los dos músicos salieron desde la comunidad de la Ciudadela faltando dos días para la fiesta, por un camino de herradura que pasa por las faldas del cerro Akakana. Les cogió la tarde y noche y de pronto se encontraron con un señor desconocido. Les rogó tanto que aceptaron el pedido.

El señor dueño de esa fiesta les invitó a su casa, pero ellos muy preocupados al ver que no existe ninguna casa en ese

Moraleja

La humildad, la habilidad y las decisiones fáciles o extremas pueden marcar tu vida para siempre.

lugar se preguntaban; ¿quién es y a dónde nos lleva? mientras caminaban detrás. De pronto llegaron a una laguna llamada Mollón que se levantó como una cortina. Esa era la puerta de ingreso a la laguna. Al ingresar observaron una ciudad muy hermosa, sus casas brillaban, parecían ser de oro, entraron en ella; el señor que los invitó, los llevó a su casa, llegaron y empezaron a entonar su música. En ese momento apareció un joven muy hermoso vestido con toda la vestimenta del pueblo Saraguro, había sido el tayta Akakana y él, pidió que continuaran haciendo música, que muy pronto llegará una invitada especial a esta fiesta.

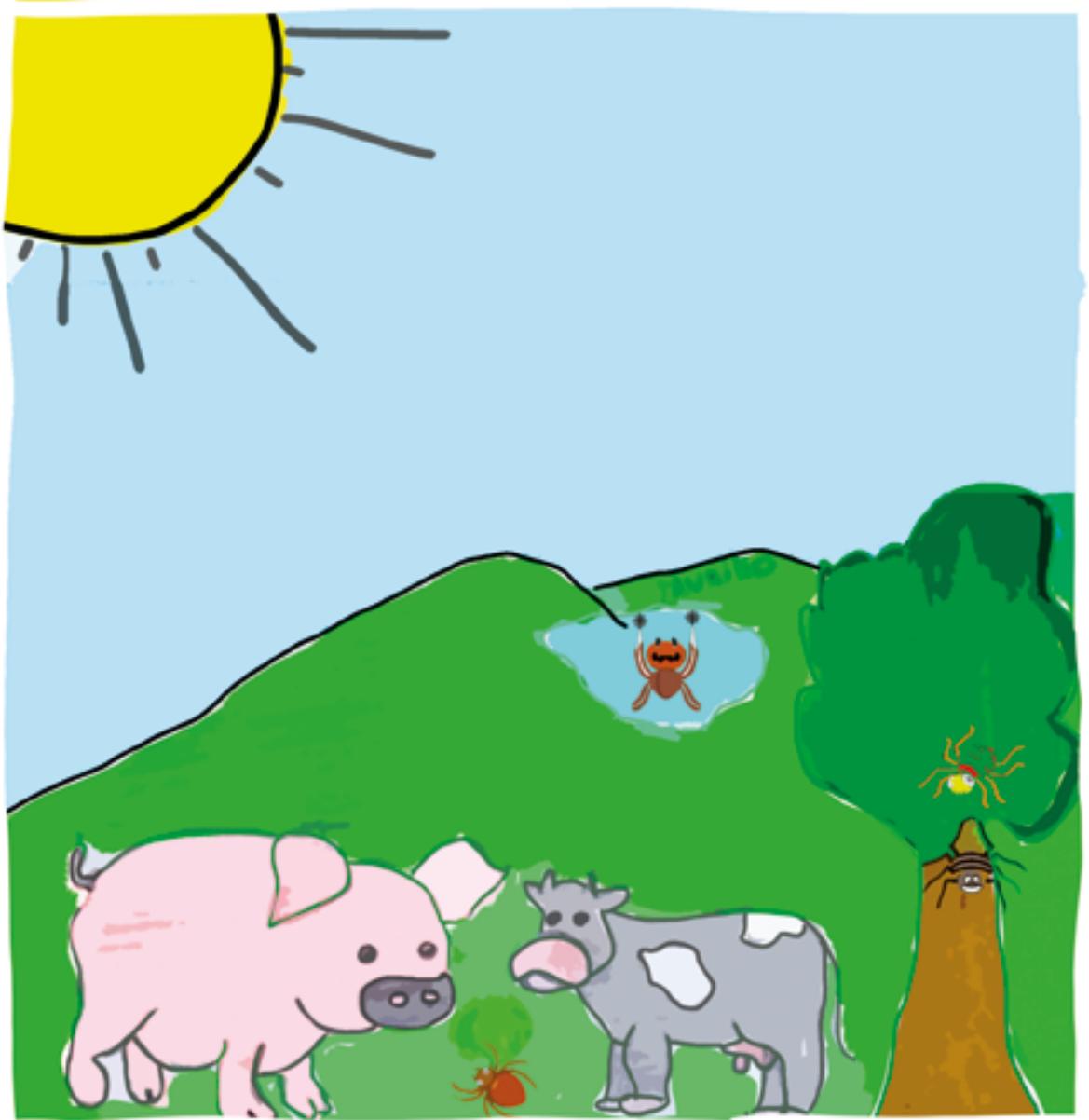
Los músicos observaron llegar a una hermosa joven mujer vestida con toda la indumentaria de una joven de Saraguro, con unos hermosos collares de varios colores, un tupu grande de plata que enganchaba su bayeta, un anaco de hilo y una pollera bordada con los hilos más finos de la localidad, con unos sarcillos de plata muy grandes que llegaban hasta su pecho. Era la mama Puklla, el cerro grande del cantón Saraguro.

Mama Puklla y el Tayta Akakana, empezaron con el baile junto con otros invitados, bailaron toda la noche, y cuando ya estaba cerca el amanecer, el que los invitó agradeció por acompañarlos y, en pago, les dio dos mazorcas de maíz; una de color blanco y otra de color amarillo. Y así salieron del lugar. La laguna se abrió y se cerró como abrirse y cerrarse una puerta. El señor les dijo:

—Dejen las mazorcas de maíz, en ese lugar (señalando el lugar con su dedo) que yo las estaré cuidando hasta que regresen de Saraguro.

Los dos músicos muy confiados dejaron el maíz en ese lugar, y continuaron con su viaje a Saraguro a cumplir con su compromiso.

Regresaron de la fiesta de Saraguro a los cuatro días pesando que talvez ya no estén las mazorcas en el lugar que dejaron; al regresar sus mazorcas de maíz estaban en el mismo lugar, las recogieron, pusieron en sus alforjas y retornaron a sus casas. Cerca de llegar a sus casas, sus alforjas se pusieron muy pesadas, pero así lograron llegar a sus casas, juntos a sus familias sacaron las mazorcas de maíz, la mazorca amarilla se había convertido en oro y la mazorca blanca en plata blanca. Desde ese día esas familias se volvieron muy ricas, nunca les faltó nada y fueron muy felices.



Los amigos de Juana, la araña

Pamela Toapanta Jami

En una mañana en el campo había unos amigos que les gustaba jugar en la pradera.

En cierta ocasión Juana se fue a jugar con sus amigos el cerdo Pancho y la vaca Lucha cuando los amigos disfrutaban de esa mañana de diversión; A lo lejos pudieron observar a una pequeña araña que gritaba:

—¡¡Auxilio!!!, auxilioooooo!!!

La arañita se estaba ahogando y en ese momento los amigos corrieron ayudarla. La vaca Lucha subió a Juana en sus orejas, mientras que el cerdo corrió a donde a informar lo sucedido a los padres de la pequeña arañita, mientras tanto Juana hizo una telaraña con el fin de ayudar a la pequeña araña. Poco después pudieron salvarla y los padres de la pequeña llegaron de inmediato al lugar. Los padres de la arañita agradecieron y felicitaron a Juana y a sus amigos por la acción que realizaron y desde ese momento los amigos se propusieron dar una mano a todos los animales que necesiten de su ayuda.

 Moraleja

Hay que ayudar y cuidar
de la naturaleza.

CUMPLEAÑOS



Zoe y Emily (las hermanas conejitas del bosque)

Johanna Abigail Pucha Yépez

Una noche, Zoe la conejita llegó a casa y saltó sobre la cama. Hizo mucho ruido así que despertó a Emily su hermana coneja. La coneja asustada corrió a ver quién era, y al observar que era la conejita Zoe se molestó mucho con ella porque hacía demasiada bulla y no la dejaba dormir.

Zoe le respondió que estaba muy feliz porque mañana era su cumpleaños y había invitado a todos sus amigos del bosque (venados, vacas, pájaros, etc..) y le dijo a su hermana que le prepare un enorme pastel.

Entonces Emily preparó un enorme pastel de zanahoria con chispas de chocolate. Era el pastel más grande que pudo ha-

Moraleja

Debemos ser agradecidos con lo poco que tengamos porque en la vida hay personas que pasan más necesidades que nosotros.

cer porque tenía que comer con todos sus amigos. También preparó un rico jugo de fresa.

Cuando llegó Zoe la conejita hizo un gesto muy feo al ver que el pastel no era lo suficientemente grande para ella. Gritó y pateó enfrente de sus amigos del bosque. Emily se puso muy triste al ver que Zoe no estaba conforme con lo que le había preparado.

Un amigo del bosque se acercó a la conejita revoltosa y le dijo que no se portara así porque su hermana le hizo la fiesta con mucho cariño y debe valorar el esfuerzo que está haciendo por ella. La conejita se sintió mal por lo que estaba haciendo y fue a pedir disculpas por haberse portado mal. Después de eso todos estuvieron comiendo durante muchas horas, y jugando cosas muy divertidas.

El niño Joel y su llama Benjamín

Jorge Roldan Pullay



 Moraleja

Nunca pierdas la
esperanza, tarde temprano
lo cosechas en abundante..

Había una vez un niño Joel que tenía una llamita llamada Benjamín, él tenía a su madre y padre que vivía en casa humilde en el campo.

Un día inició con sus estudios lejos de su hogar y tenía que caminar más de una hora hasta llegar a su escuelita. Joel pensó un día amansar a la llama Benjamín para que ella sea quien le lleve a la escuela. Pasó varios meses y el niño Joel pudo viajar en lomo de su llamita a la escuela con alegría y entusiasmado todos los días.

Sin embargo, un atardecer asomó un turista. Al ver a Joel y Benjamín tan felices, sacó una foto y la publicó en las redes sociales. La fotografía entonces se volvió viral y circuló por todo el mundo.



El granjero y el burro perezoso

Joselyn Manobanda Cayambe

Érase una vez un granjero que vivía en un pequeño pueblo muy lejano del mercado. Él era comerciante que vendía todo tipo de productos que sacaba de su granja para que consumieran las personas del mercado y tenía un burro que lo cuidaba muy bien, le alimentaba, le bañaba porque era una gran ayuda para su trabajo. En el lomo del burro llevaba a vender sacos de legumbres, pero el burro era muy perezoso, solo quería pasar durmiendo y comiendo.

Moraleja

Nunca abuses de la bondad de las personas que te rodean y te ayudan para mejorar en tu vida. Mejor ayuda a ser mejor y que nada te impida a hacer tus sueños en realidad.

El granjero tenía que entregar los productos en el mercado y llevaba seis quintales de sacos en el lomo del burro y tenía que pasar por el río caminando porque no había puente. El burro era perezoso y no caminaba breve. Todos los días era la misma rutina, pero un día en el mercado un cliente le dijo al mercader que lleve quintales de sal porque eso estaba a muy buen precio en el mercado.

El granjero sin dudar lo compró y empezó a vender sal, pero los sacos eran más pesados y como el burro era perezoso decidió llevar cuatro sacos porque le quería al burro y no le gustaba verlo mal, con tantos sacos en la espalda.

Al día siguiente empezó a vender en el mercado y le iba bien y ganaba más con las ventas y se puso feliz el granjero porque con la mercadería vendida sacaba para la comida suya, de su familia y de su burro.

Un día el río estaba más crecido de lo normal, pero no se percató de que, con el peso de los sacos de sal, el burro no podía pasar. Lo tomó de la soga y lo llevó a fuerzas y el burro se resbaló al agua y casi se ahoga en el río, pero el mercador lo jaló y logro salir de ahí. El burro sintió ligero en la espalda y se preguntó ¿por qué siento liviana la espalda si todavía están los sacos? No lo entendía.

Pero el dueño bajó los quintales y se lamentó: toda la sal se quedó en el río. Al día siguiente otra vez volvió a la rutina de siempre, pero esta vez el burro tenía un plan: volver temprano a la casa y no cargar los sacos así que pensó hacer lo mismo, intentar ahogarse para así no ir al mercado a vender y pasar durmiendo y comiendo todo el día.

Antes de que el granjero le ayude a cruzar el río el burro se lanzó al agua y fingió que se resbaló y todo el quintal de sal se quedó en el río. El granjero era inteligente y se dio cuenta que el burro perezoso no quería trabajar así que pensó en un plan para que aprenda una lección que no olvidará nunca.

Al día siguiente como de costumbre el granjero le da su comida al burro y le cargó quintales, pero en los quintales no había sal sino que puso algodones y no pesaban nada. El burro contento dijo pónme nomás todos los sacos que no pesan nada. Estaba por pasar el río y de pronto el burro otra vez se lanzó al agua, pero esta vez sentía que los sacos pesaban más de lo normal y se asustó porque no podía salir. El granjero finalmente le ayudó a salir y dijo “burro ¿por qué haces eso? yo te cuido, yo te doy de comer y ¡así me pagas!”. El burro arrepentido solo agachó la cabeza y nunca más volvió a ser perezoso. Aprendió la lección.





Chanel

Laura Medina Gualán

En un pueblo muy lejano de la ciudad vivía una familia muy conocida que vivía de cultivos y ganadería. A la hija menor de la familia le gustaba la vida de la ciudad. Un día un hombre pudiente se le acerca y le ofrece trabajo y la posibilidad de ir a la ciudad.

Llegado el día, habló con la familia y les dijo que ha tomado la decisión de salir a trabajar en la ciudad. La familia no estaba de acuerdo pero para ella, la decisión ya estaba tomada y se fue. Fue muy responsable en su trabajo y aprendió a vestirse a comportarse, era delicada y muy femenina. Pasados algunos meses llegó el hijo del dueño y le propuso que salieran en privado. Chanel se negó. Ella vestía muy bien, le gustaba cuidar su apariencia, quería trabajar, ser independiente y, algún día, tener su propio negocio y sobresalir gracias a sus esfuerzos. En cambio el chico, Samael era reconocido porque le gustaba pasar el rato con las mujeres y más nada y ella lo sabía. Samael al saber que Chanel lo rechazaba se obsesionó y empezó a acosarla. Los padres del chico se dieron cuenta y dejaron en claro que ella sería muy bonita pero que jamás

 Moraleja

Más vale libertad con
pobreza, que prisión con
riqueza.

llegaría a pertenecer a la alta sociedad. Así que hicieron todo lo posible para que ella salga de su trabajo. Ella renunció y encontró otras oportunidades.

Pasaron los años y ya pudo emprender su propio negocio y terminar sus estudios. Samael seguía batallado para conquistarla. Al final ella cedió y empezaron a salir, pero él no estaba acostumbrado a trabajar, sus padres lo mantenían. Ella trabajaba y se hacía cargo de todo. Él empezó a celarla y luego a pelear, después llegaron los golpes. Ella estaba decidida a dejarlo y él sabía cómo pedir disculpas: llevaba flores y juraba que jamás la volvería a maltratar pero siempre pasaba lo mismo.

Después del año ella decide definitivamente separarse pero él reacciona mal, a golpes y a patadas. Ella tomó un cuchillo que él luego le quitó. Le apuñaló y finalmente, ella murió.



El niño Samir y los pescados

Luis Alexander Carguachi

Un día, cuando yo estaba en la casa de mi papá decidí ir donde mi abuelito José que vivía en el campo con sus animales.

Cuando llegué donde mi abuelito le saludé con abrazo, luego me puse a ayudar, de dar de comer a las gallinas, patos, cuyes, conejos, chanchos, y por último les di de comer a los peces. Me gustaba observar cómo se saltaban en el pozo de agua cuando ponía el balanceado.

Unos minutos más tarde, vinieron mi tía Mercedes y mi primo Kevin. Nos pusimos a jugar junto al pozo de los peces, preparando espumillas con los detergentes que estaban en la lavandería y nos pusimos en la cara, como se juega en carnaval.

Después nos lavamos las manos en el pozo de los peces y no pasaron ni diez minutos que los peces se habían muerto. Me quedé muy triste y no pude ni comer el almuerzo, muy arrepentido regresé llorando a la casa viendo lo que pasó. Sin em-

Moraleja

Hay que prevenir, antes que lamentar todas las cosas que voy a hacer.



bargo, a mis padres les dije que pasé muy bien, sin ninguna novedad. No pude dormir esa noche.

Los cuatro pollitos inquietos

Luis Zula Zurita

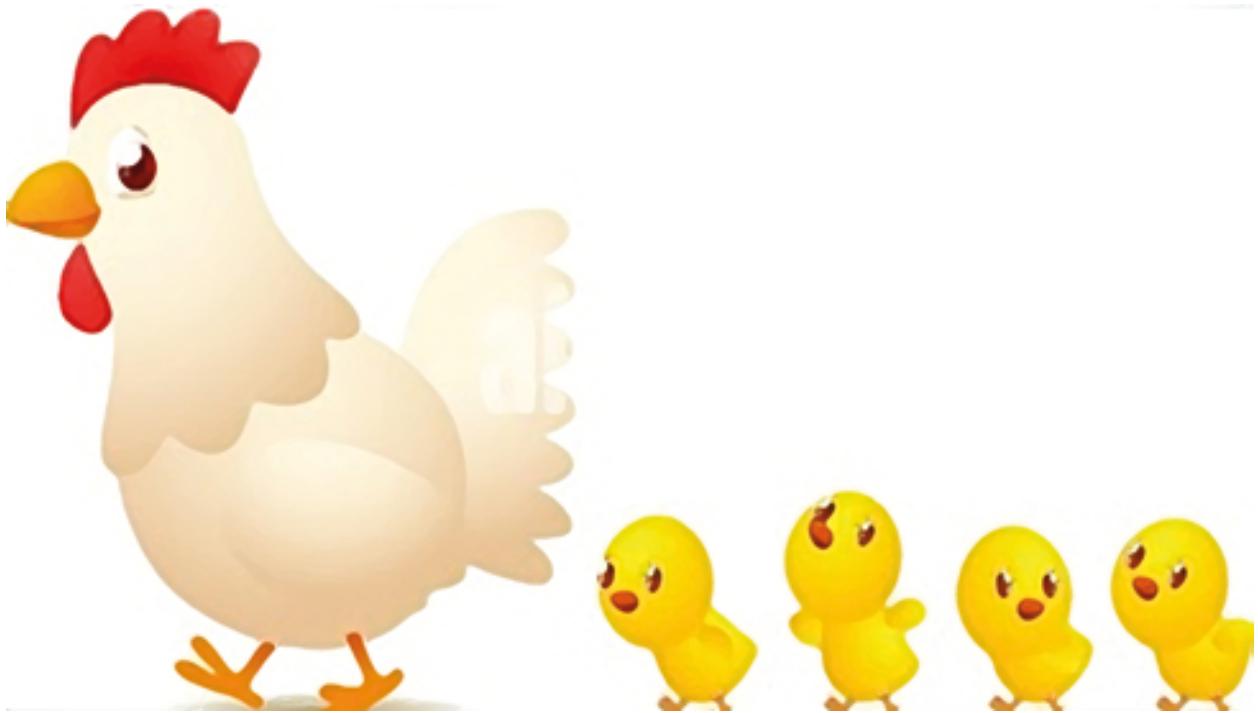
Había una vez en lo más profundo del bosque una hermosa familia de pollitos que vivía muy felices. Corrió el rumor de que en lo más profundo del bosque había un lago, hermoso y encantado por donde merodeaban el lobo y el zorro. La mamá gallina les advirtió de que por nada del mundo se alejaran de la casa y les advertía de los peligros. Les decía que el zorro era de color rojo y astuto que él siempre les va a engañar y en cambio el lobo es ágil inteligente y siempre se disfraza para hacer creer a los demás. Un día la mamá gallina salió a hacer compras y les dijo a los pollitos que no abrieran la puerta a nadie y que recuerden que no se vayan más adentro del bosque. Estaba muy nerviosa porque la familia de cerditos había sido atacada días antes. Pero los pollitos cierto día llegaron a desobedecer a la mamá gallina, ya que eran muy traviosos, curiosos y muy inquietos, Fueron a investigar por su propia cuenta qué tan peligroso era el bosque. Al pollito más pequeño, que era despistado le atrajo la elegancia de rosa, y se que-



Moraleja

Siempre hay que ser obedientes y hacer caso a nuestros padres.

dó de sus hermanos, en eso regresó a casa. A los otros tres le invadía tanto la curiosidad que seguían adentrándose en la espesura y se fueron separando uno por uno. A uno le comió el lobo. Al otro le llevó el zorro. El tercer pollito llegó al lago encantado y desapareció. Mamá gallina y papá gallo salieron a buscarles, pero solo encontró a uno, al pequeño distraído.



Las aventuras de Manuelito

Marcia Morales Guñay

Había una vez un niño llamado Manuelito, que vivía con su madre. Él pensaba que él era hijo único de doña Lola. A los casi 40 años de edad la señora Lola tuvo un hijo muy sabio e inteligente: doña Lola nunca le comentó que Manuelito tuvo una hermana mayor.

Una noche Manuelito cansado después de las actividades, se fue a dormir. Tuvo un sueño en el que él estaba en el páramo junto a un chaquiñán y vio de lejos, al filo del chaquiñán, dos perritos cachorros de color blanco. Entonces le contó a su madre doña Lola sobre lo soñado aquella noche y le convenció para que le mande a ver los perritos cachorros en el páramo en el filo del chaquiñán. De tanta exigencia de Manuelito doña Lola, molesta, le dio permiso hasta le dio preparando un kukayo de habitas tostadas para que Manuelito se fuera a ver lo que había visto en su sueño. Doña Lola salió al patio y vio poco a poco alejarse a su hijo camino al páramo. Más



Moraleja

Los propósitos que queremos alcanzar siempre tendrán obstáculos, eso no significa que los tengas que abandonar.

tarde antes que el sol se ocultara, lo vio acercarse con dos perritos cachorros, tal como había dicho.

Después de un par de semanas había tenido otro sueño Manuelito y se lo comentó a su madre igual que en el primer sueño. Soñó que en la cima de la parva de cebada estaban dos palomas. Doña Lola no dudó ni un instante, le preparó su kukayo de maíz tostado y lo envió con su bendición. Antes del mediodía Manuelito estaba de regreso a su casa con las dos palomas.

Después de un tiempo soñó Manuelito que él tenía una hermana llamada Rosa. Entonces antes que amaneciera fue al cuarto de su madre y le preguntó sobre lo que él había visto en el sueño. Doña Lola no lo pudo negar. Entonces le comentó que hace mucho tiempo tuvo una hija hermosa de cabello castaño, ojos claros un cuerpo perfecto. Doña Lola le dijo que ella era muy celosa con su hija y también interesada: quería lo mejor para ella y que, cuando tenga edad para casarse lo haga con alguien rico. No le permitía que se acerque ningún hombre a su hija y si ella veía que alguien acercar lo insultaba. Un día había llegado al pueblo un individuo con características de un hacendado que estaba de visita; doña Lola como era tan interesada le prometió entregar a su hija Rosa sin imaginar que aquel individuo era un ogro con disfraz de hacendado, le dio a beber un fresco que le dejó sin aliento, ni recuerdos y luego se robó a su hija Rosa. Doña Lola con lágrimas de llantos le confesó toda esa historia a su hijo. Manuelito le consoló con palabras de ánimo y le prometió rescatar a su hermana del ogro. Con valor se aventuró a ese lugar desconocido que solo conoció a través de su sueño le pidió a Doña Lola que le prepare su kukayo y que le diera de comer

bien a sus dos perritos cachorros y que también le ponga dos huevos de palomas. Con la bendición de su madre se despidió y perdió por la loma de su comuna.

En el camino se encontró con tres ríos uno de color rojo, blanco, transparente. Al cruzar los ríos se encontró con un señor que le explicó que significaba esos ríos le dijo: “no temas muchacho, este río rojo significa la sangre que tu madre derramó cuando dio a luz, el río blanco es la leche con la cual ella te alimentó, y el río transparente son las lágrimas de tu madre que tanto tiempo derramó al perder a su hija. Hoy ha llegado el día que su hermano lo rescate”.

Se despidió y siguió el camino tras pasar cuantas lomas. Encontró una mansión y se acercó a pedir posada para pasar la noche con sus dos perros. Rosa le alertó que su marido era muy malgenio y que no le gustaba la presencia de desconocidos en su casa.

—No me conoces, yo soy tu hermano, hijo de doña Lola. Me llamo Manuelito hoy te vengo a rescatar.

Rosa preocupada respondió:

— Tú no conoces a mi marido tiene muy mal genio, cada noche sale armado de un hacha.

—No te preocupes yo tengo un plan para rescatarte de aquí, dijo Manuelito.

Llegó el ogro y Rosa le explicó que su hermano Manuelito ha llegado desde muy lejos para visitar.

—Ofrécele el mejor cuarto para que descanse y prepara el mejor asado, pero mañana, al salir el sol, que se despida, que no lo quiero volver a ver, dijo el ogro.

Rosa le ofreció un paseo por el jardín a su hermano y le dijo:

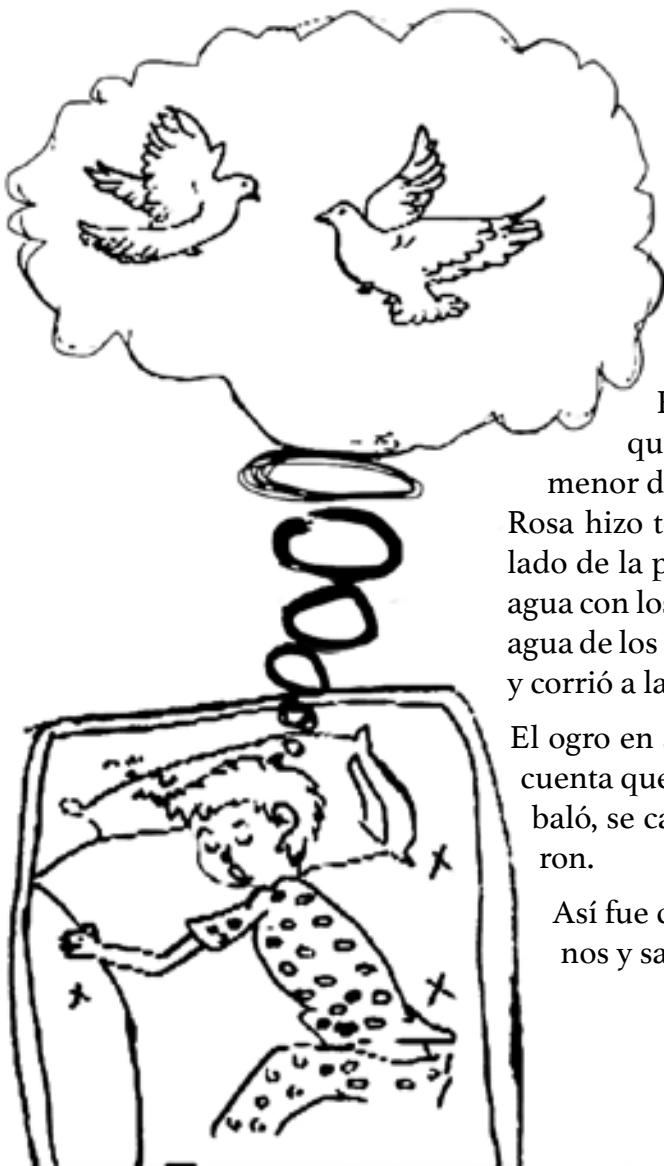
—Manuelito no te confíes de mi marido es muy malvado.

—Tengo un plan para escapar del ogro: voy a subir al techo con él, tú enseguida pones un plato con agua le revientas los huevos de paloma, cuando el agua hierva significa que estoy en peligro y sueltas los perros; y tú corre hacia la loma.

Enseguida el ogro le invitó a subir al techo para que desde ahí pueda contemplar sus riquezas. Al menor descuido el ogro intentó deshacerse de Manuelito. Rosa hizo todo lo que Manuelito le pidió. Estaba sentada a lado de la puerta se quedó dormida, al despertar el plato de agua con los huevos estaba hirviendo, Rosa cogió el plato con agua de los huevos y le botó encima del techo, soltó los perros y corrió a la loma.

El ogro en su intento de deshacerse de Manuelito no se dio cuenta que Rosa le botó agua con huevos en el techo, se resbaló, se cayó al piso y los perros lo persiguieron y mordieron.

Así fue como Manuelito y su hermana Rosa volvieron sanos y salvos a casa con su madre doña Lola.



Cuando las mariposas vuelan

Marcia Macas Gonzáles

Pancho y Yamilet siempre fueron los mejores amigos, no solo porque vivían en el mismo barrio de la misma parroquia, asistían a la misma escuela o porque cursaban juntos 7mo B, sino porque desde que comenzaron a hablar por un trabajo grupal en 3er grado ambos se dieron cuenta que no tenían nada en común, se la pasaban discutiendo y una vez hasta se pelearon por una empanada. A pesar de eso, nadie sabe cómo, pero esos dos se llevaban más que bien, cuando estaban de buenas claro, se ayudaban con las tareas, se invitaban a jugar fútbol u ocho loco, llegaban juntos a la escuela, etc.

Moraleja

La amistad y la confianza siempre han sido mejores amigos, solo que a veces la confianza no sabe cómo decirle a la amistad, que quiere estar a su lado por el resto de su vida.

Podría decirse que sus diferencias no importaban mientras estén juntos, se querían a su manera y estaban felices con eso, todos podían confirmarlo siempre se los veía bromeando, discutiendo, conversando, riendo, mechoneándose y jugando. Todo era maravilloso, nada cambió, incluso cuando empezaron a cursar 8vo grado y tuvieron que ir a colegios diferentes,

ambos conseguían que sus caminos se cruzaran y regresaban juntos a sus casas, sus tardes de fútbol o jugar con la baraja. Un sábado ambos quedaron en la cancha de siempre para jugar, se quedaron hasta las 6:00 pm y regresaron todos sucios a sus hogares, la razón según Pancho fue que le ganó en los penales a Yamilet; y ella se lanzó a atacarlo por enojo. Según Yamilet, Pancho empezó a presumir su “talento” en el fútbol y su paciencia acabó cuando empezó a burlarse de ella después de los penales. Sus padres los regañaron por lo sucedido, pero ambos les respondieron es mi mejor amigo/a y por eso la/o soporto. Sus padres no se oponían a su amistad, pero tampoco la entendían del todo.

Pronto se celebraría el cumpleaños 13 de Yamilet y por supuesto que su mejor amigo no podía faltar a ese evento, por días pensó en qué regalarle y cuando encontró el regalo perfecto cayó en cuenta que no podía pagarlo, pues no tenía ahorros y no podía pedir a sus padres porque le daba vergüenza. Decidido a darle un buen regalo a su amiga empezó cobrar una pequeña tarifa por barrer el aula por otros, a comer menos en los recreos y guardar el resto del dinero para su detalle, aunque lo segundo tuvo consecuencias, ya que, comer galletas dulces de 25 centavos todos los días por tres semanas solo alimenta los bichos en el estómago, causando dolor y que la noble acción de Pancho se convirtiera en tomar un par de antiparasitarios y comer purés de pera. Yamilet no paró de reírse cuando se enteró que el postre favorito de su amigo le dió una mala jugada, obviamente el chico no contó la razón de porqué terminó así, pero sí le quitó un par de manillas al ganarle en el ocho loco. Los días seguían pasando, Pancho

todavía tenía que soportar pequeños dolores por su terrible decisión, mientras que Yamilet intentaba “cuidar de su mejor amigo” por eso cuando le veía comprando golosinas se las quitaba y se las comía ella. Harto de la situación el chico le reclamó por su actitud, acabaron discutiendo y molestos el uno con el otro, incluso Pancho decidió no ir al cumpleaños de la chica, aunque más tarde se arrepintió y cuando todo había acabado fue y le cantó el cumpleaños feliz en la puerta de la casa. Ella se disculpó con él y le dijo: “te trato así porque te tengo confianza y sé que nunca me traicionarías u ocultarías nada”. Luego de aquellas palabras ambos se abrazaron y perdonaron y Pancho le dio el tan ansiado regalo a su mejor amiga, un collar compartido con forma de mariposa, una mitad para él y la otra para ella.

Un día Pancho no pudo asistir a sus clases, Yamilet preocupada fue directamente a la casa de su mejor amigo para averiguar sobre su ausencia. Él le abrió la puerta y le explicó que no pudo ir a clases porque fue al hospital por su dolor de estómago. Ya había pasado buen tiempo del incidente de las galletas y había algo raro en todo.

—Estoy bien, y aunque me pasará algo, todavía tendrías a las mariposas, le dijo Pancho con tranquilidad.

Yamilet quedó intranquila con la respuesta, sabía que a su mejor amigo le encantaban las mariposas, pero no sabía a qué se refería con esa frase. Los años pasaron y seguían siendo amigos pronto se graduarían del bachillerato, se iban a extrañar una vez que se separan para ir a la universidad, pero igual estaban felices. Siete días antes de la graduación, Ya-

milet se probaba el vestido para la fiesta cuando recibió la llamada que cambió su vida: la noche anterior a las 11:30 pm Pancho había fallecido, el cáncer de estómago lo había vencido. Estaba deshecha y confundida, ¿desde cuándo su amigo estaba enfermo?, ¿cómo no se dio cuenta?, ¿acaso no le tenía la confianza para decirle la verdad?

El día del velorio no paró de llorar abrazando el ataúd. Su mejor amigo ya no estaba la había dejado sola, se sentía engañada, él nunca mencionó su condición, ella hubiera estado ahí para apoyarlo, para decirle que pronto se curaría, que aún había esperanza, lo hubiera acompañado hasta su último aliento, pero no, tal parece no había esa confianza entre ellos. Yamilet quedó devastada, no fue a la graduación, no salía de casa, se la pasaba deprimida. Su familia no sabía cómo animarla. Durante muchos días la encontraron llorando mientras decía ¡eres un traicionero!, ¡debiste contármelo!, ¡te odio!

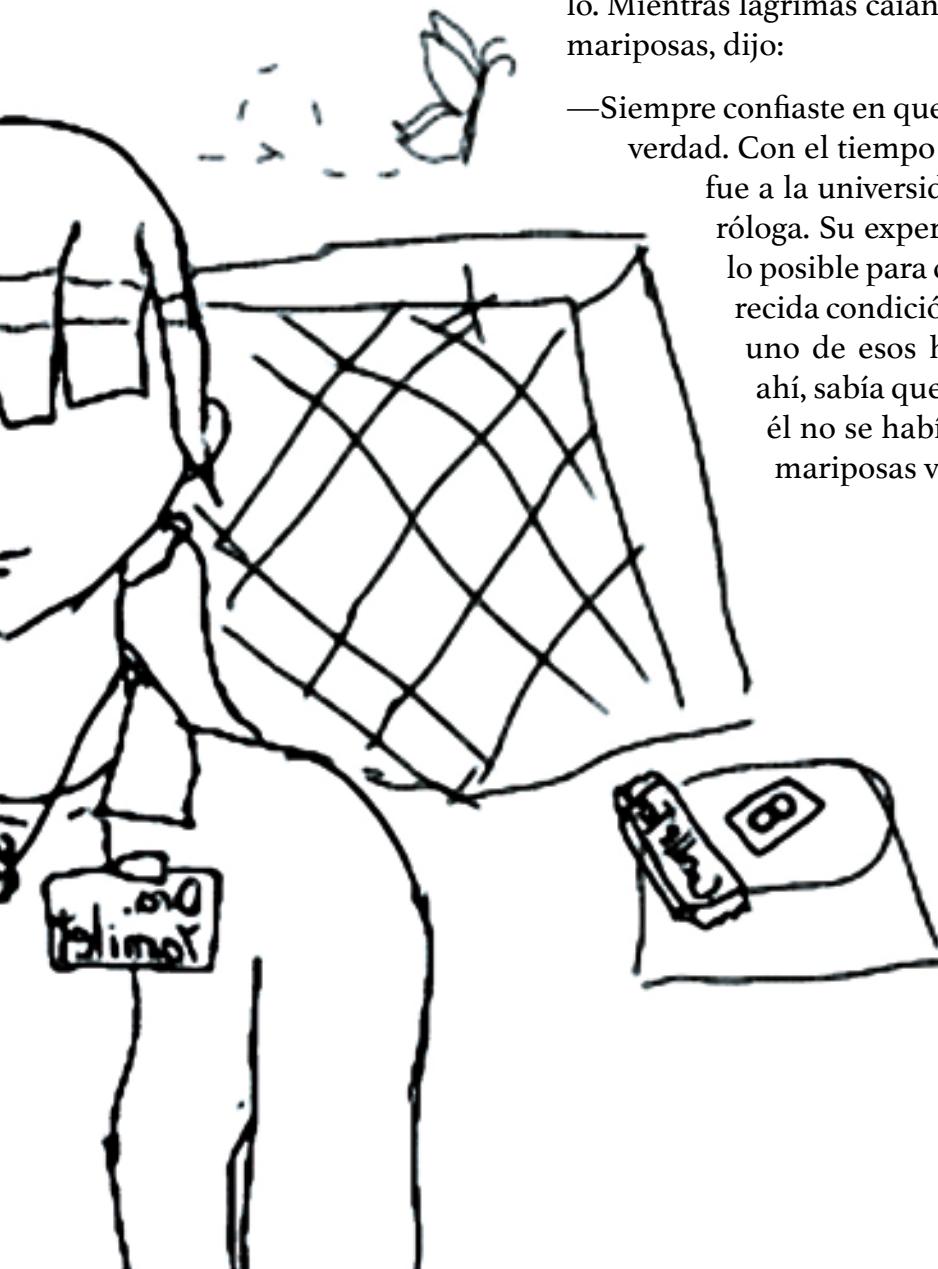
Llegó abril y la primavera, Yamilet seguía igual, pero su hermano hartado de verla sufrir la sacó a fuerzas de la casa, la llevó al cementerio justo donde enterraron a Pancho y le dijo:

—Yo lo sabía, papá y mamá lo sabían, hasta el perro lo sabía, no sé porque no te lo contó, pero no fue porque no te tuviera confianza, sino porque te quería mucho, sabía que nada cambiaría si te lo decía, pero él, al parecer solo quería estar feliz a tu lado ¡hasta el día de su muerte!

En ese momento muchas mariposas empezaron a volar y las observó unos minutos y por fin, Yamilet comprendió que Pancho nunca le mintió, solo que él no supo expresarse bien aquel día, pero ahora sabía que su mejor amigo le tenía toda

la confianza del mundo simplemente, no sabía cómo decirlo. Mientras lágrimas caían por sus mejillas y veía volar a las mariposas, dijo:

—Siempre confiaste en que estaría allí para ti supiera o no la verdad. Con el tiempo ella se recuperó de su depresión, fue a la universidad y se graduó como gastroenteróloga. Su experiencia la había inspirado a hacer lo posible para curar personas con la misma o parecida condición de su amigo y cada vez que veía uno de esos hermosos insectos aleteando por ahí, sabía que era su mejor amigo Pancho, pues él no se había ido, siempre estaría cuando las mariposas vuelan.





La niña María

María Roldán Pullay

La pequeña María vivía en el campo con los otros niños de la comunidad. Ella era muy especial para todos, pues nunca dejaba de sonreír y siempre estaba dispuesta a ayudar a los demás. Sus amigos la apreciaban mucho por su buen corazón y su increíble bondad.

Un día, una tormenta azotó la casita y unas fuertes ráfagas de viento fueron demasiado para los árboles, que cayeron sobre los techos de los vecinos. Al ver la situación, María corrió a ayudar. Ella y sus amigos trabajaron juntos para retirar los árboles de los techos de los vecinos, asegurándose de que todos estuvieran a salvo.

Mientras trabajaban, María recordó cómo su madre solía decirle que el trabajo en equipo siempre es la mejor manera de ayudar a los demás. Esto la motivó a trabajar con más ahínco y ayudar aún más a los vecinos.

Cuando la tormenta pasó, todos los vecinos de la comunidad se reunieron para agradecer a María y a sus amigos. Todos



Moraleja

El trabajo en equipo siempre es la mejor manera de ayudar a los demás. La generosidad y la ayuda son cualidades que todos deberíamos cultivar para ser mejores personas.

estaban muy contentos de que ella y sus amigos se hubieran puesto en marcha para ayudar a los demás.

María se fue a casa muy feliz y orgullosa de sí misma. Había demostrado a todos que el trabajo en equipo siempre es la mejor manera de ayudar a los demás.

Desde ese día, la gente de la aldea recordaba a María por su generosidad y por su espíritu de ayuda. Ella había demostrado que incluso una niña pequeña podía ser un gran ejemplo para todos. Y ese ejemplo sigue presente hoy en día.

La joven bella y la anciana

Nancy Malan Buñay

—¡Qué hermosa joven!, exclamó la anciana al ver pasar a una chica muy bella que volvía del pasto. La joven tenía el hábito de arreglarse cada mañana antes de salir al pasto con sus rebaños, su belleza causaba envidia en las demás y admiración en los jóvenes de aquel lugar donde vivía.

Al otro día como de costumbre salió muy temprano muy arreglada. La anciana quien por su vejez y la baja autoestima se sentía muy aburrida y enojada con todo mundo, se acercó a intimidarla:

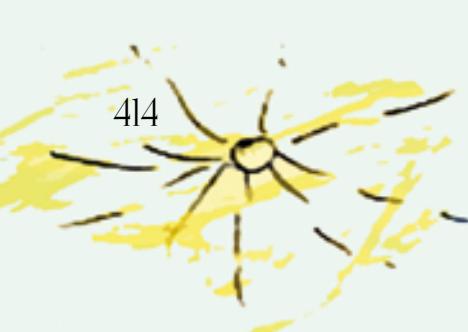
—Sin duda alguna eres muy bella, pero no sabes que la belleza atrae al diablo, en lugar menos esperado se te presentará vestido de un joven también muy hermoso igual que tú, y caerás en sus encantos y te hará desaparecer para siempre de este mundo.

Dicho esto, la anciana creyó estar conforme y que jamás volvería a ver a la joven bella arreglada.

La joven se asustó, quedó sin palabras no le respondió nada a la anciana y regresó a la casa muy triste. Al día siguiente, al

 Moraleja

Si no te amas a ti mismo
no serás feliz contigo
mismo.



recordar lo que la anciana le dijo, dejó de arreglarse y se fue muy desarreglada. Todos al encontrarla en el camino decían entre ellos ¿qué habrá pasado con aquella joven muy bella que conocíamos? Durante todo el día pasó pensando en lo que se estaba convirtiendo por miedo a que se le aparezca el diablo por lo que llegó a desconfiar de todos los que le rodeaban.

Por la noche antes de ir a dormir se miró al espejo, al observar su semblante pálido y decaído se dio en cuenta que estaba complaciendo a la egoísta y envidiosa anciana. Así que al día siguiente decidió arreglarse como lo hacía habitualmente.

En aquella mañana se llenó de coraje y salió contenta de casa. Pasó el día todo normal y regresó por la tarde sin ninguna novedad. Se miró en el espejo muy alegre y se dijo a sí misma:

“No volveré a creer más en lo digan los demás”.



La vaca, cerdo, borrego

María Teresa Valla Inguillay

Un día los padres de Alan y Sarahí decidieron festejar los cumpleaños de los niños.

—¡Mujer hay que matar a la vaca! para hacer una gran fiesta, dijo el padre. De repente la vaca escuchó, saltó del corral y se fue de la casa.

La madre de los niños exclamó:

—¡La vaca se ha perdido! Por tanto, mataremos al cerdo, de repente el cerdo corrió detrás de la vaca así salvando su vida, entonces dijo el padre ¿ahora qué vamos hacer mujer? Sin pensar dos veces vieron al borrego que estaba gordito y pensaron hacer un rico asado de borrego, pero el borrego no estaba preparado para ese triste final, y sin pensar huyó del corral.

Los padres sin saber que estaba pasando con los animalitos empezaron a meditar.

 Moraleja

Amar a los animales
porque ellos también
tienen sentimientos.

Que malos que hemos sido no nos dimos cuenta que ellos eran nuestras mascotas y lo queríamos mucho, ahora dónde estarán.

Mientras tanto la vaca, el cerdo y el borrego se juntaron y empezaron a caminar y llegaron a un lugar lleno de pastos muy hermoso donde vivieron felices para siempre.

El cazador y la liebre

Nelly Chimbolema Marcatoma

Cierta vez, en los páramos de Chimborazo, un cazador encontró a una liebre que dormía tranquilamente detrás de un pajonal, se acercó lentamente con la intención de cazarle, pero cuando estaba a punto de cazar a la liebre vio pasar a un ciervo, dejó entonces a la liebre para perseguir al ciervo.

La liebre se despertó por los ruidos de la persecución, y no esperando más se escapó rápidamente.

Mientras tanto, el cazador que no pudo dar alcance al ciervo, regresó a ver a la liebre, pero se encontró con que había escapado.

Entonces pensó el cazador:

—Bien me lo merezco, pues ya teniendo una presa en mis manos, la dejé ir tras la esperanza de obtener una mayor.

 Moraleja

Si eres muy ambicioso,
puedes perderlo todo.



Los dos amigos y el lobo

Nelly Malan Buñay

Una tarde luego de regresar de la escuela, Luis y Juan paseaban por el bosque dos amigos que se iban a recoger el rebaño para llevar a casa. En lo alto del cerro brillaba el sol y las aves de diferentes colores cantaban en los árboles, y los conejos corrían a sus guaridas. Los dos niños caminaban felices contando de sus travesuras en la escuela, cuando en medio de los pajonales apareció un lobo hambriento mostrando sus finos colmillos blancos bien afilados.

Luis y Juan se miraron el uno a los otros llenos de miedo y gritaron muy fuerte:

—¡Ayuda mamá que el lobo nos ataca!

Hasta que Juan subió al pino, escaló a las ramas más altas desesperado con miedo, y se puso a salvo.

Mientras que Luis seguía corriendo por todo el cerro hasta que subió a una roca, grande al filo ya cansado decidió hacerse el muerto, se echó al piso. Cerró bien los ojos y contrajo

Moraleja

Los buenos amigos siempre están en los buenos y en los malos momentos.

todos los músculos de su pequeño cuerpo, sabía que si se movía el lobo lo atacaría. El lobo se acercó dando pasos lentos alrededor del muchacho, lo olfateó, le pasó la lengua por la cara, pero no se convencía que está muerto, mientras seguía parado al lado del chico. Juan por otro lado, había bajado del árbol, y llevó una oveja cerca del lugar donde estaba el lobo y se escondió sigilosamente en el pajonal, enseguida al ver a la oveja el lobo se fue tras ella.

Cuando el lobo ya andaba muy lejos, Juan salió del pajonal y se acercó a felicitar a su amigo, lo abrazó y dijo:

—Tú eres el más valiente y audaz de todos mis amigos, nunca conoceré a nadie igual.

A lo que su amigo le respondió sudando, temblando y con susto:

—Los auténticos amigos se ayudan siempre, permanecen firmes y no se abandonan al primer problema que se presente en la vida.



La pequeña Pow

Nicole Piñas Samaniego

Estaba anocheciendo cuando Power, una perrita blanca y crespa, llegó a su nuevo hogar desde el refugio en el cual había nacido. Su felicidad era notoria pues cual conejo, brincaba de un lado al otro, estaba muy agradecida con su nueva familia. En este mismo hogar había otro perro llamado Max, él era grande, muy grande, y además tenía un gran pelaje blanco.

Max y Pow se conocieron en el patio de la casa que se conectaba con un enorme bosque. Max le advirtió a la pequeña que no se alejara mucho pues ahí afuera era muy peligroso.

Sin embargo, Pow, sumergida en su alegría, comenzó a correr, pues se sentía en libertad. De un momento a otro se detuvo, pues notó que se había alejado de casa, empezó a temer ya que estaba oscuro y no sabía cómo volver.

Trató de seguir el rastro, pero al tratarse de un lugar nuevo, no supo cómo regresar, sollozó y lloró sintiéndose perdida, así que junto a un gran árbol se recostó.

 Moraleja

La obediencia nos
llevará lejos si sabemos
escuchar.

Pasaron unos minutos, hasta que a lo lejos vio algo acercándose... ¡qué felicidad es Max! El grande y sabio can, la había escuchado llorar y rápidamente la fue a buscar.

Regresaron juntos a casa y pudieron descansar.

Desde aquel día la pequeña Pow aprendió a explorar acompañada siempre de su buen amigo Max.



Juanita la huerfanita y su amigo Jachi

Piedad Orozco Arellano

Había una vez una chica llamada Juanita, que vivía en una comunidad rural a las alturas de la montaña de Chimborazo. Su condición era muy triste ya que sus padres murieron cuando ella era todavía muy niña, entonces le recogieron los abuelitos de parte de la madre. Juanita vivía con sus abuelitos, cada día se iba a pastar los borregos de sus abuelos llevado como tonga un poco de máchica sin azúcar y acompañada de un perrito llamado Jachi.

Juanita tenía la mirada triste. Andaba sola con su amigo de pastoreo Jachi y llevaba una madeja de lana para hilar para tener tarea aparte de pastoreo. Cuando ya llegó al lugar del pastoreo cayó un fuerte aguacero. Juanita decidió escampar bajo de un árbol junto con su amigo Jachi, estando sentada allí, se quedó dormida profundamente, al despertar apareció

 Moraleja

Nunca creas en todo lo que te dicen ni hagas caso a desconocidos.

un joven que en realidad era un cóndor, vestido con poncho rojo y una bufanda blanca.

Juanita quedó asombrada al ver que el joven estaba parado frente a ella. Pero el aguacero no pasaba. El joven ofreció ayuda para cruzar el río que formó el aguacero. Primero hizo cruzar a los borregos, al perrito Jachi y finalmente le dice a Juanita que lo abrace duro y que cierre los ojos de lo contrario caerá al río. Ella, inocente, le hizo caso todo lo que dijo el cóndor; el cóndor llevó a Juanita hasta una quebrada allí la devoró. Jashi se fue aullando a la casa llevando al rebaño, colorín colorado se ha terminado este cuento.



Las vacas de la mama waka

Rosa Medina Gualan

Había una vez un señor de apellido Guailas, que labraba la tierra para sembrar maíz, fréjol, papas, ocas y mellocos en un pajonal cerca de un cerro. El señor siempre se iba a dar la vuelta a su chakra que estuvo ya en florecimiento.

Un día fue a dar la vuelta su chakra y encontró comidos sus sembríos por unos animales. Construyó una trampa a fin de atrapar esos animales dañinos. Esa trampa lo hizo de una beta que parecía una sogá, armó la trampa, amarró en una planta a fin de cazar al animal dañino.

Al otro día por la mañana fue a ver si ha funcionado su trampa. Al llegar se sorprendió que la trampa no estaba. Pudo observar las huellas por donde se ha escapado el animal, fue siguiendo las huellas y encontró unos venados en un pajonal muy cerca de una peña. Allí estaban unos venados incluido el venado con la trampa que había colocado. Una señora de pelo blanco ordeñaba esos venados, así que fue a reclamarle por los daños que habían hecho esos animales a su chakra. Esa señora ha-

Moraleja

El hombre bueno siempre tendrá una recompensa. La vida le devuelve a uno lo que siembra.

bía sido la mama waka, dueña de los venados; la mama waka respondió “verdad, han de ser mis vaquitas, que caminan muy lejos, las que han dañado su chakra, pero voy a devolver por el daño que han hecho mis vacas”. Lo llevó a la montaña y en la montaña se abrió una puerta. Adentro había un cuarto lleno de maíz de diferentes variedades. La mama waka le dice al señor que escoja las mazorcas que quiera y que considere justo para reparar el daño. Así que don Guailas guardó el maíz en su alforja. La mama waka le dijo que no saque el maíz de la alforja sino hasta llegar a casa, aunque no soporte su peso. Así hizo y al llegar a su casa las mazorcas amarillas se habían convertido en oro y las mazorcas blancas se habían convertido en planta. A los venados se los conoce como las vacas de mama waka. A ella se le debe pedir a ella para cazar.



Los niños también son héroes

Rosa Encalada Loja

Moraleja

Debemos cuidar y defender lo que la naturaleza hoy nos regala, para que mañana la contaminación y la escasez no nos den una patada.

Un sábado por la mañana, mis cuatro amigos y yo nos reunimos en el parque como ya era costumbre. El día estaba resplandeciente gracias al hermoso paisaje que nos rodeaba y el sol brindaba calorcito a toda mi parroquia, los pajaritos volaban y cantaban casi casi por encima de nuestras narices, pareciera que querían jugar con nosotros o que bailáramos con sus melodioso silbidos; muchas mariposas de incontables colores aleteaban de un lado a otro decorando con su presencia, los gigantescos y fuertes árboles traían con sus ramas una brisa muy refrescante y además eran nuestros cómplices al ocultarnos para que nuestros amigos no nos encuentren cuando jugamos a las escondidas. ¡Los árboles son muy importantes!, dijo Anita, con una seguridad y confianza al saber que no está equivocada, pues un día anterior nuestra maestra nos había

enseñado la importancia, y el rol que cumple cada ser vivo en la naturaleza.

—Amigos, hagamos una ronda y sentémonos a recordar lo que la profe Paty nos enseñó, dijo nuevamente mi amiga Anita. Carlitos recordó en voz alta y dijo:

—Los ríos nos refrescan cuando tenemos mucho calor, son la casita de los animales acuáticos además podemos lavar la ropa o agarrar agua para bañar a nuestras mascotas. Es muy divertido estar allí.

— ¡Muy bien!, dije yo y añadí:

—Los árboles, las plantas y los animalitos tienen vida y también un propósito en la tierra; algunos nos sirven como medicina, otros nos proporcionan alimento y otros, seguridad. Por eso es muy importante que apreciemos lo que la naturaleza hace por nosotros y la recompensemos teniéndola limpia sin destrucciones.

Así fue cómo aprovechamos nuestro día de descanso, conversando y jugando hasta que cada uno de nosotros regresó a su casa a platicar con su familia lo que opinamos de cómo la naturaleza nos cuida y alimenta. Al día siguiente en la tarde nuevamente nos reunimos en nuestro lugar especial para jugar con nuestros amigos.

—Uh uh, ah ah, dijo mi amiga Sara mientras se rascaba la cabeza con una mano y la otra la barriga, además completaba con unos pequeños saltitos que hacía más divertida la escena.

—Jajajajaj, ¡no puedo parar de reír!, dijo Mateo.

—¡Es mi turno, es mi turno!, ¿adivinen a quién imitaré yo?: Gurrurr gurrurr.

—Jajajaja, ayyy, Carlitos que raros movimientos de cabeza y brazos haces, pareciera que te hubieses caído de panza y no puedes respirar, comentó Anita.

Entre risas, cantos y juegos estábamos apreciando nuestra compañía, hasta que de repente un ruido nos silenció por completo. ¡Pum! ¿Qué fue eso? Corrimos a ver de dónde venía el ruido y al observar lo que había sucedido nuestros rostros se entristecieron. Tres hombres adultos con unas sonrisas terribles estaban en el río de nuestra parroquia, con recipientes recogiendo sin parar la cantidad de peces de todos los tamaños que habían matado al utilizar dinamitas, además tenían en unas fundas transparentes muchos pajaritos que los habían cazado al talar árboles que al parecer según ellos estorbaban el camino. Qué horrible escena la que tuvimos que ver ese día, nunca nadie había hecho ese tipo de acciones, nuestros árboles eran tan hermosos, allí teníamos nuestros columpios, nuestras hamacas y muchos animalitos ya tenían construidas sus casitas.

¿Dónde están las mariposas? ¿Dónde están las plantas que perfumaban el aire? Todo lo habían destruido ese trío de inconscientes. Desde ese día esos hombres llegaban a destruir todo, continuaban talando, cazando descontroladamente, contaminando, porque además votaban sus desechos en el río; nosotros cada vez que se iban lo limpiábamos, pero ya era casi imposible porque ya no tiraban solo basura si no también los desechos de los animales que ellos criaban, y lo peor es que todo eso llegaba al río. Ya nadie podía nadar, no se escuchaban los increíbles silbidos de los pajaritos, y mucho menos encontramos a las mariposas volar.

Nadie defendía la naturaleza, todos nuestros vecinos temían a esos tres malos hombres.

—¡Algo tenemos que hacer amigos!, dijo mi amiga Sarita.

Ese día nos organizamos y decidimos de una vez detener a esos destructores y defender nuestra madre tierra. Somos unos cinco niños que no tienen las capacidades y habilidades necesarias para vencer a tres adultos pensábamos, pero el amor que teníamos por nuestros animales y nuestros paisajes eran más fuertes. La primera idea que tuvimos fue hablar con los hombres y llegar al acuerdo de que dejen de contaminar y acabar con la flora y fauna, pero ellos únicamente soltaron una carcajada y con burlas nos dieron que nos fuéramos antes de que nos encierren en una funda tal cual lo hacen con los pájaros.

—Entonces amigos: vamos con el segundo plan, dije yo.

Por varias semanas estuvimos acumulando materiales que podíamos reciclar para convertirlo en dos temibles osos, juntamos lo que encontrábamos tirado en el suelo como: fundas plásticas, botellas, recipientes rotos, zapatos dañados... Cuando por fin llegó la hora de espantar a los destructores Carlos, Anita y yo fuimos nuevamente a hablar con ellos y a decirles que es su última oportunidad para marcharse y jamás regresar a contaminar nuestras tierras, pues nosotros teníamos poderes y habíamos conversado con todos los animales de la selva para sacarlos por las malas. Nuevamente soltaron carcajadas y contestaron:

—¿Quién nos detendrá, sus amigos zancudos? ¿o acaso las hormigas van a llegar a sacarnos a escobazos de este sitio?

Nosotros también sonreímos porque ya sabíamos lo que les esperaba.

—¡Grrrrrr Grrrrrrr Grrrrrr! —Se empezaba a escuchar a lo lejos, —¡oh, no! vámonos amiguitos la naturaleza ya se enojó, dijo mi amiga Anita mientras se tapaba la boca para contener la risa. Corrimos a escondernos detrás de unos cuantos árboles que se habían salvado de ser talados y observamos la graciosa escena.

—Grrrrrrrrrrr ¡Así que ustedes son los que están acabando con el habitat de este lugar!, dijeron los “dos grandes osos enojados”.

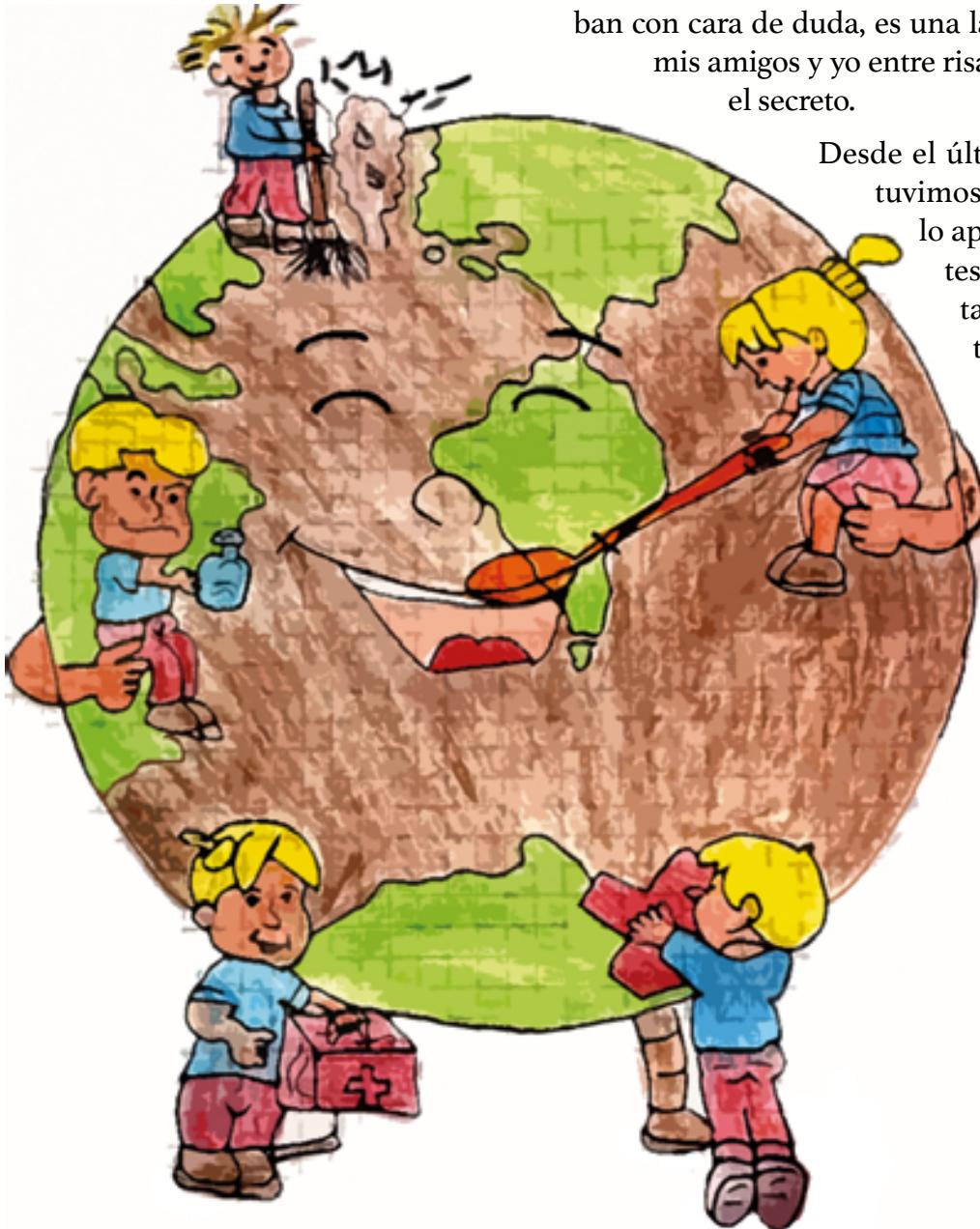
—¡Ay mamita santa! dijo uno de los hombres.

—¡Noooo, perdón ositos bonitos ya nos vamos, añadió otro hombre. El tercero no alcanzó a decir una sola palabra porque se desmayó al instante. Los osos con una voz fuerte dijeron:

—¡Por esta vez los perdonamos, solo porque recién almorzamos, si no ya estuvieran atorados en nuestros filosos dientes!

Los tres hombres parecían unos correccaminos de lo rápido que se esfumaron del lugar.

—¡Somos unos genios!, dijimos todos y nos dimos unos fuertes abrazos de felicidad. Desde ese día empezó nuestro segundo compromiso que es volver a mantener nuestra naturaleza limpia y llena de árboles y plantas. Nuestros vecinos al observar el oficio que estábamos haciendo se unieron a nosotros, sembramos muchos árboles, limpiamos el parque y el río que estaban muy sucios; ayudamos a los animalitos a encontrar una casita para vivir y al culminar nos trajeron unos deliciosos helados de premio por haber trabajado tanto. ¿Qué pasó con esos tres hombres malos? Dijeron por ahí mis vecinos, y todos se mira-



ban con cara de duda, es una larga historia contestamos mis amigos y yo entre risas y miradas para guardar el secreto.

Desde el último día de limpieza que tuvimos con la vecindad, todos lo apodaron como los vigilantes de la naturaleza, y otros también como “Los niños también son héroes”.

La vida en el campo

Isabel Chuquiana Chuquiana

Desde que tengo uso de razón he vivido en el campo, soy muy dichosa de haber nacido en la parroquia de Quisapincha, comunidad de Puganza Centro, donde he compartido con mis vecinos los juegos tradicionales: la rayuela, las fichas, el indor, la temporada de cometas, carreras de bicicleta, etc.; salíamos a pastar borregos y chanchos, sacábamos a los animales en la mañana y regresábamos en la tarde, para ello, se llevaba tonga, esto consistía en llevar alimentos como: canguil, tostado, choclo, habas, pan, entre otros alimentos, al medio día cada uno sacaba su tonga y entre todos se realizaba una pambamesa, donde todos compartíamos nuestros alimentos.

Moraleja

Con trabajo y esfuerzo, podemos conseguir todo lo que nos proponamos, y hacer nuestros sueños y anhelos realidad.

Al pasar los años seguíamos creciendo mis hermanos y yo, donde fui observando el trabajo duro que realizaban mis padres, y desde pequeña me inculcaron a trabajar y a ganarme el dinero con esfuerzo y dedicación, en aquellos tiempos mis padres sembraban: papas, maíz, zanahoria, rábano; tenían unas

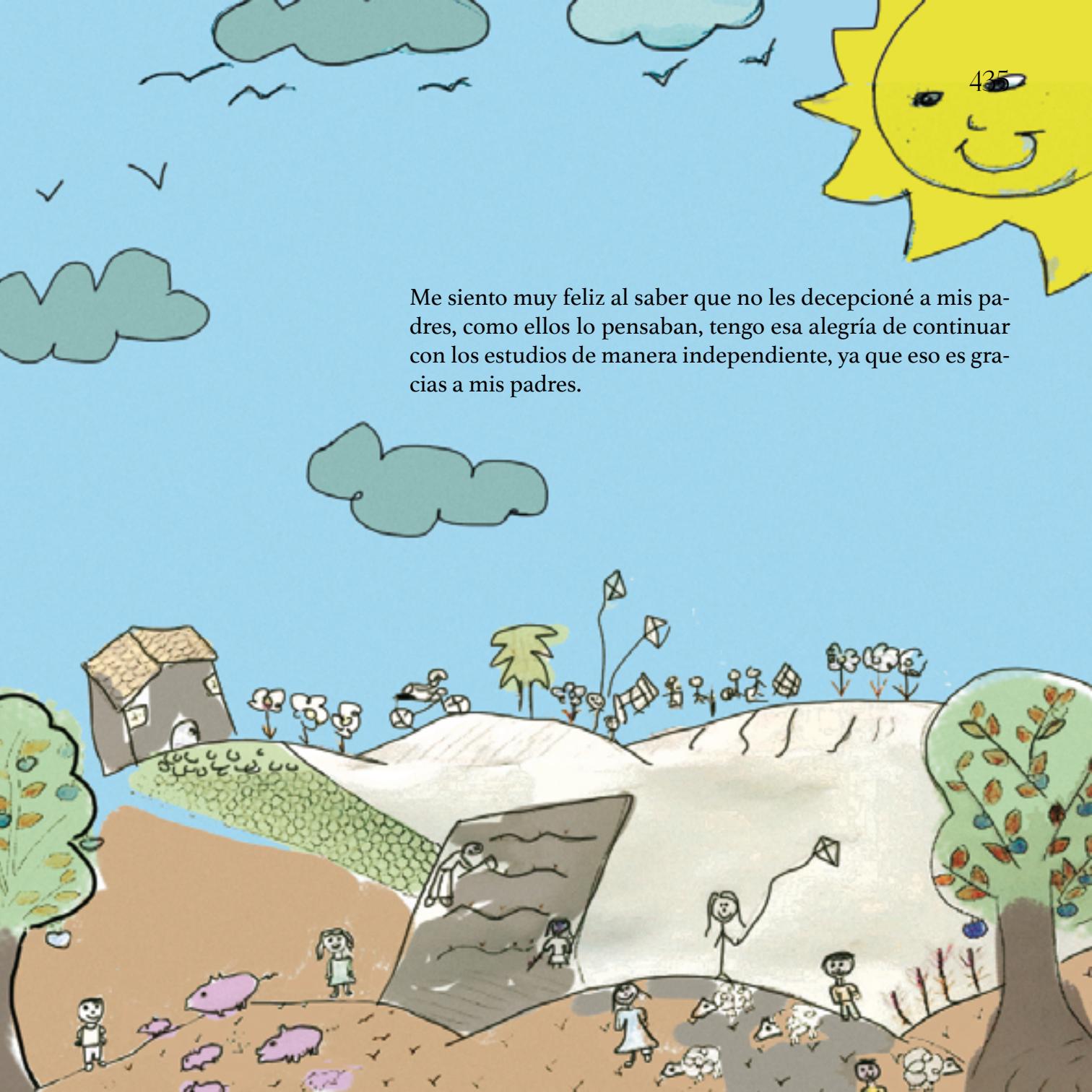
pocas plantas de flores de astromelias y una cantidad muy poco de semilla de granizo. Mis hermanos y yo siempre cuando salíamos de la escuela íbamos ayudar en lo que podíamos.

Mis padres, de las pocas plantas que tenían hicieron implementar una buena cantidad, ya que ahí se cosechaba y se separaba, por los diferentes colores de las flores, además, consiguieron las plantas de otra clase de flor, llamado crisantemo, donde, sembraban en un clima más cálido, ya que en el clima frío no daba la cosecha.

Mis dos hermanas se casaron a la edad de 20 y 22 años. Mis papás les apoyaron con un curso para el ingreso a la Universidad y una de mis hermanas se fue a estudiar por Riobamba y de igual forma seguía con el apoyo. Mis padres al enterarse que se casaron, sin aprovechar la oportunidad se sentían muy decepcionados al saber que no concluyeron con la Universidad, y deciden no apoyar a mi hermano y a mi persona, pues ya que mi hermano solo concluyó con la universidad y salió a trabajar, ya que, no decidió estudiar.

Yo me sentía muy decepcionada, al saber que no tenía ese apoyo de mis padres, ya que desde muy pequeña salía a trabajar en vacaciones del colegio, y gracias a mis padres que me enseñaron a trabajar y ahorrar, al concluir el bachillerato decidí salir a trabajar y ahorrar por un lapso de seis meses, para poder solventar mis gastos, y de esa manera logré ingresar a un instituto y unos pocos meses de haberme graduado, tuve la dicha de poder ingresar a trabajar y finalmente tuve la oportunidad de conocer esta universidad y seguir adquiriendo conocimientos y fortaleciendo la rama de docencia.

Me siento muy feliz al saber que no les decepcioné a mis padres, como ellos lo pensaban, tengo esa alegría de continuar con los estudios de manera independiente, ya que eso es gracias a mis padres.





La aparición del Chuzalongo

Samuel Pilataxi Guzñay

E

n una ocasión, Cecilia una madre de familia que trabajaba en una institución educativa, cuando terminó sus labores del día, fue convocada a una reunión de trabajo.

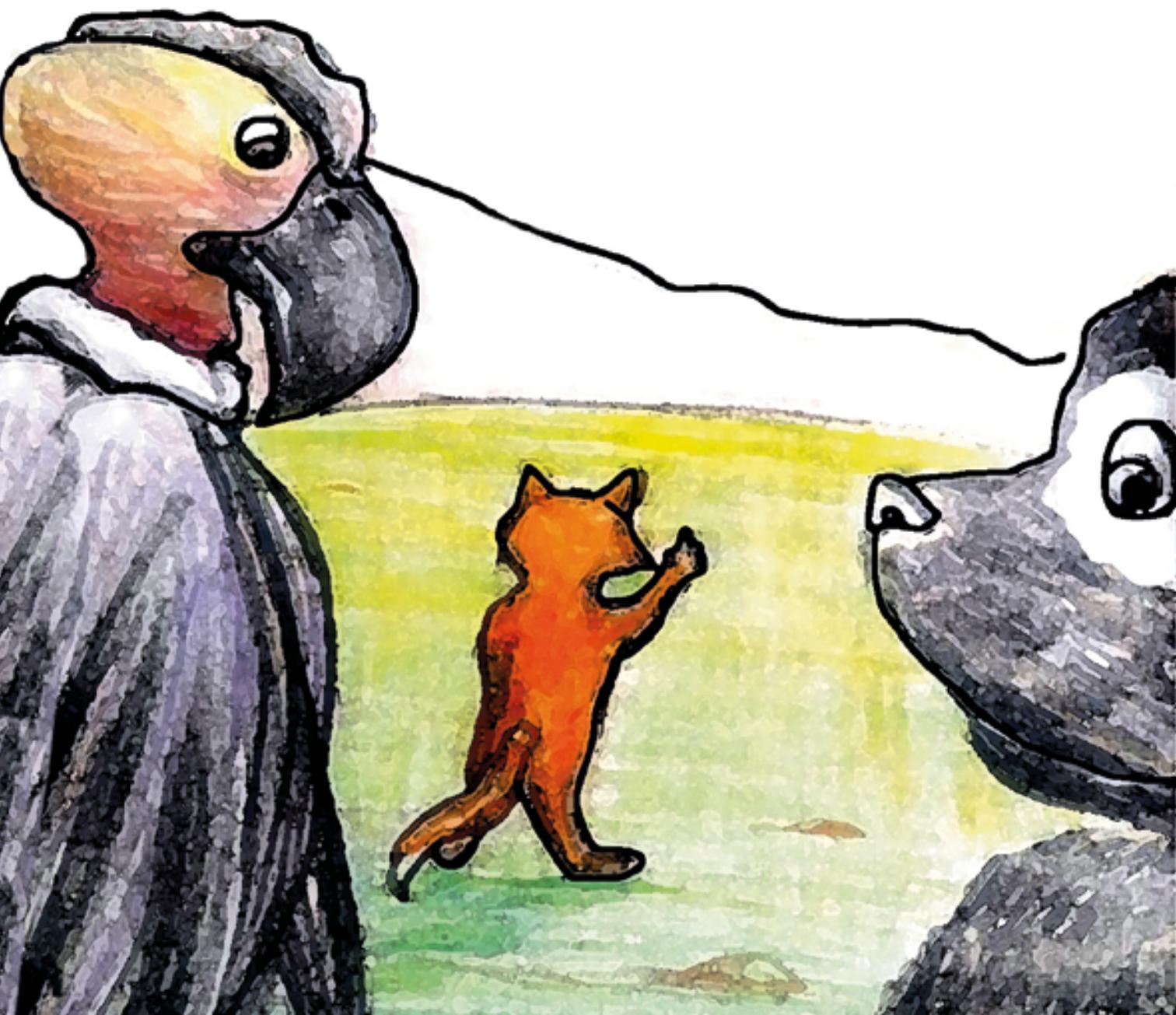
La reunión duró hasta ciertas horas de la noche. Cecilia tenía que regresar a su casa caminando por dos horas. En dicho trayecto, como ella andaba preocupada de unas deudas y estaba regresando con las mismas preocupaciones, le tocó pasar por un bosque, y de pronto vio a un niño con poncho gris y sombrero. Ella se preguntó ¿quién será? El niño se acercó a ella y le dijo: ¿quieres plata? Ven y sígueme.

En su desesperación la Cecilia reaccionó, de pronto ladró un perro y Cecilia se distrajo. Al volver la mirada ya no vio más al niño con poncho. No asomó por ningún lado. Regresó con prisa a casa, acompañada del perro que le salvó.

Todos cuentan que en este sector aparece siempre el niño con poncho al que la llama Chuzalongo. Desde ese entonces, Cecilia ya no anda preocupada de las deudas con la fe que Dios ayudará y acompañará en todo momento.

Moraleja

A veces el Diablo aparece en forma de niño o de las cosas buenas, para engañarnos.



El cóndor solitario

Verónica Martina Jerez Moreta

En las montañas de la sierra ecuatoriana vivía una familia de cóndores. Por causa de un incendio forestal, su hogar desapareció. Mientras escapaban del fuego se percataron que José, uno de los más pequeños, se había quedado atrás en el fuego, pero Lola una rescatista logró salvarlo.

Moraleja

La amistad es un tesoro muy valioso y se debe cultivar. Debemos amarnos a nosotros mismos y en el camino recordar que habrá muchos amigos con los que podremos contar.

José creció lejos de su familia y se sentía muy solo, a pesar de tenerlo todo en el refugio, extrañaba mucho estar con aves de su misma especie. Entonces un día decidió emprender un viaje, y le confesó a Lola sus sentimientos.

Ella decidió ayudarlo y le dio un mapa para que emprendiera su aventura en busca de su familia, aunque sabía que sería difícil, pero no imposible.

En su camino, conoció al oso Lucas que tenía unos enormes anteojos, él sería su guía y amigo, le enseñaría los peligros de las montañas. Mientras ambos se dirigían a su destino se les

sumó, Pepe un zorro, que tenía muy mala fama, pero los ayudó a llegar de una manera más fácil a su destino.

José se emocionó, había llegado al paraíso una montaña llena de cóndores; al instante se dio cuenta de algo muy importante: al mirar a sus amigos se dio cuenta que nunca estuvo solo, en su vida tuvo muchas personas que los amaron, en su camino conoció amigos con los que compartirían experiencias como compañerismo, amor y solidaridad.

Al final se dio cuenta que siempre fue feliz y fue en busca de más amigos.

La mariposa hermosa sin alas

Carolina Vera Perugachi

En una ciudad muy lejana, vivía una niña llamada Laurita. Ella era muy feliz porque lo tenía todo, sus padres tenían una estabilidad económica muy buena, estudiaba en el mejor colegio, y debido al mal manejo de la administración por parte de los compañeros de trabajo de sus padres, cayeron en la pobreza más grande, que les obligó a ir a vivir en el campo, donde su padre vivió muchos momentos felices en su infancia.

Laurita no quería vivir en el campo, ya que estaba acostumbrada a la vida que llevaba. Sus padres le obligaron a ir al colegio, sin embargo, todos los días mientras partía camino a su colegio, iba cantando por el bosque para poder olvidar la tristeza de haber perdido a sus compañeros y a su linda maestra.

En un árbol reposaba una oruga, mientras cumplía su periodo de salir a volar. Todos los días escuchaba a Laurita lo que



Moraleja

Siempre brinda ayuda
y amor a los demás,
sin importar quién sea,
persona o animalito, que
la vida es grata.

cantaba. Hasta que, por fin, llegó el día de convertirse en una linda mariposa. Al momento de salir, se cayó al suelo porque sus alas no terminaron de desarrollarse, la mariposa era ¡tan hermosa!, que su brillo alumbraba como que fuera un diamante.

En la mañana siguiente Laurita salió a su escuela, cantaba y bailaba por el bosque, cuando de pronto se detuvo. Le llamó la atención algo que brillaba, se acercó con temor y observó que era una mariposa hermosa que no tenía alas. Quedó cautivada por su hermosura así que decidió llevarle a su casa, sin contemplar el permiso de sus padres. La escondió en su cuarto, la colocó en un lugar adecuado y la dejó ahí que descansara a la mariposa, todos los días le daba mucho cariño, alimento y la cuidaba mucho, hasta que pasaron 15 días.

Laurita se encontraba en el colegio cuando surgió un milagro, le empezaron a salir las alas a la mariposita, la mariposita ¡pudo volar! ¡qué alegría! Como la ventana quedó abierta, la mariposita salió del cuarto volando, voló y voló muy feliz hasta agotarse y quedarse dormida en el jardín de flores de la casa de Laurita.

Laurita lo primero que hacía al llegar del colegio era saludar a su amiga la mariposita, y, al no verla, imaginó lo peor: que su madre la descubrió y la botó de su casa ya que no le permitían tener mascotas y menos, insectos.

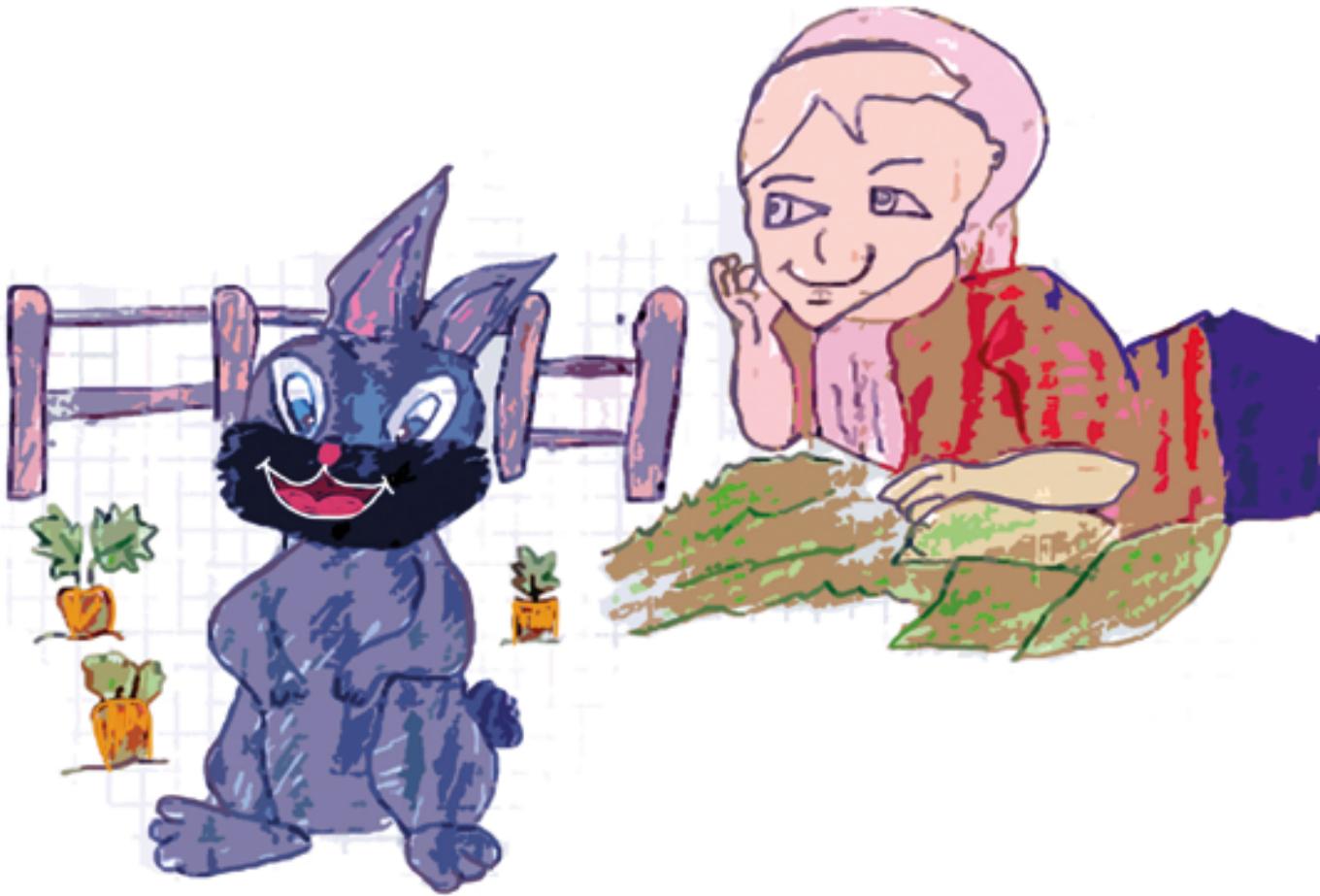
Laurita preocupada y muy triste salió a buscar a la linda mariposita por todo el bosque, al no encontrarle regresó llorando, caía la noche, cuando de pronto vio moverse las flores de su jardín, se llevó un gran susto y se quedó paralizada, pero se

armó de valor y fue a observar que sucedía. Dio varios pasos y vio a la mariposita dormida, pero lo que más le sorprendió es las hermosas alas que le habían salido. La mariposita se despertó y empezó a volar y mostrar sus alas que tenían muchos colores y parecían un arco iris.

La mariposita se acercó y le dio una leve caricia a Laurita, la mariposita decidió quedarse con ella ya que se encariñó mucho, ya que sin sus cuidados no podría haberse desarrollado, las dos hicieron una promesa de siempre ser amigas.

Desde ese entonces la mariposita siempre le acompaña a Laurita a la escuela y la espera para regresar juntas a casa. Desde aquellos días Laurita es muy feliz de vivir en el campo con sus padres y su querida amiga la mariposita.





El conejo y el perdón

Ana Manobanda Cayambe

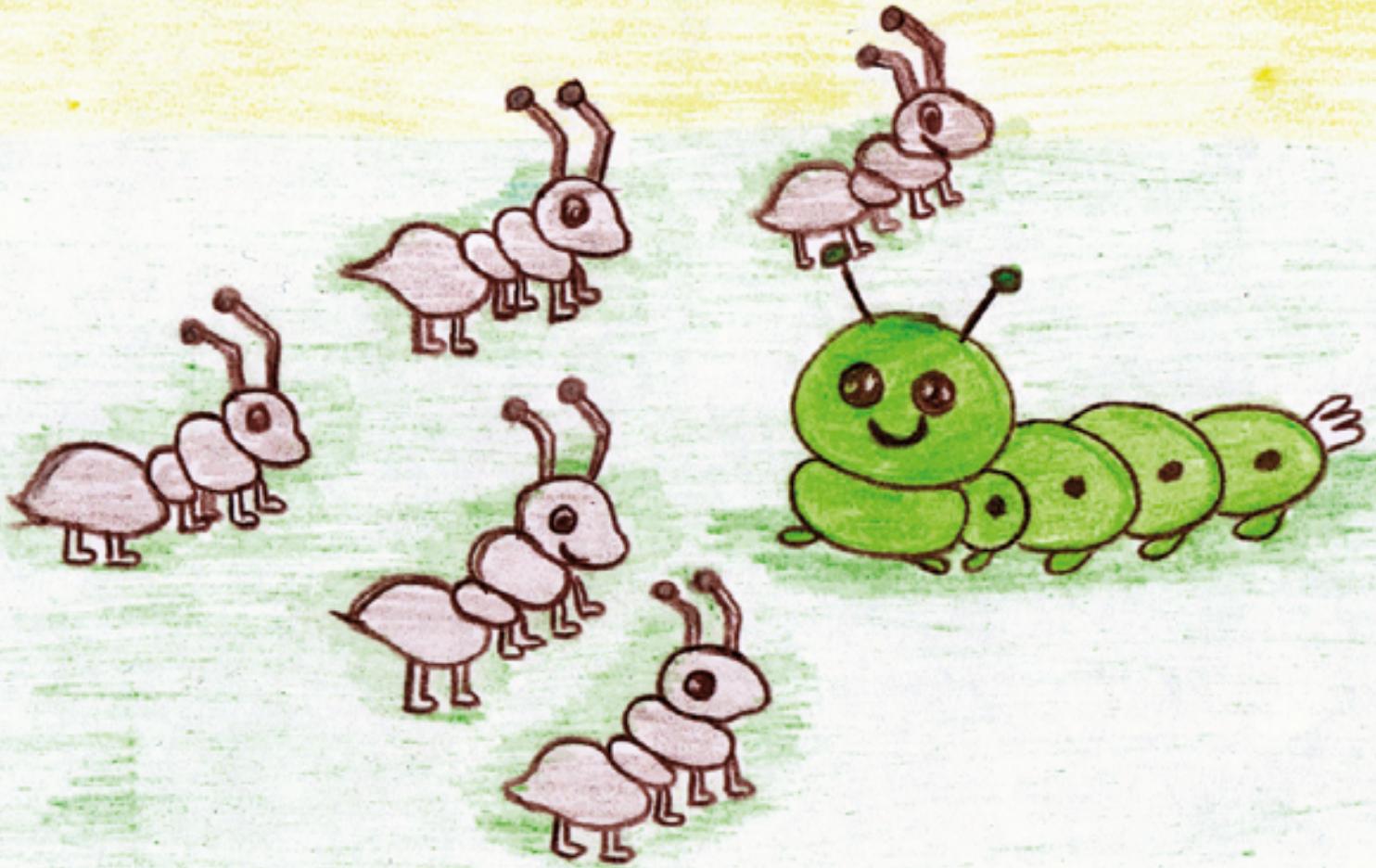
En la granja vivía una familia muy querida de la comunidad que cultivaba hortalizas para sustento del hogar.

Una noche, ingresó un conejo a comer zanahoria y coles sin que le vieran los dueños. Al día siguiente, cuando fue a rodear la chacra, vio la situación que había sucedido y decidió construir una trampa de conejo. La hija del granjero vio lo hecho y lo rescató, llevándole a su casa, y convenció a su papá que lo perdonara la vida para quedarse con el conejito.

Los padres de la niña entendieron que es bonito perdonar a alguien sin compromiso alguno.

 Moraleja

Perdona a alguien quien
te hizo daño, y te sentirás
aliviado.



El sueño del gusano Pepín

Ana Barahona Rosero

Había una vez en el campo un pequeño hormiguero que tenía una particularidad: en él vivían muchas hormiguitas junto con ellas un gusanito llamado Pepín.

Pepín había caído por accidente al hormiguero desde que fue pequeño, las hormigas lo acogieron como parte de su familia y lo quisieron mucho porque era diferente a ellas.

Las hormigas eran muy trabajadoras, todos los días salían de su hormiguero a buscar alimento para poder sobrevivir de la misma manera le llevaban alimento a su hermanito Pepín, colaboraban entre todas para hacer un buen trabajo y se cuidaban las unas a las otras, pero Pepín no podía trabajar igual que sus hermanas las hormigas.

Moraleja

Debemos ser empáticos y solidarios con los que necesitan nuestra ayuda, quien reciba la ayuda.

Pepín soñaba con ayudar a sus hermanas a trabajar de la misma manera que ellas lo hacían, pero cada vez que intentaba hacerlo complicaba el trabajo que las hormigas intentaban

hacer ya que ellas eran muy rápidas. Pepín se arrastraba lentamente y no lograba movilizarse con la misma rapidez de las hormigas por más que Pepín hacía su mejor esfuerzo.

De repente sus hermanas, muy preocupadas al observar a Pepín que estaba muy triste por no poder ayudar a llevar alimento a su hogar, tuvieron una gran idea. Decidieron ayudar a Pepín y, entre todas lo cargaron en sus espaldas y realizaron todo el recorrido que acostumbraban, mientras realizaban el recorrido Pepín fue el gusano más feliz de la tierra por primera vez sintió la emoción que tenían las hormigas al trabajar, y proveer alimento para su hogar, así él cumplió el sueño y sintió que sí podía ser útil como sus hermanas hormigas.

Después de haber soñado tanto Pepín no pudo creer que sus hermanas las hormigas lo iban a ayudar a que lo cumpliera y deseaba repetirlo nuevamente en otra ocasión, por este gran gesto de solidaridad Pepín agradeció mucho a las hormigas y entre todos festejaron de felicidad por haber cumplido el “Sueño del gusano Pepín”.

El mono monero

Virginia Zamora Villalta

En una comuna ancestral del Guayas, muy cerca de la ciudad de Guayaquil, vivía un grupo de monos machines. Los monos machines son hermosos animales peludos con cuerpos de color café y rostro blanco. En este grupo había un monito joven, valiente y muy alborozado que hacía reír a todos con sus actos arriesgados que divertían tanto a los viejos como a los jóvenes de su manada.

Una hermosa mañana cálida y soleada de verano, la calma y tranquilidad de su hábitat, se vio interrumpida por un grupo de extraños movimientos y ruidos estrepitosos y chillones. El monito, quien se caracterizó por su curiosidad y valentía, fue el primero en ir a ver qué ocurría. Descubrió que eran los humanos que estaban junto a grandes monstruos de metal. Estos monstruos destruían y arrasaban con todo lo que encontraban a su paso, incluyendo el hogar de la manada de monitos y el de los otros animales que vivían allí.

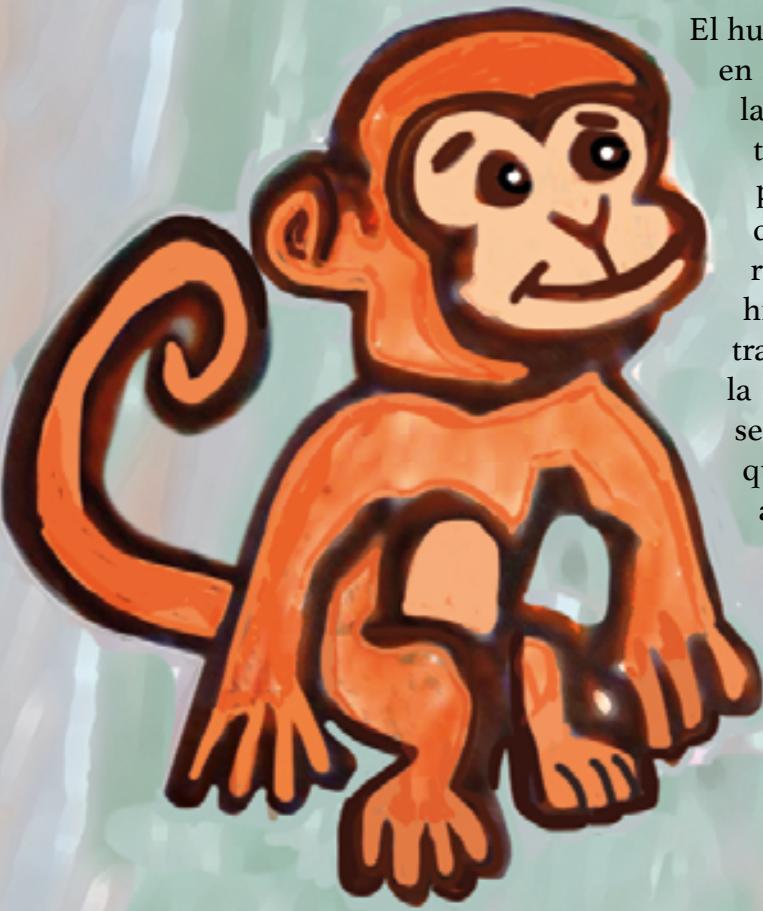
Él, al ser tan arriesgado, decidió hablar con el que parecía ser el líder de los humanos, pero este al verlo no hizo más que

Moraleja

La naturaleza no nos pertenece, nosotros pertenecemos a la naturaleza. Respetar a nuestro entorno es un deber de todos los seres humanos.

espantarlo con violencia lanzando cuánta cosa encontrase a su paso. A lo lejos, estaba el hijo del líder, quien vio todo lo que le hizo al monito, y se acercó para pedirle que medite su decisión de entrar al hogar de los animales y que escuche lo que el monito quería decirle. Al principio, se enfureció con el monito, y no cambiaba de idea, a pesar de los ruegos que realizó simplemente no había nada que decir, hasta que el monito le hizo estas preguntas: “¿Cómo te sentirías si alguien viniese a botarte de tu casa? ¿Crees que sería justo? ¿Qué harías tú por tu familia?”.

El humano miró con tristeza a su hijo, pensando en sus acciones y lo malo de su actuación por las terribles consecuencias que dejó en la naturaleza, el humano, finalmente, cambió de parecer. Se disculpó con el monito y con todos los animales de la zona y prometió que regresaría para resarcir todo el daño que le hizo a la naturaleza. A partir de esto, decidió trabajar para que los lugares no habitados de la provincia del Guayas se conviertan en reservas naturales, y que todos los que aman y quieren aprender de la naturaleza, puedan ir a disfrutarlas.



El pequeño lobo

Betty Raquel Lumisaca Yungán

Una tarde de invierno, Jael, una niña de seis años de edad, vivía casi en la cima de una montaña. Sus padres inspirados en la naturaleza habían construido su hogar y un hermoso diseño salió de ellos, sus mascotas preferidas fueron el conejo, el águila y el zorro, veía en ellos un espíritu divino, que eso le alegraba, la ponía feliz, sus mascotas eran inseparables, mientras salía la alborada ella salía junto a sus mascotas en busca de tesoros (se refería a los alimentos), el frío intenso los acompañaba, como un juego ella lo veía tan natural, emprender este tipo de viajes, estando cerca de llegar al río congelado, encontró a un cachorro lobo estaba herido, otros animales lo habían lastimado y para que no muriese se había acostado en el escalón del hielo, que más allá era el río, convertido en una pista de hielo, lo recogió y olvidándose del resto y el plan que tenía volvió a casa, junto con sus otros amigos (mascotas), lo curó y luego se volvió otro de sus mejores amigos. Pero esto disgustó a dos de sus mejores amigos, el águila y el zorro, quienes veían que su tiempo había terminado para ellos. Tristes y enojados decidieron crear un plan para mandarlo fuera al pequeño lobo, el resplandor del fuego sumando al frío era una perfecta escena para que pu-

 Moraleja

Nunca hagas lo que no te gustaría que te hagan.

diesen pensar el plan detalle a detalle y su dueña no se diese cuenta. Noche tras noche el plan estaba casi perfecto, y la primavera estaba a puertas, era hora del plan. Jael se entusiasmó mucho porque había terminado el frío y vendría aire de flores y flores, así que decidió ir en busca de las flores más hermosas para mamá, en esta ocupación decidió ir sola y en casa quedaron sus amigos, mientras desayunaban el águila junto al zorro invitaron a comer al pequeño lobo, en un pequeño parquecillo que se encontraba alrededor de la casa, cuando él llegó se sorprendió porque el águila sirvió un exquisito jugo de frutas en recipientes muy pero muy estrechos, donde solo podía beber el águila, el águila lo hizo con la intención que se sienta triste



y huya, mientras se burlaban el pequeño lobo fue y lloró en su cuarto esperando que llegase su dueña, también inventaba un plan para los que se burlaban, su plan trataba lo mismo pero él lo haría sin que se diesen cuenta, así que lo hizo pero esta vez el águila y el zorro se molestaron y le insultaron, mientras lo hacían el pequeño lobo les decía:

—Amigos, la anterior vez me hicieron lo mismo, me puse triste y pasé mucha hambre cuando me invitaron a comer, hoy fueron tratados de la misma manera.

A final la dueña se enteró y los reprendió, así que se fueron cada uno por su camino.

Doki el perrito abandonado

Carla Morocho Guayracaja

H

abía una vez un perrito llamado Doki que vivía en las calles, vivía en una condición muy triste ya que los dueños lo dejaron sin pensar lo doloroso que sería la vida de Doki, todas las mañanas Doki se levantaba todas las mañanas de un tacho de basura que tenía como su casita. Doki iba en busca que alguien le recogiera o diera un poco de comida, cada que pasaban las personas por su lado Doki movía la colita con la esperanza que alguien se apiade de él y los llevaran a la casa o que le brinden un poco de comida. En algunos casos las personas de buen corazón de daban un poco de comida y en otras ocasiones las personas de mal corazón lo ahuyentaba con amenaza de golpear. Doki a pesar de eso trató seguía todos los días en esa calle sin perder la esperanza que algún día llegaría una persona de buen corazón que se convirtiera en su amo y así tener un hogar donde vivir. Un día un niño que estaba acompañado de sus padres al ver a Doki se acercó sin pensar y lo abrazó con mucho cariño, los padres quisieron

 Moraleja

Nunca pierdas la esperanza que a pesar de que sea dura la vida siempre llegará alguien indicado a cambiar la vida.

que lo dejara ahí pero el amor del niño por Doki hizo que no lo soltara y así Doki pudo ir con una familia y tener un hogar.

El oso y el árbol de capulí

José Cuzco Argos

É

rased un día en una comunidad llamada Coche donde existía una familia de cuatro integrantes: el padre se llamaba don Pepito, la mamá doña Rosario y dos hijos Josué y Verito. Don Pepito les llevaba a sus dos hijos a la escuelita en su bicicleta. Se demoraban 30 minutos en llegar. En la mitad del camino existía un árbol de capulí que atraía la atención de los dos niños, pero como iban con su padre solo iban con la incertidumbre de que, si había o no frutos para comérselos, pero como iban muy rápido ellos solo pasaban mirando don Pepito los dejaba en su escuelita muy puntual y él se dirigía a su trabajo. Él se desempeñaba como albañil en el centro del pueblo llamado Alausí. Doña Charito se quedaba haciendo los quehaceres domésticos y también cuidando a los animalitos que tenía en su casita y viendo los sembríos que tenían en aquel lugar.

 Moraleja

Si actuamos mal, malas serán las consecuencias.

Un día don Pepito se quedó sin trabajo y tuvo que quedarse en la comunidad con la señora Charito y pues tuvieron que tomar la dura decisión de enviarles a los dos niños solos a la escuela. Josué y Verito se despidieron con una pena de sus padres se dirigieron a su escuela caminando seguían su trayecto vieron el árbol de capulí se preguntaron que, si tenía frutos, pero se dieron cuenta que se iban a atrasar y siguieron su camino. Ellos estaban acostumbrados a ir en bicicleta con su papá así que llegaron muy cansados a la escuelita un poco atrasados, pero la maestra al comprender la situación los dejó pasar con la advertencia de que al otro día debían madrugar un poco más y no distraerse en el camino.

Era la hora de salida de sus clases y los dos se reunieron en el patio de la escuelita emprendieron su camino hacia casa mientras caminaban jugaban y se distrajeron con muchas cosas, pero seguían su ruta, de pronto llegaron al árbol de capulí.

—Vámonos rápido, dijo Josue a Verito al darse cuenta que la niña se quedó parada observando el árbol que estaba cargado de frutos de capulí muy apetitosos.

—Espérate, Josué. Los dos capulíes se ven muy ricos pues tenemos que probarlos.

El árbol estaba muy lleno de capulíes así que empezaron a cosechar y comer y no se percataron de la hora. Ya oscurecía cuando de la nada apareció un granjero diciéndoles que pueden subir al árbol y comérselos todos los capulíes. Ellos no lo dudaron y se subieron al árbol hasta una casita muy bonita que estaba en la copa del árbol. Entraron y la puerta se cerró repentinamente. El granjero que habían visto en la tarde se

había transformado en un oso. El oso decía a estos niños ¡me los voy a comer!

Los niños encerrados en la casita del árbol lloraban desconsoladamente y gritaban pidiendo ayuda, pero nadie les escuchaba. Mientras tanto en la casa los padres muy preocupados al ver que no llegaban sus hijos emprendieron la búsqueda. Don Pepito agarró su bicicleta y salió de su casa llamando desconsoladamente a Verito y Josué, pero nadie respondía el llamado, Cerca del árbol de capulí se escuchaba un rugido y de pronto un estruendo. Muy asustado don Pepito se acercó al árbol y se dio cuenta que sus dos hijos estaban sentados y llorando desconsolados en la base de la casa y pues les regañó muy fuerte a los dos y los llevó a su casa. Ya en su casa los niños contaron lo que habían visto pero y escuchar aduciendo que era una mentira después de esta experiencia los niños nunca más se acercaron aquel árbol de lo contrario cambiaron de rutas hacia la escolita. Y estos momentos vividos solo se quedaron en la mente de los dos niños.



El kuribiño y el wallango

Joaquina Zuñag Anilema

Un día salió a caminar por el páramo el kuribiño, en donde descansaba después de su trabajo, gozaba de la naturaleza, aire puro y fresco también sentía la presencia de Tayta Pachacamac que acompañaba frecuentemente. La voz del viento, frágil y profunda, se escuchaba y decía: “tú nunca estas solo” siempre yo estoy contigo en las buenas y malas. De pronto se asomó el wallango tan feliz, con cánticos y silbidos, por las altas montañas y pajonales. El wallango se acercó saludando educadamente al kuribiño, cuando tenía suficiente confianza le preguntó: ¿Cómo estás viviendo?

El Wallango expresó con una voz alta y arrogante:

—Yo soy el dueño de toda la naturaleza. Disfruto de la libertad porque tengo alimentos frescos y sabrosos al gusto, duermo hasta decirme basta, canto mis alabanzas con voces instrumentales, bailo toda clase de danzas con paso firmes y dobles, además miro cómo viven ustedes muy maltratados,

explotados físicamente y psicológicamente por tus familiares, tú eres un cobarde no sales de la casa, incompetente, vives servido y comes cuando te dan alguien, te hablan y te amenazan de muerte.

El kuribiño al escuchar todo lo que decía se levantó con coraje y respondió:

—Lo que dices en tus expresiones tienes toda la razón de decirme, pero no tienes idea de lo que hablas, porque cada persona tenemos nuestras diferentes vidas, y yo soy el sustento de la economía de la familia. También somos para platos exquisitos, rituales de la familia y alagados por la humanidad, además tenemos el título de ser “hijo del rey sol” más en los pueblos originarios. Tener libertad es una virtud para poder trazar un nuevo rumbo o lograr los objetivos de la humanidad. Por lo que damos gracias a Tayta Pachakamak por este don, porque unos animales son creados por Pachakamak para el alimento y los remedios.

Cuento de San Alfonso

Cinthia Jissela Chiblema Marcatoma

En la comunidad Chauzan San Alfonso vivía una familia bien humilde. La hermana mayor, Ángela, siempre contaba historias para dormir a sus hermanas pequeñas María, Ana y Mercedes.

Cada noche, las tres hermanas le decían a su hermana mayor que contara cuentos bonitos para dormir, una noche una de las pequeñas preguntó a su hermana mayor.

—¿Por qué nuestra comunidad se llama Chauzan San Alfonso?, preguntó la pequeña María.

—Jajajaja, ¡me preguntas a mí que solo invento cuentos!, dijo Ángela.

Y entonces la pequeña María empezó a llorar, ya que Ángela no sabía la historia del porqué la comunidad se llamaba así, en eso el padre de las niñas escuchó el llanto de las pequeñas y las interrogó.

—¿Cuál es el motivo de su llanto?, dijo el padre.

Moraleja

Las personas valen por lo que son y no por lo que tienen. El amor se siente, no se compra, no se vende.

—Ángela no nos quiere contar, el por qué nuestra comunidad se llama Chauzan San Alfonso, dijo la pequeña Ana.

Entonces el padre de las niñas empezó a calmarlas, para que no siguiesen llorando.

—No lloren hijas mías, yo les contaré.

Las niñas se acomodaron en la cama para escuchar.

—Había una vez, una joven que se llamaba Soledad, de ojos negros, cabello rizado, alta bien hermosa, Soledad era la única hija. Todos los días como de costumbre la bella joven salió de su pequeño hogar a pastorear, el rebaño de sus padres, acompañado por su pequeño y fiel amigo Doki el cual era un perrito; caminaban lejos de casa por un cerro bien alto llamado Pucara Loma.

Cuando Soledad se sentó a descansar, vio a lo lejos a un joven que poco a poco vino acercándose a ella. El joven era alto de ojos azules, guapo como ningún otro chico de su comunidad, y la bella Soledad se enamoró a primera vista.

El joven observaba todos los días a Soledad hasta que un día pudo acercarse a ella poco a poco. Mientras los días pasaban los dos jóvenes todos los días solían jugar, conversar, reír juntos.

Un día la bella joven le hizo muchas preguntas: ¿De dónde eres? ¿Cómo te llamas? ¿Por qué no dejas que otros te conozcan? ¿Podrías llevarme a tu casa? En eso el joven le respondió, que él vivía en ese cerro, su nombre era Alfonso y no dejaba que nadie viera por qué era el hijo del cerro Pucará.

Alfonso le dijo a Soledad que podía ir con él a su hogar. Soledad aceptó feliz ya que ella quería conocer su casa y porque

era un joven bien misterioso del que ya se había enamorado. El joven le dijo a Soledad que podría coger todos los frutos, verduras posibles para que pudiera llevar a su casa.

Soledad regresó a su casa con varios costales de frutos nunca antes vistos y los entregó a sus padres, sus padres le interrogaron que de dónde sacó tantos frutos si allí no producían nada. Soledad contó todo a sus padres, pero ellos no la creyeron pensaron que ella se los había robado a algún mercader que vino a vender; entonces Soledad se puso bien triste y se fue de regreso a aquel cerro a contar a su amado Alfonso.

Alfonso al escuchar lo que dijo su amada se puso triste y le propuso una propuesta.

—¿Mi amada mujer quieres pasar el resto de tu vida conmigo en un lugar donde nadie nos pueda encontrar?, dijo Alfonso.

Soledad aceptó la propuesta de aquel joven porque ella estaba perdidamente enamorada de él; los dos se adentraron a las profundidades de aquel cerro y nunca más salieron.

